

# **UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL**

**Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales**



## **TESIS DOCTORAL**

**Asociacionismo y calidad de vida en el marco del envejecimiento  
activo: posibilidades del trabajo social comunitario**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Karim Ahmed Mohamed**

**Director**

**Andrés Arias Astray**

**Madrid, 2013**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**ESCUELA UNIVERSITARIA DE TRABAJO SOCIAL**

**Departamento de Trabajo Social**



**ASOCIACIONISMO Y CALIDAD DE VIDA EN EL  
MARCO DEL ENVEJECIMIENTO ACTIVO:  
POSIBILIDADES DEL TRABAJO SOCIAL  
COMUNITARIO**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

Karim Ahmed Mohamed

Bajo la dirección del doctor

Andrés Arias Astray

**Madrid, 2012**

## **AGRADECIMIENTOS**

En el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC: Fermina Rojo, Gloria Fernández-Mayoralas, José Manuel Rojo.

En el Instituto de Estudios Sociales Avanzados del CSIC: Joan Font

En el Centro de Investigaciones Sociológicas: Isabel Docampo, Carmen Galpasoro, Beatriz Garrido.

En el Instituto de Salud Carlos III: María Eugenia Prieto.

En la Universidad de Puerto Rico: José Joaquín Parrilla.

En la Universidad Pontificia Católica de Chile: Teresa Matus, Aldo Mascareño.

En la Universidad de Manchester: Laura Morales.

En la Universidad de Queen's (Canadá): Mark Rosenberg.

En la Universidad de Santiago de Compostela: Miguel Caínzos.

En la Universidad de Deusto: Javier Elzo.

En la Universidad Autónoma de Madrid: Jesús Rogero.

En la Universidad Complutense: Andrés Arias Astray; los alumnos del Máster en Trabajo Social Comunitario (cursos 2008-2009, 2009-2010 y 2010-2011).

La tesis se elaboró en el marco de una beca de Formación de Personal Investigador otorgada por el Ministerio de Ciencia e Innovación (2007-2011) y llevada a cabo en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC.

Parte de ella se elaboró durante dos estancias de investigación en las universidades de Queen's (Canadá) y Manchester (Reino Unido), ambas sufragadas por la “Ayuda de estancias breves” del Programa de Formación de Personal Investigador del Ministerio de Ciencia e Innovación.

El proyecto de tesis obtuvo una “Ayuda para la finalización de tesis doctorales” del Centro de Investigaciones Sociológicas en la convocatoria de 2012.

## ÍNDICE

	<b>Pág.</b>
<b>RESUMEN</b>	<b>1</b>
<b>1. INTRODUCCIÓN: PLANTEAMIENTO Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>7</b>
<b>2. MARCO TEÓRICO</b>	<b>16</b>
2.1 LOS BENEFICIOS INDIVIDUALES Y COLECTIVOS DE LA PARTICIPACIÓN ASOCIATIVA EN EL MARCO DEL ENVEJECIMIENTO ACTIVO	<b>17</b>
A. Repercusiones positivas en el ámbito individual	<b>20</b>
B. Repercusiones positivas en el ámbito colectivo	<b>23</b>
2.2 EL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO COMO POTENCIADOR DE LA PARTICIPACIÓN ASOCIATIVA EN EL ÁMBITO PÚBLICO	<b>28</b>
2.2.1 EL PAPEL DEL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO EN LA RELACIÓN ESTADO-CIUDADANÍA	<b>28</b>
2.2.2 PROPUESTA DE UN MODELO DE TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO	<b>36</b>
A. Objetivos Comunitarios	<b>43</b>
B. Organización	<b>45</b>
C. Planificación Social Participativa	<b>49</b>
D. Acción Social	<b>56</b>
E. Sentido de Proceso	<b>59</b>
F. Outputs	<b>61</b>
2.2.3 ASOCIACIONISMO Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA COMO FACILITADORES DEL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO	<b>62</b>
A. Asociacionismo	<b>65</b>
B. Experiencias colaborativas de participación política	<b>67</b>
C. Experiencias conflictivas de participación política	<b>69</b>
D. Interés por la política	<b>70</b>
<b>3. MÉTODOS</b>	<b>73</b>
3.1 LA PARTICIPACIÓN ASOCIATIVA COMO INSTRUMENTO POTENCIADOR DE LA CALIDAD DE VIDA INDIVIDUAL DE LOS MAYORES: FUENTE, MEDIDAS Y ANÁLISIS	<b>73</b>

A. Fuente	73
B. Medidas	74
C. Análisis	78
3.2 POSIBILIDADES DEL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO EN LA PARTICIPACIÓN ASOCIATIVA DE LOS MAYORES EN EL ÁMBITO PÚBLICO: FUENTES, MEDIDAS Y ANÁLISIS	81
A. Fuente	82
B. Medidas	84
C. Análisis	93
3.3 LIMITACIONES	95
4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	101
4.1 DIMENSIÓN INDIVIDUAL: LA PARTICIPACIÓN ASOCIATIVA COMO INSTRUMENTO POTENCIADOR DE LA CALIDAD DE VIDA DE LOS MAYORES.	101
4.2 DIMENSIÓN COLECTIVA: POSIBILIDADES DEL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO EN LA PARTICIPACIÓN ASOCIATIVA DE LOS MAYORES EN EL ÁMBITO PÚBLICO.	109
4.2.1 DESINTERÉS POR LA POLÍTICA	110
4.2.2 PERTENENCIA Y ACTIVISMO ASOCIATIVOS	118
4.2.3 ACTITUDES HACIA FORMAS COLABORATIVAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA: LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES PÚBLICAS	126
4.2.4 ACTITUDES HACIA FORMAS CONFLICTIVAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA: LAS MANIFESTACIONES	134
5. CONCLUSIONES	143
REFERENCIAS	149
ANEXOS	167
Anexo 1. Matriz de Correlaciones	167
Anexo 2. Generaciones de pertenencia de los adultos en el momento de realización de la encuesta	168
Anexo 3. Encuestas utilizadas	170
Anexo 4. Características del procedimiento muestral de las encuestas utilizadas para crear bases de datos agregadas	172
Anexo 5. Fuentes y variables utilizadas en las bases de datos agregadas	175

**ÍNDICE DE FIGURAS, CUADROS, TABLAS Y GRÁFICOS****Pág.****FIGURAS**

FIGURA 1. Trabajo Social Comunitario en el marco de la interacción Estado-ciudadanía	<b>33</b>
FIGURA 2. Modelo de intervención comunitaria propuesto	<b>43</b>
FIGURA 3. Relaciones bidireccionales entre participación asociativa y variables dependientes de calidad de vida y bienestar individual. Modelo teórico inicial	<b>79</b>
FIGURA 4. Relación de aspectos que más contribuyen en la satisfacción con la vida según los adultos mayores en España	<b>102</b>

**CUADROS**

CUADRO 1. Escenarios producto de la relación Estado-ciudadanía	<b>34</b>
CUADRO 2. Modelos de Trabajo Social Comunitario de Rothman	<b>39</b>
CUADRO 3. Hitos de la intervención comunitaria e indicadores utilizados	<b>87</b>

**TABLAS**

TABLA 1. Parámetros Modelo de Ecuaciones Estructurales	<b>103</b>
TABLA 2. Efectos totales estandarizados de la participación asociativa sobre variables de calidad de vida y bienestar individual	<b>105</b>
TABLA 3. Regresiones logísticas del desinterés por la política. Odds ratio	<b>116</b>
TABLA 4. Regresiones logísticas pertenencia asociativa. Odds ratio	<b>123</b>
TABLA 5. Regresiones logísticas activismo asociativo. Odds ratio	<b>124</b>
TABLA 6. Regresiones logísticas importancia participación ciudadana (I). Odds ratio	<b>131</b>
TABLA 7. Regresiones logísticas importancia participación ciudadana (II). Odds ratio	<b>132</b>
TABLA 8. Regresiones logísticas actitudes hacia las manifestaciones. Odds ratio	<b>139</b>

## GRÁFICOS

GRÁFICO 1. Desinterés por la política, según grupos de edad. 1981-2010	<b>111</b>
GRÁFICO 2. Desinterés por la política, según grupos de edad. 1989-2008	<b>112</b>
GRÁFICO 3. Desinterés por la política, según grupos de edad. 1996-2011	<b>113</b>
GRÁFICO 4. Pertenencia asociativa, según grupos de edad. 1981-2011	<b>119</b>
GRÁFICO 5. Activismo asociativo, según grupos de edad. 1981-2008	<b>121</b>
GRÁFICO 6. Activismo asociativo, según grupos de edad. 1995-2011	<b>122</b>
GRÁFICO 7. Necesidad de consulta a los ciudadanos o asociaciones en decisiones de las autoridades, según grupos de edad. 1985-2007	<b>127</b>
GRÁFICO 8. Importancia de aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del Gobierno, según grupos de edad. 1981-2010	<b>128</b>
GRÁFICO 9. Primer objetivo que España debe plantearse en los próximos diez años: Lograr que la gente pueda participar más en cómo se hacen las cosas en su lugar de trabajo y en su comunidad, según grupos de edad. 1990-2007	<b>129</b>
GRÁFICO 10. “Nunca participaría en una manifestación”, según grupos de edad. 1981-2011	<b>136</b>
GRÁFICO 11. Formas de protesta que deberían estar sin ninguna duda permitidas: Organizar marchas o manifestaciones de protesta, según grupos de edad. 1996-2007	<b>138</b>

## **RESUMEN**

Esta tesis sigue la línea del Envejecimiento Activo, el documento elaborado por Naciones Unidas (WHO, 2002) que pretende orientar las políticas públicas sobre envejecimiento a través de, entre otras medidas, potenciar la participación de los mayores en todos los ámbitos de la vida pública. En este sentido, el objetivo general de la tesis es estudiar las relaciones entre un tipo de participación determinada, la participación asociativa, y la calidad de vida individual y colectiva de las personas mayores. Por tener en cuenta estas dos dimensiones, individual y colectiva, este trabajo estudia el fenómeno de la participación asociativa en las personas mayores desde un doble punto de vista:

Por un lado, analiza cómo esta participación asociativa está relacionada con indicadores de satisfacción individual con la vida. Este análisis es importante porque la participación asociativa podría tener efectos positivos en el mayor, y, por tanto, podría servir para orientar la intervención social con mayores en el plano individual.

Por otro lado, atendiendo a la dimensión colectiva, la tesis inserta esta participación asociativa dentro de un proceso más amplio de intervención comunitaria en el ámbito público. Este proceso de intervención comunitaria es presentado como una propuesta integradora de distintos modelos clásicos de intervención comunitaria (modelo de desarrollo local, modelo de planificación social participativa, modelo de acción social). Dentro de este marco, se cuestionan las diferencias entre personas mayores y personas de otros grupos de edad en la implicación asociativa y las actitudes políticas que condicionan este proceso de participación comunitaria en el ámbito público. El interés de este segundo acercamiento radica en que, asumida como deseable para el empoderamiento del colectivo la participación asociativa de los mayores en las decisiones públicas que les afectan, resulta importante clarificar si la población mayor



presenta características singulares respecto a los fenómenos de la implicación asociativa y las actitudes políticas que orientan la participación comunitaria en el ámbito público.

Por tanto, los dos objetivos específicos de investigación en los que se concreta el objetivo general son:

- a) Analizar si la participación asociativa de los mayores está relacionada con indicadores de calidad de vida y bienestar individual.
- b) Analizar si el ser mayor representa una limitación en la participación asociativa comunitaria en el ámbito público.

Respecto a la dimensión individual, el Envejecimiento Activo comparte el posicionamiento de otros referentes teóricos que promueven la implicación de los mayores en todos los ámbitos de la sociedad. Estos referentes, desde *the activity theory* (Lemon et al., 1972) hasta *the successful ageing model* (Rowe & Kahn, 1998), se han consolidado sobre otras teorías clásicas como la del *disengagement* (Cumming & Henry, 1961). Desde este punto de vista, la participación asociativa se relaciona con beneficios positivos en la calidad de vida del mayor en el plano individual. En este sentido, la investigación empírica ha multiplicado los hallazgos sobre la relación positiva entre la participación en actividades asociativas voluntarias y diversos aspectos del bienestar personal tales como mejor percepción de la integración social, ocio más satisfactorio, mayor satisfacción con sus recursos emocionales o mayor satisfacción general con la vida. Revisiones de trabajos realizadas por Dávila de León y Díaz-Morales (2009), Morrow-Howell et al. (2003, pp.S137-138), Wheeler et al. (1998) y Van Willigem (2000, p.S308) confirman estas relaciones.

En lo que se refiere a la dimensión colectiva de la calidad de vida, desde el ámbito de la intervención social comunitaria se han recogido estrategias de intervención que se basan en la participación asociativa y la puesta en práctica de unas actitudes

participativas en el ámbito público cuyo fin último es la mejora de la calidad de vida y el empoderamiento del grupo o comunidad (Ahmed, 2005; Rothman, 1995). Estas estrategias de intervención dependen, fundamentalmente, de la predisposición a participar en asociaciones y de una serie de actitudes políticas favorecedoras de la implicación en el ámbito público. Nos referimos a actitudes como el interés por la política, la opinión sobre formas conflictivas de participación (manifestaciones) o la opinión sobre la posibilidad de potenciar la participación de los ciudadanos en las decisiones políticas. Nuestro trabajo intenta clarificar si existen particularidades en la población mayor respecto al fenómeno de la participación asociativa y respecto a las actitudes relacionadas con la participación en el espacio público arriba mencionadas.

La revisión de la literatura referida a los beneficios individuales de la participación asociativa en las personas mayores, por un lado, y la referida, por otro, a la implicación asociativa y las actitudes cívicas de los mayores, orientan hacia las siguientes hipótesis:

H1: La participación asociativa en los mayores está relacionada positivamente con experiencias vitales satisfactorias de tipo personal.

H2: El grupo de edad es un factor explicativo del interés por la política, de la implicación asociativa, de actitudes hacia experiencias de participación política colaborativas y de actitudes hacia experiencias de participación política conflictivas.

H2.1: Las personas mayores se comportan peor que otros grupos de edad en estos indicadores facilitadores de la intervención comunitaria (interés por la política, implicación asociativa, actitudes hacia experiencias de participación política colaborativas y actitudes hacia experiencias de participación política conflictivas)

La indagación en estas hipótesis se ha realizado a partir de las siguientes fuentes:

Para la parte referida a establecer la relación entre la participación asociativa de los mayores y experiencias vitales satisfactorias, se ha utilizado la Encuesta CadeViMa-España 2008, elaborada por el Grupo Español de Envejecimiento y Calidad de Vida del CSIC, del que forma parte el doctorando. Esta encuesta está formada por 1106 personas mayores de 59 años residentes en vivienda familiar. Para los propósitos de este trabajo se trabajó con una submuestra compuesta por los mayores de 64 años.

Pese a que, como indicamos, las revisiones bibliográficas dejan constancia de la relación presentada, un problema esencial que emerge es delimitar la dirección de la relación. La manera de resolver este problema de endogeneidad la hemos encontrado en la estimación de un modelo de ecuaciones estructurales no recursivo en el que la variable “participación asociativa” aparece a la vez como antecedente y consecuencia de cada una de las variables indicadoras de experiencias vitales satisfactorias (percepción de la integración social, satisfacción con su ocio, satisfacción con sus recursos emocionales y satisfacción general con la vida). Asimismo, se incluyen en el modelo otras variables de control relevantes como son el sexo, la edad, el nivel educativo, el estatus laboral, el estado civil, el estatus socioeconómico, la dependencia física, el tamaño de la localidad de residencia y la religiosidad.

Por otro lado, para evaluar si la pertenencia al grupo de edad de los mayores es un factor explicativo del fenómeno del asociacionismo y de actitudes relevantes que condicionan la participación asociativa en el espacio público se han utilizado las muestras españolas de las olas conjuntas de distintas encuestas internacionales (Encuestas Mundial y Europea de Valores, Eurobarómetros, Latinobarómetros...) referidas a comportamiento y actitudes cívicas. Además, se han elaborado bases de datos *ad hoc* a partir de parejas de distintos estudios del Banco de Datos del CIS. Con cada base de datos se han realizado modelos de regresión logística binaria en los que la

variable dependiente ha sido la variable referida a la implicación asociativa o a la actitud política de interés (desinterés por la política, opinión favorable sobre manifestaciones, opinión favorable sobre la posibilidad de potenciar la participación de los ciudadanos en las decisiones políticas). Las variables “de tiempo” independientes han sido incluidas al mismo tiempo como variables *dummy*: “Grupos de edad” (divididos en mayores, jóvenes y de mediana edad), “Generación”, según las clasificaciones más pertinentes de la literatura y “Periodo” (los años disponibles de cada encuesta que compone la base de datos analizada en cada momento). Los modelos quedan controlados, además, por otras variables sociodemográficas. Esta implementación ha permitido sortear los problemas de multicolinealidad asociados a los modelos *age-period-cohort*, pasando todos los modelos los test de multicolinealidad usualmente aplicables a modelos de regresión (VIF e Índice de Condicionamiento).

Los resultados obtenidos muestran que una vez controlados las relaciones bidireccionales, esto es, los posibles efectos de auto-selección, la participación asociativa no resulta un factor explicativo de ninguna de las dimensiones de calidad de vida individual analizadas (satisfacción con su integración social, satisfacción con su ocio, satisfacción con sus recursos emocionales, satisfacción con su vida). Este resultado implica que el asociacionismo no emerge como un instrumento eficaz para mejorar la calidad de vida individual de los mayores.

Respecto a las posibilidades de implementar en población mayor un modelo de trabajo social comunitario con incidencia en el ámbito público, el escenario con el que nos encontramos en este colectivo es el de cierta potencialidad asociativa, alejamiento del ámbito público (muy alto desinterés por la política, así como poca importancia otorgada a la participación ciudadana en las decisiones políticas) y rechazo actitudinal hacia las manifestaciones y formas de protesta.

Los resultados reflejan que en la mayoría de indicadores la población mayor no muestra características distintas, o, en todo caso, peores que la población joven o de mediana edad. Así ocurre en indicadores como el desinterés por la política, la pertenencia y el activismo asociativos o la actitud hacia una mayor participación ciudadana en las decisiones políticas. No obstante, sí se revelan diferencias significativas respecto a la actitud hacia formas reivindicativas de protesta, como las manifestaciones. Estos resultados apoyan la idea de que no existen diferencias entre la población mayor y otros grupos de edad a la hora de implementar modelos de intervención que abarquen actuaciones de organización alrededor de asociaciones o de implicación en procesos colaborativos de participación con actores políticos. Sin embargo, modelos que incluyan actuaciones conflictivas, como la participación en manifestaciones, serán más difíciles de implementar en población mayor, debido a las reticencias actitudinales que este grupo de población refleja con este tipo de actividades.

## **1. INTRODUCCIÓN: PLANTEAMIENTO Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN**

El presente epígrafe pretende contextualizar el marco político-normativo y profesional del que emerge el objetivo general de la tesis: estudiar las relaciones entre la participación asociativa y la calidad de vida individual y colectiva de las personas mayores. En este sentido, el discurso parte de la importancia otorgada a la participación asociativa por documentos políticos-normativos como el Envejecimiento Activo. A continuación, presenta al Trabajo Social como una profesión capaz de ayudar a potenciar este asociacionismo. Tras esto se profundiza en cómo el contexto profesional del Trabajo Social condiciona la visualización del asociacionismo como instrumento de intervención, tanto en el plano individual como en el plano colectivo del trabajo social comunitario. De cada uno de estos planos se terminan desprendiendo objetivos específicos que ayudan a entender mejor si, por un lado, en la intervención con mayores es eficaz el asociacionismo y, por otro, si es la población mayor una población distinta a la de otros grupos de edad a la hora de plantear con ella intervenciones de trabajo social comunitario orientadas hacia el ámbito público.

El marco de acción del Envejecimiento Activo promovido por Naciones Unidas (World Health Organization, 2002) invita a profundizar en una serie de acciones cuyo fin es promocionar la calidad de vida de los mayores. Estas acciones abarcan distintos objetivos, entre otros, promover una mayor participación de la población anciana en todos los ámbitos de la sociedad. Dentro de este objetivo el asociacionismo emerge como un fenómeno específico a potenciar.

El Trabajo Social, como profesión especializada en la ayuda (véase Hernández Aristu, 2011, pp. 89-102), emerge como una profesión capaz de propiciar este aumento

de la participación asociativa de los mayores. No obstante, es relevante discernir los motivos por los cuales esta participación debe ser promovida, esto es, qué tipo de beneficios aporta el asociacionismo a los mayores, ya sea en el plano individual, ya sea en el plano colectivo. Las repercusiones respecto al asociacionismo como instrumento de intervención social serán distintas según el tipo de beneficio (si alguno) encontrado. Así, según el tipo de beneficio, individual, colectivo (o ambos), que provea, el asociacionismo puede revelarse como un instrumento eficaz para los métodos de intervención individual y/o comunitario. No obstante, en la profesión existe cierta inercia hacia intervenciones individuales que dificulta la puesta en valor del asociacionismo como instrumento eficaz para fines comunitarios. A continuación profundizaremos en esta cuestión con el objetivo de esbozar el contexto profesional en el que el asociacionismo aplicado a población mayor es visualizado predominantemente como un instrumento propicio para intervenciones individuales.

En general, la relación entre el Trabajo Social y el colectivo de mayores ha venido orientada por la consideración de estos últimos como personas vulnerables y, como tal, objeto de protección para un tipo de intervención social que ha sido predominantemente individual o familiar, predominando, de acuerdo con Thompson y Thompson (2001), modelos de trabajo social centrados en el cuidado. Así, los servicios sociales especializados en nuestro país han desarrollado una serie de servicios (atención a domicilio, tele-asistencia, servicios de atención diurna, servicios de atención residencial, programas de vacaciones, termalismo social...) destinados a la mejora de la calidad de vida individual del mayor. En cualquier caso, este enfoque individual es coherente con el predominio del trabajo social individual y familiar como métodos de intervención comunitaria. Pese a que no existen datos al respecto, es evidente que la práctica profesional del Trabajo Social en nuestro país está claramente desequilibrada a favor del

trabajo social individual y familiar. Este predominio del trabajo social individual sobre un enfoque más macro puede tener origen en unas dinámicas profesionales y formativas interrelacionadas y orientadas a una reproducción del sistema no conflictiva para con los trabajadores sociales (Ahmed-Mohamed, 2012; Ander-Egg, 1984). Esto no significa que desde los Servicios Sociales no se contemplen objetivos que pueden alcanzarse principalmente a través del trabajo social comunitario. Sin ir más lejos, el Plan Concertado de Prestaciones Básicas de Servicios Sociales en las Corporaciones Locales<sup>1</sup>, aunque no la considera una prestación básica incluye el fomento de la Cooperación Social (y dentro de ésta, del asociacionismo) como un complemento necesario para la efectividad de las prestaciones básicas. Pero, como ha señalado Castillo (2006, pp. 150), a la cooperación social no se le ha dado un papel destacado dentro del Plan Concertado.

En este marco de predominio de intervenciones de carácter micro, no resulta aventurado interpretar que cuando nos referimos a la población mayor, incluso la puesta en marcha de actuaciones destinadas a potenciar su participación social, se hace, principalmente, desde un enfoque de mejora de la calidad de vida individual. Para Vizcaíno (2000, pp. 114), el conjunto de actuaciones que promueven este tipo de participación en las personas mayores constituyen un eje de actuación conceptualmente poco acotado, que tiende a estructurarse en función de objetivos como la prevención, la integración social o la autonomía personal. Objetivos estos, puede incidirse nuevamente, que parecen responder a la dimensión individual: se promueve la participación social del mayor para que éste mantenga sus vínculos sociales, con los beneficios personales de bienestar personal y psicológico que esto acarrea. En esta línea, el asociacionismo en personas mayores tendería a visualizarse más bien como un

---

<sup>1</sup> Como se sabe, las prestaciones básicas de servicios sociales comprenden todas aquellas ayudas de carácter público reguladas y sujetas a derecho, que se instrumentalizan para garantizar unos mínimos socialmente reconocidos para todos los ciudadanos.



instrumento o un recurso de intervención idóneo para alcanzar estos beneficios individuales. ¿Tiene sentido la intervención social basada en este acercamiento?

Atendiendo a esos posibles beneficios positivos del asociacionismo, esta tesis, primeramente, se marca, como primer objetivo específico, el siguiente:

- Objetivo 1: Analizar si la participación asociativa de los mayores está relacionada con indicadores de calidad de vida y bienestar individual.

Para ello será necesario determinar si existe tal relación y, lo que resulta más importante, si es el caso, cuál es su sentido: ¿participar en asociaciones es un factor explicativo del bienestar individual de los mayores o, viceversa, quienes sienten mayor bienestar son más propensos a participar en asociaciones? Sin pretensión de avanzar líneas de discusión, para enmarcar adecuadamente el objetivo de esta parte de la investigación es necesario recalcar aquí la importancia que en este tema adquiere identificar posibles efectos de auto-selección. En este sentido, como ha señalado Wilson (2000), la literatura ha concluido que la implicación en asociaciones voluntarias depende de una serie de características desigualmente repartidas (sexo, edad, salud, bienestar psicológico, recursos económicos, redes sociales...). Por tanto, lo que podría estar ocurriendo en el fenómeno del asociacionismo en mayores es que aquellos mayores con cierto tipo de características (en este caso ligadas a mayor bienestar individual) pueden ser los que efectivamente se impliquen en asociaciones. Si no se controla este posible efecto de auto-selección, no podrá llegarse a ninguna conclusión respecto a los posibles efectos positivos del asociacionismo en las personas mayores. Este análisis es importante porque de confirmarse esos posibles efectos positivos de la participación asociativa en el mayor, los resultados podrían servir para orientar el trabajo social con mayores.

Hasta aquí hemos visto cómo el contexto profesional del Trabajo Social promueve

intervenciones individuales y cómo el asociacionismo podría ser útil para obtener beneficios individuales en la calidad de vida del mayor. Asimismo, hemos centrado nuestro primer objetivo específico en analizar esta relación entre asociacionismo y calidad de vida individual, resaltando la importancia de controlar los posibles efectos bidireccionales de la relación.

A continuación nos centramos en el plano de los beneficios colectivos que pueden obtenerse de la participación asociativa. De las siguientes consideraciones emergerá el segundo objetivo específico de esta investigación.

Como hemos mencionado, los posibles beneficios individuales del asociacionismo no constituyen el único vínculo entre el asociacionismo y la calidad de vida de las personas mayores. Como se sabe, el Trabajo Social Comunitario es un método de intervención indicado para promover un aumento de la calidad de vida de las comunidades a través principalmente de la participación asociativa. Esta vía de intentar incrementar la calidad de vida de los mayores, entendidos éstos como comunidad con intereses y objetivos compartidos y no como conjunto de individuos con los que trabajar uno a uno, permanece ampliamente inexplorada.

La predominancia del enfoque de casos en nuestro país ha oscurecido las posibilidades de la metodología comunitaria con población mayor. Esta relación entre trabajo social comunitario y personas mayores tampoco se ha consolidado debido a la costumbre de considerar al trabajo social comunitario como un método de intervención que se ocupa de la comunidad como ámbito geográfico. No obstante, debe resaltarse que las comunidades funcionales, esto es, las comunidades formadas por vínculos no geográficos tales como la pertenencia a cualquier otro tipo de ámbito, una característica o un objetivo común, etc. (Rubin & Rubin, 1986, p. 7), constituyen un espacio de intervención apropiado en idéntico sentido que el que constituyen el barrio o el distrito.

Asimismo, el prejuicio hacia la vejez o *edadismo* (Angus & Reeve, 2006) puede orientar hacia el convencimiento de que el trabajo social comunitario es un método demasiado exigente para un grupo de población con “tantas” limitaciones. Este prejuicio externo es en cierta medida paradójico, porque en comparación con las generaciones anteriores, los “nuevos mayores” han entrado en la tercera edad en mejores condiciones económicas, familiares, sociales o de salud (Pérez, 2006).

El trabajo social comunitario, en tanto método de intervención fundamentado en la participación asociativa<sup>2</sup>, puede ayudar a proveer beneficios (esta vez de carácter colectivo) a la calidad de vida de los mayores. Esta metodología de intervención exige de un tipo de asociacionismo implicado activamente en la consecución de un objetivo comunitario. Por tanto, en la intervención comunitaria los efectos, positivos o negativos, que el proceso tiene en la dimensión individual pasan a un segundo plano. Estos efectos individuales son relevantes en la medida en que tengan influencia en la consecución del objetivo comunitario, pero el objetivo de la intervención comunitaria no es la suma de los objetivos individuales de sus integrantes. Para atender esta vertiente que trata sobre los beneficios colectivos del asociacionismo, esta tesis inserta la participación asociativa dentro un proceso más amplio de participación en el ámbito público a través del trabajo social comunitario. En este proceso comunitario la implicación asociativa es solo el paso previo a una relación de colaboración o conflicto con otros actores, principalmente de la arena político-institucional (Ahmed, 2005). Dicho de otra manera, en esta metodología, la gente primeramente se asocia para, posteriormente, entrar en interacción colaborativa o conflictiva con otros actores relevantes, distintos de la comunidad, pero relacionados con el objetivo comunitario perseguido. En general este proceso se relaciona con la idea de *empowerment* de los mayores como colectivo

---

<sup>2</sup> En el sentido de actuaciones de un grupo de personas coordinadas hacia la obtención de un objetivo común.

reivindicativo de mejoras en las decisiones públicas que les afectan como grupo.

El éxito de este proceso comunitario depende de muchos factores pero son básicos los siguientes, los cuales no se han subrayado suficientemente:

a) La implicación asociativa. El proceso gira en torno a la capacidad de la gente de articular una voz y unas actuaciones comunes, y esto pasa por al menos cierto grado de organización formal;

b) Ciertas actitudes hacia la arena pública. El proceso se desarrolla a partir de actuaciones que exigen distintas formas de participación ciudadana (básicamente tipos de participación colaborativa con otros actores en procesos de consulta, decisión e implementación de actuaciones relacionadas con el objetivo comunitario, y tipos de participación conflictiva en acciones de protesta). A expensas de que un objetivo común sea capaz por sí mismo de movilizar esta participación, una serie de actitudes políticas (interés por la política, actitud hacia la participación ciudadana, actitud hacia instrumentos de protesta como las manifestaciones) pueden también facilitarla.

De la importancia de estos factores se desprende el segundo objetivo específico de este trabajo. Así, la tesis cuestiona las diferencias entre personas mayores y personas de otros grupos de edad en estos dos factores mencionados (implicación asociativa y actitudes políticas). Podemos pues plantear este objetivo del siguiente modo:

- Objetivo 2: Analizar si el ser mayor representa una limitación en la participación asociativa comunitaria en el ámbito público.

El interés de este acercamiento radica en que, asumida como deseable (para el empoderamiento del colectivo) la participación asociativa de los mayores en las decisiones públicas que les afectan, resulta importante clarificar si la población mayor presenta características singulares en los factores arriba mencionados que dificulten la implementación de la metodología comunitaria con este grupo de edad.

Al igual que hacíamos cuando mencionábamos la importancia de estudiar los efectos bi-direccionales en la relación entre asociacionismo y calidad de vida individual, hay que alertar de que el estudio de la influencia de la pertenencia a un grupo de edad no es una tarea sin implicaciones sustantivas y metodológicas. En este caso cabe alertar sobre la distinción entre efectos de la edad y efectos generacionales.

Primeramente habría que indicar que en esta investigación el objeto de interés no es el efecto de la edad en sí, sino el del ciclo vital, esto es, el de la pertenencia a un grupo específico en comparación con otros (mayores-vs- mediana edad-vs- jóvenes). El supuesto teórico asociado al ciclo vital es que el proceso madurativo lleva a las personas a adoptar distintas actitudes y comportamientos según el estadio vital por el que atraviesa (Zody, 1970).

Pero para analizar adecuadamente estos efectos, debemos estar seguros de que estos efectos de pertenencia a un grupo de edad son genuinos y no responden a motivos generacionales derivados de una socialización política determinada. El concepto de generación política va más allá de la biología: está basado en la idea de que acontecimientos políticos señalados marcan a las distintas generaciones, confiriéndoles unas pautas peculiares y duraderas de actitudes y comportamientos políticos (Mannheim, 1952). Así, los individuos interiorizan unas normas, valores y actitudes políticas principalmente durante los últimos años de la adolescencia y primeros años de su vida adulta, los “años impresionables” (Markus, 1986; Sears, 1975), y éstas les acompañan con una estabilidad relativa a lo largo de su vida. Los principales autores españoles sobre la temática (Montero, Gunther & Torcal, 1998; Montero & Torcal, 1990; Torcal, 1992) han enfatizado la importancia de las diferencias generacionales en las actitudes políticas y la participación ciudadana, conceptos clave del trabajo social comunitario. Es por ello que nuestros análisis, sin perder el foco de atención en los

efectos del ciclo vital (los derivados de la pertenencia a un grupo de edad determinado), también deberán tener en cuenta los efectos generacionales, así como los efectos de periodo (los derivados de las particularidades asociadas al año concreto de recogida de datos y que afectan a todos los individuos, independientemente de su edad o generación).

Resumiendo lo dicho hasta aquí, el objetivo general de la tesis es estudiar las relaciones entre la participación asociativa y la calidad de vida individual y colectiva de las personas mayores. El cumplimiento de este objetivo general traerá implicaciones para el trabajo social con personas mayores, especialmente en lo concerniente al trabajo social comunitario. Los dos objetivos específicos de investigación en los que se concreta este objetivo general son:

- a) Analizar si la participación asociativa de los mayores está relacionada con indicadores de calidad de vida y bienestar individual.
- b) Analizar si el ser mayor representa una limitación en la participación asociativa comunitaria en el ámbito público.

## **2. MARCO TEÓRICO**

El marco teórico que desarrollamos en el presente epígrafe pretende orientar las hipótesis que planteamos al final del mismo. Este epígrafe se subdivide en dos apartados:

El primer apartado empieza mostrando un conjunto de documentos político-normativos y teorías que promueven la participación asociativa como medio para incrementar la calidad de vida de los mayores. A continuación se presentan un conjunto de evidencias empíricas que establecen una relación entre la participación asociativa y la calidad de vida de los mayores tanto en el plano individual como en el colectivo. En la dimensión individual se muestra la relación con medidas globales y específicas de calidad de vida y bienestar personal; en el plano colectivo, se profundiza en los beneficios del empoderamiento comunitario, aportando ejemplos como las experiencias derivadas de los Consejos de Mayores.

Por otro lado, el Trabajo Social Comunitario se postula como un método eficaz para potenciar el empoderamiento comunitario descrito en el punto anterior. En el apartado dos se hace una propuesta de un modelo de intervención comunitaria basado en distintos modelos del trabajo social comunitario. Para llegar a esta propuesta, ésta se contextualiza primeramente dentro de la relación Estado-ciudadanía; posteriormente se presenta el modelo propuesto describiendo sus hitos fundamentales; un último apartado explica el papel del asociacionismo y la participación política como indicadores que pueden servir para medir las posibilidades de implementación del modelo de intervención propuesto.

El epígrafe se cierra con las hipótesis específicas desprendidas del marco teórico descrito.

## **2.1 LOS BENEFICIOS INDIVIDUALES Y COLECTIVOS DE LA PARTICIPACIÓN ASOCIATIVA EN EL MARCO DEL ENVEJECIMIENTO ACTIVO.**

En 2002, la Organización de Naciones Unidas, a través de la Organización Mundial de la Salud elaboró el documento “Active Ageing: a Policy Framework”. Este documento procura ser una guía de referencia para las políticas públicas sobre envejecimiento en cada país. Lo que se pretende es que estas políticas públicas estén guiadas por un nuevo paradigma alejado de la clásica consideración de la vejez como problema (sobre esto véanse, por ejemplo, Butrica & Schaner, 2005; Fernández-Ballesteros, 1992, 2006; Pérez, 2003). Este nuevo paradigma se construye a partir de la base de los Principios de las Naciones Unidas para las Personas Mayores: independencia, participación, cuidados, autorrealización y dignidad (Asamblea General de Naciones Unidas, 1991).

La participación, como principio básico, se recoge en el documento sobre Envejecimiento Activo al ser incluida en los distintos ámbitos de la sociedad como uno de los tres pilares prioritarios de actuación, junto con la salud y la seguridad (protección física y social) recomendado a todos los países:

Las personas mayores seguirán haciendo una contribución productiva a la sociedad en actividades tanto remuneradas como sin remunerar cuando las políticas y los programas sociales, laborales, de empleo, de la educación y sanitarios fomenten su total participación en las actividades socioeconómicas, culturales y espirituales, de acuerdo con sus derechos humanos básicos, capacidades, necesidades y preferencias (WHO, pp. 46).

Este componente productivo para la sociedad (al respecto véase, por ejemplo, Kaye, Butler, & Webster, 2003; Fernández-Ballesteros et al., 2011), solo recientemente ha sido reconocido por el legislador (Baldock, 1999). Asimismo, si nos centramos en los beneficios de la participación asociativa para la sociedad, desde Tocqueville ([1835, 1840] 2004) hasta Putnam (1993, 2000), la participación asociativa ha sido considerada un instrumento favorecedor de la calidad democrática (por su componente educador en



habilidades, procedimientos y actitudes democráticas) y el capital social (por su capacidad de generar confianza social y otras normas de reciprocidad que favorecen la cooperación social). Pero el Envejecimiento Activo no se formula principalmente (o al menos no solamente) en términos de qué pueden aportar los mayores a la sociedad en su conjunto<sup>3</sup> sino en términos de qué política pública sobre envejecimiento es apropiada para promover el bienestar de este grupo específico de población. De ahí que el envejecimiento activo se defina como “el proceso de optimizar las oportunidades de salud, participación y seguridad para mejorar la calidad de vida de las personas mayores” (WHO, 2002, p. 12).

El tratamiento que dan al fenómeno de la participación tanto los Principios de las Naciones Unidas para las Personas Mayores como el documento de Envejecimiento Activo hacen que estos marcos políticos referenciales compartan el posicionamiento de importantes teorías gerontológicas que promueven la implicación de los mayores en todos los ámbitos de la sociedad por los beneficios positivos que esto tendría para ellos.

Así, la teoría de la actividad predica que el descenso en la actividad física y mental generalmente asociado al envejecimiento es el factor dominante de los males psicológicos en la vejez y, por tanto, los esfuerzos por mantener niveles de actividad semejantes a los que se tenían en la mediana edad producen efectos beneficiosos en el ajuste de las personas al proceso de envejecimiento (Fry, 1992, pp. 263-274). El principio básico es que, excepto por los cambios biológicos y los problemas de salud, las personas de mediana edad y las personas mayores comparten idénticas necesidades psicológicas y sociales (Maddox, 1968).

Otro nexo teórico del Envejecimiento activo es el modelo del envejecimiento exitoso (Rowe y Kahn, 1998). Éste también visualiza la actividad social como un

---

<sup>3</sup> Además, en cualquier caso, no es éste el enfoque de este trabajo.

componente clave de un envejecimiento positivo. Entre las actividades sociales esta corriente destaca las actividades productivas, ya sean remuneradas o no, como las actividades voluntarias y el asociacionismo.

Estas dos teorías se han consolidado más en la literatura gerontológica que otras como la de la desvinculación, que considera funcional, tanto para el individuo como para el sistema, una reducción de la interacción social del mayor con su medio (Cumming & Henry, 1961). Esta teoría de la desvinculación y otros marcos teóricos generales como la teoría del rol (Fry, 1992, pp. 263-274) recalcan la importancia de la pérdida de roles asociada al envejecimiento. Sin embargo, las perspectivas teóricas emparentadas con el Envejecimiento Activo responderán que frente a la pérdida de unos roles, se pueden activar otros como el de ciudadano activo (Arias & Morales, 2007, p. 137).

Siguiendo esta lógica, los Principios de las Naciones Unidas para las Personas Mayores y el marco político del Envejecimiento Activo privilegian ciertos tipos de participación como la participación asociativa. Así, el principio de participación en los Principios de las Naciones Unidas para las Personas Mayores (Asamblea General de Naciones Unidas, 1991) se concreta en:

- Las personas de edad deberán permanecer integradas en la sociedad, participar activamente en la formulación y la aplicación de las políticas que afecten directamente a su bienestar (...).
- Las personas de edad deberán poder buscar y aprovechar oportunidades de prestar servicio a la comunidad y de trabajar como voluntarios en puestos apropiados a sus intereses y capacidades.
- Las personas de edad deberán poder formar movimientos o asociaciones de personas de edad avanzada.

Por su parte, la participación asociativa constituye un tipo de participación que responde a objetivos concretos del Envejecimiento Activo como son:

- Reconocer el valor del voluntariado<sup>4</sup>.
- Potenciar el liderazgo, implicando a las personas mayores en los procesos políticos que afectan a sus derechos<sup>5</sup>.
- Apoyar a las organizaciones que representan a las personas mayores, proporcionando ayuda financiera y material, así como formación, a los miembros de estas organizaciones para que puedan defender, promover y mejorar la salud, la seguridad y la plena participación de las mujeres y los hombres mayores en todos los aspectos de la vida de la comunidad. (WHO, pp. 51-52).

Como puede extraerse de lo anterior, la visión que aparece de las potencialidades de la participación asociativa para la calidad de vida de los mayores no solo se refiere a las repercusiones positivas en el ámbito individual, sino que la participación asociativa aparece también como un instrumento privilegiado para la defensa de los intereses de los mayores como colectivo. A continuación profundizaremos en las evidencias empíricas referidas a los beneficios individuales y colectivos de la participación asociativa:

A) Respecto a las **repercusiones positivas en el ámbito individual**, desde los últimos años la investigación empírica ha multiplicado los hallazgos sobre la relación positiva entre la participación en actividades asociativas voluntarias y diversos aspectos del bienestar personal. En el contexto español Funes (2010, 2011) encontró

---

<sup>4</sup> La participación asociativa responde a este objetivo en el sentido de que el voluntariado suele producirse en el marco de actividades realizadas por organizaciones.

<sup>5</sup> Siguiendo la misma lógica que la expresada en la nota anterior, la implicación de los mayores en los procesos políticos que afectan a sus derechos puede producirse a través de la participación asociativa.

que los discursos de los adultos mayores que participan en asociaciones expresan diversos beneficios personales, relacionados con el bienestar general, el bienestar emocional, el ocio o la integración social. Estas relaciones también han sido establecidas a partir de estudios cuantitativos en revisiones de estudios realizadas por Dávila de León y Díaz-Morales (2009), Morrow-Howell, Hinterlong, Rozario y Tang (2003, pp. S137-138), Wheeler, Gorey y Greenblatt (1998) y van Willigen (2000, p. S308). No obstante, estas revisiones también muestran que los estudios sobre el tema se encuentran ante problemas metodológicos que limitan el alcance de las relaciones encontradas. Primeramente, como señala Hooghe (2008, p. 578), toda la evidencia empírica de la literatura indica que la participación asociativa es altamente auto-selectiva: algunos grupos sociales participan más intensamente que otros y, por tanto, la participación asociativa no puede considerarse representativa de la sociedad en general. En el caso del asociacionismo en personas mayores, los mayores con mejor calidad de vida pueden ser aquellos más proclives a participar, debido a este nivel de bienestar. En este sentido, el problema esencial que emerge es delimitar la dirección de la relación. Esto es, ¿la participación asociativa predice efectos positivos en diversos dominios de la calidad de vida de los adultos mayores o son las buenas condiciones en estos dominios los que ayudan a explicar si un adulto mayor participará o no en asociaciones? Este problema de endogeneidad está presente cuando la variable dependiente seleccionada puede conceptualizarse a la vez como causa y consecuencia de la variable independiente de interés (Wooldridge, 2006). Éste es un problema que se aprecia nítidamente en el objeto de estudio de este trabajo:

Participar en asociaciones puede contribuir directamente al bienestar y calidad de vida del adulto mayor cuando esa participación satisface una necesidad expresiva. Esta necesidad no es exclusiva de ningún grupo de edad y puede responder a ciertos valores

como por ejemplo, valores altruistas (Burns, Reid, Toncar, Fawcett, & Anderson, 2006), a una idea de participación ciudadana ligada a un sentido de deber moral, tal y como el republicanismo cívico plantea (Maynor, 2003), o simplemente a un deseo de seguir contribuyendo productivamente a la sociedad (Herzog & House, 1991). Así, al participar en asociaciones, el individuo sentiría una mayor satisfacción global con su vida debido a que participar en asociaciones cubriría esa necesidad expresiva. Sin embargo, también es razonable sostener la relación inversa: la calidad de vida y el bienestar individual pueden actuar como un mecanismo de selección haciendo más probable que se involucren en asociaciones aquellos que sienten, por ejemplo, más satisfacción con su vida. La literatura ha encontrado evidencias similares de este proceso bidireccional (Thoits & Hewitt, 2001; Hao, 2008).

Del mismo modo, la participación asociativa puede también afectar a (y verse afectada por) otras dimensiones específicas de la calidad de vida. En esta investigación nos centraremos en las dimensiones para las que la literatura ha predicho más notablemente un efecto, como son los recursos emocionales, la integración social y el ocio.

Como señalan distintas revisiones bibliográficas (Morrow-Howell, Hong & Tang, 2009; Onyx & Warburton, 2003), el impacto positivo de la participación asociativa en la salud mental ha sido sugerido en numerosos estudios. Los beneficios vendrían, primordialmente, de aspectos relacionados con recursos emocionales. Entre estos beneficios estarían la amortiguación de situaciones estresantes (Rietschlin, 1998), un incremento de la autoestima y el reconocimiento de la sociedad (Thoits & Hewitt, 2001) y una mejora de los efectos negativos derivados de la pérdida de roles (Mutchler, Burr & Caro, 2003). No obstante, los recursos emocionales previos también pueden explicar la participación asociativa. En este sentido, Li y Ferraro (2006) y Hendricks y Cutler

(2004) explican igualmente la participación asociativa como un mecanismo de compensación activado por los adultos mayores para paliar unos deficientes recursos emocionales previos

La integración social es otro de los elementos que potencialmente puede ser a la vez consecuencia de la participación asociativa y factor explicativo de la misma. Por un lado, la participación reforzaría la integración social del adulto mayor dentro de su contexto inmediato (Midlarsky & Kahana, 1994, pp. 126-188; Oman & Thoresen, 2000). Por otro lado, la integración social comunitaria es otro de los recursos que, de acuerdo con Tang (2006, p. 377), la literatura ha identificado como influyente en la participación asociativa de los mayores al incrementar la información y las oportunidades de reclutamiento.

Un efecto positivo menos estudiado sería el que se produciría a través de la satisfacción con la participación en actividades de ocio en tiempo libre. Como han señalado Silverstein y Parker (2002), la literatura en calidad de vida ha reflejado que las actividades de ocio en mayores son muy importantes para su satisfacción con la vida. De este modo, la participación asociativa puede ser una más entre otras opciones que tienen los mayores de disfrutar de su tiempo libre haciendo una actividad gratificante (Fischer & Schaffer, 1993). Al mismo tiempo, la práctica satisfactoria de otras actividades de ocio también se ha revelado como predictor de la participación asociativa en adultos mayores (Lee, Saito, Takahashi, & Kai, 2008, pp. 183-184).

Hasta aquí hemos expuesto múltiples evidencias que no permiten determinar finalmente el sentido de la dirección en la relación entre la participación asociativa y el bienestar individual.

B) Pasando a las **repercusiones positivas en el ámbito colectivo**, para fijar los

beneficios positivos del asociacionismo en los mayores entendidos como colectivo tenemos que ir hacia una práctica asociativa que trascienda su carácter “inocuo” de ocio y que tenga como objetivo la participación de los mayores en la toma de decisiones públicas que les afectan como comunidad de intereses. Dicho con otras palabras, las repercusiones positivas del asociacionismo en los mayores entendidos como colectivo pasan irremediabilmente por el concepto de *empowerment* comunitario, ya que esta participación asociativa de los mayores dirigida al ámbito público puede servir para equilibrar la acción pública relativa a este colectivo, haciendo visibles las demandas y necesidades de los mayores. Resulta imprescindible, pues, profundizar algo en esta idea.

El poder es la habilidad para alcanzar el deseo propio con o sin oposición (Rubin & Rubin, 1986, p. 12); es la capacidad de algunas personas para producir rápidamente efectos intencionales y visibles (Homans, 1996). El concepto de *empowerment*, que transmite tanta fuerza en su acepción en el idioma inglés, nos crea un problema cuando pretendemos utilizar una traducción al español. Así, según la bibliografía a la que acudamos podemos verlo traducido como “empoderamiento”, “apoderamiento”, “fortalecimiento”, “capacitación”, “habilitación” o “potenciación”. Básicamente, el *empowerment* es el mecanismo mediante el cual las personas, organizaciones y comunidades logran control sobre sus vidas (Rappaport & Hess, 1984).

Bounds y Hepburn (1996) han remarcado que ante la idea de *empowerment*, el Trabajo Social como profesión se enfrenta a un dilema: ¿Cómo establece un profesional de ayuda independencia en otra persona? Los profesionales de ayuda pueden desempeñar una multitud de roles, pero no pueden internalizar el proceso por la otra persona, ya que el proceso de auto-capacitarse internamente para ejercer su poder y desarrollar su autodeterminación es una actividad reflexiva. Profesionales como los trabajadores sociales comunitarios tienen la misión de ayudar o facilitar el proceso. En

este sentido, Rubin y Rubin (1992, p. 77) nos hablan de un criterio para calibrar el nivel de *empowerment* de una comunidad, es el Criterio DARE: quién Determina las metas, Actúa para lograrlas, Recibe los beneficios y Evalúa las acciones. En la medida en que la gente en su propia organización determine las metas, actúe junta para lograr las metas; reciba los beneficios y evalúe si las acciones fueron o no valiosas, estará más empoderada.

Por otro lado, como ha señalado Jack (1995), el empoderamiento es un concepto clave para la intervención social con mayores, ya que, este grupo es visto por los proveedores de servicios como un problema y es propenso a estereotipos negativos. Así, más allá del discurso institucional, trufado de buenas intenciones respecto al empoderamiento de los mayores, la práctica diaria hace que pueda surgir la visión de que las instituciones públicas fomentan un planteamiento de protección y tutela que prioriza las funciones de acompañamiento y ocio tutelado, lo que, más que ofrecerles a los mayores la posibilidad de desplegar sus capacidades enriqueciendo su entorno, les asegura un lugar dependiente que les “infantiliza” (Ofecum & Harta-emanak, 2007, p. 17).

El empoderamiento comunitario, aplicado al colectivo de mayores ha dado lugar a expresiones como “poder gris”. Ginn (1993, p. 25) señala cómo este término ha sido utilizado por las organizaciones de mayores para expresar su rechazo a los estereotipos de dependencia asociados al envejecimiento. Haciéndose eco del movimiento *black power* en EE.UU., el “poder gris” implícitamente sugiere una conciencia del paralelismo con los problemas de otros grupos materialmente desfavorecidos y socialmente devaluados. Un desarrollo de esta idea para España puede verse en Gil Calvo (2003, p. 233), para quien el poder gris

alude a la voluntad que tendrán los mayores futuros de ser los sujetos agentes de su propia vejez, rechazando quedar reducidos al papel de objetos



(sujetos pacientes) de los actos (justos o injustos) de los demás poderes públicos o privados de quienes hoy dependen.

El empoderamiento comunitario pasa por cierta organización de las personas e intereses de la comunidad. El asociacionismo da forma a esa organización. El asociacionismo, siempre que persiga incidir en el ámbito público, es una fuente de empoderamiento, especialmente, en un contexto en el que, como ya mostraran Verba, Nie y Kim (1978) el acceso a los recursos públicos no es igualitario para todos los grupos de la sociedad. Es por ello por lo que los distintos planes de acción en materia de personas mayores (el Plan Gerontológico Nacional de 1992 o su continuador, el Plan de Acción para personas mayores 2003-2007) promueven este empoderamiento (en la misma línea de lo mencionado anteriormente respecto a los Principios de las Naciones Unidas para las Personas Mayores y el marco político del Envejecimiento activo) y plantean como uno de sus objetivos garantizar la participación de las personas mayores en órganos de representación y asesoramiento en los distintos niveles de la Administración Pública que colaboren en la planificación y seguimiento de las medidas de política social que les afecten.

Llegados a este punto resulta relevante mostrar un ejemplo paradigmático de cómo para intentar cumplir con este objetivo de garantizar la participación pública de los mayores, se han puesto en marcha experiencias asociativas de empoderamiento comunitario con mayores en un alto nivel institucional. Con ello se podrá visualizar la potencialidad del asociacionismo como proveedor de beneficios a un colectivo determinado, en este caso el colectivo de mayores. Con estas experiencias nos referimos principalmente a los Consejos de Mayores (tanto a nivel estatal como a nivel autonómico).

El Consejo Estatal de Personas Mayores es un órgano consultivo de la

Administración General del Estado. Fue creado en 1994 y está compuesto por representantes de la Administración, representantes de las asociaciones, federaciones y confederaciones de mayores, representantes de los consejos de mayores a nivel autonómico y representantes del Consejo general de la ciudadanía española en el exterior. Canaliza hacia la Administración General del Estado las iniciativas y demandas de las personas mayores, asesora e informa sobre las consultas que le son formuladas por los Departamentos Ministeriales e Instituciones en materias que afectan a las condiciones y calidad de vida de la población mayor y colabora en el fortalecimiento del movimiento asociativo de la población mayor.

No obstante, la evaluación que puede hacerse del funcionamiento de estos Consejos no es positiva. El proyecto de investigación dirigido por Pérez Salanova en el que se evaluaron estos Consejos arrojó unas conclusiones que incidían en que

la actuación de los Consejos sirve escasamente para fortalecer la cooperación entre las asociaciones representadas, del mismo modo que tampoco logran facilitar la conexión con grupos de personas mayores que no forman parte de aquellas asociaciones, o que se estimulen nuevas vías de participación. (...) El impacto de los Consejos, en términos de influencia en la agenda política y social, es débil. La capacidad de los representantes de las personas mayores para introducir nuevos temas es baja al igual que su participación en la toma de decisiones. (Subirats & Pérez Salanova, 2011, p. 339-340).

Ante fracasos como las experiencias de este tipo, adquiere valor el trabajo social comunitario, puesto que, en base a sus fundamentos teóricos y metodológicos, se postula como un método de intervención social capaz de llevar a buen puerto procesos de empoderamiento comunitario como los que se ponen en marcha con los Consejos de Mayores. Además, es de observar que estamos utilizando la figura de los Consejos de Mayores como ejemplo característico de espacios donde los mayores como colectivo tienen la oportunidad de tomar parte de las decisiones que les afectan como colectivo (en esto mismo radican los beneficios colectivos del asociacionismo), pero la utilidad

del trabajo social comunitario es extrapolable a otros actores (asociaciones locales, confederaciones, grupos de interés...) y ámbitos institucionales de participación ciudadana (consejos municipales de participación ciudadana, consejos territoriales, consejos sectoriales...<sup>6</sup>). El trabajo social comunitario emerge, en definitiva, para potenciar una ciudadanía activa empoderada. Esto, aplicado al caso de los mayores como colectivo, tiene implicaciones claras. Como señala Subirats (2011, p. 98):

Cuando afirmamos que las personas mayores tienen el derecho a gozar de una ciudadanía plena y a participar activamente de manera integral en nuestra sociedad, ello implica que los mayores no pueden seguir siendo simples objeto de atención y de administración. Implica que han de estar presentes en las dinámicas sociales y políticas de cada ciudad y de cada comunidad.

El epígrafe siguiente presenta este tipo de trabajo social comunitario empoderador, potenciador de la participación asociativa en el ámbito público y que, aplicado al colectivo de mayores, puede servir para una mejora en la calidad de vida de este colectivo al ayudarles a darle presencia allí donde se toman decisiones que les afectan.

## **2.2 EL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO COMO POTENCIADOR DE LA PARTICIPACIÓN ASOCIATIVA EN EL ÁMBITO PÚBLICO**

### **2.2.1 EL PAPEL DEL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO EN LA RELACIÓN ESTADO-CIUDADANÍA**

Antes de presentar nuestra propuesta de modelo de intervención es necesario

---

<sup>6</sup> Es prácticamente inexistente la figura profesional del trabajador social comunitario en estos ámbitos, lo cual pudiera explicar en parte el relativo fracaso de estos ámbitos participativos. Para el caso concreto de la ineficacia de los consejos autonómicos de bienestar social, órganos consultivos en el ámbito de los servicios sociales, y en general del principio de participación en las leyes autonómicas de servicios sociales, cfr. Barranco (1993). Similares conclusiones negativas aparecen en Sarasa y Guiu (2001, pp. 126).

contextualizarla dentro de la relación Estado-ciudadanía. Es ésta una relación bidireccional en la que, por un lado, la responsabilidad social del Estado para con el ciudadano sirve para equilibrar las desigualdades sociales emanadas del sistema (violencia estructural) y en la que, por otro lado, la ciudadanía dota de legitimidad al Estado a través de su participación activa en el espacio público. El objetivo de este apartado será situar al Trabajo Social Comunitario dentro de esta relación.

A diferencia del Trabajo Social Individual o Grupal, que tienen, clásicamente, su objeto de intervención en la persona, el Trabajo Social Comunitario deposita su objeto de intervención en un grupo de personas con intereses y/o características comunes, la comunidad. Las experiencias prácticas de trabajo social comunitario en la mayoría de las ocasiones no muestran una identificación conceptual con contornos claramente definidos. Un ejemplo de esto lo tenemos en la propuesta de conceptualización de Overby y Gamble (1995) para la voz *Community Practice Models* de la *Encyclopedia of Social Work*. Las características diferenciadoras de modelos basados en organizaciones de vecindarios, organizaciones de comunidades funcionales, desarrollo comunitario social y económico, planificación social, programas de desarrollo y coordinación comunitarios, acción social, coaliciones y movimientos sociales no son en muchas ocasiones muy nítidas. Igual conclusión puede extraerse de la revisión que hace Pastor, (2004, pp. 224-227) de otros intentos de la literatura por identificar distintos modelos de práctica comunitaria.

Lo que tienen en común todos estos modelos de práctica comunitaria es un proceso de organización alrededor de unos objetivos de los que se beneficiará la comunidad. Estos objetivos podrían lograrse a través de un proceso de auto-ayuda que no cuestione el contexto estructural en el que la comunidad se haya inserta. Por ejemplo, ante

problemas de seguridad en el barrio, unos vecinos pueden organizarse en patrullas de vigilancia. Pero esta auto-ayuda acrítica con el Sistema, no es la única manera de afrontar la situación, ni siquiera la más extendida. La mayoría de tipos de modelos mencionados más arriba a la vez que tienen claro que la ayuda mutua es una herramienta disponible más, identifican en el diagnóstico la influencia de lo macro, las limitaciones que el sistema (político, económico, institucional, administrativo, cultural...) pone al desarrollo de la comunidad. Dicho con otras palabras: entienden que los problemas de la comunidad son problemas sociales, no individuales. Por ello buscan relacionarse con las estructuras de poder para alcanzar una solución a sus problemas. En el caso anteriormente propuesto, esto se concretaría, por ejemplo, en alguna actuación (solicitud/reivindicación/exigencia) dirigida a la Concejalía de Seguridad del Ayuntamiento.

Esta importancia del ámbito macro no es sino un posicionamiento ideológico del trabajo social comunitario que niega el presupuesto liberal de que las comunidades son las únicas responsables de su grado de bienestar. Ni siquiera en los contextos más neoliberales el trabajo social comunitario abandona la idea de que una comunidad está inserta en un Sistema de inter-relaciones (políticas, económicas, legales, institucionales, administrativas...) complejas que influyen importantemente en la situación de la comunidad. Cuando las consecuencias emanadas de este Sistema son negativas nos encontramos ante un tipo de violencia llamada violencia estructural.

Galtung (1995, p. 314) define la violencia como la causa evitable de la diferencia entre lo potencial y lo efectivo en los seres humanos. Para éste (1995, pp. 320-323), se produce violencia personal o directa cuando en la situación de violencia se puede rastrear en las personas concretas actantes. En el caso de la violencia indirecta o estructural, este rastreo no tiene sentido, pues la violencia se encuentra edificada dentro

de las estructuras y se manifiesta típicamente en oportunidades de vida diferentes; se manifiesta en una injusticia social que refleja unas necesidades de la población insatisfechas cuando con otros criterios podrían serlo. Dicho con otras palabras, la violencia estructural es un tipo de violencia derivada del mismo funcionamiento del Sistema. Es en este sentido en el que puede decirse que el Estado de Bienestar surge para paliar la violencia estructural del sistema (Ochando, 2002).

A lo largo de la historia las personas han buscado formas cada vez más elaboradas de organizarse como medio de una socialización más eficaz para satisfacer sus necesidades como individuos y como grupo. A formas pre-estatales de organización siguieron en un primer momento la aparición de distintas formas de organización estatal como los Estados Feudal, Absoluto, Liberal o Fascista, por ejemplo. Cada una de estas formas de Estado intentaron cuajar y perpetuarse como formas de organización sociopolítica, pero el hecho de que no lo hicieran muestra que de alguna manera no supieron responder a los desafíos planteados por su momento histórico. Entre estos desafíos invariablemente está una adecuada articulación de la relación entre el Estado (poder institucional) y sus habitantes, ya sean entendidos éstos como siervos, súbditos o ciudadanos. Desde nuestro punto de vista el desmoronamiento de cada una de estos tipos de Estado ejemplifica una mala articulación de esta relación, una inadecuada o insuficiente resolución del conflicto Estado-población. Pero el Estado de Bienestar viene a integrar a ambos, pues significa la aceptación del principio de responsabilidad del Estado con respecto a sus ciudadanos. El Estado de Bienestar, con sus acciones positivas en el ámbito de los derechos sociales, cumple el papel que otras configuraciones socio-políticas no consiguieron. Esto es, viene a equilibrar una balanza que si solo contuviera el platillo de la violencia estructural, terminaría por hacer inviable esa organización socio-política.

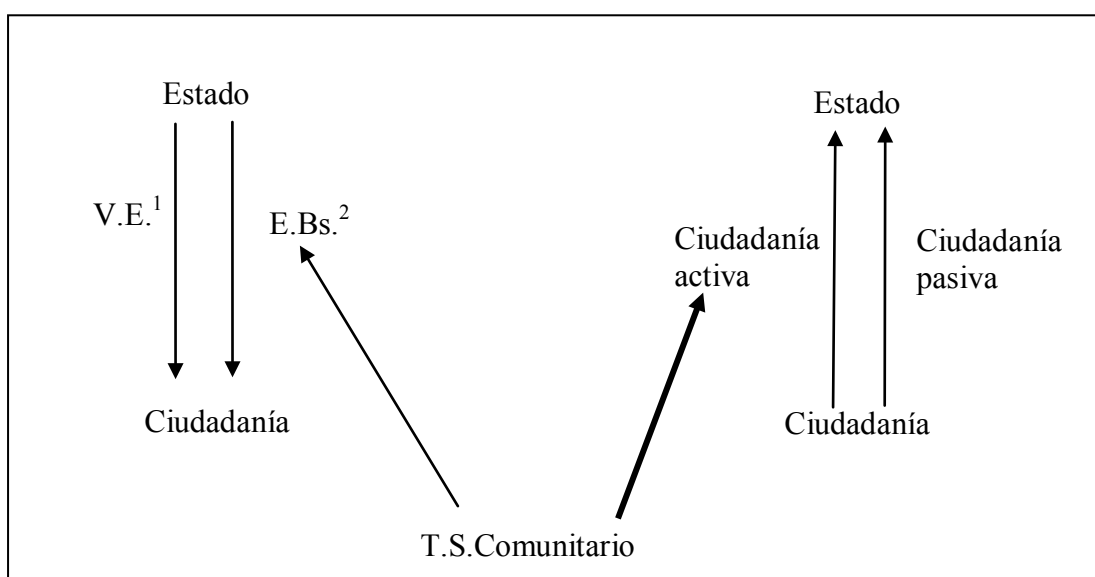
Normalmente desde el campo del Trabajo Social suele estudiarse más profusamente esa vertiente de la relación entre Estado-ciudadano que toca a la configuración del Estado como Estado de Bienestar para paliar los desajustes del sistema. No en vano el Trabajo Social se ha configurado como una profesión preferentemente inserta dentro de las estructuras de protección social desarrolladas por el Estado de Bienestar<sup>7</sup>, del que es herramienta básica. Pero hay que tener presente que la dirección entre la relación Estado-ciudadanía no va solo de arriba hacia abajo, sino también de abajo hacia arriba. Es decir, el poder político-institucional también requiere para su mantenimiento de cierto comportamiento por parte de los ciudadanos; existe por parte del poder institucional una necesidad afirmativa de los ciudadanos para con el Estado que le permita sostener la legitimidad de su poder. Este apoyo proviene de comportamientos propios de una ciudadanía activa, legitimadora y a la vez fiscalizadora de las actuaciones del poder institucional, lo cual no es óbice para constatar que el sistema político-institucional no requiere para reproducir su legitimidad grados necesariamente altos y consistentes de participación ciudadana activa, apenas de cierto grado de participación en elecciones. Independientemente de esto, es en esta vertiente de potenciación de la ciudadanía activa donde el modelo de trabajo social comunitario que propugnamos encuentra un ámbito preferente de actuación (Ahmed, 2005). Este modelo aparece como un método que focaliza su interés no solo en la dirección Estado-ciudadanía, sino también en la dirección ciudadanía-Estado. Es decir, no solo se concentra en aquellos medios que desde el Estado se ponen en marcha para reducir la violencia estructural, sino que especialmente promueve la participación de la ciudadanía en la fiscalización de esa obligación del Estado e incluso en el proceso mismo e implementación de esas medidas tendentes a reducir las desigualdades sociales. Dicho

---

<sup>7</sup> Pero el hecho de que el Trabajo Social venga a encontrar su máximo reconocimiento profesional bajo las estructuras del Estado de Bienestar no significa, claro está, que a lo largo de la historia, con otros modelos de Estado, no se dieran formas primigenias de Trabajo Social.

con otras palabras, el ámbito de actuación de este modelo de trabajo social comunitario tiene un campo privilegiado en la potenciación de la participación ciudadana como mecanismo de fiscalización de las políticas públicas y como medio de reivindicación de los intereses de las comunidades. La figura 1 representa gráficamente lo dicho hasta aquí.

**FIGURA 1. Trabajo Social Comunitario en el marco de la interacción Estado-ciudadanía**



Fuente: Elaboración propia. <sup>1</sup>Violencia estructural; <sup>2</sup>Estado de Bienestar.

Por tanto, siguiendo el esquema conceptual que estamos desarrollando, en la relación Estado-ciudadanía encontramos dos dimensiones: grado de violencia estructural (compensado por las actuaciones del Estado de Bienestar o más genéricamente por la idea de responsabilidad social del Estado) y legitimidad del poder (otorgada por los ciudadanos a través de su participación activa en el espacio público). Según la confluencia de distintos grados de (percepción de) violencia estructural y distintos grados de participación ciudadana activa, se presentarían distintos escenarios. Procederemos a describirlos con el objetivo de situar qué papel juega el Trabajo Social



Comunitario dentro de estos escenarios surgidos de la interacción Estado-ciudadanía:

**CUADRO 1. Escenarios producto de la relación Estado-ciudadanía**

DESDE EL ESTADO			
DESDE LA CIUDADANÍA		<i>Alta Violencia Estructural</i>	<i>Alta responsabilidad social</i>
	<i>Ciudadanía pasiva</i>	b) Degradación interna de la sociedad.	a) Repliegue hacia individualismo
	<i>Ciudadanía activa</i>	c) Cambio de gobernantes y/o de sistema político.	d) Equilibrio Estado-ciudadanos

Fuente: Elaboración propia

- a) Sociedades en las que confluyen una *baja percepción de violencia estructural* (o *alta responsabilidad social del Estado*) y una *ciudadanía pasiva*: En este caso nos encontramos con sociedades en las que los mecanismos de compensación de las desigualdades sociales son aparentemente eficaces y el grado de tensión social es bajo. Asimismo, nos encontramos en este caso con una ciudadanía con un elevado desinterés por lo público. Este desinterés podría tener un origen localizado en cómo la ciudadanía asimila de forma perversa los beneficios de la responsabilidad social del Estado para con el ciudadano. Y es que, por ejemplo, el Estado de Bienestar proporciona las bases para que la ciudadanía pueda participar activamente en la sociedad ya que pretende eliminar los límites impuestos por las necesidades básicas; ahora bien, en ocasiones, un ciudadano que siente que sus necesidades básicas son más o menos cubiertas por el Estado puede situarse en una posición de simple receptor de prestaciones y servicios, no interesándose por el espacio público y constituyéndose en polizones del sistema, el clásico problema del *free rider* en la acción colectiva (véase Olson, 1965).
- b) Sociedades en las que confluyen una *alta percepción de violencia estructural* y una *ciudadanía pasiva*: En este tipo de sociedades, nos encontramos con una

ciudadanía también “dormida”, como en el caso anterior. A pesar del grado de violencia estructural o precisamente por causa de éste, la ciudadanía ha entrado en un proceso casi anómico de desinterés total por el ámbito público. Si se produce un grado de violencia estructural tal que impide la realización de exigencias vitales como las señaladas, la ciudadanía puede llegar a un punto al que ni siquiera considere como una opción su participación pública. Esta inacción además refuerza indirectamente, al no combatirla, esta violencia estructural.

- c) Sociedades en las que confluyen una *alta percepción de violencia estructural y una ciudadanía activa*: Serían sociedades en las que los ciudadanos serían conscientes de que existe un grado de violencia estructural hacia ellos lo suficientemente severo para que por medio de mecanismos de participación activa (desde el voto a la desobediencia civil pasando por manifestaciones, medidas de presión, etc.) promuevan acciones que tendrán como consecuencia, si tienen éxito, un cambio de leyes, de actores políticos en el poder, o, si esto no es suficiente, un cambio de todo el sistema político.
- d) Sociedades en las que confluyen una *baja percepción de violencia estructural y una participación política activa*: Aquí nos encontramos con un escenario ideal en el que la ciudadanía se encuentra presente de manera importantemente en el espacio público, y en el que el Estado responde adecuadamente a las necesidades de reducción de la desigualdad social; nos encontramos ante un tipo de sociedad “viva”, altamente dinámica, con multitud de flujos de comunicación Estado-ciudadanos que permitirán un mejor ajuste de las decisiones tomadas por aquél.

Nuestra propuesta de modelo de trabajo social comunitario, que, tras la presentación del marco contextual realizado, explicaremos en el siguiente punto, pretende avanzar,

por medio de la organización comunitaria, hacia situaciones como las descritas en el punto d) anterior, donde la participación ciudadana es capaz de decantar la balanza hacia realidades de baja violencia estructural.

### **2.2.2 PROPUESTA DE UN MODELO DE TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO**

En este apartado se presenta nuestra propuesta de modelo de intervención comunitaria. Al ser una propuesta integradora basada en otros modelos clásicos y actuales, primeramente se describirán éstos para, a continuación, describir los hitos conceptuales de nuestro modelo. La descripción de estos hitos conceptuales es importante porque de estos hitos se desprenderán los indicadores empíricos utilizados para valorar la pertinencia de implementar el modelo en población mayor.

Nuestra propuesta de trabajo social comunitario en esencia bebe de los presupuestos básicos de la organización comunitaria.

El Método de Organización de la Comunidad es un método inherentemente político (Rubin & Rubin, 1986, p. 12), destinado a desarrollar comunidades de intereses<sup>8</sup>. Las personas se asocian y persiguen objetivos comunes a partir de la interacción con otros actores, especialmente los actores políticos e institucionales. Si, como postula el Código Ético de la *International Federation of Social Workers*, el trabajo social promueve el cambio social (IFSW, 2004), el método de organización de la comunidad emerge como especialmente apropiado por los objetivos que persigue: de acuerdo nuevamente con Rubin y Rubin (1992, p. 10), una mejora de la calidad de vida a través de la solución de problemas compartidos, reducción de la desigualdad social y afianzamiento de los valores democráticos, entre otros objetivos.

---

<sup>8</sup> En este sentido, estas comunidades presentan similitudes claras con las características de los “grupos de interés” estudiados por la Ciencia Política: adscripción voluntaria, participantes con características o inquietudes similares, orientación hacia el ámbito público (Browne, 1998, p. 13)

No debe de alarmar la idea de ligar la política al trabajo social. Wolk (1996, pp. 443-445) o Gray, Collet, Rennie y Gaha (2002, p. 100) han llamado la atención sobre cómo la literatura en numerosas ocasiones ha realizado un llamamiento para que los trabajadores sociales sean políticamente más activos como una legítima práctica de responsabilidad profesional. Esto se ha predicado incluso para la intervención social con mayores (Hokenstad, & Roberts, 2011, pp. 336-338; Kam, Cheung, Chan, & Leung, 1999, pp. 650-651). En el contexto de la profesión en nuestro país, podemos decir que este llamamiento no es habitual. No obstante, en realidad la relación entre la política (en su concepto genuino y no reduccionista referido a la política-partidista) y el trabajo social es inmediata, y no solo porque el trabajo social persiga el cambio y la justicia sociales. Por resumirlo brevemente: el trabajo social se encuentra inserto dentro de las distintas dimensiones de la política. Vallès (2000, pp. 45-47) describe estas tres dimensiones de la política: la dimensión estructura, referida a las instituciones y forma de organización de las actuaciones políticas; la dimensión proceso, referida a las conductas individuales y colectivas que se encadenan dinámicamente; y la dimensión resultado, las respuestas que emergen de la combinación entre estructura y proceso. A partir de esta triple consideración realizada por el autor catalán, no nos resulta difícil ubicar el trabajo social comunitario dentro de este esquema. Así, por un lado, el trabajo social se encuentra en la dimensión estructura en la medida en que se desarrolla principalmente dentro del ámbito público de las estructuras administrativas desplegadas por el Estado de Bienestar; además, se relaciona con la dimensión de resultado de la política porque participa en la implementación de las políticas sociales. Pero es en la dimensión de proceso donde el trabajo social comunitario más tiene que decir. El trabajo social comunitario, a través de métodos como el de Organización de la Comunidad, da voz a las comunidades para que se constituyan en actores que

participan, relacionándose con los otros actores, en la toma de decisiones sobre el reparto de los recursos públicos.

Volviendo a este método, hasta hace no mucho el trabajo social macro se constituía como una práctica en busca de una teoría. Ante este estado de cosas se imponía un intento de conceptualización que recogiera toda la variedad de actividades relacionada con la práctica comunitaria. Jack Rothman (1995) la llevó a cabo aglutinando esta variedad de actividades en tres modelos dentro del Método de Organización de la Comunidad:

- 1) *El modelo de desarrollo de localidades*: es aquel que se relaciona con la función de fortalecer las comunidades, principalmente geográficas, de manera que sus miembros se constituyan en grupos de trabajo tratando de resolver los problemas inherentes a la comunidad. Desarrollar una localidad es convertir un vecindario o un sector geográfico dado en una comunidad, es decir, en “una asociación de individuos que actúan de común acuerdo como una unidad para enfrentar problemas comunes” (Alvarado, citado en Ruíz, 1997, p. 117). El profesional de ayuda motiva y estimula a los miembros de esa localidad a que se reúnan, discutan los problemas del vecindario y traten de buscar maneras de enfrentarse a ellos.

Tal y como lo plantea Rothman, podemos decir que este modelo se basa en una auto-ayuda que no excluye, sin embargo, la colaboración con otros actores que puedan ayudar a la comunidad en su desarrollo.

- 2) *El modelo de planificación social*: Está concernido a la creación, desarrollo y evaluación de servicios sociales. El planificador estudia las necesidades de los consumidores de servicios y a base de estos estudios y de la información que recibe de las distintas fuentes, participa activamente en la planificación,

modificación, implementación y evaluación de los servicios necesarios. El planificador por lo general se encuentra formando parte de la estructura administrativa de una institución, realiza una actuación fundamentalmente tecnócrata y la participación de la gente no es vista como especialmente relevante.

3) *El modelo de acción social*: Es quizás el más controvertido en el Trabajo Social Comunitario y en la profesión de trabajador social como tal, ya que ubica al trabajador social en un rol de provocador de cambios frente a instituciones<sup>9</sup> y estructuras de poder, visualizadas como blancos antagónicos productoras de injusticia social. Este modelo se orienta hacia medidas de presión que logren modificar la visión que tienen del problema esos blancos antagónicos.

Ofrecemos a continuación un cuadro comparativo de las principales características de estos tres modelos de Rothman.

**CUADRO 2. Modelos de Trabajo Social Comunitario de Rothman**

	<b><i>DESARROLLO DE LOCALIDADES</i></b>	<b><i>PLANIFICACIÓN SOCIAL</i></b>	<b><i>ACCIÓN SOCIAL</i></b>
<b>1. Metas en términos de acción comunitaria</b>	Ayuda mutua, capacitación comunal e integración	Solución de problemas en cuanto a problemas sustanciales de la comunidad	Cambios básicos institucionales, cambios en relaciones de poder y recursos
<b>2. Presunciones concernientes a la estructura comunitaria y condiciones problemáticas</b>	Comunidad eclipsada, anómica, falta de relaciones y capacidades para la solución de problemas, comunidad tradicional estática	Problemas sociales sustanciales	Población en desventaja; inequidad, privación, injusticia social
<b>3. Estrategia básica de cambio</b>	Amplia representación de personas enfrascadas en determinar y	Recolección de datos sobre problemas y decisiones en cuanto	Cristalización de “issues” y organización de personas para tomar

<sup>9</sup> Esta confrontación puede llegar a plantearse incluso respecto a la institución para la que el trabajador social trabaja. Para las implicaciones de esta situación y cómo los trabajadores sociales toman decisiones interesadas para evitarlas véase Ahmed-Mohamed (2012).

	solucionar sus problemas	al curso racional de acción	acción contra blancos antagónicos
<b>4. Tácticas y técnicas de cambio</b>	Consenso; comunicación entre grupos e intereses de la comunidad, discusiones de grupo	Consenso o conflicto	Conflicto, confrontación, acción directa, negociación
<b>5. Roles sobresalientes del Trabajador Social Comunitario</b>	Facilitador-catalítico, coordinador, educador en destrezas de solución de problemas y valores éticos	Recogedor y analista de datos, implementador de programas, facilitador	Activista-intercesor, agitador, negociador, partidario
<b>6. Medio de cambio</b>	Manipulación de grupos pequeños orientados hacia la tarea	Manipulación de organizaciones formales y de información	Manipulación de organizaciones de masa y procesos políticos
<b>7. Orientación hacia las estructuras de poder</b>	Miembros de estructuras de poder son colaboradores en una empresa común	Miembros de estructuras de poder son los empleadores del trabajador social	Estructuras de poder son blancos de acción antagónicos
<b>8. Límite del sistema beneficiario</b>	Toda la comunidad geográfica	Toda o una parte de la comunidad	Una parte de la comunidad
<b>9. Presunciones relacionadas con los intereses de los componentes de la comunidad</b>	Intereses en común o diferencias conciliables	Intereses conciliables o en conflicto	Intereses en conflicto que no son fácilmente conciliables, escasos recursos
<b>10. Concepto de los beneficiarios</b>	Ciudadanos	Consumidores de servicios	Víctimas
<b>11. Conceptos del rol del sistema cliente</b>	Participantes en un proceso interaccional de solución de problemas	Consumidores o receptores de servicios	Miembros
<b>12. Uso del empowerment</b>	Construyendo la capacidad de la comunidad para tomar decisiones colaborativas e informadas; promueve la sensación de control de los residentes.	Descubriendo las necesidades de los consumidores; informando a los consumidores sobre las opciones de servicios.	Logrando las cuotas de poder necesarias para impactar en las decisiones que afectan a la comunidad.

Fuente: Adaptado de Rothman (1995, pp. 44-45)

Estos tres modelos deben entenderse como tipos ideales, ya que, en la realidad de los procesos comunitarios, puede darse alguna combinación de éstos (Rothman, 1995,

pp. 46-58; 1996).

Teniendo en mente las potencialidades de estos tres modelos y de su combinación, hay que indicar que el protocolo de intervención en Trabajo Social a grandes rasgos suele ser el mismo, variando el enfoque según el ámbito de la intervención (individual, grupal o comunitario) o según los principios teóricos que la muevan. Así, como recoge García (2001), esta intervención pasa en términos generales por los pasos de conocimiento de la realidad social (recopilación de la información); interpretación de la realidad (análisis de la información, diagnóstico social); estrategia de acción profesional (establecimiento de un plan de trabajo); ejecución del plan de trabajo y evaluación del mismo. El Trabajo Social Comunitario se adapta a esta metodología general para una comprensión y abordaje de la dimensión comunitaria y su idiosincrasia netamente participativa. En este sentido se mueven las propuestas metodológicas que han tenido más aceptación en nuestro contexto (véanse, por ejemplo, Barbero & Cortés, 2005; Fernández & Peláez, 2008; Lillo & Roselló, 2001; Nogueiras, 1996; Pastor, 2004). Nuestra propuesta metodológica, aunque comparte elementos de las propuestas recién mencionadas en la medida en que puede leerse también a partir de sus elementos generalistas (conocimiento de la realidad, auto-diagnóstico, acción y evaluación), tiene como punto de partida la integración de los tres modelos predominantes en el Método de Organización de la Comunidad, según hemos visto en Rothman. Esta posición integradora se resume en:

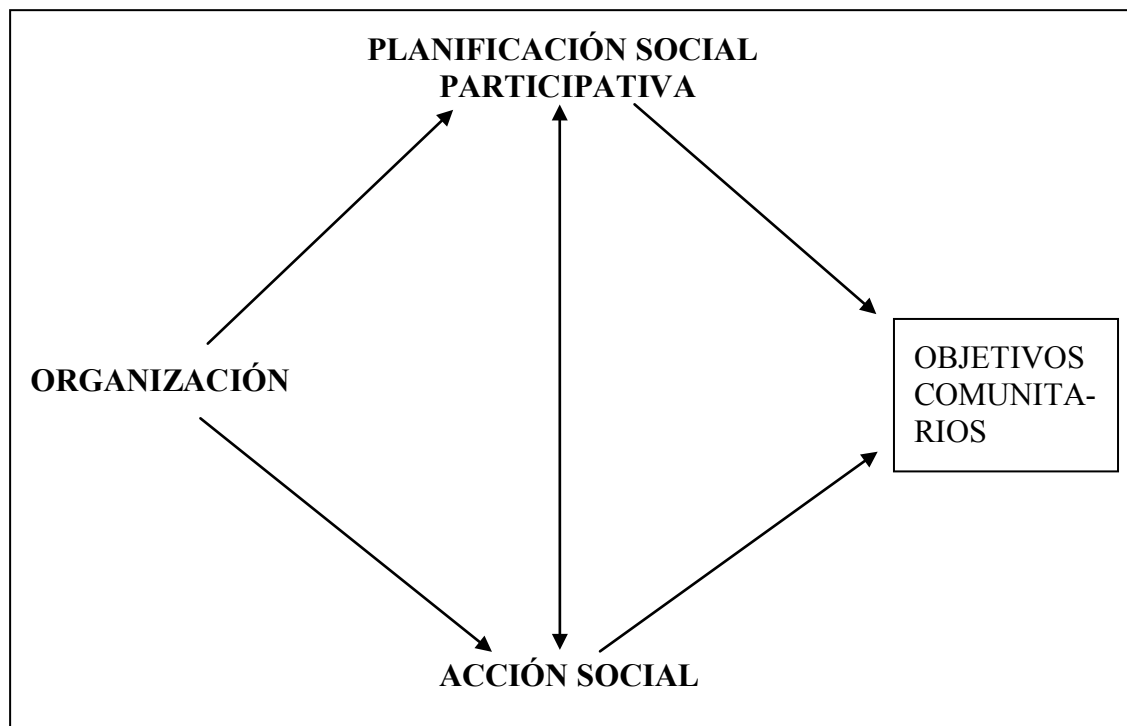
- a) Una orientación hacia las políticas públicas, en el sentido de que excluye acercamientos basados únicamente en la autoayuda y en la prestación de bienes o servicios. Este posicionamiento busca identificar las causas macro-estructurales de la problemática comunitaria y relacionarse con los actores político-institucionales y cualesquiera otros implicados para solventarla.



- b) Privilegiar las actuaciones tendentes a la consolidación de los lazos organizativos de la comunidad que se dan en el modelo de desarrollo local.
- c) Sustituir el modelo de planificación social por un modelo de planificación social participativa que sea más coherente con el principio de empoderamiento, pilar básico del trabajo social comunitario.
- d) Dotar al modelo de un sentido de proceso en el que a partir de la organización, actuaciones de planificación social participativa o acción social aparecen contingentemente como posibilidades estratégicas de elección para conseguir los objetivos de la comunidad.

Nuestro modelo, representado en la Figura 2, comprende, pues, heurísticamente hablando, dos momentos importantes: un primer momento de creación de las bases de la organización comunitaria y un segundo momento de acción estratégica por medio de acciones de planificación social participativa o de acción social, según el contexto. Por supuesto, esta separación entre momentos no es tal, toda vez que el proceso de consolidación comunitaria es continuo y está presente a lo largo de todas las actuaciones.

**FIGURA 2. Modelo de intervención comunitaria propuesto**



Fuente: Elaboración propia

A continuación pasaremos a explicar los conceptos representados en la Figura 2. Lo que sigue tiene como objetivo una descripción principalmente conceptual de los hitos fundamentales de la intervención. Esto implica, además, esbozar cómo se plasman en la realidad estos conceptos en una intervención comunitaria integradora. No obstante, en la medida en que las distintas fases de esta intervención comunitaria integradora se corresponden con modelos de intervención ya asentados en la literatura, nos remitimos a las referencias bibliográficas proporcionadas para una profundización más exhaustiva de la metodología que aquí se expone.

#### **A. OBJETIVOS COMUNITARIOS**

El hecho de trabajar juntos para conseguir unos objetivos comunitarios constituye el

elemento primario de la comunidad. Nuestra propuesta está pensada para intervenciones con comunidades geográficas, por supuesto, pero también con comunidades funcionales, es decir comunidades que como vínculo de unión no requieren más que de objetivos compartidos, independientemente de otras características (relación laboral, identidad sexual, membresía...) que puedan unir a sus integrantes. De hecho, el vínculo geográfico en nuestra propuesta forma parte simplemente de esas características compartidas que pueden facilitar la organización de la comunidad, pero no es un elemento imprescindible. Lo relevante lo constituye la organización de un grupo de personas dispuestas a conseguir un objetivo comunitario. El adjetivo “comunitario” adquiere aquí el sentido de “bien común para la comunidad”.

En tanto que estamos hablando de un trabajo social comunitario que se mueve en la arena del espacio público, es importante señalar aquí que, aunque la comunidad puede perseguir variados tipos de objetivos comunitarios, el tipo de objetivo comunitario por excelencia que promueve este tipo de intervención es la obtención de bienes públicos o colectivos. La caracterización de este tipo de bienes es desde hace tiempo clásica en el campo de la teoría económica (véase, por ejemplo, Hart & Cowey, 1977). Este tipo de bienes tienen, entre otras, dos características relevantes para el objeto de nuestro discurso: carecen de rivalidad en el consumo, es decir, el bien puede ser consumido por un individuo adicional sin una reducción significativa para el primer consumidor; además, en ellos opera el principio de no exclusión, es decir, no puede excluirse de su consumo a otras personas<sup>10</sup>. Ejemplos de este tipo de bienes son las leyes, las carreteras, las plazas, el alumbrado...

---

<sup>10</sup> La consideración de estas dos características son importantes para nuestro discurso porque, como más tarde describiremos, la teoría de la elección racional (Olson, 1965; Hardin, 1982) ha señalado la importancia que estas características tienen en la probabilidad de que las personas se involucren en procesos de acción colectiva.

## *B. ORGANIZACIÓN*

Como decíamos anteriormente, los pasos de una concepción genérica de intervención comunitaria están relativamente consensuados por la literatura y experiencia práctica, especialmente los referidos a los pasos iniciales (cfr. nuevamente Barbero & Cortés, 2005; Fernández & Peláez, 2008; Lillo & Roselló, 2001; Nogueiras, 1996; Pastor, 2004). Nosotros, bajo este epígrafe de “organización”, incluimos todas las acciones que van desde el establecimiento de los contactos iniciales del trabajador social comunitario con las personas al auto-diagnóstico realizado por la comunidad<sup>11</sup>. Nos encontramos inicialmente en la mayoría de ocasiones con contextos desestructurados, en el mejor de los casos con un conjunto de personas unidas muy débilmente por lazos geográficos o funcionales y el objetivo es conseguir que ellos mismos se constituyan en una comunidad, en un grupo consciente de que a través de su participación activa puede incidir en el macro-sistema y conseguir sus objetivos. Dicho con otras palabras, el objetivo es forjar un actor político colectivo. Vallès (2000, p. 343) define este tipo de actores a partir de las siguientes características: asociación voluntaria, estabilidad relativa a su actividad, comunidad de intereses y objetivos y línea de acción coordinada y organizada mediante el uso de medios e instrumentos diversos.

Para ayudar a que se forje este actor político colectivo, lo primero que necesita el trabajador social comunitario es familiarizarse con el contexto con el que tiene que trabajar y reunir información relevante. En este sentido, la prioridad aquí es observar, pero sobre todo escuchar a la gente hablar de ellos mismos y de cómo ven su situación, pues desde el proceso que se propone todo gira en torno a la gente.

En esta fase de la intervención (véase Barbero, 2005, pp. 109-152), el trabajador

---

<sup>11</sup> No obstante, en sentido estricto, esta fase nunca termina, pues el proceso de organización-consolidación de la comunidad se alimenta de las acciones llevadas a cabo en todas las fases del modelo propuesto.

social comunitario debe desarrollar la voluntad de actuar de la comunidad. De este trabajo emergerá un “grupo-motor”, un grupo de personas reconocidas por la comunidad por estar especialmente implicadas con el proceso. Este grupo motor se reúne, hace propuestas, las discute, las implementa, toma decisiones, recluta miembros... trabaja, en definitiva, para mantener vivos la organización y el proceso.

La denominación de “grupo motor” es homóloga a la de “liderazgo comunitario”<sup>12</sup>, una idea de liderazgo, alejada de la noción de jerarquía y, por el contrario, ligada al reconocimiento externo (sobre todo de los miembros de la comunidad) e implicación con la intervención. Dado que en la práctica el proceso de intervención comunitaria no suele recaer directamente en todas y cada una de las personas de la comunidad, sino en este grupo reducido de las mismas, resulta fundamental prestar atención a la cuestión del liderazgo comunitario. Independientemente de los pasos, del modelo predominante, de las estrategias de acción, técnicas o cualquier otro elemento del proceso, la tarea principal del trabajador social será además de atender a estos elementos, estar pendiente de la evolución y fortalecimiento del liderazgo comunitario. Según Ruíz (1997, pp. 174) deberá estar atento a:

- a. Capacidades del grupo para desarrollar un plan de trabajo para la comunidad.
- b. Actitudes del grupo de trabajo hacia la comunidad y sus problemas.
- c. Estilos de liderazgo que prevalecen en el grupo.
- d. Clima de trabajo que se desarrolla en el grupo.
- e. Capacidad del grupo para crecer y desarrollarse.
- f. Patrones de interacción que prevalecen en el grupo.
- g. Normas y procedimientos del grupo y su impacto en el proceso de grupo.
- h. Iniciativa y creatividad del grupo comunal en el desarrollo de la tarea grupal.

---

<sup>12</sup> El tema del liderazgo comunitario ha sido tratado profusamente desde la psicología social comunitaria. Véanse, por ejemplo, Hernández (1995) y Montero (2003).

- i. Capacidad de los líderes naturales para dirigir el grupo.
- j. Capacidad del grupo para mantenerse en contacto con la comunidad total y no marginarla del proceso.

Ayales (1991: 89-91) aporta una serie de puntos a tener en cuenta para canalizar adecuadamente este fortalecimiento como grupo comunitario, entre los que destacan:

- 1) Mejorar el funcionamiento interno: Mejorar la calidad de la planificación y del proceso en la toma de decisiones; impulsar una mayor participación de los miembros; establecer estilos de conducción más democráticos o hacer fluidas las relaciones interpersonales, son todas medidas recomendables.
- 2) Capacitación: Impulsar procesos educativos para los integrantes de la organización producirá resultados positivos al incrementar su capacidad de trabajo.
- 3) Diseñar estrategias de acción más efectivas: La práctica y la actividad son fuentes importantes para el fortalecimiento de los grupos y la formación de sus integrantes. Es importante que el grupo participe en un proceso permanente de acción-reflexión-acción y asuma una actitud activa en el análisis de sus problemas, la elaboración de planes de trabajo y la evaluación de sus actividades.

Cuando el grupo motor está lo suficientemente maduro, puede embarcarse en la realización de un auto-diagnóstico en el que participe toda la comunidad. Este auto-diagnóstico promueve el desarrollo de una conciencia crítica basada en el análisis colectivo. Aquí, la metodología generalista aplicada a la realidad comunitaria incidirá en la importancia de un rol no intrusivo por parte del trabajador social. Es la misma comunidad la que identificará los blancos de intervención y buscará maneras de solucionarlos. El rol del profesional irá orientado solamente hacia fortalecer a la

comunidad para que se enfrente a sus problemas y busque soluciones.

Llegados a este punto podemos decir que el proceso de organización ha cristalizado, que no concluido, ya que la organización entendida como creación/refuerzo del sentido comunitario no es un proceso finito. Lo que queremos señalar es que se ha llegado a un punto en el que donde antes había un grupo de personas unidas débilmente por una vecindad geográfica o por compartir una circunstancia común, ahora tenemos una auténtica comunidad, un grupo de personas reunidas de manera voluntaria, organizadas comunitariamente y dispuestas a desarrollar un conjunto de acciones orientadas a la consecución de un objetivo (cfr. Ayales et al., 1991). Este grupo de personas se ha dado cuenta de que aisladamente carecen de capacidad suficiente y necesaria para encontrar una solución a sus problemas y se han organizado para encontrar/crear/exigir soluciones a esos problemas. Esto no implica necesariamente articularse formalmente en asociación, aunque, como ha señalado Vázquez (2010, p. 95), la pertenencia a asociaciones es utilizada por la literatura como indicador empírico de los vínculos comunitarios. En el plano estrictamente metodológico, muy frecuentemente la constitución formal de una asociación, cuando no la había ya, ofrece un paraguas identitario y organizativo a las actividades comunitarias. En cualquier caso, lo más importante es que nos encontramos ante un grupo que se ha organizado alrededor de un objetivo común fijado por la comunidad en un auto-diagnóstico. Ahora la cuestión radica en qué acciones tomar para conseguir ese objetivo. Pues bien, a partir de aquí lo que se trata es de estudiar la mejor estrategia para incidir en el macrosistema, pues los problemas comunitarios desde esta visión del Trabajo Social Comunitario se encuentran localizados en el nivel estructural-institucional. El camino a seguir estará determinado, a nuestro entender, por el grado de desarrollo alcanzado por el grupo comunitario; la realidad social sobre la que se quiera incidir; el contexto sociopolítico; los actores e

intereses implicados y otros muchos factores que hacen de cada experiencia un caso no siempre transplantable.

Según como visualizamos todo este proceso de intervención comunitaria que estamos describiendo, a partir de aquí se abren diferentes opciones que pueden englobarse dentro de dos modelos comunitarios de actuación: el de Planificación Social Participativa y el de Acción Social:

### *C. PLANIFICACIÓN SOCIAL PARTICIPATIVA*

Como decíamos más arriba, el modelo de Planificación Social esgrimido por Rothman se centra en la creación, desarrollo y evaluación de servicios sociales, los cuales van dirigidos a satisfacer necesidades. Esto, dicho así, no aclara nada en relación a quién es el creador, desarrollador y evaluador de esos servicios sociales. La práctica evidencia que estas funciones suelen hacerla actores (instituciones, profesionales) externos a la comunidad. No obstante, sabemos que el Trabajo Social Comunitario lleva acarreado indispensablemente un elevado nivel de concienciación, participación, y *empowerment*. Esto conlleva una visión del cliente (la comunidad) totalmente diferente a la que se ve desde la planificación social “sin apellidos”. Esto es, si la planificación social ve al cliente poco más que como un sujeto pasivo consumidor de unos servicios que vienen desde arriba, la planificación social participativa aboga por un cliente activo que participa en todo el proceso: creación, desarrollo e incluso evaluación de las actuaciones que persigan la satisfacción de las necesidades de la comunidad. Sin contar adecuadamente (resaltamos lo de adecuadamente) con la participación de la gente durante todo el proceso el resultado será una mera actuación técnica impuesta “desde arriba”. A este respecto, siguiendo a Navarro, Galais, Font, Fontcuberta y Ganuza (2010), los criterios evaluativos que son considerados de forma más recurrente en la



literatura en relación a la forma en que se desarrollan las experiencias participativas son: la inclusividad, tanto el número de participantes como que respondan a distintos ámbitos de la sociedad civil; la deliberación, es decir, que el proceso por el que interactúan los participantes y toman decisiones sea horizontal, imparcial, posibilite la comprensión del asunto sobre el que se debate, así como la reflexión e intercambio de argumentos, la crítica y el hecho de cambiar de opinión; la influencia, grado real en que los ciudadanos están implicados en la decisión pública e impacto real esperado de su intervención. Ciertamente alejarse de estos tres criterios significaría alejarse de algunas de las bases epistemológicas del Trabajo Social Comunitario (cfr. Adams, 1996, pp. 116-135; Christenson, & Robinson, 1989; Netting, Kettner, & McMurtry, 1993; Rothman, Erlich, Tropman, & Cox, 1995) y de las dinámicas democráticas pro participativas.

Respecto a estas dinámicas, la paulatina consolidación del paradigma de la *governance*, basado en los procesos de interacción entre el gobierno y actores de la sociedad civil (véase Pierre & Peters, 2000), permite la participación ciudadana en las decisiones y gestión del ámbito público. En nuestra opinión esta consolidación se produce, no por la presión de la puesta en marcha de intervenciones eficaces basadas en el trabajo social comunitario, sino por las propias dinámicas de la relación ciudadanía-poderes políticos. En palabras de Victoria Camps (1999, p. 91), se toma conciencia de la idea de “que la democracia sea representativa no implica necesariamente que no pueda haber participación”. En este sentido, Blanco y Font (2005) han resumido los tres argumentos que la literatura ha aportado para explicar el despliegue de estas dinámicas democráticas pro participativas: a) la participación como respuesta a la crisis de legitimidad de la democracia representativa; b) la participación como estrategia de mejora del rendimiento de las políticas públicas en un contexto de complejidad; c) la

participación como componente necesario de la democracia y la creación de capital social como ingrediente básico para el buen funcionamiento de los sistemas políticos democráticos.

Bajo este paradigma de *governance*, poderes públicos y ciudadanía se embarcan en experiencias conjuntas de democracia participativa. Si bien la forma en la que se plasma estas experiencias es variada, al igual que el grado de participación ciudadana presente en ellas, estas experiencias presentan algunos rasgos comunes (Blanco & Gomà, 2001, p. 26): a) no existencia de un centro jerárquico capaz de fijar procesos de gobierno de forma monopolista; b) interdependencia. No se trata solo de pluralismo, de más actores, se trata sobre todo de dependencias mutuas entre estos actores en el momento de resolver problemas, perseguir objetivos y conseguir ciertos resultados; c) una cierta institucionalización, es decir, la existencia de unas interacciones más o menos sostenidas con algún nivel de estabilidad y rutinización.

Una de las formas en las que se plasma estas experiencias de *governance* son los Planes Comunitarios<sup>13</sup> (véase Blanco & Rebollo, 2001), donde se aúnan voluntad política, medios técnicos y participación de la comunidad. Desde el Trabajo Social Comunitario lo que se promulga es este nuevo tipo de planificación en los que los destinatarios sean parte activa de ellos. Saavedra (1993, pp. 97) señala algunas ventajas de esta forma de planificación mediante el cual diferentes actores sociales actúan para propiciar cambios por medio de una serie de planes comunitarios:

- a) Da la posibilidad a la población de tener acceso al proceso de toma de decisiones y de ser protagonista en el medio en que tales decisiones se ejecutan.
- b) Propicia y fortalece cambios en la estructura de poder, ayudando a una descentralización más eficaz.

---

<sup>13</sup> Existen otras (Consejos de Barrio o Distrito, Consejos Sectoriales, Consejo Ciudadano, Presupuestos Participativos, Centros Cívicos, Agenda 21 local...) susceptibles de ser utilizadas en el marco de la planificación social participativa.

- c) Permite a los diferentes actores sociales ser cogestores de su propio desarrollo con innovación y creatividad.
- d) Fortalece el sentido de pertenencia.
- e) Estimula a los diferentes actores sociales a tomar conciencia de sus problemas reales e identificarse con su entorno y a desarrollar su creatividad en la búsqueda de soluciones alternativas.
- f) Promueve y fortalece el cambio y ayuda a reducir las fuerzas de resistencia que se oponen al mismo.
- g) Fortalece el proceso de toma de decisiones incorporando diversos y nuevos actores sociales marginados antes del mismo.
- h) Estimula y fomenta la democratización de la gestión.
- i) Posibilita la canalización positiva de los conflictos de intereses a través del diálogo, la discusión y la negociación. La visión será así siempre pluralista con predominio de los intereses de la mayoría.
- j) Favorece la continuidad en el proceso planificador pues los actores sociales debidamente organizados pueden presionar para que las acciones planificadas continúen aunque se den cambios en la Administración.

Una de las voces que más alto se ha escuchado en pro de la Planificación Social Participativa, en nuestro país, aunque sin utilizar explícitamente el término, es la del italiano Marco Marchioni<sup>14</sup>. Merece la pena describir la sistematización de este autor, ya que realiza una buena concreción de las bases de este modelo adaptadas a la realidad española.

Para Marchioni (1999) la intervención comunitaria debe entenderse como un proceso de mejora de las condiciones de vida de una determinada comunidad. Este

---

<sup>14</sup> Marchioni llama genéricamente “proceso comunitario” o “intervención comunitaria” a lo que responde en esencia a las bases de un modelo de planificación social participativa.

proceso se articulará en proyectos, programas, iniciativas, actividades, áreas de intervención, etc., cada uno de ellos con sus características específicas y sus finalidades particulares, pero todos fundamentados en la principal característica de este tipo de intervención: la integración del conjunto de la población con las diferentes administraciones, profesionales, recursos y servicios disponibles.

Para que esta intervención comunitaria tenga éxito requiere de:

- a) *Participación* a través de las relaciones entre las diferentes personas, grupos, asociaciones, profesionales, servicios, administraciones, etc. que actúan e interactúan en el proceso.
- b) *Equipo comunitario*: este equipo no atiende a demandas específicas, que se cubren con los servicios, trabaja en el despacho y en la calle y tiene sustancialmente la finalidad de llevar adelante el proceso, fomentar la participación y hacer que las relaciones entre los tres protagonistas sean válidas y permitan el desarrollo del mismo. Más concretamente se debe ocupar de tres áreas:
  - El trabajo dedicado a la organización de los recursos de tipo institucional para que éstos se orienten adecuadamente a un Plan de Desarrollo Comunitario.
  - El trabajo dedicado a la potenciación y al desarrollo del tejido social de la comunidad. Consiste en apoyar y sostener a los grupos y asociaciones existentes y fomentar el nacimiento de otros, así como favorecer los procesos de participación en el Plan.
  - El trabajo dedicado a realizar estudios sobre la comunidad y socializar el conocimiento de la realidad a todos los protagonistas.
- c) *Coordinación estable (diagnóstico comunitario)*: Sin la coordinación de los recursos existentes es imposible que se pueda llevar adelante el proceso

comunitario. Dejando de un lado la necesidad de voluntad política de las diferentes instituciones implicadas para que sus servicios puedan coordinarse entre sí, lo que aparece como fundamental es que se realice un diagnóstico comunitario de la realidad de intervención. El diagnóstico comunitario significará así la necesidad y la voluntad de compartir entre todos los recursos en una visión global e integrada de la comunidad en la que todos intervienen, aunque cada uno en su ámbito

- d) *Integración institucional e interinstitucional*: La posibilidad de llevar adelante planes comunitarios depende en gran medida de la voluntad de las diferentes administraciones implicadas de integrar sus respectivos recursos y aportaciones, así como de coordinar sus esfuerzos más allá de intereses de partidos.
- e) *Sistema de documentación e información*: Sin información no puede haber participación, pero no es suficiente informar para que haya automáticamente participación. Es decir, no hay que sobrevalorar la importancia de la información, pero al mismo tiempo hay que ser consciente de que la comunidad y el mismo proceso tienen que ser alimentados con regularidad de flujos informativos que refuercen y alimenten la participación de las personas.
- f) *Un sistema de evaluación*: en los que los resultados no sean entendidos solo en su visión tradicional, puesto que resultados importantes y positivos del proceso comunitario son también todos aquellos hechos, acontecimientos o acciones que llevan a la autonomía individual y colectiva de las personas y los grupos. Además, habrá una evaluación técnica, una de las administraciones y también una de la población.

En nuestra opinión los planteamientos de Marchioni constituyen una metodología útil en contextos en los que existe una predisposición favorable de todos los actores

implicados (administraciones, profesionales y comunidad). Sin embargo, este presupuesto no se cumple en muchas ocasiones, cuando los intereses de, por ejemplo, instituciones y comunidad son contrarios. Es por ello que nuestra propuesta rescata los planteamientos de Marchioni para aquellas situaciones en las que se dan las condiciones favorables mencionadas, pero aborda también las situaciones de conflicto entre la comunidad y otros actores.

La metodología de Marchioni tiene su prioridad en el desarrollo participativo de un Plan Comunitario con administraciones, profesionales y comunidad cogidas de la mano. Sin embargo, nuestra propuesta privilegia un momento anterior, el de la organización de la comunidad en sentido restrictivo, es decir, el de la consolidación de la comunidad como actor principal distinto de las administraciones y los profesionales. Las administraciones y los profesionales son actores externos a la comunidad, independientemente de que en un momento dado los tres actores (y otros) puedan compartir objetivos y trabajar juntos alrededor de un Plan Comunitario. Esta diferenciación es importante porque es la que permite que la comunidad pueda evaluar continuamente el comportamiento de los demás actores y eventualmente modificar su predisposición a la colaboración si existen motivos para ello. Esta diferenciación es, pues, una manera de protegerse de las injerencias de actores externos. En este sentido, no hay que perder de vista que el poder político siempre querrá tener controlado de alguna manera el proceso y la profundidad reivindicativa de la comunidad. A este respecto, Navarro (2000), ha alertado sobre un sesgo participativo en la oferta de políticas participativas desplegada por algunos municipios españoles. Este sesgo consistiría en que, dentro de los ámbitos participativos puestos a disposición de la ciudadanía, los gobiernos municipales privilegian la participación de asociaciones cuyo comportamiento no ponga en peligro su siguiente victoria electoral. Es por ello por lo

que el Plan Comunitario, desde nuestra perspectiva, no puede ser más que un instrumento colaborativo (y ciertamente preferente) para conseguir los objetivos comunitarios, pero el contexto de la intervención puede empujar (a veces inevitablemente) a utilizar otras actuaciones que impliquen confrontación con los otros actores y, por tanto, el abandono de esa idea idílica de Plan Comunitario en el que comunidad, administraciones y profesionales funcionan como una sola voz.

#### *D. ACCIÓN SOCIAL*

Son amplios los motivos por los cuales las actuaciones colaborativas entre la comunidad y otros actores no son factibles. Cualquiera de estos motivos puede activar el modelo de acción social. Pero, ¿en qué consiste esa alternativa conflictiva<sup>15</sup> que es el modelo de Acción Social? Ya describimos en el cuadro 2 los rasgos que Rothman identifica en este modelo. En línea con esto, nosotros entendemos que básicamente la Acción Social constituiría una estrategia de acción (una más dentro del proceso comunitario) que implicaría un conjunto de acciones de “calado hondo” que servirían de medidas de presión hacia quienes toman las decisiones que afectan a toda la comunidad, normalmente instituciones públicas o privadas del poder político y/o económico. Cuando decimos medidas de “calado hondo” nos referimos a actos simbólicos, huelgas, boicots, manifestaciones, peticiones de firmas, formas de desobediencia civil o cualquier otro método o técnica (éticamente aceptable) susceptible de hacer modificar la postura de la otra parte. No en vano este modelo ha sido asociado a las teorías sobre movimientos sociales<sup>16</sup> (Hardina, 2002, p. 70).

---

<sup>15</sup> Conflictiva en el sentido de que persigue intereses contrarios a los del otro actor.

<sup>16</sup> Así, movimientos sociales y actuaciones seguidas bajo el modelo de acción social tienen similitudes, como que ambos involucran relaciones conflictivas con oponentes claramente identificados y ambos comparten una identidad colectiva diferenciada. Sin embargo los movimientos sociales, además de estas dos características, poseen otra, que es que se vinculan en densas redes informales (cfr. della Porta & Diani, 2011, pp. 43-49). Ésta les diferencia de las medidas más estructuradas llevadas a cabo bajo el

En palabras de Rubin y Rubin (1992, p. 245), mediante actividades de acción social se pretende focalizar como objetivo a aquellos actores que puedan afectar la solución de un problema, simbolizar esta cuestión o problema y emprender acciones de protesta como medidas de presión que aseguren la implementación de las medidas perseguidas.

Este modelo de intervención comunitaria es el más controvertido a la hora de llevarlo a cabo. A grandes rasgos se identifica con algunas de las bases de la acción colectiva en general. En este sentido, como han recogido Klandermans y Van Stekelenburg (2011, p. 192), la demanda de protesta da comienzo a partir de los niveles de agravio presente en la comunidad. Para que dichos agravios se conviertan en foco de la acción colectiva, las personas implicadas deben desarrollar una identidad colectiva politizada, que en nuestro proceso de intervención se ha conseguido idealmente en la fase previa, la de organización. Asimismo, para que la acción colectiva cuaje, ha de desarrollarse la conciencia de que los agravios son compartidos; definirse quiénes son los oponentes y realizar intentos para movilizar a terceras partes o el apoyo público.

Por supuesto, el modelo de acción social exige del trabajador social comunitario estar vigilante a los dilemas éticos que éste tipo de medidas pueda llevar acarreadas, ya que el compromiso ético del trabajador social no es unívoco (Ahmed, 2006).

La literatura ha sistematizado diferentes experiencias de campañas de acción social. A modo de ejemplo, recogeremos la propuesta de Dobles, Casasfranco y Antezana (1997) sobre los pasos concretos a seguir para emprender una campaña de acción social<sup>17</sup>:

---

modelo de intervención comunitaria que estamos presentando. En este modelo el protagonismo lo mantienen las organizaciones, por encima de las redes. El trabajo en red surge aquí como una estrategia deseable, pero no siempre los objetivos de la organización son tan generales que permiten la adherencia de muy diversos individuos y grupos, como sucede en el caso de los movimientos sociales. Planteado de otra forma: los movimientos sociales no son organizaciones, de ningún tipo, son redes que pueden incluir organizaciones formales o no, dependiendo de las circunstancias.

<sup>17</sup> En el plano también operativo, las famosas diez reglas de Alinsky (1971) constituyen un hito de este modelo de acción social. Ejemplos concretos de puesta en práctica de medidas de acción social pueden



1) *Análisis y selección del problema:* Analizar un problema es investigar sobre sus causas, implicaciones y manifestaciones. Es recolectar información sobre los actores que se ven involucrados en dicho fenómeno. Intentar resolver problemas de origen estructural implica intentar resolver cada uno de sus componentes, lo que a su vez implicará realizar acciones múltiples y contemplar plazos largos. Para actuar con mayor efectividad y precisión se recomienda seleccionar el componente del problema que ofrezca la mayor posibilidad de llegar a una solución viable.

2) *Definición de la propuesta:* La propuesta es, en primer lugar, el propósito, lo que se propone alcanzar para dar solución al componente del problema que se ha seleccionado. Definir una propuesta es definir lo que queremos.

La propuesta debe estar contenida en un documento breve. Allí debe estar claramente expresado qué queremos cambiar, quién o quiénes deben realizar ese cambio, cómo sugerimos que se realice y cuándo deberá hacerse. En una propuesta deben estar claramente expresados los argumentos que justifican el cambio y dichos argumentos deben prever la contra argumentación de quienes podrían resistirse u oponerse.

Toda propuesta debe ser: específica y detallada, pero al mismo tiempo breve y clara; cuantificable y medible; entendible para todos por igual; técnica y políticamente factible; alcanzable en un plazo razonable; generadora de opinión pública y motivadora y aglutinadora para su organización.

La propuesta debe ser revisada después de hacer el análisis de poder y siempre que sea oportuno para llenar los vacíos de información existentes.

3) *Análisis de poder:* Es la identificación y estudio de los actores que toman las

decisiones relativas a la propuesta. A estos actores se les suele llamar “blancos”. El análisis de poder contempla, además, comprender cómo y dónde se toman las decisiones.

Es también la identificación y estudio de los posibles oponentes, actores indecisos y de los aliados. Así como el estudio de las fortalezas y debilidades propias y el análisis de la correlación de fuerzas que se mueven en torno a la propuesta.

- 4) *Definición de estrategias y actividades:* Una estrategia es un conjunto de actividades dirigidas hacia una misma intención. En una campaña pueden desplegarse varias estrategias (dependiendo de la capacidad y de la necesidad) pero se recomienda que no sean muchas para no desgastar al grupo protagonista.

Las estrategias más comunes en una campaña de acción social están dirigidas a: convencer, movilizar, neutralizar, presionar, comunicar, generar opinión pública, coordinar o financiar. La selección y orden de importancia debe estar definida en relación directa con el análisis de poder que se haya hecho.

Definidas las estrategias y sus correspondientes actividades, conviene detallarlas con su correspondiente cronograma, responsabilidades y recursos que serán utilizados.

- 5) *Evaluaciones:* Son momentos de balance e interpretación del plan de acción social y del estado del mismo. Sirven para revisar, corregir, reforzar, actualizar y ampliar la información sobre todos los componentes anteriormente mencionados.

#### *E. SENTIDO DE PROCESO:*

Una vez descritos los hitos fundamentales de nuestra propuesta, no sobra volver a

incidir en su sentido de proceso como rasgo fundamental. Como hemos visto, este sentido de proceso tiene su inicio en un proceso de organización que no acaba, pero que en un momento dado avanza hacia actuaciones estratégicas de colaboración o conflicto respecto a los otros actores implicados en la situación. Como sostenemos, los objetivos de la comunidad pueden conseguirse directamente por cualesquiera de las actuaciones de planificación social participativa o acción social por separado. Así, por poner un ejemplo, si el objetivo de una comunidad es paralizar el proyecto de construcción de una carretera que atraviese la comunidad, la comunidad podría conseguir una modificación de ese trazado por medio de medidas de acción social (manifestaciones, encadenamientos, escritos a la prensa...) que movilizaran a la opinión pública en su favor y consiguieran finalmente un cambio en la decisión previa de los responsables políticos. Por otro lado, el mismo objetivo podría darse también recurriendo desde el principio a medidas de planificación social participativa, esto es, medidas colaborativas con los demás actores y responsables del proyecto, de tal forma que la construcción de la carretera consiguiera responder adecuadamente a los intereses de todos los actores concernidos. Sería el caso en que responsables políticos, comunidad y profesionales fueran capaces de trabajar juntos con una visión común de la situación.

Pero es importante resaltar en esta idea de proceso que una vez que la comunidad se constituye como tal, es decir, cristaliza en una organización con voz propia y capaz de realizar un auto-diagnóstico de sus problemas, las opciones de métodos colaborativos (planificación social participativa) o conflictivos (acción social) son contingentes, es decir, se abren como oportunidades de elección a las que siempre se puede acudir. Será el análisis del momento el que orientará a la comunidad hacia cual de las dos opciones dirigirse, quedando la otra siempre como alternativa recurrente, según un nuevo análisis futuro. Esto es lo que representa la doble cabeza de la flecha en la figura 2. Este

planteamiento responde bien a la realidad de las problemáticas comunitarias, donde las relaciones entre la comunidad y otros actores no siempre es inmutable, como en las resoluciones del ejemplo recién mostradas, donde se alcanzaban los objetivos comunitarios a través de actuaciones de colaboración en un caso y de conflicto en otro. Esto es, puede ser necesario pasar de un modelo a otro. Por ejemplo, puede suceder el caso de que habiendo la comunidad empezado un proceso de planificación social participativa, el grupo comunitario vea truncadas (por promesas incumplidas por parte de los responsables políticos, por ejemplo) sus esperanzas de que la situación cambie a favor de sus intereses. Entonces puede decidir pasar a un modelo más radical, el de acción social. También el tránsito puede hacerse en sentido contrario, las administraciones pueden verse presionadas por las medidas de acción social inicialmente llevadas a cabo por la comunidad y acceder a dar poder a ésta en la toma de decisiones sobre el proyecto de construcción de la carretera, esto es, dar pie a un proceso de planificación social participativa.

#### *F. OUTPUTS*

Los outputs de la intervención hacen referencia a la consecución de los objetivos comunitarios, pero también a otros beneficios que puede proveer una intervención exitosa. Obviamente, a la comunidad lo que le importa principalmente es la consecución de su objetivo “tangible”, y hacia ello debe ir orientada la intervención. Pero como medio para lograr este objetivo una exitosa intervención comunitaria, desde los parámetros que proponemos, facilitará otro output menos tangible: la adquisición de destrezas empoderadoras y una conciencia de la importancia de participar en el espacio público.

Como ha podido apreciarse, una pretensión clara de nuestra propuesta es la

potenciación de la ciudadanía activa. En este sentido, resulta una pretensión que entronca con una visión del trabajo social comunitario plenamente asentada, aquella que busca que actores sociales usualmente no escuchados abandonen el papel de espectadores pasivos receptores de políticas públicas no necesariamente adecuadas y a veces francamente erróneas y que puedan influir en la planificación y dirección de aquellos aspectos de la vida pública que les conciernen (Escovar, 1980). Esto no significa, según Montero (1995), que las instituciones de servicio público y los representantes elegidos para ocuparlas dejen de existir o sean apartados de sus funciones, sino que se generen relaciones permeables entre ellos y las comunidades, de modo que la acción de los funcionarios se ajuste a las demandas ciudadanas y constituya realmente la prestación de un servicio y no el otorgamiento de dádivas caprichosas, la expresión de relaciones políticas clientelares o el resultado de privilegios. Los ciudadanos comunes, la sociedad civil a través de sus organizaciones, serán así el recurso de poder consciente que legitima y supervisa tales representaciones y que en el caso de que éstas sean deficientes, presenten las quejas y las exigencias provenientes de la ciudadanía para así corregir los fallos. En este sentido, las comunidades organizadas e independientes se constituyen como una de las formas de expresión de la democracia participativa.

### **2.2.3 ASOCIACIONISMO Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA COMO FACILITADORES DEL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO**

El presente apartado tiene como objetivo argumentar los vínculos por los cuales fenómenos amplios como el asociacionismo y la participación política pueden concretarse en indicadores de la plausibilidad de implementar una propuesta de intervención comunitaria como la anteriormente presentada. Se describen

conceptualmente indicadores específicos como la implicación asociativa, el interés por la política y la participación en experiencias colaborativas y conflictivas de participación democrática. Cierran el apartado y el epígrafe las hipótesis derivadas del marco teórico descrito y de los objetivos específicos señalados en el epígrafe anterior.

Son variados los motivos por los que a priori pudiera resultar complicado implicar a las personas mayores en procesos guiados por el trabajo social comunitario, tal y como aquí ha sido expuesto.

Muchos de los problemas a los que tiene que enfrentarse un proceso comunitario tienen que ver con los problemas derivados de la acción colectiva<sup>18</sup>. La escuela de la teoría de la elección racional ha profundizado en estos aspectos. Para Olson (1965), la decisión de participar en procesos como los descritos aquí se adopta a partir del cálculo (no necesariamente explícito) de los costes y beneficios individuales que reporta. En la medida en que la participación suele implicar unos beneficios de tipo colectivo e indivisible (y, por tanto, no resultando posible excluir de esos beneficios a aquellos que no participaron en su producción), el comportamiento esperable es el de no participar, aprovechándose igualmente de los logros colectivos alcanzados por los participantes. En el ejemplo anterior de la carretera, ¿por qué iba a implicarse una persona en el proceso comunitario, si en el caso de que se consiga el objetivo (la anulación del proyecto de construcción de la carretera que atravesaría la comunidad), éste repercutirá igualmente en el individuo, haya o no participado en el proceso que llevó a la obtención de ese objetivo?

No es solo es la teoría de la elección racional la que pronostica un descenso de implicación ciudadana. Algunas investigaciones basadas en la escuela del capital social

---

<sup>18</sup> La acción colectiva se concibe aquí como la actuación de grupos que defienden intereses comunes y pretenden influir en las decisiones públicas (de la Torre, 2005, p. 11).

sostienen que los cambios sociales, políticos y tecnológicos acaecidos en las últimas décadas traen consigo un debilitamiento de la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos (Putnam, 2002).

Si estas lógicas y dinámicas operan para todos los individuos, las personas mayores soportan además otros supuestos efectos relacionados con su edad que les haría menos proclives a la participación en el ámbito público. Ya hemos mencionado anteriormente alguna teoría general sobre la vejez, como la de la desvinculación (Cumming & Henry, 1961), que preconiza un paulatino alejamiento social de los mayores. En una línea similar también nos encontramos el efecto clásico del ciclo vital que se ha asociado a la participación pública, por el cual serían los individuos de mediana edad, con mayores responsabilidades sociales y familiares, los más orientados hacia los asuntos colectivos (Verba & Nie, 1972; Verba, Nie & Kim, 1978).

La labor del trabajador social comunitario es la de luchar contra estas pronosticadas limitaciones y promover la participación en el proceso comunitario del mayor número de personas. ¿Entre quiénes buscar esta participación? Los primeros que configuran la “población objetivo” del trabajador social comunitario deben ser, lógicamente, aquellos afectados por la situación. Detrás de todo proceso de acción comunitaria hay un *issue*, una situación-problema que motiva a la gente a actuar de manera conjunta hacia objetivos compartidos. No obstante, la simple existencia de esta situación-problema es insuficiente como motor de cambio. No todas las situaciones-problema tienen éxito en movilizar a la gente. Dicho esto, ¿qué tipo de personas pueden ser más fácilmente movilizadas a favor del proceso comunitario? Dentro del marco teórico de trabajo social comunitario recién expuesto, es razonable pensar que cuando las personas tienen experiencias de participación asociativa y políticas es más fácil que esa situación-problema motive a la gente a actuar de manera conjunta hacia objetivos compartidos.

Por supuesto, lo anterior no significa que haya que subestimar la capacidad que tienen los *issues*, las situaciones-problema, de movilizar por sí mismos a una comunidad que no presente las experiencias participativas recién mencionadas. Estas características simplemente conforman un “terreno abonado” propicio para que florezcan procesos de acción comunitaria. Sin embargo, eventualmente un *issue* puede ser tan poderoso y afectar tanto a una comunidad que por sí mismo puede articular a la comunidad en acciones conjuntas para resolverlo, aunque a priori sea una comunidad desvinculada de lo público o sin bagaje asociativo. Pero, como decimos, independientemente de lo anterior, experiencias previas de participación asociativa y política constituyen buenas bases sobre las que edificar la intervención comunitaria. No en vano, el proceso comunitario, tal y como lo hemos descrito aquí, no deja de constituir un tipo de participación política de carácter asociativo, en tanto que es un proceso en el que se implica un grupo organizado de ciudadanos que persiguen objetivos comunitarios que exigen interacción en el ámbito público, por lo que claramente estas experiencias previas de participación asociativa o política, si resultan positivas, pueden favorecer la implicación en procesos comunitarios.

En lo que sigue identificaremos cómo pueden derivarse del asociacionismo y la participación política indicadores específicos útiles para medir la plausibilidad de la intervención comunitaria:

#### **A) Asociacionismo**

Morales (2006, pp. 116-119) ha resumido cómo la literatura ha profundizado en el vínculo existente entre participación asociativa y participación política hasta llegar a la conclusión de que la primera promueve la segunda en base a los siguientes mecanismos:

- a) Mecanismos de aprendizaje: Los miembros de las asociaciones adquieren conocimientos, competencias y experiencias (discusiones, organización de



reuniones, procesos de toma de decisiones...) que pueden transferir al ámbito de lo político.

- b) Mecanismos de generación de redes y provisión de recursos organizativos: La extensión y la heterogeneidad de las redes sociales que se generan gracias a la participación en asociaciones favorece la actividad política de los individuos. Además, la misma estructura organizativa de la asociación se convierte en un recurso que el individuo puede utilizar para su actividad política.
- c) Mecanismos de movilización intencional: La pertenencia a asociaciones expone a los miembros de las mismas a la movilización explícita que llevan a cabo los líderes de las asociaciones a las que pertenecen.

La misma autora muestra evidencias de que cuando las asociaciones tienen carácter político estos mecanismos son más efectivos (Morales, 2006, pp. 99-136). Otros señalan la importancia de las denominadas *advocacy-based associations*<sup>19</sup> (Alexander, Barraket, Lewis, & Considine, 2012, p. 54). Estas evidencias se diferencian de lo que pregona la escuela del capital social, que resalta el valor de cualquier tipo de asociación para la implicación política (van Deth, 2010). Lógicamente, si ya hay estructuras organizativas previas, “infraestructura cívica” en palabras de Lowndes, Pratchett y Stoker (2005), y si éstas responden a motivaciones de interés por el ámbito público, la labor del trabajador social comunitario se verá allanada. No obstante, para el trabajo social comunitario la distinción entre tipos de asociaciones, aunque aporte información útil, no es tan relevante, porque el trabajo de organización que se hace tiene que afrontar, finalmente, la cuestión de los vínculos comunitarios y la predisposición a la acción independientemente del grado y tipo de organización de la comunidad que se encuentre.

---

<sup>19</sup> Entre estas asociaciones se incluyen las políticas, las de auto-ayuda, las asociaciones de vecinos, las asociaciones profesionales o las asociaciones de madres y padres.

En este sentido, lo que interesa más bien, como se expondrá más adelante, es evaluar una actitud general de los individuos de interés por la política, más allá de que ésta desemboque o no en un asociacionismo de corte político.

Otro tipo de información útil dentro del fenómeno de asociacionismo y que quizás se aparezca más relevante a los ojos del trabajador social comunitario es la diferenciación entre pertenencia y activismo asociativos. Anduiza, Bonet y Morales (2004), entre otros, han resaltado la importancia de diferenciar ambas dimensiones del asociacionismo. Y es que, a este respecto, como plantea Hardin (1991), el problema de la acción colectiva se hace doble: primeramente el individuo debe superar el dilema de decidirse a cooperar, pero tras esto surge otra segunda “barrera”, el dilema de decidir actuar conjuntamente. La diferenciación entre la mera afiliación y la participación activa emerge, así, como importante para el trabajador social comunitario, puesto que el asociacionismo pasivo no tiene por qué significar una predisposición especial a la implicación en el proceso comunitario y pese a todo constituye un ámbito privilegiado para la movilización (en tanto que al menos los miembros de las asociaciones, aunque sean pasivos, ya han superado el primer dilema de la acción colectiva). Por su parte, los que participan activamente en las asociaciones son los primeros candidatos en adquirir el rol de líderes o miembros del grupo motor.

Por todo lo dicho, el asociacionismo emerge como una actividad muy relevante a la hora de afrontar un proceso comunitario basado en los presupuestos teóricos y metodológicos expuestos aquí.

### **B) Experiencias colaborativas de participación política**

Otra actividad relevante que puede ayudar a implementar adecuadamente un proceso de intervención social comunitario, son las experiencias ciudadanas de participación política, esto es, experiencias de participación ciudadana en el ámbito

público de la toma de decisiones.

Como ha sido avanzado más arriba, desde los años noventa del siglo pasado empieza a consolidarse un cambio de paradigma en la toma de decisiones y gestión de lo público. El nuevo paradigma de *governance* o gobierno en red implican reconocer, siguiendo a Blanco y Gomà (2002, pp. 22): a) que ya no es posible comprender el alto grado de fragmentación cognitiva que supone la sociedad postindustrial; b) que nos encontramos ante una gran complejidad de los valores, intereses y preferencias en juego, que no solo poseen múltiples sujetos, sino que son también ellas mismas cambiantes e inestables; c) el carácter insostenible de la concepción jerárquica de los procesos de gobierno; d) la creciente interdependencia de problemas y de actores políticos, que cuestiona seriamente el modelo clásico de políticas públicas segmentado y unidireccional.

Todo ello provoca que cada vez sean más frecuente los mecanismos de participación ciudadana y, entre estos, los mecanismos de base asociativa. Según Font y Blanco (2001, pp. 220-221), el modelo de participación ciudadana predominante ha potenciado estos mecanismos de base asociativa porque, por una parte, los gobiernos han concebido las asociaciones como interlocutores válidos de los intereses, las necesidades y las demandas presentes en la ciudadanía; porque, por otra parte, a los gobiernos les resulta más fácil dialogar con grupos organizados que con ciudadanos que solo pueden representarse a sí mismos; y porque, además, los gobiernos han entendido que el potencial disruptivo más fuerte proviene de los colectivos organizados, con capacidad para influir y movilizar la opinión pública, por lo que éstos son los primeros en ser escuchados. Ejemplos de mecanismos de participación de base asociativa son los consejos consultivos (territoriales o sectoriales), la participación de entidades en la gestión de programas y servicios, en planes integrales, en Centros Cívicos, etc. Todos

estos, en definitiva, ámbitos de toma de decisiones en los que la ciudadanía participa junto a los políticos y otros actores por medio de asociaciones representativas.

Los ciudadanos que participan en este tipo de ámbitos se convierten, siempre que su experiencia haya resultado positiva, en candidatos propicios para participar en procesos de intervención comunitaria, ya que en esos ámbitos se adquieren habilidades y herramientas relevantes en la representación de intereses y la defensa del bien común.

### **C) Experiencias conflictivas de participación política**

A menudo el hecho de haber participado en espacios colaborativos con los actores institucionales no es suficiente para cumplir adecuadamente con las bases del trabajo social comunitario. Estos espacios colaborativos deben ser estratégicamente prioritarios pero no pueden terminar significando un espacio de participación edulcorada, donde la participación de la comunidad no es efectiva por referirse, por ejemplo, a cuestiones meramente consultivas. Como han señalado Brugué, Font y Gomà (2001, p. 123), la tendencia de las instituciones a asimilar el movimiento asociativo desactiva su actividad crítica, impide el control y la vigilancia. En este contexto, el trabajo social comunitario no debe olvidar que en su corpus teórico y metodológico alberga tanto modelos de acción colectiva colaborativos, como conflictivos. Por tanto, entre las herramientas de la intervención está la formación y puesta en práctica de medidas conflictivas respecto a los intereses de los otros actores. Entre estas medidas conflictivas, las manifestaciones constituyen un recurso típico. Como han señalado Tarrow (1994) y Meyer y Tarrow (1998), las actividades de protesta han dejado de ser actividades irregulares y episódicas para ser actividades de presión legítimas llevadas a cabo por actores de muy diferentes orientaciones. Qué duda cabe que la comunidad puede constituirse como uno de estos actores. No en vano en las últimas décadas el perfil de los que acuden a manifestaciones es cada vez más representativo de la población general (Norris, Walgrave, & van Aelst,

2005). Así, en este contexto en el que actividades de protesta como las manifestaciones emergen como una opción más en la relación entre la ciudadanía y el poder institucional y/o económico, la experiencia que tenga la comunidad en participar en manifestaciones será otro facilitador importante de la intervención comunitaria.

#### **D) Interés por la política**

Por último, subyace a estas formas colaborativas o conflictivas de participación política y en general a todo el proceso comunitario planteado aquí, una actitud relevante como es el interés por la política. El interés por la política es una de las actitudes que mayor influencia positiva tiene en la participación política (Verba, Schlozman, & Brady, 1995, pp. 345-351), revelándose como un buen indicador del nivel de participación en la sociedad (Voogt, 2005). Y es que, como han señalado Bonet, Martín y Montero (2006, pp. 118), sin un grado mínimo de atención, el ciudadano no tendrá la suficiente información para formular sus demandas ni para transmitir las mediante algún canal de participación.

Un último comentario debe hacerse respecto a cómo se comporta nuestra población objetivo, las personas mayores, en este tipo de indicadores. Hay que indicar que la sociología política ha encontrado de manera consistente diferencias en el asociacionismo y el comportamiento político de los ciudadanos asociadas con su ciclo vital. Tradicionalmente esto se ha reflejado en que jóvenes y personas mayores participarían menos que los adultos de mediana edad (Verba & Nie, 1972; Verba, Nie & Kim, 1978). La explicación que se da a este efecto del ciclo vital es que los adultos de mediana edad se implican más en estas cuestiones porque adquieren responsabilidades sociales y familiares que aumentan los motivos para preocuparse por los asuntos públicos. Los trabajos clásicos de Verba y sus colaboradores han sido refrendados desde

entonces hasta la actualidad. En concreto en el caso de las personas mayores, esta relación curvilínea negativa se ha encontrado referida tanto al interés por la política (Milbrath & Goel, 1977; Marsh, O'Toole & Jones, 2007; para España Galais, 2012) como a la pertenencia asociativa (Badescu & Neller, 2007). Asimismo, se ha encontrado menor activismo asociativo en los mayores (Wilson, 2000; Morales, Mota, Pérez-Nievas, 2006, pp. 162-163). El perfil de las personas que participan en mecanismos de participación ciudadana en nuestro país tampoco corresponde al de una persona mayor (Navarro, Cuesta y Font, 2009, p. 91). Por último, formas de participación política menos convencionales como la protesta, parecen presentar una relación lineal negativa con la edad (Barnes *et al*, 1979; Dalton, 2008, p. 86; Marsh, 1977; Morales, 2005; Somma, 2010, p. 396), por lo que los mayores también estarían alejados de este tipo de participación.

Resumiendo todo lo dicho en este marco teórico, puede concluirse que:

- Existen argumentos para sostener que la participación asociativa y la calidad de vida de los mayores están relacionadas tanto en el plano individual como en el colectivo.

- En el plano individual existen evidencias empíricas que relacionan la participación asociativa con la satisfacción con la vida en general, con la integración social, con los recursos emocionales y con la satisfacción con su ocio.

- En el plano colectivo, la participación asociativa puede ayudar a producir beneficios colectivos en forma de empoderamiento comunitario.

- El trabajo social comunitario aparece como un método de intervención apropiado para potenciar este empoderamiento comunitario a través de la participación asociativa en el espacio público.

- Es posible una relectura de distintos modelos de trabajo social comunitario que

den lugar a una propuesta integradora en el que la organización de la comunidad y la posterior interacción colaborativa y/o conflictiva con los otros actores sirvan como hitos metodológicos para obtener objetivos comunitarios localizados en el macro-sistema.

-Interés por la política, implicación asociativa y experiencias de participación política colaborativas y conflictivas aparecen como elementos facilitadores de este tipo de propuesta de intervención comunitaria.

-La literatura refleja consenso en que las personas mayores se comportan peor que otros grupos de edad en cualquiera de estos indicadores.

Todo lo anterior orienta las hipótesis que pueden realizarse respecto a la relación entre participación asociativa y calidad de vida de los mayores, por un lado, así como la plausibilidad de implementar nuestra propuesta de intervención comunitaria en población mayor. De esta forma, las hipótesis quedan orientadas en el siguiente sentido:

H1: La participación asociativa en los mayores está relacionada positivamente con experiencias vitales satisfactorias de tipo personal.

H2: El grupo de edad es un factor explicativo del interés por la política, de la implicación asociativa, de actitudes hacia experiencias de participación política colaborativas y de actitudes hacia experiencias de participación política conflictivas.

H2.1: Las personas mayores se comportan peor en estos indicadores facilitadores de la intervención comunitaria (interés por la política, implicación asociativa, actitudes hacia experiencias de participación política colaborativas y actitudes hacia experiencias de participación política conflictivas) que otros grupos de edad.

### **3. MÉTODOS**

La metodología empleada en esta investigación es cuantitativa. Este apartado la describe. El epígrafe se subdivide en tres apartados, destinados, los dos primeros a describir las fuentes, medidas y análisis empleados en cada uno de los objetivos específicos planteados: la relación de la participación asociativa con experiencias vitales satisfactorias en el plano individual y la relevancia de la pertenencia al grupo de edad de mayores respecto a una intervención comunitaria en la línea de lo planteado en el marco teórico. Asimismo, se incluye un tercer apartado en el que se explicitan las principales limitaciones metodológicas de esta investigación y se valora el alcance de las mismas.

La descripción de las fuentes informa de qué bases de datos se han utilizado; la sección de medidas describirá qué variables se emplearon y cómo fueron implementadas las variables seleccionadas; por último el apartado de análisis describe las operaciones estadísticas llevadas a cabo para obtener los objetivos previstos. Los Anexos 2 a 6 ofrecen información metodológica complementaria.

#### **3.1 LA PARTICIPACIÓN ASOCIATIVA COMO INSTRUMENTO POTENCIADOR DE LA CALIDAD DE VIDA INDIVIDUAL DE LOS MAYORES: FUENTE, MEDIDAS Y ANÁLISIS**

##### **A. FUENTE**

Para comprobar la relación entre la participación asociativa y aspectos relevantes del bienestar individual de los mayores, se utilizaron los datos de la encuesta de Calidad de Vida a Mayores en España (CadeViMa-España) realizada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 2008 a población con 60 o más años de edad residente en vivienda familiar<sup>20</sup>. La muestra original estaba compuesta por 1106 sujetos y se obtuvo

---

<sup>20</sup> La encuesta se elaboró en el marco de los proyectos “Identificación y evaluación de los componentes



del Padrón Municipal Continuo (Instituto Nacional de Estadística, 2007) por muestreo aleatorio estratificado por sexo, grupo de edad (60-70, 71-84 y 85 y más), región (14 grupos) y tamaño del hábitat de residencia (7 grupos); el error muestral fue de  $\pm 3.5\%$  para un nivel de confianza de un 95%. Fueron excluidos aquellos individuos con sospecha de deterioro cognitivo (más de 4 errores) según el Short Portable Mental State Questionnaire (Pfeiffer, 1975). De esta muestra original de 1106 casos, se trabajó finalmente con una submuestra de 892 casos, aquellos mayores de 64 años.

## B. MEDIDAS

Las medidas utilizadas son: participación asociativa, satisfacción con su vida, satisfacción con su ocio, satisfacción con su integración social y satisfacción con sus recursos emocionales. La elección de estas variables viene determinada por el marco teórico anteriormente expuesto<sup>21</sup> en el que se han mostrado las evidencias que sugieren una relación entre la participación asociativa y las medidas de calidad de vida y bienestar personal mencionadas.

### a) *Participación asociativa*

La variable independiente principal, “participación asociativa”, fue creada a partir de dos preguntas sobre frecuencia actual de participación en “organizaciones voluntarias, ONGs, voluntariado en la parroquia u otras” y en “clubes o asociaciones de tipo vecinal, cultural u otras”. Esta operacionalización permite la comparación con otros estudios sobre participación activa en asociaciones voluntarias, ya que es coherente en las principales dimensiones

---

de la calidad de vida en población con 60 y más años en España: Entorno físico y social” (SEJ2006-15122-C02-01/GEOG,) e “Identificación y evaluación de los componentes de la calidad de vida en población con 60 y más años en España: Determinantes de salud y factores asociados” (SEJ2006-15122-C02-02/GEOG), cuyas investigadoras principales fueron, respectivamente, Gloria Fernández-Mayoralas y Joao Forjaz. Ambos proyectos fueron financiados por el MICINN en su Programa Nacional de Investigación 2004-2007. El doctorando formó parte del equipo investigador del primer proyecto a través de una beca de Formación de Personal Investigador financiada igualmente por el MICINN.

<sup>21</sup> Ver apartado 2.1, punto A.

que, según Cnaan, Handy & Wadsworth (1996), han sido tenidas en cuenta por la literatura sobre el tema: naturaleza voluntaria, no remunerada, estructura formal/informal y beneficiarios previstos. Las posibilidades válidas de respuesta fueron: “todos o casi todos los días”, “una o dos veces a la semana”, “una o dos veces al mes”, “con menor frecuencia”, “nunca”. La variable resultante, “participación asociativa”, proviene de la suma de los valores (0 a 4) de estos dos tipos de participación asociativa. A pesar de que los valores de esta variable (0 a 8) no tienen una definición sustantiva clara, se ha decidido esta operativización para aprovechar mejor la información subyacente de la variable a través de su tratamiento como variable continua.

*b) Medida global de Calidad de Vida: Satisfacción con la vida*

Por otro lado, al hablar de bienestar individual es relevante distinguir entre medidas globales y específicas. Esto es debido a que aunque la participación en asociaciones se ha relacionado con beneficios personales específicos, los resultados en la literatura son contradictorios cuando la medida de bienestar es una medida global, como “satisfacción con su vida” (Pushkar, Reis, & Morros, 2002, p.142). Por tanto, las variables de bienestar individual utilizadas en este trabajo son de dos tipos distintos: una medida global y varias específicas. Estos dos tipos de variables serán las que se utilicen como variables dependientes principales.

La variable “satisfacción con su vida” se utiliza por ser un indicador clásico de calidad de vida global (Andrews & Withey, 1976; Campbell, Converse & Rogers, 1976) que incluye la evaluación cognitiva de las dimensiones que cada persona considera más importante para su vida (Brown, Bowling, & Flynn, 2004, pp. 20-24). Esta variable se midió en una escala de 11 puntos, desde 0

(completamente insatisfecho) a 10 (completamente satisfecho).

- c) *Medidas específicas de Calidad de vida: satisfacción con su ocio, satisfacción con su integración social, satisfacción con sus recursos emocionales*

Asimismo, se utilizan otra serie de variables que se corresponden con dimensiones específicas del concepto calidad de vida, como son la satisfacción con su ocio, la satisfacción con su integración social y la satisfacción con sus recursos emocionales. Además de las evidencias empíricas presentadas en el apartado 2.1, en el contexto español estas dimensiones han mostrado un efecto relevante en la calidad de vida global de la población mayor (Rojo-Pérez et al., 2011).

La “satisfacción con el ocio” se mide a través de una pregunta sobre la satisfacción (0-10) con las actividades en las que emplea su tiempo libre.

La variable “satisfacción con su integración social” se obtuvo de la media obtenida por una escala aditiva compuesta por varios ítems del Community Well-Being Index (Forjaz et al., 2011) y el Personal Well-Being Index (Cummins, Eckersley, Pallant, Van Vugt, & Misajon, 2003; Rodríguez-Blázquez et al. 2011) sobre satisfacción con: “la confianza que tiene en la gente de su entorno”, “su sentimiento de formar parte de la localidad en la que vive”, “la seguridad en su localidad”, “su sentimiento de pertenencia a un grupo o comunidad”. El test de no aditividad de Tukey confirmó la aditividad de la escala ( $p > 0.05$ ), que presentó una consistencia interna (alfa de Cronbach) de 0.77.

La variable “satisfacción con sus recursos emocionales” comparte la misma lógica y medida que la anterior a través de ítems relacionados con los conceptos de rol, autoestima, reconocimiento externo, autonomía y afrontamiento (Prieto-

Flores *et al.*, 2008). Estos ítems miden la satisfacción por: “su capacidad para tomar decisiones, afrontarlas y controlar sus consecuencias”, “la libertad que tiene para expresar sus pensamientos u opiniones”, “el respeto y trato que recibe de los demás”, “su posición y reconocimiento en la sociedad” y su “satisfacción consigo mismo”. El test de no aditividad de Tukey confirmó la aditividad de la escala ( $p>0.05$ ), que presentó una consistencia interna (alfa de Cronbach) de 0.91.

d) *Variables de control*

Evidentemente, un estudio minucioso sobre las relaciones entre la participación asociativa y aspectos globales o específicos de calidad de vida exige contemplar también el efecto de distintas variables de control razonablemente antecedentes de la decisión de participar en asociaciones o de la evaluación subjetiva sobre distintos aspectos de su bienestar. En este sentido, por un lado, Morales (2006, p. 37; pp. 139-141) muestra cómo la bibliografía ha identificado la importancia de los recursos individuales (sexo, educación, ingresos, estado civil, religiosidad...) a la hora de moldear actitudes y experiencias vitales que facilitan o dificultan el asociacionismo; por otro lado, el conjunto de recursos individuales define la situación social del individuo, que es un componente evaluativo de la calidad de vida subjetiva (Brown, Bowling & Flynn, 2004). Por tanto, se utilizaron las siguientes variables de control: sexo, edad, nivel de educación (7 niveles), relación con la actividad laboral (variable dicotómica trabaja/no trabaja), red social (medida a través del acuerdo con la frase “hay mucha gente en quien puedo apoyarme cuando tengo problemas”, variable dicotómica que adquiere el valor 1 cuando la respuesta ‘Sí’ y 0 cuando es ‘Más o menos’ o ‘No’), “satisfacción con su nivel de vida teniendo en cuenta su situación económica y sus necesidades” (0-10), tamaño del hábitat de residencia (10

niveles), y actitud religiosa en la vida (medida a través del grado de acuerdo con la frase “Mis creencias religiosas me ayudan a entender o enfrentarme con situaciones difíciles de la vida”, variable dicotómica que adquiere el valor de 1 cuando la respuesta es “Muy de acuerdo” o “Bastante de acuerdo” y 0 para “Poco”, “Nada” o “Regular”). Finalmente, respecto al estado de salud, se utilizó el instrumento EQ-5D (The EuroQoL Group 1990), que recoge la opinión subjetiva la situación del individuo respecto a problemas de movilidad, cuidado personal, realización de actividades cotidianas, dolor/malestar y ansiedad/depresión. Las puntuaciones de esta variable se recogieron en un índice continuo entre -1 y 1, según el método de equivalencia temporal (Badía, Roset, Montserrat, Herdman, & Segura, 1999).

### C. ANÁLISIS

A fin de contextualizar posteriores análisis, primeramente se identificaron los cinco aspectos más influyentes en la calidad de vida de los adultos mayores en España. Esta identificación permite, además, ver cuál es la importancia que los adultos mayores dan a la participación social en su satisfacción con la vida.

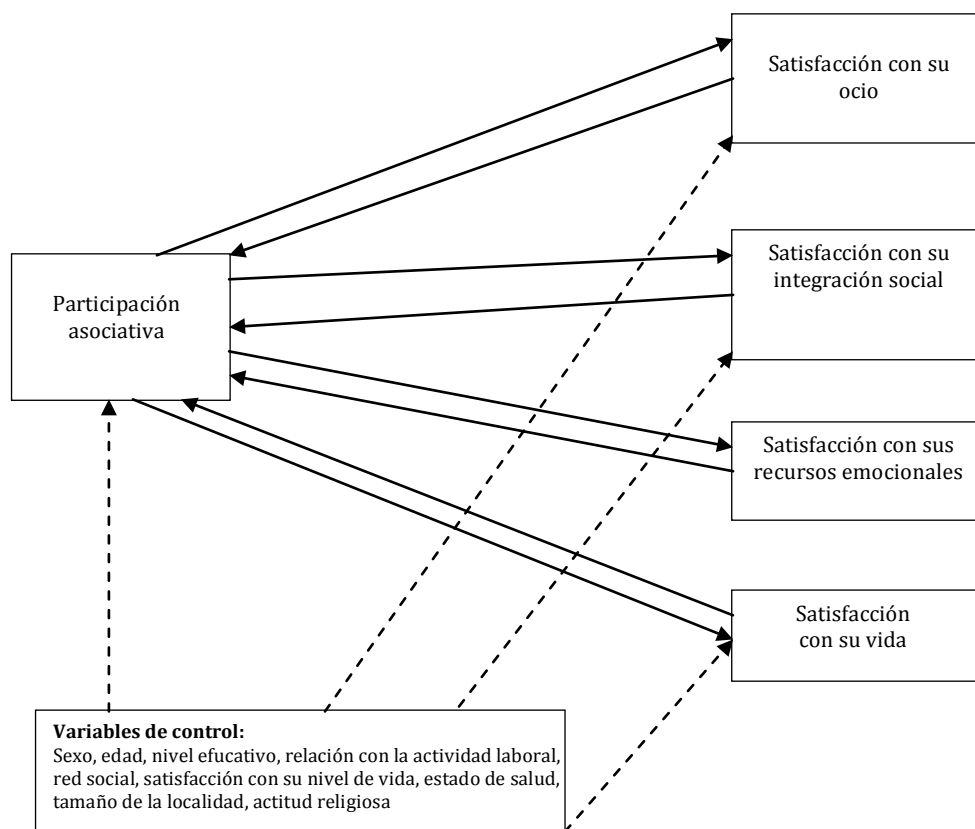
Posteriormente se procedió a intentar resolver la cuestión de la bi-direccionalidad entre la participación asociativa y las variables dependientes utilizadas (satisfacción con su vida, satisfacción con su ocio, satisfacción con su integración social y satisfacción con sus recursos emocionales) a partir de un modelo de ecuaciones estructurales. A partir del modelo teórico inicial (véase Figura 3), que establece las relaciones básicas a testar, para un mejor ajuste del modelo se re-especificó el modelo añadiendo a éstas las relaciones sugeridas por el índice de modificación<sup>22</sup> (mayor que 4), siempre que estas

---

<sup>22</sup> El valor del índice de modificación corresponde a la reducción en el chi-cuadrado que se produciría si el coeficiente fuera estimado. Un valor de 3.84 o superior sugiere que se obtiene una reducción estadísticamente significativa en el chi-cuadrado cuando se estima el coeficiente (Hair, Anderson, Tatham & Black, 1999, pp.633)

relaciones sugeridas fueran consistentes teóricamente. Por tanto, a partir de este modelo inicial se obtuvo un modelo final de relaciones complejas, que testa las relaciones básicas de la Figura 3 y las nuevas re-especificadas.

**FIGURA 3. Relaciones bidireccionales entre participación asociativa y variables dependientes de calidad de vida y bienestar individual. Modelo teórico inicial.**



Hay que indicar que también fueron realizados dos modelos iniciales alternativos que contemplaban relaciones bidireccionales. El primero incluía las variables “satisfacción con sus recursos emocionales” y “satisfacción con su integración social” operativizadas como variables latentes (con sus ítems como factores). El segundo fue realizado con las variables específicas de calidad de vida actuando como factores de una variable latente ‘calidad de vida’. Estos dos modelos plantearon problemas de identificación y medidas de ajuste inaceptables por lo que el modelo final fue

desarrollado a partir de la definición original descrita para cada variable, esto es, a partir de variables observables.

El objetivo del análisis persiguió la evaluación de los coeficientes entre participación asociativa y las medidas de calidad de vida, una vez controladas las relaciones bidireccionales, así como el efecto de otras variables de control.

La razón de la utilización del análisis de ecuaciones estructurales es la siguiente:

Estrictamente solo diseños longitudinales permiten identificar efectos causales. En diseños no experimentales y en diseños transversales el problema de la endogeneidad puede intentar resolverse por medio de la utilización de variables instrumentales (véase, Wooldridge, 2006). No obstante, en muchas ocasiones, como aquí sucede, no se dispone de variables instrumentales adecuadas que ofrezcan coeficientes fiables. El empleo de modelos de ecuaciones estructurales (SEM) sí permite modelar estructuras de datos transversales no experimentales para comprobar estructuras de relaciones complejas, incluidas las de doble dirección de los posibles efectos. Los modelos SEM sirven para comprobar si las relaciones bajo hipótesis son coherentes con la estructura de covarianzas subyacente en los datos. Para ello se sirve de una serie de medidas de ajuste del modelo bajo consideración. Siguiendo varias recomendaciones (Garson, 2011; Kline, 1998), aquí se usan las siguientes medidas de bondad de ajuste con los siguientes puntos de corte (véase Hu & Bentler, 1999): chi-square (ausencia de significatividad refleja un buen ajuste global de los datos con las relaciones propuestas), SRMR (valores por debajo de 0.05 reflejan un buen ajuste), CFI (valores por encima de 0.95 reflejan un buen ajuste), TLI (valores por encima de 0.95 reflejan a un buen ajuste del modelo), RMSEA (valores menores que 0.05 reflejan un buen ajuste).

La construcción del modelo final fue llevada a cabo a través del programa AMOS 17.0. El análisis de casos perdidos (un 7.6% del total) reveló mediante el Little's

MCAR test que éstos se distribuían completamente al azar (Chi-cuadrado = 46.899, GL = 40, Sig. = .211), por lo que estos casos perdidos fueron descartados. La muestra total quedó compuesta por 824 casos. No obstante, los análisis se repitieron con los valores perdidos imputados y no se hallaron diferencias sustantivas en los resultados. Asimismo, hemos replicado el marco de análisis para la muestra total, es decir, incluidos los mayores entre 60 y 64 años. Los resultados son sustantivamente idénticos.

Siguiendo a Hair, Anderson, Tatham & Black (1999, pp. 633), el método de estimación empleado fue el de estimación asintóticamente libre de distribución (ADF), que no requiere de distribución normal multivariante. Sin embargo, este método de estimación requiere de muestras especialmente grandes, por lo que sus parámetros fueron obtenidos por *bootstrapping* o remuestreo: se remuestrea (con reemplazo) la muestra original un número especificado de veces<sup>23</sup> para generar un gran número de nuevas muestras, siendo cada una un subconjunto aleatorio de la muestra original; se estima el modelo y para cada muestra nueva se guardan los parámetros estimados; las estimaciones de los parámetros finales se calculan como la media de las estimaciones de los parámetros de todas las muestras. Los intervalos de confianza no se estiman por un error muestral, sino que se observan directamente examinando la distribución efectiva de los parámetros estimados alrededor de la media. Intervalos de confianza que contengan el cero son interpretados como no significativos estadísticamente.

### 3.2 POSIBILIDADES DEL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO EN LA PARTICIPACIÓN ASOCIATIVA DE LOS MAYORES EN EL ÁMBITO PÚBLICO: FUENTES, MEDIDAS Y ANÁLISIS

---

<sup>23</sup> En nuestro caso fue de 5000 veces.



## A. FUENTES

Para la consecución del segundo objetivo fue necesario utilizar o construir bases de datos cuasi-longitudinales. Estas bases de datos tienen la característica de que miden una serie de preguntas en al menos dos momentos distintos en el tiempo y están basadas en encuestas que comparten una metodología común, lo cual permite homogeneizarlas en una misma base de datos. Sin embargo, no son encuestas longitudinales en sentido estricto, ya que los sujetos preguntados difieren en ambas muestras. El análisis de este tipo de encuestas ha alcanzado una gran extensión en el campo de la Sociología y la Ciencia Política, debido al esfuerzo de macro proyectos de investigación internacionales de naturaleza periódica que ponen al servicio de los investigadores las matrices brutas de datos. Proyectos como las encuestas Mundial y Europea de Valores, los Eurobarómetros, los Latinobarómetros o el International Social Survey Programme ponen a disposición bases de datos agregadas compuestas por encuestas de distintos años (oleadas), realizada con la misma metodología y en distintos países. Distintas variables de ponderación presentes en estas bases de datos permiten a los investigadores la manipulación de los análisis al nivel deseado (nivel país/nivel agregado con todos los países (o solo algunos), encuestas de un año determinado/encuestas “pooled” de varios años agregados...). En nuestro caso, exploramos las posibilidades de todas las encuestas anteriormente mencionadas<sup>24</sup> y utilizamos bases de datos agregadas de cada una de ellas para el caso de España.

De entre estas encuestas internacionales, la más utilizada ha sido la base de datos agregada compuesta por las distintas olas de las encuestas Mundial y Europea de

---

<sup>24</sup> También exploramos la posibilidad de utilizar la base de datos agregada de la Encuesta Social Europea. Esta posibilidad fue finalmente descartada, ya que la poca separación temporal entre las encuestas que componen esta base de datos (la más antigua es de 2002 y la más reciente disponible era de 2008, la cuarta oleada) no permitía analizar los objetivos propuestos debido a problemas de multicolinealidad.

Valores, que abarca siete<sup>25</sup> olas entre 1981 y 2008. Esta base de datos agregada está creada por el equipo técnico de la encuesta. Las encuestas Mundial y Europea de Valores son encuestas periódicas (cada cinco y nueve años, respectivamente, hasta ahora) llevadas a cabo por una red internacional de equipos de investigación organizados para estudiar el cambio socio-cultural y político en más de 80 países. Están compuestas por módulos temáticos de preguntas que se aplican a una muestra nacional representativa de la población adulta (18 y más años).

Los Eurobarómetros son encuestas encargadas por la Comisión Europea varias veces al año desde los años setenta<sup>26</sup>. Tratan temas muy diversos, pero siempre desde un enfoque de Europa como espacio común. Las encuestas son representativas a nivel nacional, se realizan a población residente mayor de 15 o más años<sup>27</sup>. Los responsables técnicos del Eurobarómetro crearon un fichero único agregado con las mismas variables preguntadas entre 1970-2002. A partir de este fichero trabajamos con las muestras de los Eurobarómetros 30 (1988) y 49 (1998) para crear un fichero agregado con estas dos muestras que contenían preguntas de nuestro interés. Igual procedimiento se hizo con los Eurobarómetros 28 (1987) y 62.2 (2004).

El International Social Survey Programme (ISSP) es un programa de colaboración internacional en investigación social en el que participan 48 países. Cada país se responsabiliza de llevar a cabo un estudio anual sobre la base de un modulo de preguntas acordadas colectivamente sobre un tema monográfico y una muestra nacional probabilística representativa de la población adulta (18 y más años). El tema monográfico de cada año es también el resultado de un acuerdo colectivo, que incluye la perspectiva de repetición de los temas cada cinco años aproximadamente. Para los

---

<sup>25</sup> En realidad estaban disponibles ocho olas, pues para el año 1990 están disponibles tanto la encuesta mundial como la europea, aunque se seleccionó solo la europea por doblar a la anterior en número de casos.

<sup>26</sup> El primer Eurobarómetro en el que participa España data de 1985 (Eurobarómetro 24).

<sup>27</sup> No obstante, nosotros utilizamos submuestras compuestas por los adultos de 18 años o más.

análisis construimos una base de datos agregada a partir de los datos de los estudios monográficos “Role of Government III” (1996) y “Role of Government IV”(2006)<sup>28</sup>.

Los Latinobarómetros forman parte de otro proyecto de colaboración internacional dirigido a investigar sobre el desarrollo de la democracia, la economía y distintos valores en países del ámbito Iberoamericano. Son estudios anuales que empezaron en España en 1996, realizados por el CIS a población española mayor de 18 años. Nosotros utilizamos los Latinobarómetros I (1996) y XI (2008), correspondientes a los estudios CIS 2218 y 2777, para crear una base de datos agregada y los Latinobarómetros I (1996) y XIII (2010), estudios CIS 2218 y 2849, para crear otra.

Aparte de estas encuestas internacionales, a través del Banco de Datos del Centro de Investigaciones Sociológicas puede accederse a distintas encuestas con variables de interés para nuestra pregunta de investigación. La metodología que usa el CIS en sus barómetros mensuales es homogénea, sin embargo, también realiza encuestas específicas con metodología distinta a la señalada. Esto obligó a que para cada variable objeto de interés buscáramos dentro del Banco de Datos aquellas encuestas realizadas con la misma metodología. De estas encuestas se seleccionaron las dos más alejadas temporalmente<sup>29</sup> para construir con ellas una base de datos homogénea con el objeto de trabajar con ella igual que se trabaja con las bases de datos agregadas de las encuestas internacionales arriba mencionadas<sup>30</sup>. Así, se utilizaron los siguientes pares de encuestas, las número: 1788-2632; 1788-2701; 1788-2766; 2206-2671; 2218-2577; 2218-2588; y 2218-2914.

Un resumen con más información sobre todas las fuentes y variables utilizadas puede encontrarse en el Anexo 5.

---

<sup>28</sup> Llevado a cabo en España en 2007. España no participó en las dos olas anteriores (1985 y 1990).

<sup>29</sup> Para evitar los problemas de multicolinealidad.

<sup>30</sup> La construcción de estas bases de datos fue supervisada por el equipo técnico del Banco de Datos del CIS, al que expreso mi agradecimiento.

## B. MEDIDAS

Las medidas utilizadas para hacer operativos los hitos metodológicos de nuestra propuesta de intervención comunitaria responden a los conceptos de: interés por la política, asociacionismo, actitudes hacia formas colaborativas de participación política y actitudes hacia formas conflictivas de participación política. Los motivos para la elección de estas medidas son las siguientes:

Obviamente, la identificación y selección de encuestas susceptibles de ser utilizadas de manera agregada está determinada no solo por una metodología homogénea en cada una de estas encuestas, sino por la presencia en ellas de variables útiles al objeto de nuestra investigación medidas de manera idéntica en cada una de las encuestas. A partir del marco teórico planteado, se procedió a buscar indicadores capaces de medir los hitos principales de la acción comunitaria. Como se ha planteado, estos hitos están íntimamente ligados al ámbito de lo político, por lo que a la hora de buscar indicadores surge la opción de decantarse por indicadores actitudinales o de comportamiento. Los indicadores de comportamiento son más apropiados, pero exigen un buen número de variables relevantes para que los resultados no queden sesgados por un error de especificación. Por su parte, una actitud es la “tendencia psicológica que se manifiesta en la evaluación favorable o no de una entidad particular” (Hewstone & Stroebe, 2001, p. 241). En el caso de las actitudes políticas el objeto de evaluación es un objeto político (una ley, una ideología, una persona, una institución, una actividad...). La actitudes políticas, como filtro previo que decodifica el estímulo político que finalmente provocará un comportamiento determinado (Vallès, 2000, pp. 253-254), emerge como una opción factible cuando no se da la condición anterior<sup>31</sup>. Bonet, Martín y Montero

---

<sup>31</sup> Lógicamente, esto no significa que la modelización de actitudes políticas a partir de las encuestas internacionales y nacionales generalmente disponibles no esté libre del problema de especificación. Por

(2004, pp. 4-5) han recogido el consenso de la literatura acerca de la relación clara entre actitudes y participación políticas.

En general se optó aquí por la utilización de indicadores actitudinales frente a indicadores de comportamiento. El motivo, además de esta relación clara entre unos y otros, es el ya avanzado: generalmente la modelización de actitudes es a priori más eficaz, ya que se sabe que los indicadores que miden comportamientos políticos dependen importantemente de un conjunto de factores amplio que ninguna encuesta ha abordado comprehensivamente. Así, la mayoría provee información únicamente parcial sobre algunos de los factores derivados del influyente Modelo de Voluntarismo Cívico de Verba , Schlozman y Brady (1995), como son los recursos individuales (socioeconómicos y sociodemográficos) o las actitudes políticas; la mayoría no contempla otro de los factores de este modelo, como son las redes de reclutamiento y movilización (Rosentone, & Hansen, 1993); tampoco la importancia de *issues* contingentes (Campbell, 2003, p. 30) ni la estructura de oportunidades políticas<sup>32</sup> (Morales, 2006, pp. 25-26) ha sido generalmente tomada en cuenta desde un punto de vista empírico. Similar consideración puede hacerse respecto a la investigación sobre los orígenes del comportamiento político basados en los rasgos generales de la personalidad (Mondak, Hibbing, Canache, Seligson, & Anderson, 2010).

A este motivo de disponibilidad de variables de control, que crea problemas de especificación del modelo, hay que sumar el de disponibilidad misma de la variable dependiente, ya que nuestro modelo teórico exige, en uno de los casos, un indicador, el de participación política en términos colaborativos con las instituciones, no encontrado

---

ejemplo, solo estudios específicos son capaces de analizar el factor genético subyacente a la formación de actitudes políticas. Al respecto puede verse Smith et al. (2012).

<sup>32</sup> La medida en que el sistema político está institucionalmente abierto a la participación ciudadana (véase, por ejemplo, Tarrow, 1994).

más que excepcionalmente<sup>33</sup>.

Todo esto hace que nos inclinemos a utilizar como variables dependientes variables actitudinales como orientadoras de la acción, excepto para el fenómeno del asociacionismo, donde solo estaban disponibles variables de comportamiento. Por tanto, de acuerdo con el marco teórico establecido y las consideraciones recién realizadas, se utilizaron indicadores de los ya mencionados fenómenos de interés: interés por la política, asociacionismo, actitudes hacia formas colaborativas de participación política y actitudes hacia formas conflictivas de participación política.

El cuadro 3 resume los principales indicadores utilizados para operativizar los hitos de la intervención comunitaria:

**CUADRO 3. Hitos de la intervención comunitaria e indicadores utilizados**

HITO	INDICADOR
Predisposición general hacia cuestiones relativas al espacio público	-Interés por la política
Organización	-Pertenencia asociativa -Activismo asociativo
Planificación Social Participativa	-Actitud respecto a la participación ciudadana
Acción Social	-Actitud respecto a las manifestaciones

Fuente: Elaboración propia

A continuación describiremos cómo se implementó específicamente cada indicador, así como las variables de edad y generación:

*a) Interés por la política*

El interés por la política pretende ser un indicador de una actitud general de preocupación por el ámbito público. Esta preocupación por el ámbito público subyace a todo el proceso comunitario tal y como aquí ha sido descrito. El interés por la política es el fenómeno más fácil de rastrear en las fuentes utilizadas. La

---

<sup>33</sup> Solo la encuestas del CIS 2661 (del año 2006), dedicada a participación local, contiene alguna pregunta susceptible de ser utilizada como indicador aquí.

pregunta sobre el interés por la política se ha convertido en una pregunta clásica en las encuestas de opinión socio-políticas, como las manejadas. Sin embargo, mientras la pregunta suele ser la misma (“¿Cuál es su interés por la política?” o “¿En qué medida está usted interesado por la política?”), las formas de medirla varían entre las encuestas que escogen escalas ordinales con cuatro ítems (Mucho/Bastante/Poco/Nada o también, Mucho/Algo/Poco/Nada) o con cinco (Mucho/Bastante/Algo/Poco/Nada).

*b) Asociacionismo*

Respecto al asociacionismo, estudiamos dos fenómenos complementarios: la pertenencia y la participación activa. Ambos fenómenos son indicadores de ese primer paso del proceso de acción comunitaria que es la cristalización más o menos formal del interés de la gente en llevar a cabo un proceso de acción comunitaria.

En el caso de la pertenencia las encuestas suelen preguntar por si el entrevistado es miembro o pertenece a una lista de asociaciones voluntarias. Esta lista varía entre las distintas fuentes utilizadas (Encuestas de Valores, estudios CIS, etc.) e incluso dentro de ellas, aunque, excepto algún caso que especificaremos, todas las encuestas suelen incluir la opción “otras asociaciones”.

Respecto al activismo asociativo, las distintas encuestas lo miden de manera diferente: a) preguntando si realizan trabajo voluntario para alguna de una lista de asociaciones; b) preguntando si “participa” en alguna de una lista de asociaciones; c) preguntando las dos cuestiones anteriores a la vez, es decir, si participa o realiza trabajo voluntario para alguna asociación; d) preguntando al entrevistado si se considera un miembro “activo”, “inactivo” o “no pertenece”.

*c) Actitudes hacia formas colaborativas de participación política*

En lo concerniente a las actitudes hacia formas colaborativas de participación

política, el indicador más claro presente con frecuencia en las fuentes trabajadas es uno de los ítems que utiliza Inglehart (1977) en su escala para medir valores postmaterialistas. Esta escala, en su versión reducida de 4 ítems, pregunta al entrevistado por el primer y segundo objetivos en importancia que su país debía plantearse en los siguientes diez años. Entre sus otros ítems (“Mantener el orden del país”, “Frenar el alza de los precios”, “Proteger la libertad de expresión”) aparece “Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del Gobierno”. Cuando una persona escoge explícita e indudablemente (rechaza escoger cualquiera de los otros ítems o las opciones de “no sabe” o “no contesta”) este objetivo como el primero en importancia, este ítem puede considerarse un indicador de una actitud favorable hacia la participación activa ciudadana en la línea de lo comentado en el marco teórico respecto al modelo (o fase en nuestra propuesta) de planificación social participativa. Es cierto que ese “aumentar la participación en las decisiones importantes del Gobierno” es una fórmula inespecífica respecto al tipo de participación que promulga, pero no es retorcer el sentido del ítem si entendemos que alude a formas de participación ciudadana colaborativas, que buscan conseguir que la ciudadanía pueda incidir en la toma de decisiones públicas a través de la lógica de la consulta, la deliberación o la decisión (Parés, 2009, pp.17).

En las fuentes analizadas se han encontrado otras configuraciones distintas de la pregunta, como “qué es lo primero y lo segundo más importante” (de entre los cuatro ítems anteriormente nombrados). Esta pregunta no difiere sustantivamente<sup>34</sup> de la anterior, por lo que, por ejemplo, el fichero oficial agregado de las Encuestas de Valores 1981-2008 trata las dos preguntas como una sola variable.

En algunas Encuestas de Valores se formulan otros ítems a la misma pregunta:

---

<sup>34</sup> Un ejemplo similar ocurre con la encuesta del ISSP de 2010 que en vez de aumentar la participación habla de “dar a los ciudadanos más voz y voto en las decisiones del Gobierno.



“mantener un alto nivel de crecimiento económico”, “asegurar que este país tenga unas Fuerzas Armadas importantes”, “intentar que nuestras ciudades y nuestro campo sean más bonitos” y “lograr que la gente pueda participar más en cómo se hacen las cosas en su trabajo y comunidad”.

Finalmente, un indicador distinto lo encontramos en algunas encuestas del CIS, que preguntan por la predilección del entrevistado entre la necesidad de consulta a ciudadanos y asociaciones o la toma de decisiones rápidas y unilaterales por parte de las autoridades.

*d) Actitudes hacia formas conflictivas de participación política*

Respecto a indicadores que traten de aprehender la actitud hacia formas conflictivas de participación política, típicas del modelo de acción social, las formas de participación política conflictiva por antonomasia son las huelgas y manifestaciones. A diferencia del caso de las huelgas, aparece con regularidad en las fuentes manejadas una pregunta sobre actitudes acerca de las manifestaciones. Esta pregunta distingue entre quienes afirman que han participado alguna vez en una manifestación, quienes afirman que nunca participarían en una manifestación bajo ninguna circunstancia (entendiéndose en el contexto de la pregunta que no lo han hecho), y entre quienes afirman que podrían hacerlo. Como indicador hemos utilizado la distinción entre aquellos que tienen un claro rechazo hacia las manifestaciones (quienes afirman que nunca participarían) en contraposición al resto, que mantiene otras posiciones.

Los estudios del ISSP analizados contienen otra pregunta sobre actitud acerca de las manifestaciones que cuestiona sobre si las marchas o manifestaciones de protesta deberían estar permitidas “sin ninguna duda”, “probablemente sí”, “probablemente no”, “no, en ningún caso”. Lo que subyace a esta pregunta es la legitimidad que el

entrevistado otorga a las marchas y manifestaciones como forma de protesta.

e) *Grupo de edad y Generación*

Antes de pasar a describir el diseño de los análisis realizados, es imprescindible describir cómo se operativizaron las variables de edad y generación:

Para la variable edad se crearon tres grupos de edad: 18-29 años (jóvenes); 30-64 años (mediana edad) y 65 años o más (mayores). El objetivo era aislar al grupo de edad objeto de nuestro interés (el de 65 y más años) para así poder compararlo con otros rangos de edad gruesos pero que de alguna manera recogen las características diferenciadas que acontecen en el ciclo vital. Esta necesidad comparativa surge de la pregunta de investigación, que cuestiona en qué medida existen diferencias entre las personas mayores y el resto de la población respecto a hitos metodológicos importantes de la acción comunitaria. Pero también se fundamenta en que la sociología política ha encontrado de manera consistente diferencias en el comportamiento político de los ciudadanos asociadas con su ciclo vital. Tradicionalmente esto se ha reflejado en que jóvenes y personas mayores participarían menos que los adultos de mediana edad (Verba & Nie, 1972; Verba, Nie & Kim, 1978).

Para controlar los efectos generacionales hemos optado por el concepto de generación política. Si bien en la literatura de nuestro país existe un relativo consenso en las distintas etapas o periodos políticos relevantes (pre-Guerra civil, Autarquía, Desarrollismo o Liberalización, Transición, consolidación democrática...), el consenso no es el mismo a la hora de demarcarlas nítidamente. (cfr. Martín, 2005; Montero, Gunther, & Torcal, 1998, p. 36; Montero & Torcal, 2000, pp. 95-96, Morales, 2005, p. 56;). Habiendo comprobado que ninguna de las anteriores demarcaciones ofrece estadísticos de multicolinealidad aceptables al

incluirlas con nuestra variable sobre grupo de edad, optamos por realizar los análisis a partir de la siguiente clasificación que aquí se propone:

Siguiendo los pasos de la literatura anterior, se ha escogido el momento en el que los individuos cumplen los 18 años como punto para determinar la generación de pertenencia, de acuerdo con la idea de que los años “impresionables”, en los que se va forjando la actitud compartida generacionalmente, corresponden a los años finales de la adolescencia (no disponible en nuestros datos) y los iniciales de la edad adulta (Mannheim, 1952; Sears & Levy, 2003). Así, las generaciones creadas son las siguientes: Generación de la Pre-Guerra Civil (nacidos hasta 1917), cumplen los 18 años como máximo antes del inicio de la Guerra Civil; Generación de la Autarquía (nacidos entre 1918 y 1940), cumplen la mayoría de edad entre el inicio de la Guerra Civil y la aprobación del Plan Nacional de Estabilización Económica de 1959 que puso fin al periodo de la Autarquía; Generación del Desarrollismo (nacidos entre 1941 y 1954), que alcanzan la mayoría de edad en el periodo de despegue económico de España anterior a la Transición; Generación de la Transición (nacidos entre 1955 y 1964), que alcanzan la mayoría de edad entre el asesinato de Carrero Blanco y la primera victoria electoral del PSOE; Generación de la Normalización Democrática (nacidos entre 1965 y 1982), que alcanzan la mayoría de edad entre los primeros gobiernos socialistas y la segunda victoria electoral del PP, en el 2000; Generación del Siglo XXI (nacidos con posterioridad a 1983), que alcanzan la mayoría de edad durante los primeros acontecimientos políticos del siglo, el 11-S, la Guerra de Irak y el 11-M.

A estas dos variables independientes principales, se ha añadido como variable de control una variable “periodo”, que controla los efectos contextuales derivados del año en el que se recogieron los datos.

En el Anexo 5 se describen más explícitamente las variables dependientes y el resto de las variables de independientes utilizadas, guiadas su selección por criterios teóricos (véanse Morales, 2006, pp. 137-208; Verba , Schlozman, & Brady, 1995) dentro de los límites de disponibilidad que marca el diseño metodológico (las variables deben aparecer medidas igual en las encuestas utilizadas). En general, estas variables de control responden a variables referidas a aspectos sociodemográficos, recursos personales o actitudes que ponen a prueba la intensidad de la relación entre las variables de grupo de edad y generación y las variables dependientes.

### C. ANÁLISIS

El objetivo principal de los análisis desarrollados era determinar si la pertenencia al grupo de edad de mayores es un factor predictivo de distintos fenómenos (interés por la política, pertenencia y activismo asociativos, actitud hacia la participación ciudadana y actitud hacia las manifestaciones) que configuran la acción comunitaria. Para ello, primeramente, se realizaron tablas de contingencia en las que se exploró la relación bivariable entre estos fenómenos y la variable “grupos de edad” en cada una de las encuestas disponibles. Se utilizó el coeficiente V de Cramer para medir la intensidad de la asociación. Posteriormente se realizaron regresiones logísticas binarias (método de introducción *Enter*<sup>35</sup>) para cada fenómeno disponible en las bases de datos agregadas. Estas regresiones controlan por grupo de edad, generación y periodo, así como por otras variables de control disponibles. El índice de bondad de ajuste del modelo se evaluó a través del test de Hosmer-Lemeshow (Hosmer & Lemeshow, 2000), en el que valores inferiores a 0.05 indican mal ajuste del modelo.

---

<sup>35</sup> Es conocido que los métodos de introducción hacia delante o hacia atrás plantean varios problemas metodológicos (véase Flom & Cassell, 2007).

Como ha quedado reflejado en la descripción de las variables, los análisis controlan los efectos de las tres variables de tiempo: edad, generación y periodo. Esto podía haber llevado al clásico problema de identificación provocado por la multicolinealidad asociada a los modelos *age-period-cohort*, ya que cualquiera de estos tres efectos es una combinación lineal de los otros dos (Winship & Harding, 2008). No obstante, dado que nuestro objeto de investigación no es la edad en sí, sino la pertenencia a un grupo de edad, este problema queda en gran parte solventado. No obstante, la cuestión de la multicolinealidad sigue siendo una cuestión crítica aun cuando la variable edad queda recodificada en tres grupos, como aquí. Es por ello por lo que se procedió a comprobar que los resultados de las regresiones no resultaran afectados por la multicolinealidad. Los efectos de la multicolinealidad incidirían en los errores de tipo II, al aumentar los errores típicos de los coeficientes, provocando así que consideremos como no significativos coeficientes que en realidad sí lo son. La multicolinealidad fue evaluada a través de los coeficientes VIF y el índice de condicionamiento, realizando análisis de regresiones lineales<sup>36</sup> con todas las variables de cada modelo. Los criterios de aceptabilidad fueron los clásicos fijados por la literatura: VIF superiores a 10 (Hair, Anderson, Tatham, & Black, 1999, p. 185) o Índice de Condicionamiento mayor de 30 a la vez que más de una dimensión con carga superior a 0.50 (Belsley, Kuh, & Welsch, 2004, pp. 112-113). Los resultados de esta evaluación de la multicolinealidad pueden verse en el Anexo 6, que arroja una evaluación aceptable de estos estadísticos.

La estrategia de análisis de este apartado ha seguido una lógica popperiana (véase Popper, 1965), buscando resultados consistentes que ayuden a falsar sustantivamente la hipótesis planteada de que pertenecer al grupo de mayores supone un factor explicativo de las variables dependientes consideradas. Por tanto, hay que explicitar que el foco de

---

<sup>36</sup> El tipo de modelización es indiferente en el análisis de estos coeficientes, ya que la preocupación radica en la relación entre las variables independientes (Menard, 2002, p. 76).

análisis es esta relación (grupo de edad-variable dependiente), por lo que no se comentarán resultados que atañen a las variables de control, puesto que el objetivo no es analizar un modelo predictivo global para cada variable dependiente. Por esta misma razón no se comentará tampoco la capacidad predictiva global de cada modelo. Sí se prestará atención a las variable generacional, pues la generación de pertenencia, como ocurre con el grupo de edad, recoge también los efectos del paso del tiempo en un grupo poblacional homogéneo según su fecha de nacimiento. Las comparaciones en la variable *dummy* de la generación se harán tomando como referencia la generación del Desarrollismo, es decir, la nacida entre 1941 y 1954, por ser la que en la actualidad aglutina a los “nuevos mayores”, aquellos individuos que están en los primeros años de la tercera edad o próximos a entrar en ella (concretamente entre 58 y 71 años a fecha de 2012). Es ésta una generación adecuada para tomarla como referencia comparativa de la plausibilidad de implementación de un trabajo social comunitario con mayores.

### **3.3 LIMITACIONES**

El diseño de una investigación como la aquí planteada a partir de las fuentes y medidas disponibles y los análisis planteados contiene una serie de limitaciones metodológicas que hay que tener presente.

Cuando hablamos de envejecimiento existe una limitación básica que proviene de la misma definición del concepto de vejez como proceso y no como estado. ¿Quiénes pertenecen al grupo de “mayores”? ¿los de 65 y más años, los de 60 y más? Además, en nuestro caso trabajamos con encuestas que se remontan hasta principios de los años 80, por lo que llegar a un consenso que sirva igual ahora que 30 años atrás es complicado. Esto es extrapolable a otras categorías sociales que pretendan recoger la idea de ciclo vital. ¿Cuándo se pasa de joven a adulto? ¿a los 30 años? ¿a los 35? Como ha señalado

Rossi (2009, p. 469), la biografía (las experiencias que pueden configurar tu ciclo vital) depende cada vez menos de la biología (el hecho de ir cumpliendo años). Ciertamente, cualquier separación de estas categorías de joven, adulto, mayor en términos de edad es debatible, seguramente insuficiente y, pese a todo, no existe ninguna otra opción más satisfactoria que escoger unos cortes de edad más o menos asentados en la investigación empírica (aunque tan debatibles como sus alternativas), conscientes de que lo que estamos analizando no es una categoría social “más o menos natural”, como el sexo, sino una convención científica. La etiqueta “mayores”, por tanto, se usa aquí únicamente de manera heurística, es decir, como atajo mental que hace referencia a un grupo de población que tiene la característica de una edad determinada, 65 años o más, que implica unas consecuencias biológicas, psicológicas y sociológicas asociadas a esta edad.

Por otro lado, estas consecuencias son menos homogéneas de lo que pudiera pensarse. De ahí que se hable también de una “cuarta edad” (Gilleard & Higgs, 2010) para referirse a un grupo de edad con edades más avanzadas y en condiciones más precarias que las asociadas a los “mayores jóvenes” de la “tercera edad”. Lamentablemente, la falta de muestras con representación suficiente de estas edades más avanzadas hace que tengamos que asumir como otra limitación, la homogeneización de una categoría social “mayores” que ni es nítida en sus límites ni homogénea a nivel “intra-grupo”.

Similar consideración ha de hacerse respecto a la definición de las generaciones políticas, ya que determinar el año de cada frontera generacional es siempre un ejercicio sujeto a debate. Ya señalamos anteriormente la falta de consenso en la literatura respecto a los límites de demarcación de cada una de las generaciones.

Respecto a esta limitación asociada a la dificultad de establecer unívocas

definiciones de grupos de edad o generaciones políticas. Hay que indicar que aparte de la definición generacional utilizada, se intentó realizar los análisis actualizando otras definiciones operativas de generación, como las propuestas de Martín (2005), Montero, Gunther y Torcal (1998, p. 36), Montero y Torcal (2000, pp. 95-96) o Morales (2005, p. 56). Igualmente se hicieron pruebas con definiciones de edad diferentes a las empleadas (definiendo a los mayores a partir de 60 años o a los jóvenes hasta los 35). Ninguna combinación diferente a la utilizada ofrece mejores estadísticos de multicolinealidad y, por tanto, coeficientes más fiables.

Por otro lado, como ha podido verse, a la hora de plantear variables que recojan el concepto de calidad de vida individual, se han escogido variables subjetivas. Otros enfoques sobre el estudio de la calidad de vida habrían recurrido también a medidas objetivas (Cummins, 1997; Noll, 2002). Sin embargo, como señalan Ferring et al. (2004, pp. 16) “hay una tendencia pronunciada en la investigación gerontológica a usar medidas subjetivas para evaluar la situación vital de los mayores”. Además, este tipo de medidas es coherente con el concepto de calidad de vida que maneja el Envejecimiento Activo: “la percepción individual de la propia posición en la vida dentro del contexto del sistema cultural y de valores en que se vive y en relación con sus objetivos, esperanzas, normas y preocupaciones.” (WHO, pp. 13). Además, el construccionismo social, corriente epistemológica clave en el trabajo social (Witkin, 2012) advierte que la interpretación que el sujeto hace de su realidad es más relevante y tiene más consecuencias para él que cualquier interpretación externa. Definir externamente cuándo un sujeto disfruta o no de una buena calidad de vida (global o específica) atenta contra la autonomía del sujeto para definir su realidad en base a sus propios valores.

Por otro lado, en el apartado 2.1 se ha justificado la relevancia de las variables sobre calidad de vida individual empleadas. Éstas representan los beneficios individuales más



claros que pueden relacionarse con la participación asociativa, según el consenso de la literatura. No obstante, otros estudios pueden explorar otros posibles beneficios que la participación asociativa pudiera tener en el bienestar individual de los mayores, especialmente aquellos beneficios cuyo vínculo causal no es tan inmediato como los contemplados aquí.

Otras limitaciones tienen que ver con la medición, mejorable, de algunas variables. Por ejemplo, las variables sobre asociacionismo en los análisis referidos a la dimensión colectiva de los beneficios de la participación asociativa se basan en una lista de asociaciones, diferentes según la encuesta. Aunque la mayoría incluye la categoría “Otras”, la configuración de estas listas de asociaciones no es baladí, ya que Morales (2006, p. 58) ha señalado cómo numerosos estudios confirman la relevancia fundamental de la confección del listado de organizaciones en los cuestionarios diseñados para estudiar la pertenencia a asociaciones.

Asimismo, en ninguno de los análisis se distingue por tipo de asociaciones. Esto resulta una limitación en los análisis referidos a la relación entre la participación asociativa y el bienestar individual de los mayores. La falta de una variable que discrimine por tipo de asociación en este apartado deja inexplorada la posibilidad de que distintos tipos de asociaciones produzcan efectos distintos en el bienestar individual de los mayores.

En los análisis referidos a las posibilidades del Trabajo Social Comunitario en la participación asociativa de los mayores en el ámbito público tampoco se discriminó entre tipo de asociaciones. Dos razones justifican esta decisión: primeramente, la ya mencionada no disponibilidad de lista de asociaciones homogéneas para todas las encuestas. Además de esto, la diferenciación por tipo de asociaciones hubiera diversificado innecesariamente el alcance de nuestros resultados. Desde otros ámbitos

de estudio como es la Ciencia Política y desde otros presupuestos teóricos, como la teoría del capital social, esta diversificación hubiera resultado relevante. No obstante, en lo que concierne al trabajo social comunitario la mera pertenencia a cualquier asociación hace que el trabajador social comunitario deba considerar a ese individuo como objetivo de movilización, esto es, como individuo susceptible de comprometerse con el proceso de intervención comunitaria, y esto más allá de los objetivos que tenga esa asociación. Lo anterior no obvia que los miembros de asociaciones más vinculadas a objetivos políticos (partidos políticos, sindicatos, asociaciones feministas, ecologistas, pacifistas, defensoras de derechos humanos...) serán especialmente receptivos a una propuesta de intervención social comunitaria<sup>37</sup>, pero la función principal del trabajador social comunitario es la de movilizar a unos y otros, independientemente del tipo de asociación de la que son miembros. Por tanto, pierde importancia el tipo de asociación a la que se pertenezca. El matiz que aporta la diferenciación por tipo de asociación sería un matiz referido a la especial susceptibilidad del individuo a implicarse en el proceso, información esta que puede inferirse de los análisis sobre interés por la política.

Siguiendo con las limitaciones relativas a una medición mejorable de algunas variables, respecto al activismo asociativo, las formas en las que está medida esta variable presenta alguna de estas limitaciones: a) el activismo no puede reducirse a trabajo voluntario, como en alguna encuesta se hace, por lo que cuando solo se centra en esto, resulta una variable incompleta del fenómeno; b) casi ningún cuestionario define lo que debe entenderse por “participar”; c) la auto-clasificación como miembro “activo”, a la que se da opción en algunas encuestas, puede contener un grado de discrecionalidad elevado.

Por su parte, la variable que mide la predisposición o rechazo a realizar

---

<sup>37</sup> De hecho, son las asociaciones políticas en municipios españoles las que promueven un mayor grado de activismo político (Anduiza, Bonet y Morales, 2006).

manifestaciones resulta también algo imperfecta, ya que las opciones de respuesta pueden ser entendidas por algún entrevistado como no excluyentes: quien ha asistido a alguna manifestación puede marcar esta opción de respuesta o podría marcar la opción de “nunca participaría” si es que después de haber participado su opinión es la de que nunca volvería a participar.

En lo que respecta al análisis de las posibilidades del Trabajo Social Comunitario en la participación asociativa de los mayores en el ámbito público, hay otras dos consideraciones básicas que realizar:

Por un lado, el tipo de diseño metodológico empleado no permite, obviamente, identificar la causa de las divergencias que se den en los resultados, ya que se utilizan muestras distintas. Sin embargo, la vertiente positiva de este tipo de análisis es que si se dan resultados homogéneos, la validez externa de éstos queda reforzada, al ser obtenidos éstos en diferentes condiciones (muestras, variables y años distintos).

Por otro lado, los indicadores utilizados para inferir sustantivamente a partir de ellos la probabilidad de éxito de un trabajo social comunitario con mayores tienen carácter básico, que no exhaustivo. El interés por la política, el asociacionismo, la actitud hacia la participación ciudadana y la actitud hacia las manifestaciones constituyen indicadores básicos de la predisposición del individuo a participar en cada uno de los hitos de la intervención comunitaria, pero no son los únicos que pueden escogerse. El abanico de actitudes configuradoras de una “cultura cívica” de la vejez es amplio. No obstante, la relevancia de las seleccionadas ha quedado justificada en el apartado 2.2.3.

Finalmente, respecto a las muestras utilizadas, las encuestas del CIS utilizan muestras compuestas por españoles, mientras que el resto de fuentes utiliza muestras compuestas por residentes. Hay que decir que el porcentaje de extranjeros en las demás encuestas es lo suficientemente pequeño para no tener repercusiones sustantivas en la

consideración de las conclusiones globales. Independientemente de esto, también hay que recordar que estos dos tipos de muestras no se mezclan en los análisis.

#### **4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

Este epígrafe describe y discute los resultados derivados de los análisis referidos a los dos objetivos específicos de investigación. El primer apartado alude a la dimensión individual de los beneficios que la participación asociativa puede aportar a la calidad de vida de los mayores. Así explorará si la participación asociativa se relaciona con distintos indicadores de calidad de vida y bienestar personal, una vez controladas relaciones bi-direccionales (efectos de auto-selección).

El segundo apartado alude a la dimensión colectiva, testando si el grupo de edad resulta un factor explicativo de los indicadores que facilitan la implementación de nuestra propuesta de intervención comunitaria.

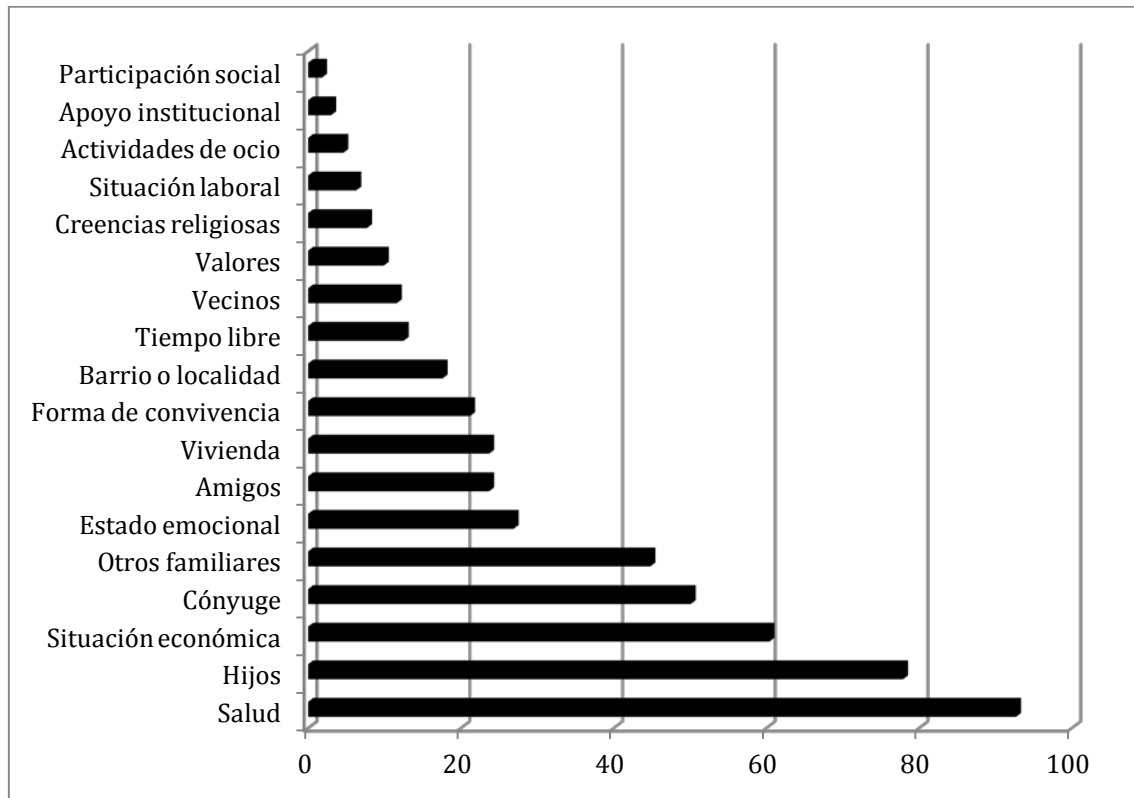
El motivo de incluir en un mismo epígrafe resultados y discusión radica en facilitar al lector la extracción de conclusiones sustantivas, sin barreras formales de estilo que exijan continuamente una lectura recursiva de los resultados a la discusión de los mismos y viceversa.

##### **4.1 DIMENSIÓN INDIVIDUAL: LA PARTICIPACIÓN ASOCIATIVA COMO INSTRUMENTO POTENCIADOR DE LA CALIDAD DE VIDA DE LOS MAYORES.**

Entre los adultos mayores en España, la satisfacción con la vida alcanza una media (M) de 6.3 y una desviación típica (SD) de 1.5. La salud, la familia (hijos, pareja y otros familiares) y la situación económica son los aspectos más mencionados espontáneamente cuando se pregunta por los cinco más influyentes en su satisfacción

con la vida (Figura 4).

**FIGURA 4. Relación de aspectos que más contribuyen en la satisfacción con la vida según los adultos mayores en España**



La participación social como aspecto relevante para la calidad de vida individual es mencionada por un 2% de los adultos mayores, porcentaje que llega al 6% entre quienes participan en asociaciones (un 12% de la población analizada). Como vemos, la participación social juega un papel casi imperceptible dentro de las cinco dimensiones de calidad de vida espontáneamente mencionadas por los adultos mayores en España. Esto es coherente con la débil correlación entre la participación asociativa y diversas dimensiones de bienestar y calidad de vida. El Anexo 1 muestra la matriz de correlaciones entre todas las variables incluidas en el análisis SEM. Las correlaciones entre la variable participación asociativa y las variables dependientes presentan unos valores estadísticamente significativos de .20 y .21. La cuestión relevante que emerge es saber si la relación se mantiene en modelos multivariantes de relaciones complejas e

identificar la dirección de esta relación.

El modelo final obtenido aparece con la estimación de todos sus parámetros en la tabla 1. A las relaciones bidireccionales del modelo teórico inicial se han añadido las correlaciones y relaciones de dependencia que, manteniendo coherencia teórica, mejoran el ajuste del modelo. Distinguido del resto de resultados se muestran las relaciones bidireccionales entre la participación asociativa y las variables dependientes de calidad de vida. En sombreado aparecen únicamente los parámetros asociados a los efectos de la participación asociativa en las variables dependientes.

**TABLA 1. Parámetros Modelo de Ecuaciones Estructurales**

<b>Coeficientes de regresión. Estimación ADF por remuestreo.</b>			
<b>Parámetro</b>	<b>Coef.</b>	<b>Parámetro</b>	<b>Coef.</b>
Satisfacción con su integración social <--- Participación asociativa	-.01	Participación asociativa <--- Satisfacción con su integración social	.19
Satisfacción con su ocio <--- Participación asociativa	-.07	Participación asociativa <--- Satisfacción con su ocio	.21
Satisfacción con sus recursos emocionales <--- Participación asociativa	.12	Participación asociativa <--- Satisfacción con sus recursos emocionales	-.17
Satisfacción con su vida <--- Participación asociativa	.03	Participación asociativa <--- Satisfacción con su vida	.04
Satisfacción con su ocio <--- Salud	.35***	Satisfacción con sus recursos emocionales <--- Salud	.13**
Satisfacción con su ocio <--- Satisfacción con su nivel de vida	.29***	Satisfacción con sus recursos emocionales <--- Satisfacción con su integración social	.49*
Satisfacción con su ocio <--- Religiosidad	.11**	Satisfacción con sus recursos emocionales <--- Tamaño del hábitat	.08*
Satisfacción con su ocio <--- Satisfacción con sus recursos emocionales	.23**	Satisfacción con su vida <--- Satisfacción con su nivel de vida	.39**
Satisfacción con su ocio <--- Tamaño del hábitat	.04	Satisfacción con su vida <--- Religiosidad	.06*
Satisfacción con su ocio <--- Edad	-.07*	Satisfacción con su vida <--- Satisfacción con sus recursos emocionales	.09
Satisfacción con su integración social <--- Satisfacción con su	.23***	Satisfacción con su vida <--- Satisfacción con su ocio	.19***

nivel de vida			
Satisfacción con su integración social <--- Religiosidad	.13**	Satisfacción con su vida <--- Satisfacción con su integración social	.18**
Satisfacción con su integración social <--- Tamaño del hábitat	-.12**	Satisfacción con su vida <--- Tamaño del hábitat	.08**
Satisfacción con su integración social <--- Salud	.14**	Participación asociativa <--- Tamaño del hábitat	-.10
Satisfacción con su integración social <--- Red Social íntima	.23**	Participación asociativa <--- Religiosidad	.09
Satisfacción con su integración social <--- Edad	.03	Participación asociativa <--- Estudios	.09
Satisfacción con sus recursos emocionales <--- Satisfacción con su nivel de vida	.11*	Participación asociativa <--- Edad	-.04
Satisfacción con sus recursos emocionales <--- Edad	-.12**	Participación asociativa <--- Sexo	-.06
Satisfacción con sus recursos emocionales <--- Red social íntima	.09		
<b>Correlaciones. Estimación ADF por remuestreo</b>			
<b>Parámetro</b>	<b>Coef.</b>	<b>Parámetro</b>	<b>Coef.</b>
Edad <--> Estudios	-.15***	Religiosidad <--> Edad	.08*
Sexo <--> Estudios	-.15***	Salud <--> Edad	.10*
Hábitat <--> Estudios	.12***	Sexo <--> Edad	-.07**
Salud <--> Estudios	.16***	Salud <--> Religiosidad	-.08*
Salud <--> Satisfacción con su nivel de vida	.29***	Satisfacción con su nivel de vida <--> Sexo	-.10*
Religiosidad <--> Red social íntima	.10**	Estudios <--> Religiosidad	.09**
Satisfacción con su nivel de vida <--> Religiosidad	.08*	Satisfacción con su nivel de vida <--> Edad	-.12***
Salud <--> Sexo	-.19***	Religiosidad <--> Sexo	.30***
Satisfacción con su nivel de vida <--> Estudios	.26***	Salud <--> Red social íntima	.08*
Satisfacción con su nivel de vida <--> Red social íntima	.17***		
R <sup>2</sup> : Satisfacción con su vida, .46; Satisfacción con su ocio, .44; Satisfacción con su integración social, .20; Participación asociativa, .07 ***p<.001; **p<.01; *p<.05			

Como puede verse, ninguna de las relaciones entre la participación asociativa y las variables dependientes de calidad de vida se muestra significativa al controlar por la estructura de relaciones del modelo.

La tabla 2 muestra específicamente la ausencia de efectos totales (directos e

indirectos) estadísticamente significativos de la participación asociativa con las variables dependientes de calidad de vida y bienestar individual.

**TABLA 2. Efectos totales estandarizados de la participación asociativa sobre variables de calidad de vida y bienestar individual.**

Efectos totales estandarizados de la participación asociativa sobre:	Coef.	Bca 95% CI	
		Inferior	Superior
Satisfacción con su vida	.04	-.22	.32
Satisfacción con su ocio	.21	-.05	.49
Satisfacción con su integración social	.14	-.24	.53
Satisfacción con sus recursos emocionales	-.11	-.47	.45
Bca: <i>Bias corrected and accelerated bootstrapping confidence intervals</i> . Remuestreo: 5000 muestras. Intervalos de confianza con el valor cero comprendido se interpretan como no estadísticamente significativos.			

Los índices de bondad de ajuste muestran unos resultados de  $\chi^2$ : 47.19, DF: 33, p-value: .052; TLI: .965; CFI: .987; SRMR=.0237; RMSEA: 0.021.

Los resultados del análisis SEM realizado muestran que cuando se controlan los efectos bidireccionales, así como la influencia compleja de otras variables, la participación asociativa no se revela como un predictor de ninguna de las variables dependientes analizadas. Por lo tanto, participar en asociaciones no tiene efectos estadísticamente significativos en el bienestar individual de los adultos mayores en España, ya sea en una medida global, como es “satisfacción con la vida”, ya sea en las otras medidas específicas analizadas. Las buenas medidas de ajustes del modelo reflejan unos resultados consistentes.

Estos resultados apoyan la idea de que los adultos mayores que participan en asociaciones tienen unas características previas (sociodemográficas y vitales) que, cuando son controladas, hacen que la participación asociativa no resulte una actividad relevante para su bienestar individual y calidad de vida. Por tanto, los resultados que defienden efectos positivos de la participación asociativa en la calidad de vida no son confirmados en el contexto de este trabajo.



Respecto a la satisfacción con la vida, cualesquiera que sean los efectos que la participación asociativa pueda tener en otras dimensiones concretas de la calidad de vida no testadas aquí, éstos no son suficientes para incidir en una medida global como “satisfacción con la vida”. Los resultados encontrados aquí no permiten apoyar la hipótesis de que la “donación” de tiempo que realizan quienes participan en asociaciones produzcan un incremento de la sensación de bienestar personal, como ha sido sostenido por Handy y Mook (2001, p. 412). Asimismo, las necesidades expresivas y los valores que pueden estar detrás de la decisión de participar en asociaciones, como se ha mencionado en el marco teórico, no se revelan como elementos especialmente relevantes en la evaluación del adulto mayor de su satisfacción con la vida. Ciertamente, los elementos que los adultos mayores en España valoran en su calidad de vida suelen estar relacionados con unos ámbitos determinados (salud, familia, dinero) (Rojo-Pérez et al., 2011) en los que la participación asociativa tiene poco impacto.

Como se ha visto también en el marco teórico, el ocio se ha pronosticado como una de las dimensiones en las que podría encontrarse algún tipo de impacto de la participación asociativa. La participación asociativa sería un instrumento útil para responder al deseo de una mayor interacción social en la vejez (Clary & Zinder, 1991) y la necesidad de ocupar significativamente su tiempo libre en un momento del ciclo de vida en que se está separado de la actividad laboral (Okun, 1994). Sin embargo, como muestran los resultados, participar en asociaciones no se ha convertido en una elección del adulto mayor preferida a otras para maximizar su satisfacción personal.

Desde otro punto de vista, el marco interpretativo de la teoría de la selectividad emocional (Carstensen, 1992, 1995) postula que las personas mayores priorizan relaciones cercanas que les aportan un bienestar emocional. Por esta idea de los beneficios de una interacción social libremente escogida y sentida como valiosa podría

esperarse que la participación asociativa produjese algún tipo de beneficio en recursos emocionales (Adelmann, 1994; Midlarsky, 1991). Sin embargo, este trabajo no confirma tampoco esta relación, por tanto, no sería la participación asociativa un ámbito que se revela propicio para esta cercanía.

La integración social es otra de las dimensiones de calidad de vida en las que la participación asociativa podría tener algún efecto. En este sentido, los beneficios derivados de la integración social no pasaron desapercibidos para la literatura gerontológica (Rosow, 1967). En sus inicios, estos beneficios fueron establecidos para población general a partir de los trabajos pioneros de Durkheim ([1897] 1951), y sus bases teóricas, han orientado los posteriores estudios que relacionan el bienestar personal con actividades que, como la participación asociativa, exigen alto grado de interacción social (Musick & Wilson, 2003, p. 260). Particularmente, la literatura en organización comunitaria ha identificado la integración social como un beneficio presente en los procesos de participación asociativa (Ahmed, 2005). En concreto, la relación entre participación social e integración social en las personas mayores aparece frecuentemente asociada positivamente (Hyde & Janevic, 2003; Ogg, 2005). No obstante, los resultados obtenidos en nuestro trabajo no apoyan que la participación asociativa se configure como una actividad a través de la que los adultos mayores en España potencian su satisfacción con la integración social. Más bien cabría decir que la participación asociativa de los mayores españoles es muy poco “comunitaria”, en el sentido de que no fomenta especialmente los vínculos intra-grupo, desmintiendo así una de las bases del capital social (Putnam, 2000) y sugiriendo un tipo de práctica asociativa que o bien se encuentra débilmente anclada en los vínculos personales con los demás participantes (al menos en el sentido ya comentado de que la participación no fomenta una mayor integración social), o bien nos encontramos ante un tipo de práctica

asociativa en la que los vínculos personales son previos al asociacionismo, esto es, antes de participar en la asociación, el mayor se encontraba ya previamente integrado dentro del entorno social en el que desarrollará la experiencia asociativa. Este resultado es coherente con las implicaciones que pueden extraerse del estudio longitudinal de van Ingen y Kalmijn (2010), quienes después de controlar los efectos de auto-selección llegaron a la conclusión de que los efectos del asociacionismo en la red social de confianza del individuo eran nulos o muy reducidos.

Sin duda puede existir una explicación contextual en la inexistencia de un vínculo entre participar en asociaciones y el bienestar individual de los adultos mayores en España. Desde 1939 hasta 1975 España pasó por un periodo dictatorial. Esto significa que la generación de adultos mayores en España se han socializado en un contexto de falta de libertades y prohibición del asociacionismo que ha debido de influenciar el sentido que tienen para ellos actividades como la participación en asociaciones. En este caso parece razonable sugerir que este tipo de socialización ha podido influir en que la participación asociativa no sea visualizada como una fuente preferente de bienestar individual.

Por otro lado hay que indicar que, obviamente, otros modelos teóricos pueden ser también compatibles con la estructura de relaciones de los datos de este estudio. Como se sabe, la lógica del análisis SEM no es encontrar un único modelo “verdadero”, sino contrastar que las relaciones bajo hipótesis tienen el respaldo empírico de la matriz de covarianzas presente en los datos. Como se especificó en la metodología, la lógica popperiana (véase Popper, 1965) que subyace a esto persigue falsar teorías, es decir, se concentra, más que en probar como cierta una teoría, en encontrar respaldo empírico que refute las hipótesis que la sustentan. Es en este sentido en el que puede afirmarse que este trabajo encuentra evidencias que no sostienen la idea de efectos positivos de la

participación asociativa en el bienestar y calidad de vida individuales de los adultos mayores en España.

En todo caso, los resultados aquí presentados no niegan la posibilidad de que prácticas asociativas concretas produzcan ciertos beneficios bajo ciertas circunstancias. En este campo de investigación son todavía necesarios datos específicos sobre la experiencia de la participación (tipo de actividad asociativa, tipo de asociación, relación entre la asociación y el adulto mayor, evaluación subjetiva de la asociación y la actividad...), que hasta ahora no han estado disponibles a partir de fuentes de datos homogéneas (Morrow-Howell, 2010). Por tanto, a expensas de que la literatura profundice en estos tipos de estudios, podemos decir que las evidencias de nuestros datos son nítidas respecto al papel que el asociacionismo puede jugar como instrumento útil para intervenciones sociales que pretendan, mediante éste, potenciar el bienestar individual de los mayores: confiar en que el asociacionismo puede colaborar a esto sería adoptar una visión poco eficaz, a la luz de los datos obtenidos.

#### **4.2 DIMENSIÓN COLECTIVA: POSIBILIDADES DEL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO EN LA PARTICIPACIÓN ASOCIATIVA DE LOS MAYORES EN EL ÁMBITO PÚBLICO.**

A continuación describiremos y discutiremos los resultados referidos a nuestra segunda pregunta de investigación. Como se ha señalado en el apartado metodológico, se han seleccionado algunos indicadores que ofrecen información acerca de la plausibilidad de implementar en población mayor nuestra propuesta de trabajo social comunitario. Estos indicadores están referidos a fenómenos como el (des)interés por la política, la pertenencia y el activismo asociativos, las actitudes hacia la participación ciudadana y las actitudes hacia fenómenos de protesta como las manifestaciones. Lo que

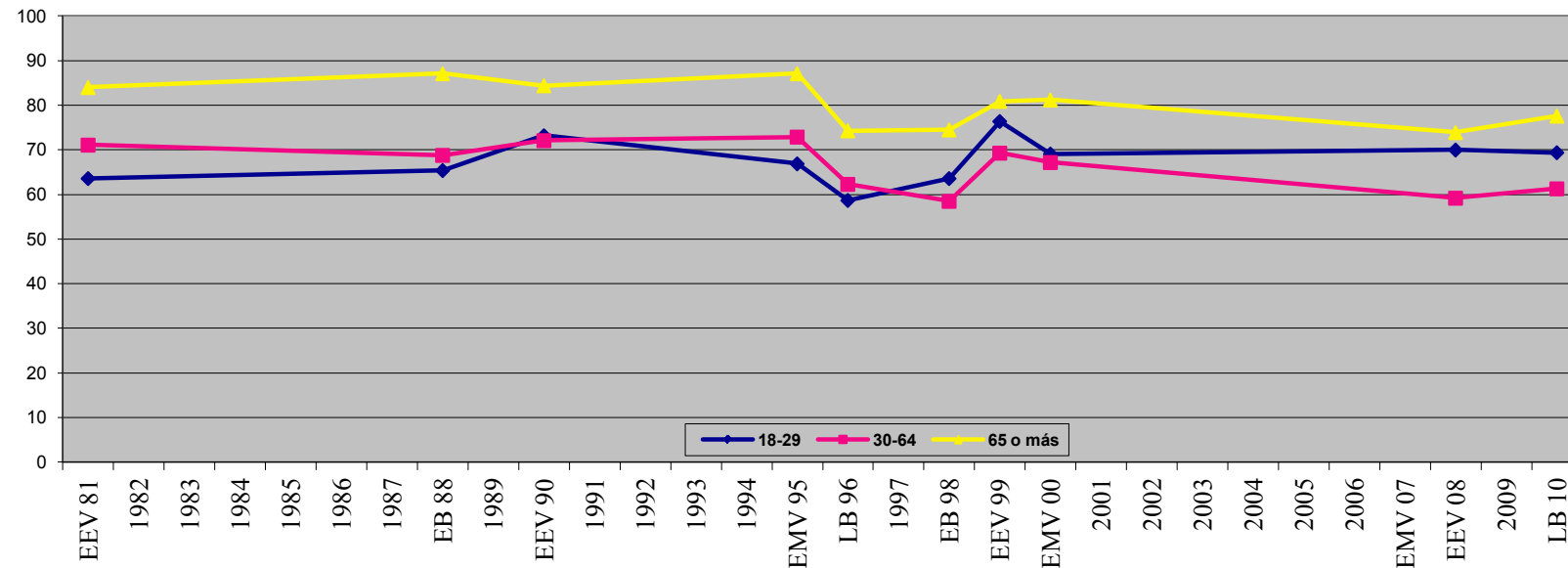
se tratará de dilucidar mediante los análisis que siguen es si la pertenencia al grupo de edad es un factor que se asocia a cada uno de estos indicadores. Con ello podremos comprobar si las personas mayores son un grupo distintivo del de jóvenes o adultos de mediana edad en lo que respecta a indicadores que facilitan la participación en los procesos de cambio comunitario. A la vez, el tipo de análisis realizado permite visualizar la existencia o no de efectos generacionales, otra dimensión, distinta de la edad cronológica, proveniente de haber nacido en un periodo de tiempo determinado.

#### **4.2.1 DESINTERÉS POR LA POLÍTICA**

Los gráficos 1, 2 y 3 muestran la evolución del desinterés por la política, según grupos de edad, entre 1981 y 2011.

Lo primero que puede señalarse es el alto porcentaje de desinterés que la política despierta en la población española con independencia del momento en el que se recoge la información. Ciertamente, los porcentajes se mantienen bastante estables en el más largo plazo. Los porcentajes pasan de un 71% en 1981 a un 66% en 2010 (gráfico 1) cuando las posibilidades de respuesta son cuatro (no mucho/ningún interés-vs-mucho/algo). En 2008 cuando la opción positiva es “mucho/bastante” (gráfico 2) en vez de “mucho/algo”, el porcentaje de desinterés sigue siendo similar al de 2010, un 68%. Tan solo cuando se ofrecen cinco posibilidades de respuesta (mucho/bastante/algo/-vs-poco/ningún interés), este porcentaje de desinterés se dispersa más entre las otras categorías, alcanzando, en cualquier caso, un nada despreciable 55% de poco o ningún interés por la política en 2011, prácticamente el mismo porcentaje que quince años atrás (gráfico 3).

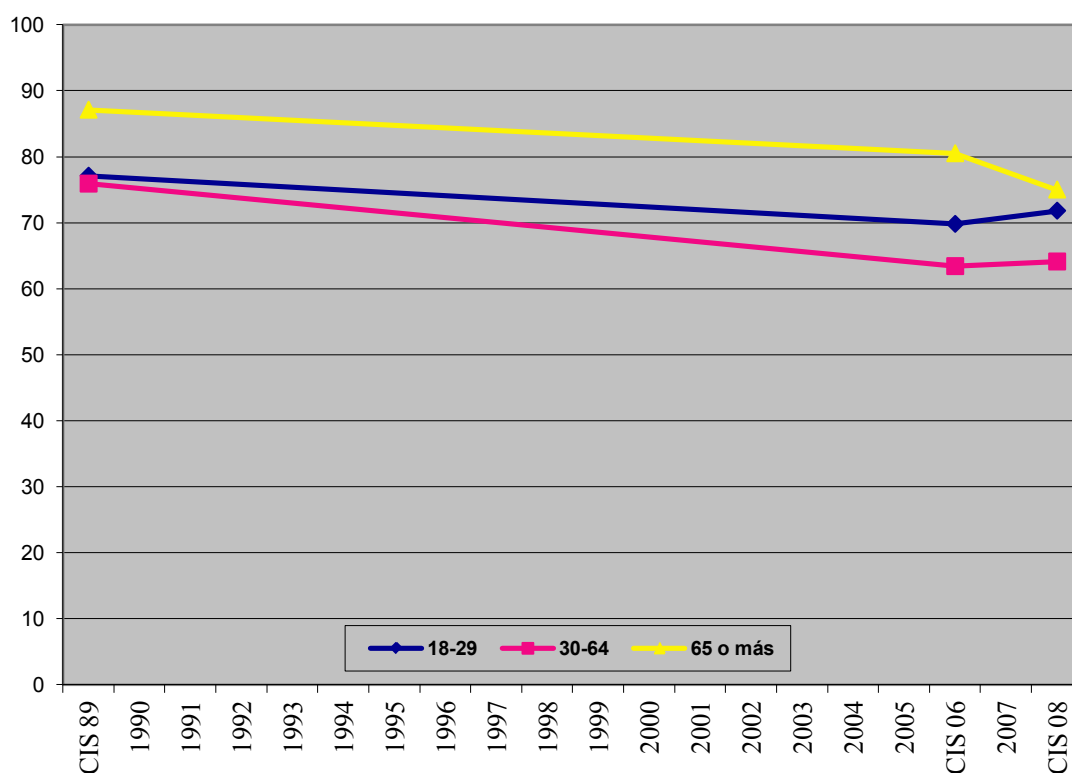
**GRÁFICO 1. DESINTERÉS POR LA POLÍTICA<sup>38</sup> SEGÚN GRUPOS DE EDAD. 1981-2010**



	EEV 81	EB 88	EEV 90	EMV 95	LB 96	EB 98	EMV 99	EMV 00	EMV 07	EEV 08	LB 10
65 o más	84	87.1	84.4	87.1	74.3	74.5	80.9	81.2	70.3	73.9	77.6
30-64	71.1	68.8	72.1	72.9	62.3	58.5	69.3	67.2	65.4	59.2	61.3
18-29	63.6	65.4	73.2	66.9	58.7	63.6	76.4	69.1	70.5	70	69.4
Todos	71.1	70.8	74.5	73.9	63.6	62.3	73.2	70.2	67.6	64.7	66
$\chi^2$	***	***	***	***	***	**	**	***	N.S.	***	***
V de Cramer	.14	.16	.10	.15	.11	.12	.11	.11	.05	.13	.14
N	2281	950	2607	1199	2464	947	1192	1198	1197	1496	2471

<sup>38</sup> No mucho/ningún interés por la política-vs-Mucho/Algo para las distintas olas de la Encuesta Mundial (EMV) o Europea de Valores (EEV) y para los Eurobarómetros (EB) de 1988 (nº 30) y 1998 (nº 49). Para los Latinobarómetros (LB) (estudios CIS 2218 del año 1996 y 2849 del año 2010), poco/nada interesado por la política-vs-muy/algo interesado. No representados valores estadísticamente no significativos.

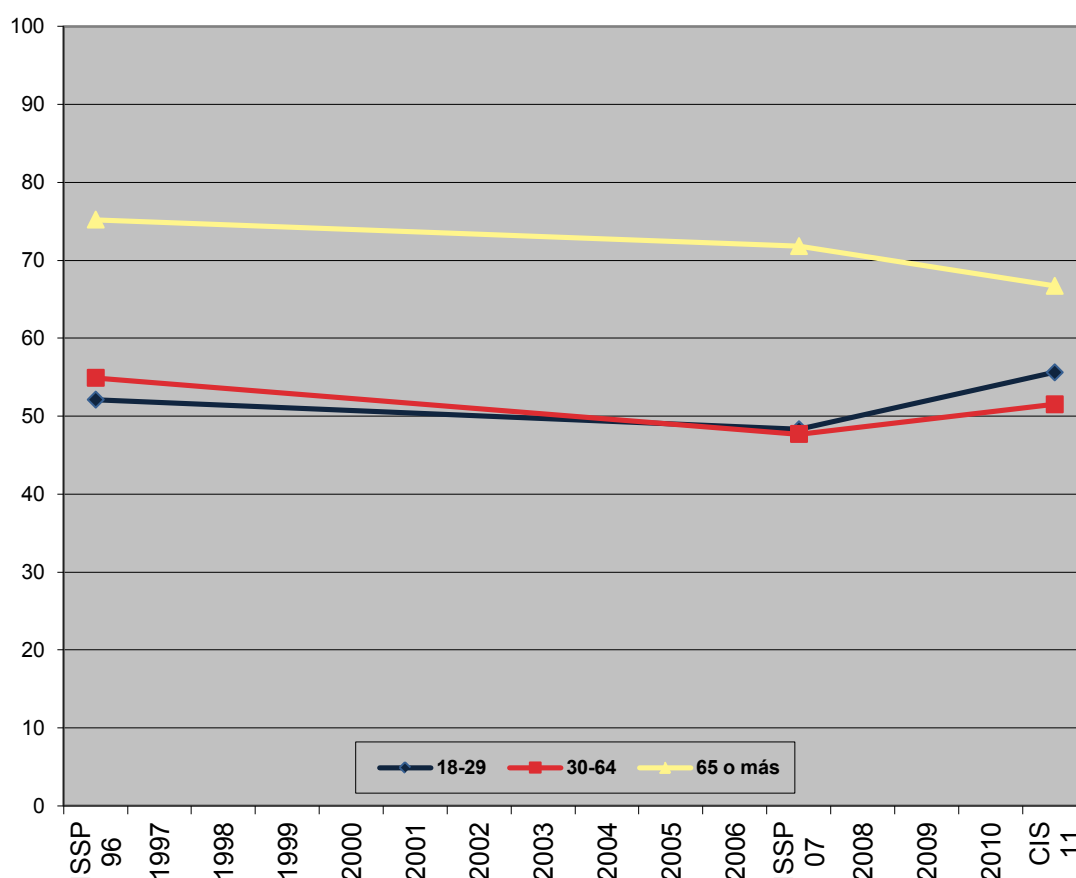
**GRÁFICO 2. DESINTERÉS POR LA POLÍTICA<sup>39</sup> SEGÚN GRUPOS DE EDAD. 1989-2008**



	CIS 89	CIS 06	CIS 08
65 o más	87.1	80.5	75
30-64	75.9	63.4	64.1
18-29	77.1	69.8	71.8
Todos	77.7	68.3	67.8
$\chi^2$	***	***	***
V de Cramer	.10	.14	.10
N	3332	3164	2914

<sup>39</sup>Poco/ningún interés por la política-vs-Mucho/Bastante. Los estudios CIS referidos son: 1788 (1989), 2632 (2006) y 2760 (2008).

**GRÁFICO 3. DESINTERÉS POR LA POLÍTICA<sup>40</sup> SEGÚN GRUPOS DE EDAD. 1996-2011**



	ISSP 96	ISSP 07	CIS 11
65 o más	75.2	71.8	66.7
30-64	54.9	47.7	51.5
18-29	52.1	48.3	55.6
Todos	57.9	52.7	55.3
$\chi^2$	***	***	***
V de Cramer	0.17	0.19	0.12
N	2488	2503	2467

Esta actitud de indiferencia ampliamente asentada forma parte integrante del síndrome general de “desafección política” con el que ha sido caracterizada la cultura política de los españoles (Montero & Torcal, 1990; Montero, Gunther & Torcal, 1998).

Esta desafección respecto a lo público es una de las principales barreras que se va a

<sup>40</sup> Poco/ningún interés por la política-vs-Mucho/Bastante/Algo. Los estudios ISSP se corresponden con los estudios CIS número 2206 (1996) y 2671 (2007). El estudio CIS de 2011 es el número 2905.



encontrar el trabajador social comunitario a la hora de intentar movilizar a los ciudadanos en un proceso de cambio comunitario. La gravedad se acentúa en este caso porque la relativa estabilidad en los porcentajes de desinterés por la política (sobre todo tal y como aparecen en el periodo más largo considerado en el gráfico 1) indicaría que, en contra de lo que pudiera pensarse, los individuos no parecen variar en exceso su interés por la política en base a la contingencia política del momento. Este resultado es coherente con otros estudios panel que remarcan que el interés hacia la política es una actitud fundamentalmente estable (Prior, 2010; van Deth & Elf, 2004). Tampoco se produciría esta variación sustantiva en la población mayor, lo que en principio no apoya la hipótesis de efectos sustantivos derivados del reemplazo generacional, ya que las nuevas generaciones que llegan a mayores presentan porcentajes no muy distintos a los mayores de años atrás. Más bien parece que nos encontramos en el caso del interés por la política en España con un elemento “grueso” de la cultura política, en el sentido descrito por Mishler y Pollack (2003). Estos autores distinguen entre elementos “gruesos” (*thick*) y “finos” (*thin*) de la cultura política. Las actitudes gruesas dependen más de factores continuistas de carácter cultural y estructural, mientras que las segundas son más contingentes y, por tanto, pueden depender más de factores contextuales. Esto entroncaría con el modelo de explicación “tradicionalista-culturalista”, propuesto inicialmente por Lerner (1958), que sostiene que las actitudes políticas cambian con gran lentitud, porque constituyen rasgos culturales que se han formado a través de procesos de socialización largos y que tienden a reproducirse en el tiempo.

Las diferencias por grupos de edad son también persistentes, aunque no excesivamente grandes. Siguiendo a la literatura, tanto clásica como más actual (Verba & Nie 1972; Milbrath & Goel, 1977; Marsh, O’Toole & Jones, 2007; para España Galais, 2012), cabría esperar una relación curvilínea y, por tanto, porcentajes de más

desinterés entre jóvenes y mayores que entre adultos de mediana edad. Los resultados confirman esta relación. Lo que encontramos, centrando nuestra atención en el grupo de mayores, es que éstos sienten un mayor desinterés por la política que el resto de grupos de edad en todos los periodos analizados. El porcentaje de desinterés por la política en los mayores de 64 años es mayor que el de los jóvenes (un 8% más en 2010 y un 11% en 2011) y los adultos de mediana edad (un 16% en 2010 y un 15% en 2011) como puede verse en los gráficos 1 y 3. No obstante, es también cierto que durante los últimos 30 años la lenta tendencia en el grupo de mayores, es a estar más interesados en la política. Dependiendo del periodo de tiempo considerado y de las medidas utilizadas esta tendencia es más o menos lenta: un 11% y un 12% más interesados en los últimos 15 (gráfico 3) y 20 años (gráfico 2) respectivamente y solo un 7% más interesados si la referencia son los últimos 30 años (gráfico 1). Especialmente es la consideración de este último dato del gráfico 1 el que activa la hipótesis de la poca flexibilidad al cambio actitudinal, mencionada más arriba.

La tabla 3 muestra los modelos de regresión logística binaria realizados con bases de datos y variables homogéneas<sup>41</sup>.

Como puede verse, cuando se controlan los efectos de la edad y la generación, así como los derivados de otras variables de control, la pertenencia al grupo de edad de mayores no se revela como determinante estadísticamente significativo del desinterés por la política.

Sin embargo, esta relación sí se encuentra en los efectos generacionales en cuatro de los cinco conjuntos de datos analizados. Estos efectos irían en la línea de interpretación de que las personas de la generación del Desarrollismo, que en la actualidad (2012)

---

<sup>41</sup> No se utilizó el estudio disponible de 2011 (CIS 2905) porque no contenía apenas variables de control relevantes que fueran homogéneas con los datos de cualquier otra encuesta.

tienen entre 58 y 71 años, es decir, los que empiezan o empezarán en el futuro cercano a configurar la categoría “mayores” (mayores de 64 años), muestran más interés por la política que los de otras generaciones, anteriores y posteriores.

**TABLA 3. REGRESIONES LOGÍSTICAS DEL DESINTERÉS POR LA POLÍTICA. ODDS RATIO**

	Modelo 1: 1981- 2008 <sup>42</sup>	Modelo 2 1988- 1998 <sup>43</sup>	Modelo 3 1989- 2006 <sup>44</sup>	Modelo 4 1996- 2007 <sup>45</sup>	Modelo 5: 1996- 2010 <sup>46</sup>
Grupo de Edad (Ref=65 años o más)	N.S.	N.S.	N.S.	N.S.	N.S.
30-64 años	1.11	.81	1.06	0.73	.98
18-29 años	.95	1.01	1.29	0.76	.96
Generación (Ref= Generación Desarrollismo)	***	**	***	N.S.	**
Gen. Pre-Guerra Civil	1.38	2.40*	1.97*	0.95	1.44
Gen. Autarquía	1.14	1.79***	1.35*	1.11	1.28
Gen. Transición	1.19	1.23	1.29*	1.19	1.02
Gen. Norm. Democrática	1.47***	1.73*	2.10***	1.25	1.40**
Generación. s.XXI	1.68**		1.94**	1.01	1.89**
R <sup>2</sup> de Nagelkerke	0.23	0.13	0.32	0.35	0.20
Prueba de Hosmer y Lemeshow	0.87	0.72	0.68	0.66	0.91
N válido	10783	1870	6292	4837	4755
N total	11260	1893	6548	5011	4964
*p< 0.05; **p< 0.01; ***p< 0.001					

<sup>42</sup> Fuentes: EEV 81, EEV 90, EMV 95, EEV 99, EMV 00, EMV 07, EEV 08. Variable Dependiente: 1=No mucho/Ningún interés por la política; 0=Mucho/Algo interesado por la política. Variables de control: *periodo, extremismo ideológico, estudios, valores postmaterialistas, sexo, activismo asociativo, confianza política, ingresos mensuales en el hogar, religiosidad, tamaño del municipio, confianza social, relación laboral, importancia de la participación ciudadana*, estado civil, práctica religiosa, satisfacción con su vida. En cursiva las estadísticamente significativas (p<0.05).

<sup>43</sup> Fuentes: Eurobarómetros 30 (1988) y 49 (1998). Variable Dependiente: 1=No mucho/Ningún interés por la política; 0=Mucho/Algo. Variables de control: *periodo, edad de finalización de estudios, sexo*, estado civil, presencia de hijos menores de 15 años en el hogar. En cursiva las estadísticamente significativas (p<0.05).

<sup>44</sup> Fuentes: CIS 1788 (1989) y CIS 2632 (2006). Variable Dependiente: 1=Poco/Ningún interés por la política; 0=Mucho/Bastante. Variables de control: *periodo, estudios, sentimiento antipartidista, socialización política, pertenencia asociativa, sexo, eficacia política externa, eficacia política interna, importancia de aumentar la participación de los ciudadanos como objetivo del país, tamaño del hábitat de residencia*, relación con la actividad laboral. En cursiva las estadísticamente significativas (p<0.05).

<sup>45</sup> Fuentes: ISSP 96 (CIS nº 2206) e ISSP 07 (CIS nº 2671). Variable dependiente: 1=Poco/nada interesado en la política; 0=Muy/Bastante/Algo interesado. Variables de control: *eficacia política interna, estudios, eficacia política externa, pertenencia a sindicatos, sexo, tamaño del hábitat de residencia, ingresos, relación con la actividad laboral*, periodo. En cursiva las estadísticamente significativas (p<0.05).

<sup>46</sup> Fuentes: CIS 2218 (1996), CIS 2849 (2010). Variable Dependiente: 1=Poco/Nada interesado por la política; 0=Muy/Algo interesado. Variables de control: *estudios, situación política, religiosidad, confianza social, sexo, ingresos familiares, tamaño del municipio, situación económica del país*, estado civil, periodo. En cursiva las estadísticamente significativas (p<0.05).

El indicio es más consistente en la comparación con los miembros de las generaciones más recientes (Normalización democrática y Siglo XXI), pero de igual sentido respecto a las demás (cuando se encuentra asociación, ésta refleja mayor interés en los miembros de la generación del Desarrollismo), por lo que este resultado apoya muy vagamente el supuesto efecto positivo en el interés por la política que se produce por reemplazo generacional (Galais, 2011), ya que, en el mejor de los casos (los coeficientes no son consistentemente significativos), sería cierto solo en el caso de la comparación entre la generación del Desarrollismo y las anteriores. Pareciera más bien que la generación del Desarrollismo emerge como una generación como mínimo tan interesada como la que más: generaciones anteriores mantienen grados de desinterés por la política mayores, mientras que en generaciones posteriores no se aprecian diferencias o, si aparecen, muestran nuevamente mayor probabilidad de estar desinteresadas por la política. Por tanto, a la hora de definir el escenario, podríamos decir que el escenario general sería favorable para implicar a estos “nuevos mayores” en comparación con generaciones anteriores y, como mínimo neutro respecto a las posteriores.

En definitiva, la estabilidad en los altos porcentajes de desinterés por la política se complementan con hallazgos en los que no pueden descartarse efectos generacionales, que no apoyarían generalizadamente la hipótesis de un cambio positivo derivado del reemplazo generacional pero sí apoyarían la visión de que la generación de los “nuevos mayores” resulta una generación no lastrada (en comparación con otras) respecto a su implicación actitudinal hacia lo público. No se encuentran, sin embargo, evidencias de que la pertenencia a un grupo de edad sea una característica significativa del interés por la política.

#### 4.2.2 PERTENENCIA Y ACTIVISMO ASOCIATIVOS

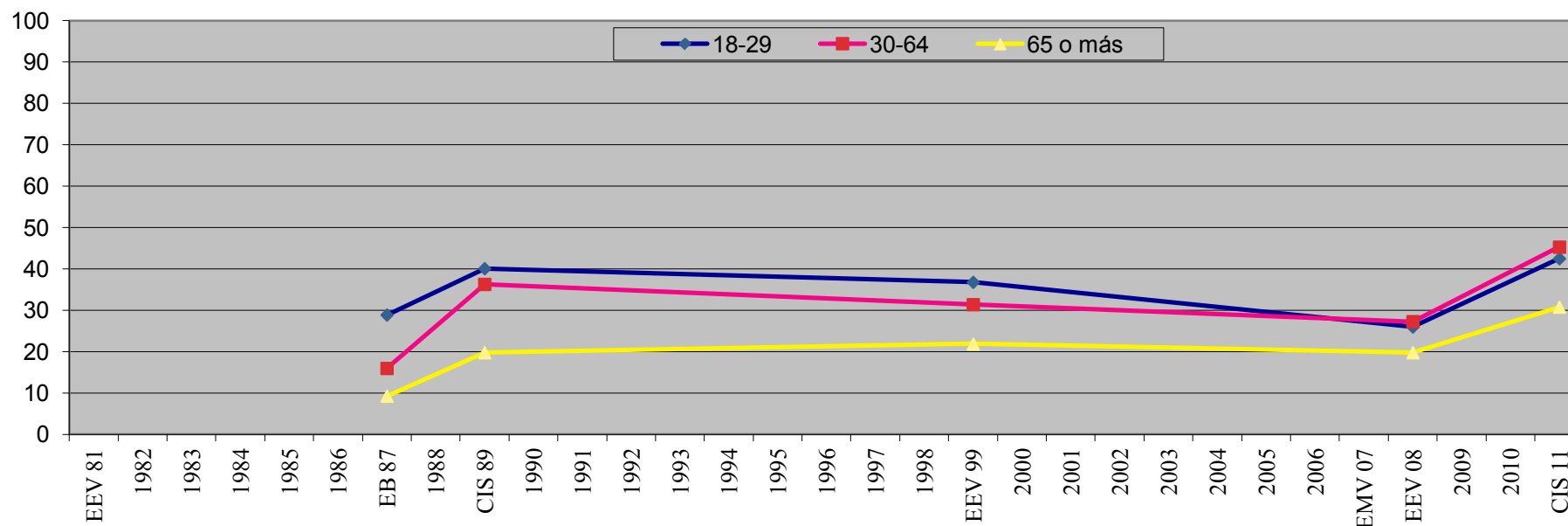
El gráfico 4 muestra la evolución de la pertenencia asociativa, según grupos de edad, entre 1981 y 2011. Hay que indicar que la estimación del porcentaje de personas que participan en asociaciones no siempre es unívoca, a pesar de que la forma de recogida de datos es comparable. Las estimaciones del CIS suelen ser más positivas que las de las encuestas internacionales<sup>47</sup>, ya sean Eurobarómetros o Encuesta Mundial o Europea de Valores. Las dificultades existentes en la comparación de una medida como la pertenencia asociativa (véase Morales, 2002) aconseja prudencia en la lectura de los porcentajes<sup>48</sup>.

---

<sup>47</sup> Excepto en el dato para 1995, posiblemente debido a lo inespecífico de las categorías de respuesta de la encuesta del CIS (ver nota en el gráfico 4) y a que la Encuesta Mundial de Valores de 1995 identificó un número inusual de personas que respondieron afirmativamente a la pregunta sobre pertenencia a asociaciones, especialmente religiosas.

<sup>48</sup> Los estudios sobre asociacionismo en España muestran retratos sobre el tejido asociativo español con resultados abiertamente contradictorios entre sí (Font, Montero y Torcal, 2006, p. 29).

**GRÁFICO 4. PERTENENCIA ASOCIATIVA<sup>49</sup> SEGÚN GRUPOS DE EDAD. 1981-2011**



	EEV81	EB 87	CIS 89	EEV 90	CIS 95	EMV 95	EEV99	EMV 00	EB 04	CIS 04	EMV 07	EVS 08	CIS 11
65 o más	28.5	9.3	19.8	19.7	8.6	51.4	21.9	22.1	17.5	40.2	36.9	19.8	30.8
30-64	32.8	16	36.3	23.3	20.8	57.7	31.4	28.1	32.8	49.2	40.9	27.3	45.3
18-29	29.8	28.9	40.1	21.8	11.3	65.1	36.8	28.6	27.8	45.6	34.7	26	42.5
Todos	31.3	18.2	34.8	22.3	16.3	58.4	30.9	27.1	28.5	46.5	38.7	25.5	41.9
$\chi^2$	N.S.	***	***	N.S.	***	**	**	N.S.	***	**	N.S.	*	***
V de Cramer	0.04	0.17	0.14	0.03	0.14	0.09	0.11	0.05	0.13	0.07	0.05	0.07	0.11
N	2303	918	3281	2637	3942	1210	1200	1210	1005	2467	1198	1490	2464

<sup>49</sup> Se pregunta por la pertenencia a alguna de una lista de asociaciones. La lista varía pero todas las encuestas incluyen la opción “Otras”, excepto la EEV 81. No obstante, el dato para 1995 en la encuesta del CIS (2154) solo diferencia entre asociación ciudadana (en general), partido político y sindicato. Los demás estudios CIS referidos son: 1788 (1989), 2575 (2004) y 2914 (2011). Los Eurobarómetros (EB) son los números 28 (1987) y 62.2 (2004). No se representa en el gráfico las diferencias no estadísticamente significativas ni los datos de un mismo año.

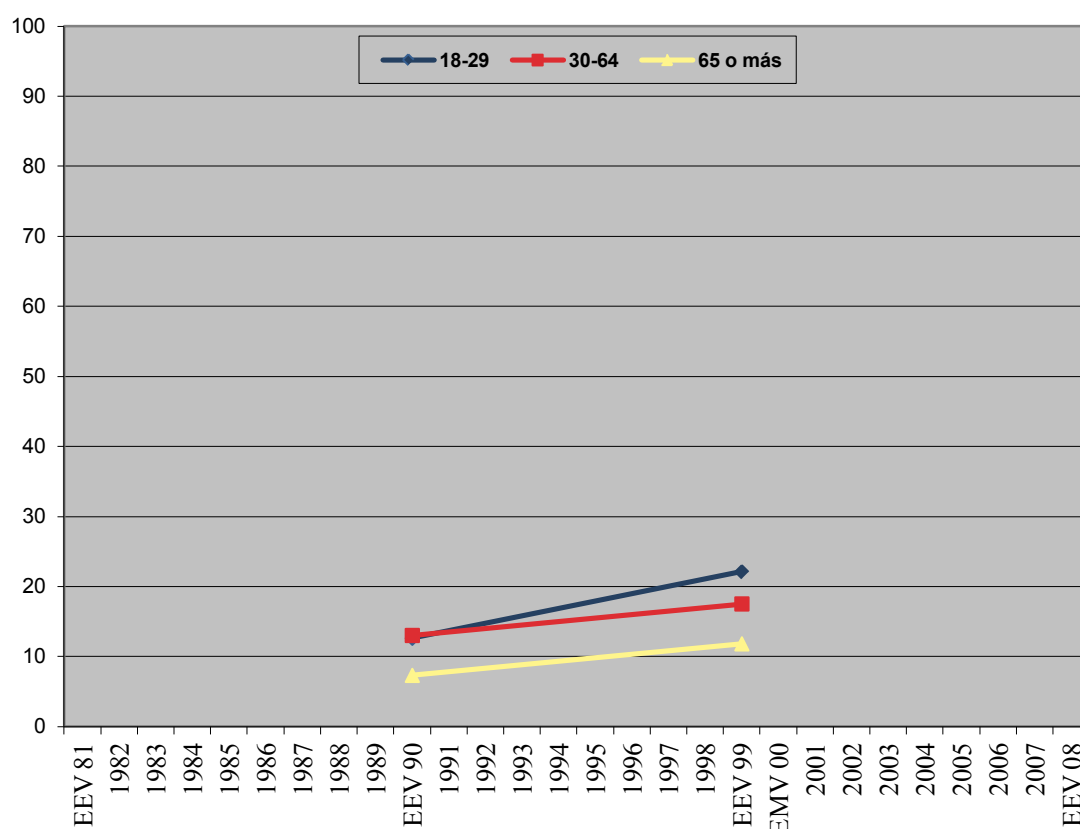
No obstante, los últimos datos disponibles del CIS, de 2011, reflejan que un 42% de los españoles pertenecen a alguna asociación, siendo positiva la tendencia general para todos los grupos de edad desde los años 80, como puede verse en el gráfico 4. A pesar de este porcentaje y esta tendencia, la investigación en términos comparados ha hecho que se caracterice el caso español como un caso de debilidad asociativa, expresión de un modelo asociativo mediterráneo basado en una menor tradición asociativa, un débil grado de confianza interpersonal, características del mercado laboral desincentivadoras del asociacionismo y el desplazamiento de responsabilidades al Estado en la consecución del bienestar (Marbán, 2003, pp. 323-349).

En lo que respecta a los mayores de 64 años, el porcentaje de pertenencia es de un 31%, confirmando que los mayores se asocian menos que otros grupos de edad, pero no reproduciendo exactamente la relación curvilínea negativa que se ha encontrado respecto a otros estudios (Badescu & Neller, 2007), puesto que jóvenes y adultos presentan porcentajes similares de pertenencia asociativa. Cierta declive parece producirse en el grupo de edad de mayores; no obstante, las diferencias no parecen elevadas (un 15% menos de asociacionismo en mayores que en adultos o jóvenes), teniendo en cuenta el tipo de fenómeno que estamos analizando, por lo que a priori el escenario con el que se encontraría el trabajador social permitiría cierta capacidad para a partir de ese tercio de mayores miembros, desplegar actividades de reclutamiento.

El gráfico 5 presenta una primera forma de medir el activismo asociativo. En este caso, representa los porcentajes de quienes afirman realizar trabajo voluntario para alguna asociación. Hay que resaltar que nos encontramos ante un tipo de activismo, el trabajo voluntario, más exigente que otro tipo de participación activa como es acudir a fiestas, firmar peticiones, ir a manifestaciones, ir a actos culturales, etc. Lo más reseñable de estos datos es que el activismo asociativo, así medido, resulta

independiente de la pertenencia a grupos de edad en tres de las cinco encuestas analizadas.

**GRÁFICO 5. ACTIVISMO ASOCIATIVO<sup>50</sup> SEGÚN GRUPOS DE EDAD. 1981-2008.**



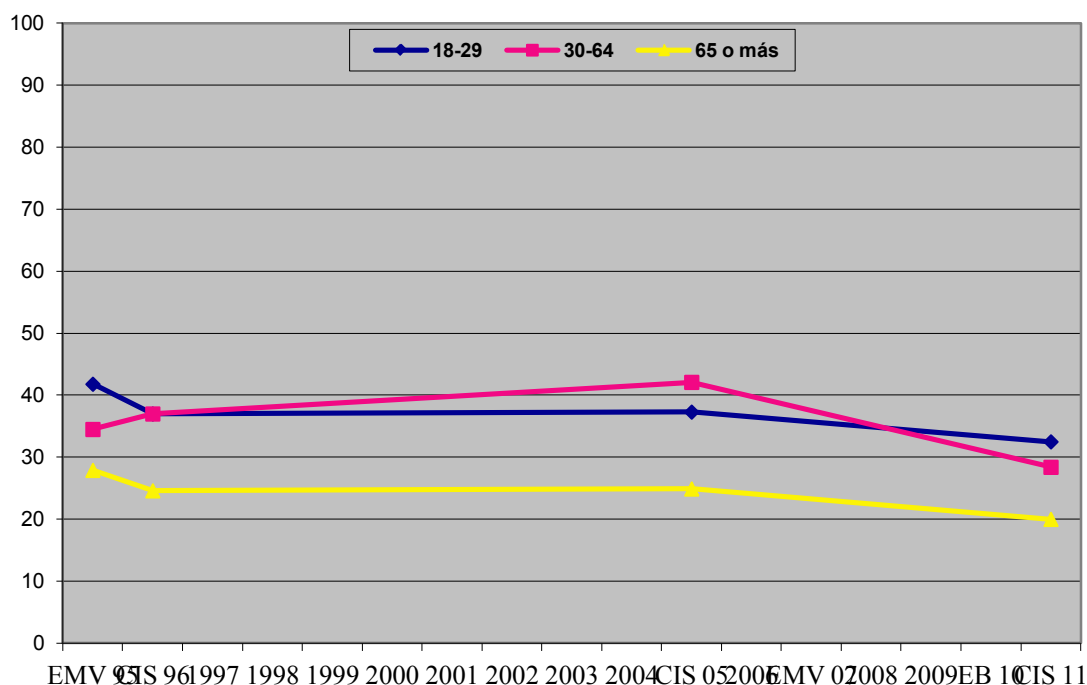
	EEV 81	EEV 90	EEV 99	EMV 00	EEV 08
65 o más	19.2	7.3	11.8	12.6	14
30-64	23.2	13	17.5	15.6	12.7
18-29	23.8	12.6	22.1	15.9	13.8
Todos	22.8	11.9	17.6	15.1	13.2
$\chi^2$	N.S.	**	**	N.S	N.S
V de Cramer	0.04	0.06	0.09	0.03	0.02
N	2301	2636	1200	1209	1492

El gráfico 6 presenta otras formas, todas análogas entre sí, de medir el activismo asociativo.

<sup>50</sup>Porcentaje de quienes afirman realizar trabajo voluntario para alguna asociación. La lista varía pero todas las encuestas incluyen la opción “Otras”, excepto la EEV 81. No se representan en el gráfico las diferencias no estadísticamente significativas



**GRÁFICO 6. ACTIVISMO ASOCIATIVO<sup>51</sup> SEGÚN GRUPOS DE EDAD. 1995-2011.**



	EMV 95	CIS 96	CIS 05	EMV 07	EB 10	CIS 11
65 o más	27.9	24.6	24,9	24.8	18.6	20
30-64	34.5	37	42,1	27.3	20.5	28.4
18-29	41.8	37	37,3	20.9	19.9	32.5
Todos	35.2	34.7	37.5	25.3	20	27.5
$\chi^2$	**	***	***	N.S.	N.S.	***
V de Cramer	0.10	0.10	0.14	0.06	0.02	0.09
N	1211	2425	2465	1200	970	2465

En esta ocasión, también dos encuestas muestran independencia entre el activismo asociativo y la pertenencia a un grupo de edad, apoyando los resultados anteriores de que no siempre edad y activismo asociativo aparecen relacionados.

Cuando esta relación aparece, los datos desde 1995 muestran un descenso del

<sup>51</sup>Para EMV 95, EMV 07 y CIS 11 (estudio 2914), porcentaje de quienes declaran ser “miembros activos” de alguna asociación. Los estudios CIS 96 (2218) y CIS 05 (2588) referidos representan el porcentaje de quienes responden afirmativamente a la cuestión de si “participa en alguna asociación”. El Eurobarómetro de 2010 es el número 73.4 y hace referencia a “participación activa o realización de trabajos voluntarios”. La lista de asociaciones consideradas varía entre los estudios de los tres tipos de fuentes (Encuesta Mundial y Europea de Valores, Eurobarómetro y CIS) pero todas las encuestas incluyen la opción “Otras”, excepto la del CIS 05, aunque ésta presenta una lista bastante extensiva (10 tipos de asociaciones). Además, este estudio especifica el sentido del término participar: participar en alguna actividad organizada por esa organización (p. ej.: fiestas, recogida de firmas, manifestaciones, acto cultural, etc.) o realizar trabajos voluntarios (no remunerados).

activismo en los últimos años. En la población general este descenso sería de entre un 15% (2010) y un 8% (2011). Los mayores de 64 años no descienden más que los otros grupos de edad, pero sí resultan menos activos (en alrededor de un 10%) que los de los otros grupos. Esta menor implicación asociativa respecto a otros grupos de edad ha sido encontrada a nivel internacional (Wilson, 2000) y en otros estudios en nuestro país (Morales, Mota, Pérez-Nievas, 2006, pp. 162-163). A pesar de esto, hay que tener presente que el porcentaje de mayores que declaran participar activamente en asociaciones llega al 20% (dato de 2011), un porcentaje que, nuevamente, revela cierto potencial para el trabajo social comunitario.

Las tablas 4 y 5 muestran los modelos de regresión logística binaria para las variables de pertenencia asociativa y de activismo asociativo, respectivamente, realizados con bases de datos y variables homogéneas.

**TABLA 4. REGRESIONES LOGÍSTICAS PERTENENCIA ASOCIATIVA. ODDS RATIO**

	Modelo 1: 1981-2008 <sup>52</sup>	Modelo 2: 1987-2004 <sup>53</sup>	Modelo 3: 1989-2011 <sup>54</sup>
Grupo de Edad (Ref=65 años o más)	N.S.	N.S.	N.S.
30-64 años	1.21	1.40	1.14
18-29 años	1.10	1.48	0.95
Generación (Ref= Generación Desarrollismo)	N.S.	*	N.S.
Gen. Pre-Guerra Civil	1.30	0.83	0.60*
Gen. Autarquía	0.98	1.02	0.93
Gen. Transición	0.89	1.29	0.96
Gen. Normalización Democrática	0.88	0.94	0.81

<sup>52</sup> Fuentes: EEV 81, EEV 90, EMV 95, EEV 99, EMV 00, EMV 07, EVS 08. Variable Dependiente: 1=Pertenece a alguna asociación voluntaria; 0=No pertenece. Variables de control: *periodo, estudios, práctica religiosa, interés por la política, extremismo ideológico, relación con la actividad laboral, ingresos mensuales en el hogar, sexo, confianza política, estado civil, satisfacción con la vida, valores posmaterialistas, tamaño del hábitat de residencia, confianza social, religiosidad, importancia aumentar la participación ciudadana*. En cursiva ( $p<0.05$ ).

<sup>53</sup> Fuentes: EB 28 (1987) y 62.2 (2004). Variable Dependiente: 1= Pertenece a alguna asociación voluntaria; 0=No pertenece a ninguna asociación voluntaria. Variables de control: *periodo, extremismo ideológico, estudios, tamaño del hábitat de residencia, sexo, estado civil*. En cursiva ( $p<0.05$ ).

<sup>54</sup> Fuentes: CIS 1788 (1989) y CIS 2914 (2011). Variable Dependiente: 1=Pertenece a alguna asociación voluntaria; 0=No pertenece. Variables de control: *estudios, extremismo ideológico, sexo, eficacia política interna, relación con la actividad laboral, tamaño del hábitat de residencia, ser creyente religioso, periodo*. En cursiva las estadísticamente significativas ( $p<0.05$ ).

Gen. s.XXI	0.71*	0.42*	0.91
R <sup>2</sup> de Nagelkerke	0.16	0.14	0.15
Prueba de Hosmer y Lemeshow	0.30	0.01	0.48
N válido	10783	1953	5550
N total	11260	1957	5828
*p< 0.05; **p< 0.01; ***p< 0.001			

**TABLA 5. REGRESIONES LOGÍSTICAS ACTIVISMO ASOCIATIVO. ODDS RATIO**

	Modelo 1: 1981-2008 <sup>55</sup>	Modelo 2: 1995-2007 <sup>56</sup>	Modelo 3: 1996-2005 <sup>57</sup>
Grupo de Edad (Ref=65 años o más)	N.S.	N.S.	N.S.
30-64 años	1.18	0.92	1.12
18-29 años	1.24	0.98	0.91
Generación (Ref= Generación Desarrollismo)	N.S.	N.S.	N.S.
Gen. Pre-Guerra Civil	0.96	0.74	0.46*
Gen. Autarquía	0.97	0.72	0.90
Gen. Transición	0.82	0.92	1.13
Gen. Normalización Democrática	0.79	0.69*	1.01
Gen. s.XXI	0.68	0.50*	0.77
R <sup>2</sup> de Nagelkerke	0.12	0.16	0.08
Prueba de Hosmer y Lemeshow	0.01	0.17	0.74
N válido	8485	2292	4836
N total	8849	2411	4960
*p< 0.05; **p< 0.01; ***p< 0.001			

Cuando se controlan los efectos de la edad y la generación así como los derivados

<sup>55</sup> Fuentes: EEV 81, EEV 90, EEV 99, EMV 00, EEV 08. Variable Dependiente: 1=Realiza labores de voluntariado para alguna asociación; 0=No realiza. Variables de control: *periodo, desinterés por la política, práctica religiosa, estudios, valores postmaterialistas relación con la actividad laboral, ingresos mensuales en el hogar, religiosidad y confianza social*, sexo, confianza política, estado civil, satisfacción con la vida, hábitat, importancia aumentar la participación ciudadana, extremismo ideológico. En cursiva las estadísticamente significativas (p<0.05). Se hizo otro modelo añadiendo la variable “estado de salud” y eliminando del análisis los datos de la EEV 99 (pues no contiene esta variable). En este modelo la variable “estado de salud” no resultó significativa ni alteró sustantivamente los coeficientes de las variables de interés.

<sup>56</sup> Fuentes: EMV 95 y EMV 07. Variable Dependiente: 1=Se considera miembro activo de alguna asociación; 0=No se considera miembro activo de ninguna asociación. Variables de control: *periodo, práctica religiosa, nivel de estudios, interés por la política, relación con la actividad laboral, extremismo ideológico, hábitat*, estado civil, valores postmaterialistas, ingresos mensuales en el hogar, confianza social, satisfacción con la vida, religión, sexo, salud, importancia aumentar la participación ciudadana. En cursiva las estadísticamente significativas (p<0.05).

<sup>57</sup> Fuentes: CIS 2218 (1996) y CIS 2588 (2005) Variable Dependiente: 1= Participa en alguna asociación; 0=No participa. Variables de control: *estudios, sexo, confianza social*, relación con la actividad laboral, tamaño del hábitat de residencia, periodo. En cursiva las estadísticamente significativas (p<0.05).

de otras variables de control, la pertenencia al grupo de edad de mayores no se revela como determinante estadísticamente significativo ni de la pertenencia asociativa de ni del activismo asociativo, a diferencia de estudios como el Van Willigen (2000) pero en consonancia con otros también similares como el de Komp, van Tilburg y van Groneou (2012). Tampoco la pertenencia generacional aparece como un factor estadísticamente significativo fiable en ninguno de los dos tipos de variable, por lo que los resultados no apoyan la predicción de que las futuras generaciones de mayores estarán más implicados en el mundo de las asociaciones voluntarias que las actuales (van Groneou, & van Tilburg, 2012, p. 9). Estos resultados inciden, pues, en la ineficacia de prejuicios basados en los grupos de edad a la hora de afrontar el fenómeno del asociacionismo. De lo que sí hay evidencias empíricas, sin embargo, es de que las personas mayores son menos proactivas, es decir, participan menos en asociaciones voluntarias si no se les pide esa participación (Independent Sector, 2000). Estas evidencias concretas en los mayores y en asociaciones voluntarias en general son coherentes con la unanimidad que existe en la literatura sobre asociacionismo de corte político<sup>58</sup> en el sentido de que quienes reciben peticiones para que se unan a una organización son siempre más proclives a asociarse políticamente (véase Morales, 2006, pp. 41-42). Esto alerta sobre la importancia de los procesos de reclutamiento y movilización, una labor en la que el trabajo social comunitario tiene especial competencia. Además, estas labores de reclutamiento son especialmente importantes por el vínculo existente encontrado por la literatura entre la implicación asociativa y la implicación política (Quintelier, 2008, p. 357). Dicho de otra manera, en el proceso comunitario conseguir la implicación asociativa es la primera barrera a sortear, pero si se consigue, el siguiente paso, ya sean

---

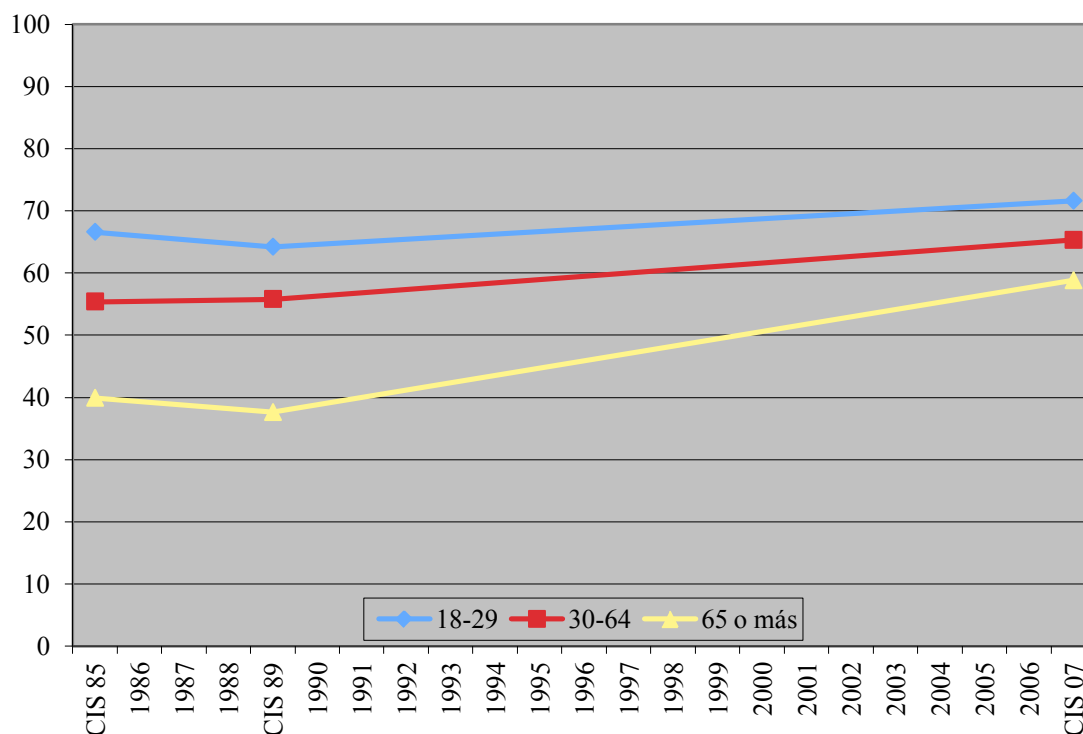
<sup>58</sup> Recordamos que nuestro modelo de intervención comunitaria aboga por asociaciones que inicialmente no tienen por qué ser consideradas a priori como “políticas”, pero que, sin embargo, a lo largo de la intervención sí se embarcan en un proceso de interacción en el ámbito público en busca de los objetivos comunitarios.

actuaciones de planificación social participativa, ya sean actuaciones de acción social, será más fácil de dar que intentando implicar a estas personas directamente en actuaciones como esas sin pasar por una fase de “hacer comunidad” a través de la asociación. Desde la psicología, estudios clásicos han presentado evidencias de esta lógica a través del fenómeno del “pie en la puerta” (cfr. Freedman & Fraser, 1966).

#### **4.2.3 ACTITUDES HACIA FORMAS COLABORATIVAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA: LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES PÚBLICAS**

Los gráficos 7, 8 y 9 muestran distintas formas de medir actitudes colaborativas de participación política por parte de los ciudadanos. El gráfico 7 muestra el porcentaje de aquellos que tienen claro y así lo expresan (el porcentaje contrario contempla los “no sabe” y “no contesta”) que ante un problema que deba ser resuelto por las autoridades, éstas deben consultar con la ciudadanía. Los gráficos 8 y 9 refleja el porcentaje de quienes tienen claro y así lo expresan (el porcentaje contrario contempla los “no sabe” y “no contesta”) la importancia de aumentar la participación de los ciudadanos en el espacio público general (decisiones políticas, gráfico 8) y en otros ámbitos (trabajo y comunidad, gráfico 9) en comparación con otros objetivos nacionales.

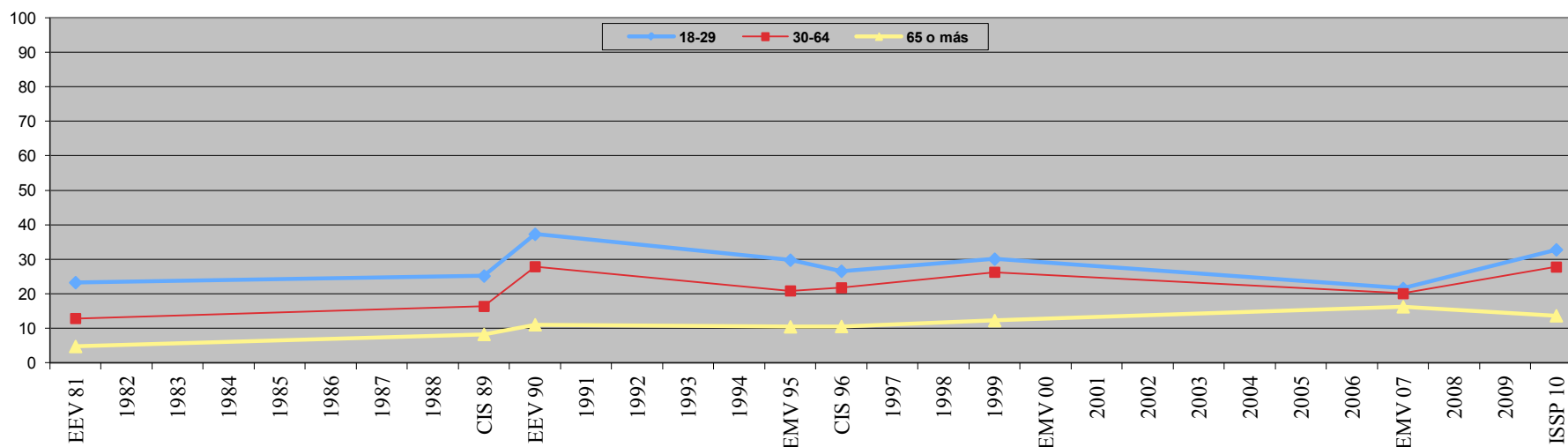
**GRÁFICO 7. NECESIDAD DE CONSULTA A LOS CIUDADANOS O ASOCIACIONES EN DECISIONES DE LAS AUTORIDADES<sup>59</sup>, SEGÚN GRUPOS DE EDAD. 1985-2007.**



	CIS 85	CIS 89	CIS 07
65 o más	39.9	37.6	58.8
30-64	55.4	55.8	65.3
18-29	66.6	64.2	71.6
Todos	56	55.2	65.3
$\chi^2$	***	***	***
V de Cramer	0.17	0.17	0.09
N	2496	3341	2984

<sup>59</sup> Cuando las autoridades deben resolver algún problema “...deben consultar siempre a los ciudadanos o las asociaciones que los representan aunque esto retrase su actuación”. Las otras opciones de respuesta consideradas en una misma categoría son “...es mejor que tomen decisiones rápidas sin consultar a los ciudadanos o las asociaciones que los representan” y “No sabe o No contesta”. Los estudios CIS referidos son 1461 (1985), 1788 (1989), 2701 (2007).

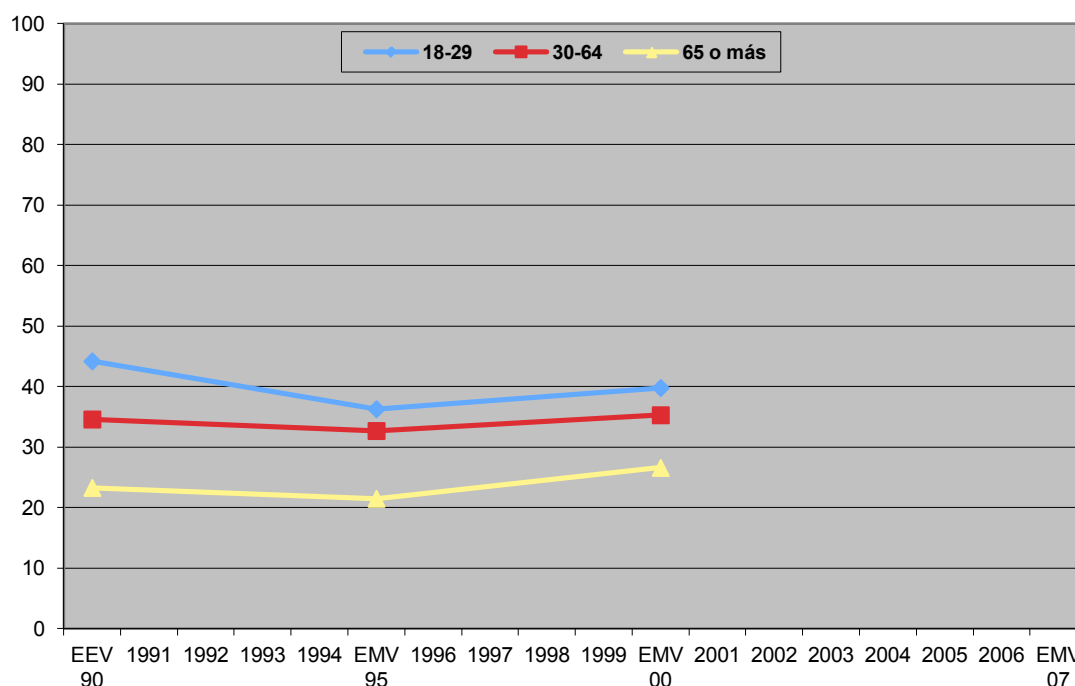
**GRÁFICO 8. IMPORTANCIA DE “AUMENTAR LA PARTICIPACIÓN DE LOS CIUDADANOS EN LAS DECISIONES IMPORTANTES DEL GOBIERNO”<sup>60</sup>, SEGÚN GRUPOS DE EDAD. 1981-2010**



	EEV 81	CIS 89	EEV90	EMV 95	LB 96	EEV 99	EEV 00	EMV 07	EEV 08	CIS 08	LB 08	ISSP 10
65 o más	4.8	8.2	11.1	10.5	10.6	12.3	23.9	16.3	16.7	5.9	7.7	13.7
30-64	12.9	16.1	27.9	20.9	21.8	26.3	21.3	20.1	27.2	12.4	19.6	27.8
18-29	23.3	24.9	37.3	29.8	26.6	30.1	27.6	21.6	31.5	14.6	19.8	32.8
Todos	14.4	17.3	27.7	21.5	21.0	24.6	23.4	19.7	19.3	11.5	17.2	25.5
$\chi^2$	***	***	***	***	***	***	N.S.	*	***	***	***	***
V de Cramer	0.17	0.14	0.19	0.15	0.13	0.14	0.06	0.29	0.11	0.09	0.13	0.13
N	2301	3344	2636	1178	2479	1200	1195	1173	1497	2462	2478	2551

<sup>60</sup> En los estudios EEV 81, CIS 89 (1788), EEV 99, CIS 08 (2766) y EEV 08 se preguntó al encuestado por su opinión sobre el primer objetivo en importancia que España debía plantearse en los siguientes 10 años. En los estudios, EEV 90, EMV 95, LB 96 (CIS 2218), EMV 00, EMV 07 y LB 08 (CIS 2777) se preguntó por cuáles, de entre una serie de opciones de respuesta, era más importante para el entrevistado. A pesar de que la literalidad de la pregunta es distinta, el sentido sustantivo es el mismo, al igual que las opciones de respuesta, por lo que el archivo conjunto de las Encuestas Mundial y Europea de Valores codifica ambas preguntas como una sola. El porcentaje representa a quienes se decantaron por “Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del Gobierno”. El resto de opciones de respuestas (idénticas en el resto de estudios aquí señalados) fueron: “Mantener el orden del país”, “Frenar el alza de los precios”, “Proteger la libertad de expresión” y “No sabe o no contesta” (considerada válida aquí). En el estudio ISPP 10 (CIS 2837) el porcentaje se refiere a “dar a los ciudadanos más voz y voto en las decisiones del Gobierno”. En el gráfico no se representan los resultados estadísticamente no significativos ni cuando para un año se tienen varios datos.

**GRÁFICO 9. PRIMER OBJETIVO QUE ESPAÑA DEBE PLANTEARSE EN LOS PRÓXIMOS DIEZ AÑOS: LOGRAR QUE LA GENTE PUEDA PARTICIPAR MÁS EN CÓMO SE HACEN LAS COSAS EN SU LUGAR DE TRABAJO Y EN SU COMUNIDAD<sup>61</sup>, SEGÚN GRUPOS DE EDAD. 1990-2007**



	EEV 90	EMV 95	EMV 00	EMV 07
65 o más	23.3	21.5	26.6	31.5
30-64	34.6	32.7	35.3	39.3
18-29	44.2	36.3	39.8	40.3
Todos	35.3	31.8	35	37.9
$\chi^2$	***	***	**	N.S.
V de Cramer	0.14	0.11	0.09	0.07
N	2638	1182	1187	1160

La lectura conjunta de estos tres gráficos nos muestran que desde los últimos 30 años se está produciendo una tendencia positiva de la población hacia posturas que reivindican mayor participación de los ciudadanos en las decisiones políticas. No obstante, cuando esta participación se refiere a ámbitos “intermedios” como son el lugar de trabajo o la comunidad, los últimos datos disponible muestran que esta tendencia

<sup>61</sup> La pregunta cuestiona por el primer y el segundo objetivo más importante. Los porcentajes se refieren solo al primer objetivo. Las otras opciones de respuesta consideradas (“Mantener un alto nivel de crecimiento económico”, “Asegurar que este país tenga unas Fuerzas Armadas importantes”, “Intentar que nuestras ciudades y nuestro campo sean más bonitos” y “No sabe o no contesta”) fueron recodificadas en una misma categoría (“Otras”). En el gráfico no se representan los resultados estadísticamente no significativos



positiva estaría sustituida por cierta estabilidad (gráfico 9), reflejando una discrepancia entre la “pequeña democracia” y la “gran democracia” que no se ha encontrado en otros estudios, los cuales orientan a identificar una sola cultura participativa entre los individuos (Astudillo & Ruíz-Jiménez, 2006, p. 197). Esta tendencia positiva respecto a la importancia de la participación en decisiones políticas es especialmente reseñable en el grupo de mayores, casi triplicando sus porcentajes entre 1981 y 2010 (gráfico 8) o aumentando en 20 puntos el porcentaje entre 1985 y 2007 (gráfico 7). A pesar de esto, el grupo de mayores presenta unos porcentajes más reducidos que el de jóvenes y adultos de mediana edad (un 20% y un 15% menos, respectivamente, según los últimos datos de los gráficos 7 y 8).

La tendencia positiva encontrada, tanto para población general como para población mayor, respecto a la importancia de la participación en decisiones políticas puede significar una reacción a las dificultades que se percibe que impone el sistema para incidir en la vida pública. En este sentido, Navarro, Cuesta y Font (2009, p. 24) en sus análisis sobre participación política local<sup>62</sup> en las ciudades de tamaño medio españolas encuentran que el contexto predominante es la percepción de que existe un “cierre participativo”: el 70% de los ciudadanos considera a la vez que es poco o nada la medida en que un ciudadano puede influir en la política local y que es poco o nada el esfuerzo que realiza el ayuntamiento para ello. La labor del trabajador social comunitario en este contexto es la de potenciar la eficacia política interna de la comunidad, es decir, potenciar su sensación de que pueden influir efectivamente en la toma de decisiones públicas. Yeich y Levine (1994) llaman a esto “eficacia política colectiva”, la sensación de ser capaz de afectar al debate político a través de la acción colectiva. Para ello el trabajo social comunitario enfoca sus actuaciones hacia medidas

---

<sup>62</sup> Es pertinente la referencia al ámbito local de participación, ya que el contexto inmediato de las políticas locales del municipio suelen ser un ámbito privilegiado de intervención del trabajo social comunitario.

que demuestren, aun venciendo la resistencia institucional, que una comunidad organizada puede tener incidencia en las decisiones públicas. Mannarini, Legittimo y Talò (2008, p. 109) han mostrado cómo esta eficacia política colectiva tiene un efecto sobre la participación política más fuerte que el explicado a través de la eficacia política interna individual.

Por otra parte, la tabla 6 muestra la regresión logística binaria sobre la variable original de la base de datos conjunta de la Encuesta Mundial y Europea de Valores (modelo 3), que representa en una única variable dos formas análogas de preguntar sobre la importancia de aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones del Gobierno (ver nota al pie del gráfico 8). Asimismo, muestra los análisis disgregados por tipo de pregunta (modelos 1 y 2). La tabla 7 presenta las regresiones de otras bases de datos homogéneas<sup>63</sup>.

**TABLA 6 REGRESIONES LOGÍSTICAS IMPORTANCIA PARTICIPACIÓN CIUDADANA (I). ODDS RATIO.**

	Modelo 1: 81-08 <sup>64</sup>	Modelo 2: 90-07 <sup>65</sup>	Modelo 3: 81-08 <sup>66</sup>
--	----------------------------------	----------------------------------	----------------------------------

<sup>63</sup> No se pudo utilizar la base de datos disponible de 2010 porque este estudio del ISSP, aunque realizado por el CIS, tiene una metodología distinta (especialmente en lo referido al marco muestral y al procedimiento del muestreo) al del resto de estudios del CIS.

<sup>64</sup> Fuentes: EEV 81, EEV 99 y EEV 08. Variable dependiente: Primer objetivo en importancia que España debía plantearse en los siguientes 10 años, 1= Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del Gobierno; 0= Otros (Mantener el orden del país/Frenar el alza de los precios/Proteger la libertad de expresión/No sabe o no contesta). Variables de control: *periodo*, *extremismo ideológico*, *interés por la política*, *práctica religiosa*, *relación con la actividad laboral*, *confianza social*, *religión*, estado civil, tamaño del municipio, ingresos, estudios, satisfacción con la vida, sexo, confianza política. En cursiva las estadísticamente significativas (p<0.05).

<sup>65</sup> Fuentes: EEV 90, EMV 95, EMV 00 y EMV 07. Variable Dependiente: Idea más importante, 1= Dar a la gente mayor participación en las decisiones importantes del Gobierno; 0=Otras (Mantener el orden del país/Frenar el alza de los precios/Proteger la libertad de expresión/No sabe o no contesta). Variables de control: *periodo*, *interés por la política*, *práctica religiosa*, *religiosidad*, *tamaño del municipio*, *relación con la actividad laboral*, *confianza social*, *sexo*, activismo asociativo, extremismo ideológico, satisfacción con la vida, confianza política, ingresos, estudios y estado civil. En cursiva (p<0.05).

<sup>66</sup> Fuentes: EEV 81, EEV 90, EMV 95, EEV 99, EMV 00, EMV 07 y EEV 08. Variable Dependiente: Más importante para usted/Primer objetivo más importante de España en los próximos años (ver nota al pie gráfico 8): 1= Dar a la gente mayor participación en las decisiones importantes del Gobierno; 0= Otros (Mantener el orden del país/Frenar el alza de los precios/Proteger la libertad de expresión/No sabe o no contesta). Variables de control: *periodo*, *interés*, *definición religiosa*, *extremismo ideológico*, *práctica religiosa*, *estudios*, *relación con la actividad laboral*, *tamaño del municipio*, *sexo*, *confianza social*, *satisfacción con la vida*, estado civil, ingresos, confianza política. En cursiva las estadísticamente significativas (p<0.05).

Grupo de Edad (Ref=65 años o más)	N.S.	N.S.	N.S.
30-64 años	1.22	0.83	0.95
18-29 años	1.43	1.01	1.13
Generación (Ref= Generación Desarrollismo)	N.S.	N.S.	**
Gen. Pre-Guerra Civil	0.44*	0.49*	0.44***
Gen. Autarquía	0.74	0.87	0.81*
Gen. Transición	0.95	1.01	0.99
Gen. Normalización Democrática	0.81	0.93	0.88
Gen. s.XXI	0.80	0.98	0.88
R <sup>2</sup> de Nagelkerke	0.13	0.07	0.09
Prueba de Hosmer y Lemeshow	0.80	0.12	0.43
N válido	4836	5947	10783
N total	5003	6257	11260
*p< 0.05; **p< 0.01; ***p< 0.001			

**TABLA 7. REGRESIONES LOGÍSTICAS IMPORTANCIA PARTICIPACIÓN CIUDADANA (II). ODDS RATIO**

	Modelo 4: 89-07 <sup>67</sup>	Modelo 6: 89-08 <sup>68</sup>	Modelo 5: 96-08 <sup>69</sup>	Modelo 7: 90-07 <sup>70</sup>
Grupo de Edad (Ref=65 años o más)	N.S.	N.S.	N.S.	N.S.
30-64 años	1.07	1.02	1.06	0.97
18-29 años	1.34	1.01	0.92	0.97
Generación (Ref= Generación Desarrollismo)	*	N.S.	N.S.	N.S.
Gen. Pre-Guerra Civil	0.52***	0.73	0.31*	0.59*
Gen. Autarquía	0.84	0.81	0.63*	0.84
Gen. Transición	0.95	0.98	1.13	0.97

<sup>67</sup> Fuentes: CIS 1788 (1989) y CIS 2701 (2007). Variable Dependiente: 1= Cuando las autoridades deben resolver algún problema "...deben consultar siempre a los ciudadanos o las asociaciones que los representan aunque esto retrase su actuación"; 0="...es mejor que tomen decisiones rápidas sin consultar a los ciudadanos o las asociaciones que los representan"/"No sabe o No contesta". Variables de control: *periodo*, *extremismo ideológico*, *estudios*, *relación con la actividad laboral*, *pertenencia asociativa*, *creencia religiosa*, sexo, tamaño del municipio. En cursiva las estadísticamente significativas (p<0.05).

<sup>68</sup> Fuentes: CIS 1788 (1989) y CIS 2766 (2008). Variable dependiente: Primer objetivo en importancia que España debía plantearse en los siguientes 10 años, 1= Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del Gobierno; 0=Otros ("Mantener el orden del país"/"Frenar el alza de los precios"/"Proteger la libertad de expresión"/"No sabe o no contesta"). Variables de control: *periodo*, *estudios*, *extremismo ideológico*, *creencia religiosa*, sexo, relación con la actividad laboral, tamaño del municipio. En cursiva (p<0.05).

<sup>69</sup> Fuentes: CIS 96 (2218) y CIS 08-II (2777) . Variable Dependiente: Cuál de estas cosas considera más importante para usted, 1= Dar a la gente mayor participación en las decisiones importantes del Gobierno; 0= Otras (Mantener el orden del país"/"Frenar el alza de los precios"/"Proteger la libertad de expresión"/"No sabe o no contesta". Variables de control: *periodo*, *estudios*, *actitud frente a las manifestaciones*, *religión*, *confianza social*, *satisfacción con la democracia*, *relación con la actividad laboral*, *tamaño del municipio*, sexo, situación económica del país, extremismo ideológico, capacidad de ahorro. En cursiva las estadísticamente significativas (p<0.05).

<sup>70</sup> Fuentes: EEV 90, EMV 95, EMV 00 y EMV 07. Variable Dependiente: Primer objetivo en importancia que España debía plantearse en los siguientes 10 años, 1= Lograr que la gente pueda participar más en cómo se hacen las cosas en sus trabajos y comunidad; 0=Otros (Mantener un alto nivel de crecimiento económico/Asegurar que este país tenga unas Fuerzas Armadas importantes/Intentar que nuestras ciudades y nuestro campo sean más bonitos/No sabe o no contesta). Variables de control: *periodo*, *religiosidad*, *extremismo ideológico*, *satisfacción con la vida*, *confianza política*, tamaño del municipio, ingresos, estudios, relación con la actividad laboral, confianza social, sexo, activismo asociativo, interés, práctica religiosa , estado civil y periodo. En cursiva las estadísticamente significativas (p<0.05).

Gen. Normalización Democrática Gen. s.XXI	0.92 0.85	0.94 1.01	1.15 1.25	1.12 0.88
R <sup>2</sup> de Nagelkerke	0.07	0.13	0.12	0.04
Prueba de Hosmer y Lemeshow	0.83	0.85	0.59	0.98
N válido	6099	5623	4783	5931
N total	6339	5819	4952	6257
*p< 0.05; **p< 0.01; ***p< 0.001				

Los resultados conjuntos de las tablas 6 y 7 son consistentes. Reflejan la ausencia de relación estadísticamente significativa entre la pertenencia a un grupo de edad y actitudes hacia una mayor participación ciudadana en los asuntos públicos o de ámbito reducido como el trabajo y la comunidad. Si bien se ha afirmado que el perfil por edad de las personas movilizadas por los mecanismos de participación ciudadana desplegados por la administración local es el de un individuo de mediana edad (Navarro, Cuesta y Font, 2009, p. 91), nuestros resultados no muestran diferencias por grupo de edad en el plano actitudinal, por lo que estas diferencias en el comportamiento habría que encontrarlas, en todo caso, en otros factores. Semejante conclusión se extrae de los efectos generacionales. Incluso cuando aparece como variable significativa, en estos casos la interpretación no apoya la hipótesis de que la generación del Desarrollismo, la de los “nuevos mayores”, tenga una actitud más pasiva que otras generaciones más recientes. Más bien estos indicios reflejan que es una generación con actitudes más favorables hacia la participación ciudadana que las de generaciones precedentes, no encontrándose diferencias con las generaciones posteriores. Este último resultado, por tanto, no apoya de manera general la hipótesis de la “revolución silenciosa” planteada por Inglehart (1977, 1990), según la cual, las edades y generaciones más jóvenes, por haberse socializado en mejores condiciones económicas, son más probables que presenten valores postmaterialistas, como la participación ciudadana, que sus contrapartes mayores. En todo caso, si hubo un efecto en la actitud

de los ciudadanos hacia la participación provocado por una mejora en las condiciones materiales de vida, este efecto no es lineal del tipo a mejores condiciones materiales mayor apoyo a valores postmateriales como el de la participación, ya que este efecto es visible solo para la generación del desarrollismo en comparación con las generaciones anteriores, pero posteriores mejoras materiales en las condiciones de vida no se reflejan en actitudes diferentes hacia la participación entre la generación del desarrollismo y las generaciones posteriores.

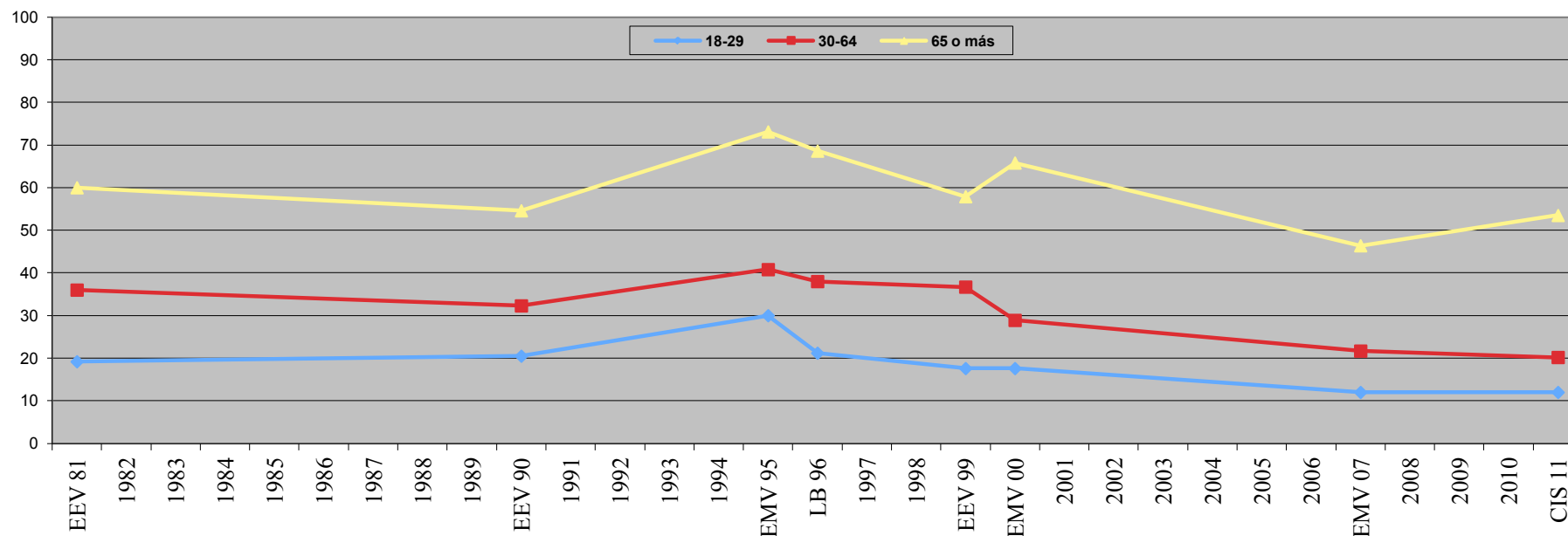
Las personas mayores, en definitiva, constituirían un grupo poblacional que no presentaría diferencias específicas distintas de los jóvenes o los adultos de mediana edad en lo relativo a sus orientaciones hacia la participación en ámbitos destinados a toma de decisiones públicas. Tampoco los efectos generacionales serían negativos para la generación de los “nuevos mayores”. Por tanto, acciones centradas en la planificación social participativa se abren a priori como una opción factible dentro de la intervención comunitaria con personas mayores.

#### **4.2.4 ACTITUDES HACIA FORMAS CONFLICTIVAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA: LAS MANIFESTACIONES.**

El gráfico 10 muestra cómo han evolucionado los porcentajes de quienes afirman que nunca participarían en una manifestación. El rechazo a las manifestaciones es alrededor de un 10% menor ahora que hace 30 años, lo que parece confirmar que nos encontramos ante una ciudadanía más crítica con sus gobernantes (Norris, 1999), aunque también nos hace plantearnos la lenta velocidad del cambio cultural en la misma línea de lo comentado anteriormente para el caso del desinterés por la política (actitudes *thick* y explicación “tradicional-culturalista” del cambio actitudinal). En cualquier caso, existen evidencias, coherentes con esta actitud de menor rechazo hacia las manifestaciones, que señalan un aumento de la protesta como actividad política en España (Ferrer, 2005;

Torcal, Montero & Teorell, 2006, pp. 55-56). Estas evidencias empíricas se han visto reforzadas recientemente con las movilizaciones ciudadanas en respuesta a la gestión política de la crisis económica.

**GRÁFICO 10. “NUNCA PARTICIPARÍA EN UNA MANIFESTACIÓN”<sup>71</sup>, SEGÚN GRUPOS DE EDAD. 1981-2011**



	EEV 81	EEV 90	EMV 95	LB 96	EEV 99	EMV 00	EMV 07	EEV 08	LB 08	CIS 11
65 o más	60	54.6	73.1	68.6	57.9	65.8	46.4	53.1	43.1	53.5
30-64	36	32.3	40.8	38	36.7	28.9	21.7	21.7	11.2	20.2
18-29	19.2	20.5	30	21.2	19	17.6	12	18.8	7.1	12
Todos	35.2	32.8	43.6	39.4	36.2	32.3	24.5	27.5	17	25.3
$\chi^2$	***	***	***	***	***	***	***	***	***	***
V de Cramer	0.27	0.23	0.29	0.32	0.26	0.33	0.27	0.29	0.36	0.33
N	2302	2634	1173	2460	1186	1126	1151	1493	2460	2457

<sup>71</sup> El resto de categorías consideradas válidas han sido “Lo ha hecho”, “Podría hacerlo” y “No sabe”, recodificadas en una categoría. En CIS 11 (estudio 2914) el porcentaje se refiere a quienes “no han participado ni lo harían nunca”, siendo el resto de categorías: “participó el año pasado”, “participó en un pasado más lejano” “no participó, pero podría”. Los Latinobarómetros son los estudios CIS 2218 (1996) y 2777 (2008).

No obstante, lo que interesa aquí señalar es que las diferencias entre los grupos de edad son notables. Más de la mitad (53.5% en datos de 2011) de quienes tienen 65 o más años afirman que no participarían nunca en una manifestación, lo que supone un 33% y un 41% más que los adultos de mediana edad y los jóvenes, respectivamente. La fuerza de la asociación entre edad y rechazo a manifestarse se vislumbra en unos coeficientes de asociación bivariable (V de Cramer) mucho más altos de lo encontrado en los análisis con las variables de desinterés político, pertenencia y activismo asociativos e importancia de la participación ciudadana. A este respecto, se ha señalado que existe en la literatura una relación negativa entre la edad y formas no convencionales<sup>72</sup> de participación política (Bernhagen & Marsh, 2005; Ferrer, Medina, & Torcal, 2006, pp. 142). Podría pensarse, en esta línea, que los mayores de 64 años al responder a la pregunta sobre si participaría o no en una manifestación están poniendo en juego elementos contingentes, como su estado de salud, influyentes en una decisión sobre si ir o no ir a una manifestación. Es decir, podría pensarse que su opinión están expresando más bien criterios factuales en vez de estar expresando desafección respecto a las manifestaciones. No obstante, el gráfico 11 no parece confirmar esto. Este gráfico muestra aquellas actitudes nítidamente favorables respecto a la legitimidad de formas organizadas de protesta como las marchas o las manifestaciones. Por tanto, al referirse a actitudes sobre la legitimidad, las respuestas no tienen por qué estar contaminadas de consideraciones sobre la posibilidad efectiva de llevar a cabo esas prácticas. En el último dato disponible, 2007, solo un 30% de los mayores de 64 años expresaban una actitud claramente favorable hacia estas prácticas, un 5% más que 11 años atrás, pero alrededor de un 30% menos que los porcentajes expresados por los adultos de mediana edad y los jóvenes en ese 2007. Este resultado es coherente con la interpretación de la

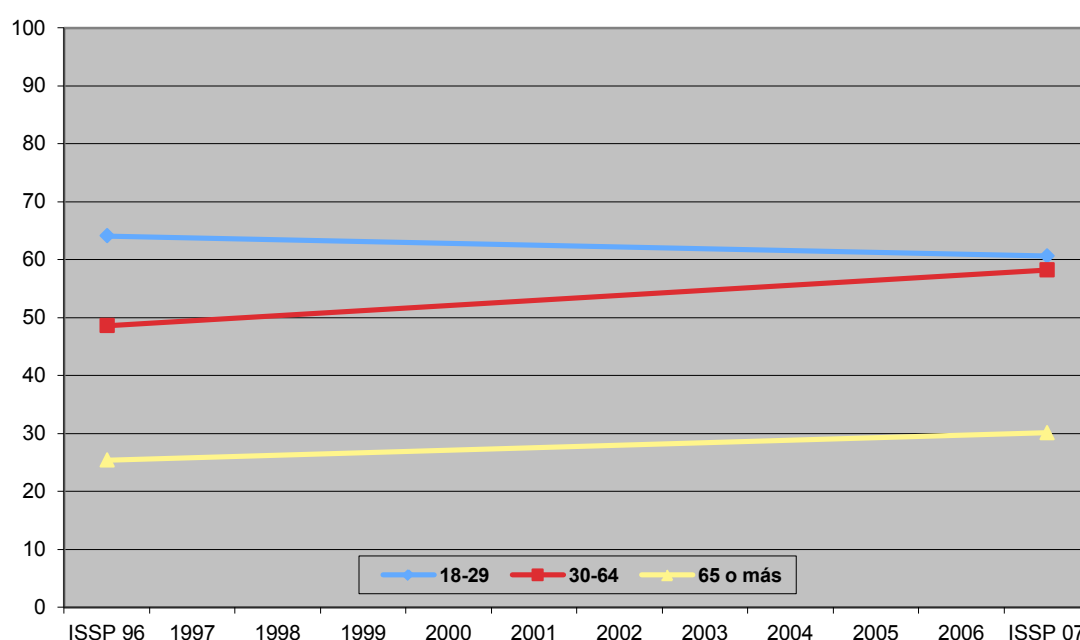
---

<sup>72</sup> Las formas no convencionales de participación política suelen englobar aquellas formas de participación desarrolladas fuera de los cauces institucionales previstos para ella, como las manifestaciones, las recogidas de firmas o el consumo por causas políticas (Ganuza & Frances, 2008).



relación entre la participación en actividades de protesta durante la juventud y la participación posterior en otras etapas del ciclo vital (Jennings, 2002). Si los mayores se han socializado en un ambiente en el que la protesta estaba fuertemente reprimida, es relativamente esperable que esta socialización haya calado en los individuos hasta configurar actitudes negativas hacia este tipo de participación.

**GRÁFICO 11. FORMAS DE PROTESTA QUE DEBERÍAN ESTAR SIN NINGUNA DUDA PERMITIDAS: ORGANIZAR MARCHAS O MANIFESTACIONES DE PROTESTA<sup>73</sup>, SEGÚN GRUPOS DE EDAD. 1996-2007.**



	ISSP 96	ISSP 07
65 o más	25.4	30.1
30-64	48.6	58.2
18-29	64.1	60.6
Todos	48.2	53.2
$\chi^2$	***	***
V de Cramer	0.25	0.23
N	2490	2486

<sup>73</sup> La pregunta es “Hay muchas formas de protestar contra una medida del Gobierno que suscita fuerte oposición. De entre las siguientes, dígame, por favor, qué formas de protesta le parecen a Vd. Que deberían estar permitidas y cuáles no deberían estarlo”. El gráfico muestra los porcentajes de quienes piensan que organizar marchas o manifestaciones de protesta debería estar permitido “sin ninguna duda”. El resto de categorías (“Probablemente sí”, “probablemente no”, “no, en ningún caso” y “No sabe” fueron agrupadas en una sola. Los estudios ISSP 96 y ISSP 07 se corresponden con los estudios CIS 2206 y 2671 de los mismos años referidos.

La tabla 8 muestra los resultados de los distintos modelos de regresiones. Estos análisis multivariantes reflejan la importancia de las variables de grupo de edad y generación como predictoras de las actitudes hacia las manifestaciones.

**TABLA 8. REGRESIONES LOGÍSTICAS ACTITUDES HACIAS LAS MANIFESTACIONES. ODDS RATIO**

	Modelo 1: 81-08 <sup>74</sup>	Modelo 2 96-08 <sup>75</sup>	Modelo 3 96-11 <sup>76</sup>	Modelo 4 96-07 <sup>77</sup>
Grupo de Edad (Ref.=65 años o más)	***	**	***	N.S.
30-64 años	0.67***	0.63**	0.49***	1.21
18-29 años	0.73*	0.79	0.37***	1.24
Generación (Ref.= Generación Desarrollismo)	***	***	**	***
Gen. Pre-Guerra Civil	1.57**	1.41	1.34	0.46*
Gen. Autarquía	1.31***	1.68***	1.52***	0.62***
Gen. Transición	0.77**	0.90	0.83	1.54***
Gen. Normalización Democrática	0.67***	0.60**	0.87	1.62***
Gen. s.XXI	0.48***	0.53	0.76	1.77**
R <sup>2</sup> de Nagelkerke	0.23	0.33	0.24	0.16
Prueba de Hosmer y Lemeshow	0.22	0.87	0.59	0.51
N válido	10618	4783	4819	4812
N total	11260	4952	4953	5011

<sup>74</sup> Fuentes: EEV 81, EEV 90, EMV 95, EEV 99, EMV 00, EMV 07, EVS 08. Variable Dependiente: 1=Nunca participaría en una manifestación; 0=Lo ha hecho/podría hacerlo/no sabe. Variables de control: *periodo, interés por la política, religiosidad, extremismo ideológico, estudios, relación con la actividad laboral, confianza social, valores postmaterialistas, confianza política, sexo, práctica religiosa, estado civil, satisfacción con la vida, tamaño del hábitat de residencia, ingresos, importancia aumentar la participación ciudadana*. En cursiva las estadísticamente significativas (p<0.05). Resulta importante señalar que se hizo otro modelo añadiendo la variable “estado de salud” y eliminando del análisis los datos de la EEV 99 (pues no contiene esta variable). En este modelo la variable “estado de salud” no resultó significativa ni alteró sustantivamente los coeficientes de las variables de interés. En cursiva (p<0.05)

<sup>75</sup> Fuentes: LB 96 (CIS 2218) y LB 08 (CIS 2777). Variable Dependiente: 1=Nunca participaría en una manifestación; 0=Lo ha hecho/Podría hacerlo/No sabe. Variables de control: *periodo, estudios, religiosidad, importancia aumentar la participación ciudadana, extremismo ideológico, confianza social, sexo, situación económica del país, relación con la actividad laboral, tamaño del hábitat de residencia, satisfacción con la democracia, ingresos en el hogar*. En cursiva las estadísticamente significativas (p<0.05).

<sup>76</sup> Fuentes: CIS 2218 (LB 1996) y CIS 2914 (2011). Aunque la literalidad de las respuestas no es idéntica, la construcción de una variable dependiente común no resulta problemática (ver nota al pie del gráfico 10). Variable Dependiente: 1= Nunca participaría en una manifestación; 0=Participaría/He participado/No sabe. Variables de control: *periodo, estudios, sexo, situación política actual, tamaño del hábitat de residencia, situación económica personal, relación con la actividad laboral, situación económica actual del país*. En cursiva (p<0.05).

<sup>77</sup> Fuentes: ISPP 1996 (CIS 2206) y ISPP 2007 (CIS 2671). Variable Dependiente: Organizar marchas o manifestaciones de protesta contra el Gobierno debería estar permitido 1= “sin ninguna duda”; 0= “Probablemente sí”/“Probablemente no”/“No, en ningún caso”/“No sabe”. Variables de control: *interés por la política, eficacia política externa, estudios, pertenencia a sindicatos, tamaño del hábitat de residencia, sexo, ingresos mensuales en el hogar, eficacia política interna, relación con la actividad laboral, periodo*. En cursiva (p<0.05).

Los modelos 1, 2 y 3 testan un rechazo explícito a participar en manifestaciones. La pertenencia al grupo de edad resulta una variable estadísticamente significativa en todos estos modelos. Los jóvenes y los adultos de mediana edad tienen menos probabilidad que los mayores de 64 años de afirmar que nunca participarían en una manifestación, aun controlando por variables relevantes. Igual pasa con los efectos generacionales. Estos efectos son significativos y aportan una evidencia clara de que los “nuevos mayores” de la generación del Desarrollismo se muestran mucho más proclives que la generación anterior, la de la Autarquía, a participar en manifestaciones. Sin embargo, la comparación de esta generación del Desarrollismo con otras generaciones posteriores arroja resultados mixtos: cuando se produce asociación, ésta refleja mayor predisposición hacia las manifestaciones en las generaciones más recientes.

Estos resultados, junto con los resultados de los porcentajes antes comentados, aporta un punto realista a las posibilidades de movilización de la gente mayor: por cuestiones actitudinales ligadas al ciclo vital y a la generación en la que se socializaron, este tipo de movilización sería dificultosa, especialmente entre los mayores “más mayores”.

El modelo 4 testa una actitud positiva nítida y explícita hacia la legitimidad de las marchas y manifestaciones como medios de protesta contra el Gobierno. En este caso la pertenencia a un grupo de edad no resulta significativa, pero sí lo es otra variable de tiempo como es la pertenencia generacional. El sentido de los coeficientes reflejan la misma realidad que para los modelos 1, 2 y 3 recién mencionados: en comparación con la generación del Desarrollismo, actitud más negativa hacia las manifestaciones por parte de las generaciones anteriores a ésta, y más positiva por parte de las generaciones posteriores.

La revelación de la edad como variable predictora de la actitud hacia las

manifestaciones aun cuando se controla los efectos del estado de salud (como en el modelo alternativo realizado con los datos de las Encuestas Mundial y Europea de Valores, véase nota al pie del modelo 1 de la tabla 8) hace rechazar la hipótesis interpretativa sugerida en el análisis bivariable que indicaba la posibilidad de que en las respuestas de los mayores de 64 años estuviera influyendo una evaluación de sus supuestamente precarias condiciones físicas para afirmar que nunca participarían en una manifestación. La fuerte asociación de la edad resiste los efectos de esta y otras variables independientes, confirmando la importancia del ciclo vital en el fenómeno de manifestaciones (García & Martín, 2010, pp. 223-225). La actitud negativa respecto a las manifestaciones que expresa el grupo de mayores les diferencia, así, de los otros grupos de edad. Este efecto desmovilizador de la edad respecto a formas de protesta ha sido encontrado en otros estudios (Barnes *et al*, 1979; Dalton, 2008, p. 86; Marsh, 1977; Morales, 2005; Somma, 2010, p. 396).

Aparte de efectos relacionados con el ciclo vital, entre los que las condiciones de salud, como decimos, no parecen ser relevantes, entran en juego aquí también, como hemos visto, efectos generacionales, lo cual también ha sido encontrado en otros estudios (Caren, Goshal, & Ribas, 2011). El sentido de estos efectos orienta a que pueda decirse, contradiciendo la interpretación de Jiménez (2011, p. 28), que las generaciones más antiguas no han llegado a interiorizar completamente la legitimidad de la protesta como instrumento democrático de los ciudadanos. Por lo tanto, ante la afirmación de que en las sociedades occidentales se ha producido un proceso de “normalización” de la protesta (Van Aelst & Walgrave, 2001), que incide igualmente en la población mayor (Goerres, 2009), debe puntualizarse que en el contexto español esta normalización todavía se enfrenta a resistencias provenientes de generaciones socializadas durante la dictadura. El trabajador social comunitario se encuentra aquí ante un reto: el de

mantener abierta la opción de la acción social dentro de las opciones de actuación que ofrece la intervención comunitaria, es decir, mantener abierta la opción de llevar a cabo actividades de protesta con población mayor si las circunstancias lo aconsejan. Los resultados recién mencionados desaniman a ello, sobre todo teniendo en cuenta que, como han señalado Visser y Krosnick, (1998, p. 1389), la literatura muestra que la susceptibilidad al cambio actitudinal es especialmente baja en las personas mayores. Una medida que podría ayudar a potenciar una actitud positiva hacia actuaciones de protesta (modelo de acción social) podría ser la implicación del mayor en redes asociativas, los efectos “educadores” o simplemente movilizadores de las asociaciones hacen que sea más probable que aquellos implicados en asociaciones participen en acciones colectivas de protesta que quienes no están implicados en estas redes asociativas (Diani, 2004). Esto hace volver de nuevo la mirada hacia la importancia de la fase de organización en la intervención comunitaria.

En cualquier caso, para el trabajador social comunitario resulta muy importante hacer lo posible por mantener la opción de la acción social abierta. De lo contrario, se pierde toda opción de ejercer presión sobre los otros actores si la circunstancia así lo requiriera. La “amputación” sería tal que significaría no tener herramientas con las que combatir, por ejemplo, la apatía o incluso desconsideración institucional respecto a muchas reivindicaciones del colectivo de mayores.

## **5. CONCLUSIONES**

El Envejecimiento Activo es un marco político dirigido a orientar las políticas públicas sobre población mayor con el objetivo de mejorar su calidad de vida. De sus tres pilares principales de actuación, salud, seguridad (protección física y social) y participación, quizás sea éste último el que presente una relación menos nítida con la calidad de vida. No obstante, en el caso concreto de la participación asociativa, los beneficios que ésta aportaría han sido el principal reclamo para promover el asociacionismo en este colectivo demográfico. Sin embargo, es difícil establecer relaciones direccionales claras en este tema. Un análisis de la literatura muestra que ni siquiera mediante estudios longitudinales se ha logrado, por el momento, distinguir eficazmente los efectos causales. Esto no impide que, cuando se hacen propuestas de intervención pública desde el marco político del Envejecimiento Activo, la comunidad científica se sienta interpelada a reunir evidencias que sustenten o rebatan la base empírica de estas propuestas. El objetivo último es adoptar una posición respecto a las razones por las cuales sería necesario promover la participación asociativa de las personas mayores. En el plano más inmediato de la intervención social, la cuestión que emerge es la de examinar si existen evidencias empíricas que apoyen la utilización del asociacionismo como un instrumento potenciador de la calidad de vida de los mayores y a qué nivel, individual, comunitario o ambos, están referidas estas evidencias.

Los resultados obtenidos en nuestro trabajo no muestran evidencias empíricas de ninguna relación entre la participación asociativa y los aspectos de calidad de vida individual y bienestar individual considerados. La participación asociativa no se relaciona con medidas generales de calidad de vida individual, como la satisfacción con la vida, ni con medidas específicas de bienestar también individual, como la satisfacción con el ocio, con la integración social o con los recursos emocionales. Esta conclusión es

la que se alcanza cuando el análisis abarca relaciones complejas entre variables dependientes e independientes y se controlan los efectos bidireccionales entre la participación asociativa y los distintos aspectos de calidad de vida y bienestar individual. Por tanto, en las condiciones aquí evaluadas, no parece eficaz introducir programas que persigan mejorar la calidad de vida y el bienestar individual de los mayores a través de la participación asociativa.

Los resultados hallados tienen una doble implicación: primeramente, respecto al ámbito de la investigación, los resultados llaman la atención sobre la necesidad de controlar, como aquí se ha hecho, si afectan las características (sociodemográficas y vitales) previas de los mayores en su participación asociativa, para así, controlado el posible efecto de auto-selección, indagar adecuadamente en la relación entre participación asociativa y bienestar individual. Asimismo, es necesario una mayor profundización en aspectos específicos relacionados con la participación asociativa. Datos más sofisticados sobre el tipo de actividad asociativa, el tipo de asociación, la relación entre la asociación y el adulto mayor, la evaluación subjetiva de la asociación y la actividad, etc. pueden iluminar mejor la relación entre la participación asociativa y la calidad de vida y bienestar individual de nuestros mayores.

Otra segunda implicación resulta muy relevante para el debate sobre las políticas públicas destinadas a adultos mayores y, más específicamente sobre el papel del asociacionismo en las intervenciones sociales. Dicho brevemente: a tenor de nuestros resultado no resulta esperable obtener éxito utilizando el asociacionismo como un instrumento de la intervención social individual. Si lo que se quiere es aumentar la satisfacción con la vida de los mayores o su satisfacción con aspectos específicos como el ocio, los recursos emocionales o la integración social, el asociacionismo no emerge como un instrumento eficaz. Por tanto, una lectura desde el marco político del

Envejecimiento Activo dirigida a promover la participación asociativa debería basarse en otros argumentos que la evidencia empírica sobre los supuestos beneficios (globales y específicos examinados aquí) que la participación aporta a los mayores nivel individual. Esta evidencia empírica en el caso español no se sostiene en nuestros análisis. No obstante, estos argumentos, normativos, están fácilmente disponibles, ya que el Envejecimiento Activo, como marco político, no es determinado por evidencias empíricas, sino por valores, más concretamente los Principios de las Naciones Unidas para las Personas Mayores: independencia, participación, asistencia, realización de los propios deseos y dignidad. Esto quiere decir que el llamamiento a la potenciación de la participación de los adultos mayores en la sociedad se considera un valor en sí mismo, independientemente de los matices que la investigación empírica en cada contexto pueda realizar. En el caso concreto de la participación asociativa, el llamamiento a su potenciación no necesita basarse en estudios que demuestren que participar mejora la satisfacción con la vida de los adultos mayores. Así, este llamamiento podría basarse en los posibles beneficios productivos que la participación también aporta al resto de la sociedad o en un deseo de fortalecer la calidad democrática, como se desprende de algunos de los objetivos específicos incluidos en el pilar de la participación que promueve la OMS.

Esto último, además, es coherente con otro enfoque en el que el asociacionismo puede ser útil para la calidad de vida de los mayores. Este enfoque consiste en la potenciación de un asociacionismo interesado en tomar parte activa de las decisiones que afectan a los mayores. En este sentido, el trabajo social comunitario emerge como un tipo de intervención con las herramientas metodológicas y conceptuales apropiadas para canalizar todo el proceso.

En las páginas anteriores hemos realizado una propuesta personal acerca de una



metodológica de intervención integradora de modelos de intervención comunitaria consolidados. Nuestra propuesta parte de la organización asociativa de la gente alrededor de unos objetivos comunitarios. Estos objetivos se visualizan como problemas sociales que afectan a la comunidad, pero que no deben ser resueltos solo desde la auto-ayuda comunitaria. En el auto-diagnóstico de la comunidad se identifican, pues, actores influyentes del plano político-institucional y/o económico con el que relacionarse para conseguir solucionar estos problemas. La comunidad perseguirá resolver sus problemas mediante la colaboración con estos actores o mediante la puesta en práctica de actuaciones conflictivas (en el sentido de que se persiguen intereses distintos a los de la parte contraria).

Este proceso recoge de manera integradora las bases de modelos de intervención comunitaria como el de desarrollo local, el de planificación social participativa o el de acción social. La cuestión que brota es la siguiente: ¿son las personas mayores un grupo de edad distintivo a la hora de llevar a cabo un proceso como el mencionado? La respuesta inmediata es que no... excepto a la hora de plantearse actuaciones de protesta basadas en el modelo de acción social.

Como ha podido verse, hemos utilizado distintos indicadores de los hitos principales del proceso de intervención comunitaria, básicamente: interés por la política, pertenencia y activismo asociativos, actitudes respecto a la participación ciudadana y actitudes respecto a las manifestaciones. Excepto en este último indicador, la pertenencia al grupo de edad de los mayores no resultó una característica distinta de la pertenencia al grupo de jóvenes o de adultos de mediana edad. Con la variable generacional el panorama es similar: no resulta una variable predictiva de manera consistente y cuando emerge como tal las evidencias encontradas lo que indican es que la generación del Desarrollismo, la que actualmente constituye la generación de

“nuevos” mayores, no presenta peor situación que las demás respecto a los indicadores anteriores. Por tanto, los resultados aquí obtenidos no apoyan la idea de que la población mayor sea, en comparación con la población joven o de mediana edad, una población con singularidades cívicas o asociativas que dificulten especialmente el trabajo social comunitario con ella. En términos generales los desafíos de implementar una intervención comunitaria basada en la participación asociativa de la gente en el espacio público son los mismos en población mayor, de mediana edad o joven. Esto es, conseguir la implicación de la gente a lo largo de todo el proceso es un desafío global que no discrimina por grupo de edad. En términos generales este desafío se concreta en saber canalizar hacia el ámbito público la cierta potencialidad asociativa existente, salvando el desinterés y la poca importancia que se otorga a la capacidad de influencia del ciudadano en este ámbito público. No obstante, en la población mayor emerge una singularidad que es ciertamente importante, la ya mencionada sobre la poca predisposición actitudinal de los mayores hacia la protesta. En este punto de la intervención, el éxito de la implementación de técnicas de protesta como las marchas y manifestaciones (modelo de acción social) resulta más complicado con población mayor, de lo que por sí resulta ya con otros grupos de edad.

En definitiva, recopilando los principales resultados de esta investigación, podemos concluir que, en el contexto de lo estudiado aquí, el asociacionismo no parece un instrumento relevante para promocionar el bienestar individual de las personas mayores, por lo que su utilización en intervenciones sociales individuales resultaría inocua.

No obstante, el asociacionismo, dentro de un marco de intervención comunitaria, sí puede ser un instrumento relevante para que los mayores mejoren su calidad de vida comunitaria por medio de su participación en la toma de decisiones que les afectan como colectivo. El escenario con el que nos encontramos en este colectivo es el de

cierta potencialidad asociativa, alejamiento del ámbito público (muy alto desinterés por la política, así como poca importancia otorgada a la participación ciudadana en las decisiones políticas) y rechazo actitudinal hacia las manifestaciones y formas de protesta. La implementación de una intervención comunitaria con personas mayores, en los términos desplegados aquí, presentaría solo una singularidad respecto a la implementada en otros grupos de edad: el grupo de mayores presentaría reticencias actitudinales claras respecto a actuaciones de protesta. Por tanto, los métodos referidos al modelo de acción social presentarían dificultades de implementación. Sin embargo, en lo relacionado con la predisposición general hacia lo público (necesaria en un proceso de intervención comunitaria como el descrito), en lo relacionado con la pertenencia y el activismo asociativos (aspectos básicos en el proceso de organización), así como en lo relacionado con las actuaciones colaborativas de la planificación social participativa, no existirían diferencias entre la implementación llevada a cabo con mayores y la implementación llevada a cabo con otro grupo de edad.

Las implicaciones de esta falta de predisposición actitudinal de los mayores hacia la implementación de actuaciones basadas en el modelo de acción social son relevantes, porque sin medidas de presión la comunidad se queda eventualmente expuesta a la marginación de sus reivindicaciones. Pensar que solo con métodos de colaboración con otros actores es suficiente para alcanzar objetivos comunitarios es no caer en la cuenta de que las experiencias de participación asociativa asimiladas a actuaciones de planificación social participativa (Consejos sectoriales, territoriales, planes comunitarios...) en muchas ocasiones han funcionado más como mecanismos de “seudo”-participación ciudadana (con capacidad limitada para tomar decisiones) que como ámbitos colaborativos puestos a disposición de los ciudadanos para alcanzar decisiones colectivas que involucren a todos los actores.

## **REFERENCIAS**

- Adams, R. (1996). *Social Work and empowerment*. London: Macmillan.
- Adelmann, P. K. (1994). Multiple roles and psychological well-being in a national sample of older adults. *Journal of Gerontology*, 49(6), S277-S285.
- Ahmed-Mohamed, K. (2012). Pragmatism and interest: Immobilism of social work in the welfare state. *International Social Work*, doi:10.1177/0020872811427716
- Ahmed Mohamed, K. (2006). ¿Por qué Marchioni y no Rotham?: Influencia de la Ética en los modelos de Trabajo Social Comunitario. *Acciones e investigaciones sociales, n° Extra Mayo*, 1-26. Recuperado de [http://www.unizar.es/centros/eues/html/archivos/temporales/Extra\\_Ais/Etica/Comunicaciones/Mohamed.pdf](http://www.unizar.es/centros/eues/html/archivos/temporales/Extra_Ais/Etica/Comunicaciones/Mohamed.pdf)
- Ahmed Mohamed, K. (2005). Trabajo Social Comunitario para una ciudadanía activa. *Documentos de Trabajo Social*, 34, 6-31.
- Alexander, D. T., Barraket, J., Lewis, J. M., & Considine, M. (2012). Civic engagement and associationalism: The impact of group membership scope versus intensity of participation. *European Sociological Review*, 28(1), 43–58.
- Alinsky, S. (1971). *Rules for radicals*. New York: Random House.
- Ander-Egg, E. (1984). *El desafío de la reconceptualización*. Buenos Aires: Humanitas.
- Andrews, F. M., & Withey, S. B. (1976). Social indicators of well-being: Americans perceptions of life quality. New York: Plenum Press.
- Anduiza, E., Bonet, E., Morales, L. (2006). La participación en las asociaciones: niveles, perfiles y efectos. En J. R. Montero, J. Font & M. Torcal (2006) (Eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* (pp. 261-280). Madrid: CIS.
- Angus, J., & Reeve, P. (2006). Ageism: A Threat to “Aging Well” in the 21st Century. *Journal of Applied Gerontology*, 25, 137-152.
- Arias, A. V., & Morales, F. (2007). Aspectos psicosociales del envejecimiento. En S. Ballesteros (Dir.), *Envejecimiento saludable: aspectos biológicos, psicológicos y sociales* (pp. 113-150). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Asamblea General de Naciones Unidas (1991). Resolución 46/91. Principios de las Naciones Unidas a favor de las personas con edad. Recuperado de <http://www.un.org/spanish/envejecimiento/principios.htm>
- Astudillo, J., & Ruíz-Jiménez, A. M. (2006). La pequeña democracia y sus límites: Las relaciones entre la participación en el lugar de trabajo y la participación política. En J. R. Montero, J. Font & M. Torcal (2006) (Eds.), *Ciudadanos, asociaciones y*

- participación en España* (pp. 183-199). Madrid: CIS
- Ayales, I. et al. (1991) *Haciendo camino al andar. Guía metodológica para la acción comunitaria*. Washington D.C.: OEF Internacional.
- Badescu, G., & Neller, K. (2007). Explaining associational involvement. En J. W. van Deth, J. R. Montero & A. Westholm (Eds.), *Citizenship and involvement in european democracies. A comparative analysis* (pp. 159-187). New York: Routledge.
- Badía, X, Roset, M., Montserrat, S., Herdman, M., & Segura, A. (1999). Feasibility, validity and test-retest reliability of scaling methods for health states: the visual analogue scale and the time trade-off. *Quality of Life Research*, 8(4), 303–310.
- Baldock, C. V. (1999). Seniors as volunteers: an international perspective on policy. *Ageing & Society*, 19(5), 581-602.
- Barbero, J. M., & Cortés, F. (2005). *Trabajo Comunitario, organización y desarrollo social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barnes, S. H., Kaase, Allerback, K. R., Farah, B., Heunks, F., Inglehart, R., Jennings, M. K., Klingemann, Marsh, A., & Rosenmayr, L. (1979). *Political action. Mass participation in five western democracies*. Londres: Sage.
- Barranco Vela, R. (1993). El principio de participación en las Leyes de los servicios sociales. *Alternativas*, 2, 231-247.
- Belsley, D. A., Kuh, E., & Welsch, R. E. (2004). *Regression diagnostic: Identifying influential data and sources of collinearity*. Hoboken, NJ: John Wiley.
- Bernhagen, P., & Marsh, M. (2007). Voting and protesting: Explaining citizen participation in old and new European democracies. *Democratization*, 14(1), 44-72.
- Blanco, I., & Font, J. (2005). La participación local: factores estructurales, ideológicos e instrumentales. Working Papers Online Series. Working Paper 42/2005. Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de [http://portal.uam.es/portal/page/portal/UAM\\_ORGANIZATIVO/Departamentos/CienciaPoliticaRelacionesInternacionales/publicaciones%20en%20red/working\\_papers/archivos/42\\_2005.pdf](http://portal.uam.es/portal/page/portal/UAM_ORGANIZATIVO/Departamentos/CienciaPoliticaRelacionesInternacionales/publicaciones%20en%20red/working_papers/archivos/42_2005.pdf)
- Blanco, I., & Gomà, R. (2002). El Plan Comunitario y Social de la Trinitat Nova (Barcelona): Un referente de la Planificación Participativa Local. En I. Blanco & R. Gomà (coords.). *Gobiernos locales y redes participativas* (pp. 163-187). Barcelona: Ariel.
- Blanco, I., & Rebollo, O. (2001). Proximidad y participación: marco conceptual y

- presentación de experiencias. En I. Blanco & R. Gomà (coords.). *Gobiernos locales y redes participativas* (pp. 21-42). Barcelona: Ariel.
- Bonet, E., Martín, I., & Montero, J. R. (2006). Las actitudes políticas de los españoles. En J. R. Montero, J. Font & M. Torcal (2006) (Eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* (pp. 105-132). Madrid: CIS.
- Bonet, E., Martín, I., & Montero, J. R. (2004). Actitudes políticas de los españoles: un enfoque comparado en el tiempo y en el espacio. Working Papers Online Series. Working Paper 36/2004. Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de [http://portal.uam.es/portal/page/portal/UAM\\_ORGANIZATIVO/Departamentos/CienciaPoliticaRelacionesInternacionales/publicaciones%20en%20red/working\\_papers/archivos/36\\_2004.pdf](http://portal.uam.es/portal/page/portal/UAM_ORGANIZATIVO/Departamentos/CienciaPoliticaRelacionesInternacionales/publicaciones%20en%20red/working_papers/archivos/36_2004.pdf)
- Bounds, J., & Hepburn, H. (1996). *Empowerment and older people: A practical approach*. Birmingham: Pepar.
- Brown, J., Bowling, A., & Flynn, T. (2004). *Models of quality of life: A taxonomy, overview and systematic review of the literature. European Forum on Population Ageing Research*. Recuperado de [http://www.shef.ac.uk/ageingresearch/pdf/qol\\_review\\_complete.pdf](http://www.shef.ac.uk/ageingresearch/pdf/qol_review_complete.pdf)
- Burns, D. J., Reid, J. S., Toncar, M., Fawcett, J., & Anderson, C. (2006). Motivations to volunteer: The role of altruism. *International Review on Public and Non Profit Marketing*, 3(2), 79-91.
- Butrica, B. A., & Schaner, S. G. (2005). *Satisfaction and engagement in retirement. Perspective on Productive Ageing*, 2. Washington, DC: Urban Institute.
- Browne, W. P. (1998). *Groups, interests, and U.S. Public Policy*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Campbell, A. L. (2003). Participatory reactions to policy threats: Senior citizens and the defense of Social Security and Medicare. *Political Behavior*, 25(1), 29-49.
- Campbell A., Converse P., & Rogers W. L. (1976). *The quality of American life: perceptions, evaluations and satisfaction*. Nueva York: Russell Sage.
- Camps, V. (1999). *Paradojas del individualismo*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Caren, N., Goshal, R. A., & Ribas, V. (2011). A social movement generation : Cohort and period trends in protest attendance and petition signing. *American Sociological Review*, 76(1), 125-151.
- Carstensen, L. L. (1995). Evidence for a life-span Theory of Socioemotional Selectivity. *Current Directions in Psychological Science*, 4(5), 151-156.

- Carstensen, L. L. (1992). Social and Emotional Patterns in Adulthood: Support for Socioemotional Selectivity Theory. *Psychology and Aging*, 7(3), 331-338.
- Castillo Gallardo, M.<sup>a</sup> del (2006). *Manual de Servicios Sociales Comunitarios*. Madrid: Síntesis.
- Christenson, J. A., Robinson, J. W. (Ed.) (1989). *Community development in perspective*. Ames, Iowa: Iowa State University Press.
- Clary, E. G., & Snyder, M. (1991). A Functional Analysis of Altruism and Prosocial Behavior: The Case of Volunteerism. En Clark, M.S. (ed.) *Prosocial Behavior* (pp. 119-148). Newbury Park, CA: SAGE.
- Cnaan, R. A., Handy, F., & Wadsworth, M. (1996). Defining who is a volunteer: Conceptual and empirical considerations. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 25(3), 364-383.
- Cumming, E., & Henry, W. E. (1961). *Growing old: The process of disengagement*. New York: Basic Books.
- Cummins, R. A. (1997). *The comprehensive Quality of Life Scale-Adult: Manual*. Burwood, Melbourne: Deakin University.
- Cummins, R. A., Eckersley, R., Pallant, J., Van Vugt, J. & Misajon, R. (2003). Developing a national index of subjective wellbeing: the Australian Unity Wellbeing Index. *Social Indicators Research*, 64(2), 159-190.
- Cutler, S. J., & Hendricks, J. (2000). Age differences in voluntary association memberships: Fact or Artifact. *Journal of Gerontology: SOCIAL SCIENCES*, 55B (2), S98-S107.
- Dalton, R. J. (2008). Citizenship norms and the expansion of political participation. *Political Studies*, 56, 76-98.
- Dávila de León, M. C., & Díaz-Morales, J. F. (2009). Voluntariado y tercera edad. *Anales de psicología*, 25(2), 375-389.
- Della Porta, D., & Diani (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: CIS y Editorial Complutense.
- Diani, M. (2004). Networks and participation. En D. Snow, S. Soule, H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell companion to social movements* (pp. 339-359). Malden, MA: Blackwell.
- Díez Nicolás, J. (2000). La escala de postmaterialismo como medida del cambio de valores en las sociedades contemporáneas. En J. Elzo y F.A. Orizo (dir.) (2000). *España 2000, entre el localismo y la globalidad : La encuesta europea de valores*

- en su tercera aplicación, 1981-1999* (pp.283-310). Madrid: Fundación Santa Marta.
- Dobles, C., Casasfranco, M. V., & Antezana, P. (1997). Memoria del Taller Regional de Capacitación en Incidencia.. Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. Puntarenas, Costa Rica, (mimeografiado).
- Durkheim, E. (1951). *Suicide: A study in Sociology*. Free Press, Glencoe, Illinois.
- Escovar, L. A. (1980). Hacia un modelo psicológico-social del desarrollo, Boletín AVESPO, III (1), 1-6.
- Fernández-Ballesteros, R, Zamarrón, M.D., Díez-Nicolás, J., López-Bravo, M.D., Molina, M.A., & Schettini, R. (2011). Productivity in Old Age. *Research on Aging*, 33(2), 205-226.
- Fernández-Ballesteros, R. (2006). Geropsychology. An applied field for the 21st Century.” *European Psychologist* 11, 312-323.
- Fernández-Ballesteros, R. (Ed.) (1992). *Mitos y realidades en torno a la vejez y la salud*. Barcelona: SG Editores.
- Fernández García, T., & López Peláez, A. (2008). *Trabajo Social comunitario: afrontando juntos los desafíos del siglo XXI*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ferrer, M. (2005). Participación política. En M. Torcal, L. Morales y S.Pérez-Nievas (eds.), *España: sociedad y política en perspectiva comparada. Un análisis de la primera ola de la Encuesta Social Europea*, (pp. 221-236). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Ferrer, M., Medina, L., & Torcal, M. (2006). La participación política: factores explicativos. En J.R. Montero, J. Font & M. Torcal (2006) (Eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* (pp. 133-156). Madrid: CIS.
- Ferring, D., Balducci, C., Burholt, V., Wenger, C., Thissen, F., Weber, G., & Hallberg, I. (2004). Life satisfaction of older people in six european countries: findings from the European Study on Adult Well-Being. *European Journal of Ageing*, 1(1), 15-25.
- Fischer, L. R., & Schaffer, K. B. (1993). *Older volunteers: A guide to research and practice*. Newbury Park, CA: SAGE.
- Flom, P. L., & Cassell, D.L. (2007). Stopping Stepwise: Why stepwise and similar selection methods are bad, and what you should use. NESUG 2007 Proceedings. Recuperado de <http://www.nesug.org/proceedings/nesug07/sa/sa07.pdf>
- Font, J., & Blanco, I. (2001). Conclusiones. En J. Font (coord.). *Ciudadanos y decisiones públicas* (pp. 219-235). Barcelona: Ariel
- Font, J. Montero, J.R., & Torcal, M. (2006). Ciudadanos, asociaciones y activistas. En



- J.R. Montero, J. Font & M. Torcal (2006) (Eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* (pp. 25-43). Madrid: CIS.
- Forjaz, M. J., Prieto-Flores, M. E., Ayala, A., Rodriguez-Blazquez, C., Fernandez-Mayoralas, G., Rojo-Perez, F., & Martinez-Martin, P. (2011). Measurement properties of the Community Wellbeing Index in older adults. *Quality of Life Research*, 20(5), 733-743.
- Freedman, J. L., & Fraser, S. C. (1966). Compliance without pressure: The foot-in-the-door technique. *Journal of Personality and Social Psychology*, 4(2), 195-202.
- Fry, P. S. (1992). Major social theories of aging and their implications for counseling concepts and practice : A critical review. *The Counseling Psychologist*, 20(2), 246-329.
- Funes, M. J. (2011). La participación en asociaciones de la población mayor de sesenta y cinco años en España: Análisis de sus efectos e indicaciones para las políticas públicas sectoriales”. *Revista Internacional de Sociología*, 69(1), 167-93.
- Funes, M. J. (2010). Asociarse a partir de los sesenta: ciudadanos activos, representantes políticos, personas comprometidas...ancianos saludables. *Panorama Social*, 11, 76-90.
- Galais, C. (2012). ¿Cada vez más apáticos? El desinterés político juvenil en España en perspectiva comparada. *Revista Internacional de Sociología*, 70(1), 107-127.
- Galais, C. (2011). *Edad, cohortes o período. Separando las causas del (des)interés por la política*. Comunicación X Congreso de AECPA. Murcia, Septiembre, 2001. Recuperado de <http://www.aecpa.es/uploads/files/modules/congress/10/papers/86.pdf>
- Galtung, J. (1995). *Investigaciones teóricas: sociedad y cultura contemporáneas*. Madrid: Tecnos.
- Ganuza, E., & Francés García, F. J. (2008). ¿A qué llamamos participar en democracia? Diferencias y similitudes en las formas de participación. *Revista Internacional de Sociología*, 66(49), 89-113.
- García Fernández, F. (2001). *La intervención profesional en Trabajo Social. Supuestos Prácticos I*. Málaga: Colegio Oficial de Diplomados en Trabajo Social.
- García, G., & Martín, I. (2010). La participación política de los jóvenes españoles en perspectiva comparada. En M. Torcal (Ed.), *La ciudadanía europea en el siglo XXI. Estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*. Madrid: CIS.
- Garson, G. D. (2011). Structural Equation Modeling. Recuperado de

- <http://faculty.chass.ncsu.edu/garson/pa765/structur.htm>.
- Gil Calvo, E. (2003). *El poder gris. Una nueva forma de entender la vejez*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Gilleard C., & Higgs P. (2010). Theorizing the Fourth Age: Aging without agency. *Aging and Mental Health*, 14(2), 121–128.
- Ginn, J. (1993). Grey power: age-based organisations' response to structured inequalities. *Critical Social Policy*, 13, 23-47.
- Goerres, Achim (2009). The political participation of older people in Europe: The greying of our democracies. Basingstoke-Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Gray, M., Collet van Rooyen, C., Rennie, G., & Gaha, J. (2002). The political participation of social workers: a comparative study. *International Journal of Social Welfare*, 11(2), 99-110.
- Handy, F., & Mook, L. (2011). Volunteering and volunteers: Benefit-cost analyses. *Research on Social Work Practice*, 21(4), 412-420.
- Hardin, R. (1991). Acting together, contributing together. *Rationality and Society*, 3(3), 365-380.
- Hardin, R. (1982). *Collective action*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Hardina, D. (2002). *Analytical skills for community organization practice*. Nueva York: Columbia University Press.
- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L., & Black, W. C. (1999). *Análisis Multivariante* (5ª ed.). Madrid: Prentice Hall Iberia.
- Hart, J. A., & Cowhey, P. F. (1977). Theories of collective goods reexamined. *The Western Political Quarterly*, 30(3), 351-362.
- Hao, Y. (2008). Productive activities and psychological well-being among older adults. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 63B(2), S64–S72.
- Hernández, E. (1995). Elementos que facilitan o dificultan el surgimiento de un liderazgo comunitario. Una reflexión a partir de la experiencia del centro campesino El convite en Macuchies. En M. Montero (coord.), *Psicología social comunitaria. Teoría, método y experiencia* (pp. 211-238). Guadalajara: Editorial de la Universidad de Guadalajara.
- Hernández Aristu, J. (2011). *Trabajo Social en el Espacio Europeo: Teoría y práctica*. Madrid: Grupo 5.
- Hendricks, J., & Cutler, S. J. (2004). Volunteerism and Socioemotional Selectivity in Later Life. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 59B(5), S251-7.

- Herzog, A. R., & House, J. S. (1991). Productive activities and aging well. *Generations*, 15(1), 49-54.
- Hewstone, M., & Stroebe, W. (2001). *Introduction to Social Psychology*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Hokenstad Jr, M. C. T., Roberts, A. R. (2011). International policy on ageing and older persons: Implications for social work practice. *International Social Work*, 54(3), 330-343.
- Homans, M. (1996) *Promoting community change: Making it happen in the real world*. Pacific Grove, CA: Brooks/Cole.
- Hosmer, D. W., & Lemeshow, S. (2000). *Applied Logistic Regression*. New York: Wiley.
- Hu, L., & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6(1), 1-55.
- Hoogue, M. (2008). Voluntary associations and socialization. En D. Castiglione, J. W. Van Deth & G. Wolleb, *The handbook of Social Capital* (pp. 568-593). Oxford: Oxford University Press.
- Independent Sector (2000). *America's senior volunteers*. Washington, DC: Independent Sector.
- Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Hyde, M., & Janevic, M. (2003). Social activity. In M. Marmot, J. Banks, R. Blundell, C. Llesof, & J. Nazroo (Eds.), *Health, wealth and lifestyles of the older population in England. The 2002 English Longitudinal Study of Ageing* (pp. 167-179). London: IFS.
- Inglehart, R. (1977). *The silent revolution*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Instituto Nacional de Estadística. INEbase Padrón Municipal: Cifras Oficiales de Población a 1 de enero de 2007. Recuperado de <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fe260&file=inebase&L=0>.
- International Federation of Social Workers (2004). *Ethics in Social Work, Statement of Principles*. General Meetings of the International Federation of Social Workers and the International Association of Schools of Social Work. Adelaide, Australia. Recuperado de <http://ifsw.org/policies/code-of-ethics/>

- Jack, R., (Ed.) (1995). *Empowerment in Community Care*. London: Chapman and Hall.
- Jennings, M. K. (2002). Generations units and the student protest movement in United States: an Intra- and intergenerational analysis. *Political Psychology*, 23(2), 313-324.
- Jiménez Sánchez, M. (2011). *La normalización de la protesta. El caso de las manifestaciones en España (1980-2008)*. Madrid: CIS.
- Kline, R. B. (1998). *Principles and practice of structural equation modeling*. Guilford Press: New York.
- Lee, S., Saito, T., Takahashi, M., & Kai, I. (2008). Volunteer participation among older adults in Japan: An analysis of the determinants of participation and reasons for non-participation. *Archives of Gerontology and Geriatrics*, 47(2), 173-87.
- Kam, P., Cheung, Ch., Chan, W., Leung, K. (1999). Mobilized or civic minded: Factors affecting the political participation of senio citizens. *Research on Aging*, 21(5), 627-656.
- Kaye, L. W., Butler, S. S., & Webster, N. M. (2003). Toward a productive ageing paradigm for geriatric practice. *Ageing International*, 28(2) 200-213.
- Klandermans, B., & Van Stekelenburg, J. (2011). Comparando las actuaciones contenciosas. El caso de las manifestaciones callejeras. En M. J. Funes (Ed.), *A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva* (pp. 179-198). Madrid: CIS.
- Komp, K., van Tilburg, T., van Groenou, M. B. (2012). Age, retirement, and health as factors in volunteering in later life. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 41(2) 280–299.
- Li, Y. & Ferraro, K. F. (2006). Volunteering in middle and later life: Is health a benefit, barrier or both? *Social Forces*, 85(1), 497-519.
- Lillo, N., & Roselló, E. (2001). *Manual para el Trabajo Social Comunitario*. Madrid: Narcea.
- Lerner, D. (1958). *The passing of traditional society: Modernizing the Middle East*. Glencoe: Free Press.
- Lowndes, V, Pratchett, L., Stoker, G. (2005). *How rules in use enable, or constraint, local participation*. Paper for Workshop 19, ECPR Joint Session, Granada.
- Maddox, G. L. (1968). Persistence of life style among the elderly: A longitudinal study of patterns of social activity in relation to life satisfaction. En B. L. Neugarten, *Middle Age and Aging: A Reader in Social Psychology* (pp.181-183). Chicago: University of Chicago Press.

- Mannarini, T., Legittimo, M., & Talò, C. (2008). Determinants of social and political participation among youth. A preliminary study. *Psicología Política*, 36, 95-117.
- Mannheim, K. (1952). The problem of generations. En P. Kecskemeti (Ed.), *Essays on the Sociology of Knowledge* (pp. 276-322). Londres: Routledge & Kegan.
- Marbán Gallego, V. (2003). Actitudes y valores sobre la participación de la sociedad civil en España y en Europa. La participación en las organizaciones sociovoluntarias. En G. Rodríguez Cabrero, *Las entidades voluntarias de acción social en España. Informe general* (pp. 322-350). Madrid: Fundación FOESSA.
- Marchioni, M. (1999). *Planificación social y organización de la comunidad. Alternativas avanzadas a la crisis*. Madrid, Editorial Popular.
- Markus, G. (1986). Stability and change in political attitudes: Observed, recalled, and 'explained'. *Political Behavior*, 8, 21-44.
- Marsh, A. (1977). *Protest and political consciousness*. Beverly Hills: Sage.
- Marsh, D., O'Toole, T., & Jones, S. (2007). *Young people and politics in the UK: Apathy or alienation*. New York: Palgrave.
- Martín, I. (2005). Contending explanations about interest in politics in two new democracies: Greece and Spain. Working Papers Online Series. Working Paper 52/2005. Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de [http://portal.uam.es/portal/page/portal/UAM\\_ORGANIZATIVO/Departamentos/CienciaPoliticaRelacionesInternacionales/publicaciones%20en%20red/working\\_papers/archivos/52\\_2005.pdf](http://portal.uam.es/portal/page/portal/UAM_ORGANIZATIVO/Departamentos/CienciaPoliticaRelacionesInternacionales/publicaciones%20en%20red/working_papers/archivos/52_2005.pdf)
- Maynor, J. W. (2003). *Republicanism in the modern world*. Cambridge: Polity Press.
- Menard, S. (2002). *Applied logistic regression analysis* (2nd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Meyer, D. S., & Tarrow, S. (1998). A movement society: Contentious politics for a new century. En D. S. Meyer & S. Tarrow (Eds.), *The social movement society: Contentious politics for a new century* (pp. 1-28). Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Midlarsky, E. (1991). Helping as coping. En M. C. Clark (ed.) *Prosocial Behavior: Review of personality and social psychology*, Volume 12 (pp. 238-264). Newbury Park: Sage.
- Midlarsky, E., & Kahana, E. (1994). Predictors of helping and well-being in older adults: A crosssectional survey research project. En E. Midlarsky & E. Kahana

- (Eds.), *Altruism in Later Life* (pp. 126-188). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Milbrath, L. W., Goel, M. L. (1977). *Political participation: How and why do people get involved in politics?* Boston: University Press of America
- Mishler, W., & Pollack, D. (2003). On culture thick and thin: Toward a neo-cultural synthesis. En D. Pollack & J. Jacobs (Eds.), *Political Culture in post-communist Europe* (pp. 237-262). London: Ashgate.
- Mondak, J. J., Hibbing, M. V., Canache, D., Seligson, M. A., & Anderson, M. R. (2010). Personality and civic engagement: An integrative framework for the study of trait effects on political behavior. *American Political Science Review*, 104(1), 85-110.
- Montero, M. (2003). *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós
- Montero, M. (1995). Modos alternativos de acción política. En O. D'Adamo, V. García Beaudoux, & M. Montero (coords.), *Psicología de la acción política* (pp. 91-110). Buenos Aires: Paidós.
- Montero, J. R., Gunther, R., & Torcal, M. (1998). Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83, 9-50.
- Montero, J. R., & Torcal, M. (2000). La formación y consecuencia del capital social en España. *Revista española de Ciencia Política*, 2, 79-122.
- Montero, J. R., & Torcal, M. (1990). La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio. *Sistema*, 99, 39-74.
- Morales, L. (2006). *Instituciones, movilización y participación política: El asociacionismo político en las democracias occidentales*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Morales, L. (2005). ¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España. *Revista Española de Ciencia Política*, 13, 51-87.
- Morales, L. (2002). Associational membership and Social Capital in comparative perspective: the problems of measurement. *Politics and Society*, 30(3), pp. 497-523.
- Morales, L., Mota, F., & Pérez-Nievas (2006). La participación en asociaciones: factores individuales. En J. R. Montero, J. Font & M. Torcal (2006) (Eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* (pp. 157-181). Madrid: CIS.
- Morrow-Howell, N. (2010). Volunteering in later life: research frontiers. *Journal of*

- Gerontology: Social Sciences*, 65B(4), 461-469.
- Morrow-Howell, N., Hong, S., & Tang, F. (2009). Who benefits from volunteering? Variations in perceived benefits. *The Gerontologist*, 49(1), 91-102.
- Morrow-Howell, N., Hinterlong, J., Rozario, P. A., & Tang, F. (2003). The effects of volunteering on the well-being of older adults. *Journals of Gerontology: Social Sciences*, 58B(3), S137-45.
- Mutchler, J., Burr, J., & Caro, F. (2003). From paid worker to volunteer: Leaving the paid workforce and volunteering in later life. *Social Forces* 81(4), 1267–1293.
- Navarro Yáñez, C. J. (2000). El sesgo participativo. Introducción a la teoría empírica de la democracia participativa. *Papers*, 61, 11-37.
- Navarro, C. J., Cuesta, M., & Font, J. (2009). *¿Municipios participativos? Participación política y ciudadana en ciudades medias españolas*. Madrid: CIS.
- Navarro, C. J., Galais, C., Font, J., Fontcuberta, P., & Ganuza, E. (2010). Medir y explicar la calidad de la participación a nivel municipal. X Congreso Español de Sociología. Pamplona.
- Netting, F. E., Kettner, P. M., & McMurtry, S. L. (1993). *Social Work Macro Practice*. Nueva York: Longman.
- Noll, H. (2002). Towards a european system of social indicators: Theoretical framework and system architecture. En M. R. Hagerty, J. Vogel, & V. Moller (Eds.), *Assessing Quality of Life and living conditions to guide national policy* (pp.47-87). Dordrecht: Kluwer.
- Nogueiras Mascareñas, L. M. (1996). *La práctica y la teoría del Desarrollo Comunitario. Descripción de un modelo*. Madrid: Narcea.
- Norris, P., Walgrave, S., & Van Aelst, P. (2005). Who demonstrates? Antistate rebels, conventional participants, or everyone? *Comparative Politics*, 37 (2), 189-205.
- Norris, P. (ed.) (1999). *Critical citizens. Global support for democratic governance*. Nueva York: Oxford University Press.
- Ochando, C. (2002) *El Estado de Bienestar*. Barcelona: Ariel.
- Ofecum, & Harta-emanak (2007). *Libro verde de las Pymas (pequeñas y medianas asociaciones) de personas mayores*. Madrid: Dykinson.
- Ogg, J. (2005). Social exclusion and insecurity among older Europeans: The influence of welfare regimes. *Ageing & Society*, 25(1), 69-90.
- Okun, M. A. (1994). The relation between motives for organizational volunteering and frequency of volunteering by elders. *Journal of Applied Gerontology* 13(2), 115-

- Olson, M. (1965). *The logic of collective action: Public goods and the Theory of Groups*. Harvard: Harvard University Press.
- Oman, D., & Thoresen, C. E. (2000). The role of volunteering in health and happiness. *Career Planning and Adult Development Journal*, 15(4), 59-70.
- Onyx, J., Warburton, S. J. (2003). Volunteering and health among older people: a review. *Australasian Journal on Ageing*, 22(2), 65-69.
- Overby, W. M., & Gamble, D. M. (1995). Models of Community Practice. En NASW (Ed.), *Encyclopedia of Social Work* (19th ed.), (pp. 577-593). Washington DC: NASW Press.
- Parés, M. (2009). Introducción: participación y evaluación de la participación. En M. Parés (coord.). *Participación y calidad democrática. Evaluando las nuevas formas de democracia participativa* (pp. 15-26). Barcelona: Ariel.
- Pastor Seller, E. (2004). *Trabajo Social Comunitario*. Murcia: Diego Marín.
- Pérez Díaz, J. (2006). Demografía y envejecimiento. Lecciones de Gerontología, I *Informes Portal Mayores*, 51. Recuperado de <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/perez-demografia-01.pdf>
- Pérez Díaz, J. (2003). *La madurez de las masas*. Madrid: IMSERSO.
- Pfeiffer, E. (1975). A short portable mental status questionnaire for the assessment of organic brain deficit in elderly patients. *Journal of American Geriatric Society*, 23(10), 433-441.
- Pierre, J., & Peters, G. (2000). *Governance, Politics and the State*. Londres: Macmillan.
- Popper, K. R. (1965). *The logic of scientific discovery*. London: Harper & Row.
- Prieto-Flores, M. E., Fernández-Mayoralas, G., Rojo-Pérez, F., Lardiés-Bosque, R., Rodríguez-Rodríguez, V., Ahmed-Mohamed, K., & Rojo-Abuín, J. M. (2008). Factores sociodemográficos y de salud en el bienestar emocional como dominio de calidad de vida de las personas mayores en la Comunidad de Madrid, 2005. *Revista Española de Salud Pública*, 82(3), 301-313.
- Prior, M. (2010). You've either got it or you don't? The stability of political interest over the life cycle. *Journal of Politics*, 72(3), 747-766.
- Pushkar, D., Reis, M., & Morros, M. (2002). Motivation, personality and well-being in older volunteers. *International Journal of Aging and Human Development*, 55(2), 141-62.
- Putnam, R. D. (Ed.) (2002). *Democracies in flux. The evolution of Social Capital in*



- contemporary societies*. Nueva York: Oxford University Press.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone. The collapse and revival of American community*. New York: Simon and Shuster.
- Putnam, R. D. (1993). *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Quintelier, E. (2008). Who is politically active: The athlete, the scout member or the environmental activist?: Young people, voluntary engagement and political participation. *Acta Sociologica*, 51(4), 355-370.
- Rappaport, J., & Hess, R. (Eds.). (1984). *Studies in Empowerment: Steps towards understanding and action*. New York: The Haworth Press.
- Rietschlin, J. (1998). Voluntary Association Membership and Psychological Distress. *Journal of Health and Social Behavior*, 39(4), 348-355.
- Rodriguez-Blazquez, C., Frades-Payo, B., Forjaz, M. J., Ayala, A., Martinez-Martin, P., Fernandez-Mayoralas, G., & Rojo-Perez, F. (2011). Psychometric properties of the International Wellbeing Index in community-dwelling older adults. *International Psychogeriatrics*, 23(1), 161-169.
- Rojo-Pérez, F. and Fernández-Mayoralas, G. (2011). Los determinantes subjetivos en la Calidad de Vida en la vejez y factores explicativos. In Rojo-Pérez, F. and Fernández-Mayoralas, G. (dirs.). *Calidad de vida y envejecimiento: la visión de los mayores sobre sus condiciones de vida* (pp. 339-373). Madrid: Fundación BBVA.
- Rosentone, S., & Hansen, J. M. (1993). *Mobilization, participation, and democracy in America*. Nueva York: Macmillan.
- Rosow, I. (1967). *Social Integration of the Aged*. Nueva York: Free Press.
- Rossi, F. M. (2009). Youth political participation: Is this the end of generational cleavage? *International Sociology*, 24(4), 467-497.
- Rothman, J. (1996). The interweaving of community intervention approaches. *Journal of Community Practice*, 3(3-4), 69-99.
- Rothman, J. (1995). Approaches to community intervention. En J. Rothman, J. L. Erlich, J. E. Tropman, & F. Cox, (Eds.), *Strategies of Community Organization. Macro Practice* (5<sup>th</sup> ed., pp. 26-61). Itasca, IL: Peacock.
- Rothman, J., Erlich, J. L., Tropman, J. E., & Cox, F. (Eds.) (1995). *Strategies of Community Organization. Macro Practice* (5<sup>th</sup> ed.). Itasca, IL: Peacock.
- Rowe, J. W., & Kahn, R. L. (1998). *Successful Aging*. New York: Panteón.
- Rubin, H., Rubin, I. (1992) (2<sup>nd</sup> ed.). *Community organizing and development*. Boston:

- Allyn and Bacon.
- Rubin, H., Rubin, I. (1986). *Community organizing and development*. Columbus, OH: Merrill Publishing.
- Ruíz González, M. (1997). *Organización de comunidad y política social .Un compendio*. Río Piedras, Puerto Rico: Edil.
- Saavedra Guzmán, R. (1993). Planificación participativa: ¿un desafío? *Revista Interamericana de Planificación*, 26, (104), pp. 90-99.
- Sarasa, S., & Guiu, J. (2001). El Consejo Municipal de Bienestar Social de Barcelona. En J. Font (coord.). *Ciudadanos y decisiones públicas* (pp. 125-137). Barcelona: Ariel.
- Sears, D. O. (1975). Political Socialization. En F. I. Greenstein & N. W. Polsby (Eds.). *Handbook of Political Science, Vol. 2* (pp. 93-153). Reading, MA: Addison-Wesley.
- Sears, D. O., & Levy, S. (2003). Childhood and adult political development. En D. O. Sears, L. Huddy, & R. Jervis (Eds.) *Oxford Handbook of Political Psychology*, (pp. 60-109). Oxford: Oxford University Press.
- Smith, K., Alford, J. R., Hatemi, P. K., Eaves, L. J., Funk, C., Hibbing, J. R. (2012). Biology, ideology and epistemology: How do we know political attitudes are inherited and why should we care? *American Journal of Political Science*, 56(1), 17-33.
- Somma, N. M. (2010). How do voluntary organizations foster protest? The role of organizational involvement on individual protest participation. *The Sociological Quarterly*, 51(3), 384-407.
- Subirats Humet, J. (2011). El reto de la nueva ciudadanía. Nuevos relatos y nuevas políticas para distintas personas mayores. En Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO). *Envejecimiento Activo. Libro Blanco*, (pp. 85-102). Madrid: IMSERSO.
- Subirats Humet, J., & Pérez Salanova, M. (2011). Diversidad y participación. En Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO). *Envejecimiento Activo. Libro Blanco* (pp. 321-349). Madrid: IMSERSO.
- Silverstein, M., & Parker, M. G. (2002). Leisure Activities and Quality of Life among the Oldest Old in Sweden. *Research on Aging*, 24(5), 528-547.
- Tang, F. (2006). What resources are needed for volunteerism? A life course perspective. *Journal of Applied Gerontology*, 25(5), 375-390.

- Tarrow, S. (1994). *Power in movement: Social movements, collective action and mass politics in the Modern State*. Cambridge: Cambridge University Press.
- The EuroQol Group 1990. EuroQol, a New Facility for the Measurement of Health related Quality of Life. *Health Policy*, 16(3), 199-208.
- Thoits, P. A., Hewitt, L. N. (2001). Volunteer Work and Well-Being. *Journal of Health and Social Behavior*, 42(2), 115-131.
- Thompson, N., & Thompson, S. (2001). Empowering older people beyond the care model. *Journal of Social Work*, 1(1), 61-76.
- Tocqueville, A. de [1835, 1840] (2004). *Democracy in America*. Chicago: University of Chicago.
- Torcal Lorient, M. (2008). El origen y la evolución del apoyo a la democracia en España. La construcción del apoyo incondicional en las nuevas democracias. *Revista Española de Ciencia Política*, 18, 29-65.
- Torcal, M. (1992). Análisis dimensional y estudio de valores: el cambio cultural en España, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58, 97-122.
- Torcal, M., Montero, J. R., & Teorell, J. (2006). La participación política en España: Modos y niveles en perspectiva comparada. En J. R. Montero, J. Font & M. Torcal (2006) (Eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* (pp. 47-76). Madrid: CIS.
- Torre Prados, I. de la (2005). *Tercer Sector y participación ciudadana en España*. Madrid: CIS.
- Vallès, J. M. (2000). *Ciencia Política. Una introducción*. Barcelona: Ariel.
- van Aelst, P., & Walgrave, S. (2001). Who is that (wo)man in the street? From the normalisation of protest to the normalisation of the protester. *European Journal of Political Research* 39, 461-486.
- van Deth, J. W. (2010). Participation in voluntary associations: Dark shades in a sunny world? *American Behavioral Scientist*, 53(5), 640-656.
- van Deth, J. W., & Elf, M. (2004). Politicization, economic development and political interest in Europe. *European Journal of Political Research*, 43(3), 477-508.
- van Groenou, M. B., & van Tilburg, T. (2012). Six-year follow-up on volunteering in later life: A cohort comparison in the Netherlands. *European Sociological Review*, 28(1), 1-11.
- van Ingen, E., & Kalmijn, M. (2010). Does voluntary association participation boost social resources? *Social Science Quarterly*, 91(2), 493-510.

- van Willigen, M. (2000). Differential benefits of volunteering across the life course. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 55B(5), S308-318.
- Vazquez García, R. (2010). *Compromiso cívico y democracia. Los efectos democráticos del asociacionismo sociopolítico en España*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Verba, S., & Nie, N. H. (1972). *Participation in America. Political democracy and social equality*. New York: Harper & Row.
- Verba, S. Nie, N. H. y Kim, J. (1978). *Participation and political equality A seven-nation comparison*. New York: Cambridge University Press.
- Verba, S., Schlozman, K. L., Brady, H. E. (1995). *Voice and equality. Civic Voluntarism in American politics*. London: Harvard University Press.
- Visser, P. S., & Krosnick, J. A. (1998). Development of attitude strength over the life cycle: surge and decline. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75(6), 1389-1410.
- Vizcaíno Martí, J. (2000). *Envejecimiento y atención social*. Barcelona: Herder.
- Voogt, R. (2005). *I am not interested: Nonresponse bias, response bias and stimulus effects in election research*. (Tesis doctoral no publicada). Universidad de Ámsterdam, Ámsterdam.
- Wheeler, J. A., Gorey, K. M., & Greenblatt, B. (1998). The beneficial effects of volunteering among older volunteers and the people they serve: A meta-analysis. *International Journal of Aging and Human Development*, 47, 69-79.
- Wilson, J. (2000). Volunteering. *Annual Review of Sociology*, 26(1), 215-240.
- Willie, Ch., Ridini, S. P., Willard, D. A. (Eds.). *Grassroots Social Action. Lessons in people power movements*. Lanham: Rowman & Littlefield publishers.
- Winship, C., & Harding, D. J. (2008). A mechanism-based approach to the identification of age-period-cohort models. *Sociological Methods & Research*, 36(3), 362-401.
- Witkin, S. L. (2012). *Social construction and social work practice : interpretations and innovations*. New York : Columbia University Press.
- Wolk, J. L. (1996). Political activity in social work: a theoretical model of motivation. *International Social Work*, 39(4), 443-455.
- Wooldridge, J. M. (2006). *Introductory Econometrics: A Modern Approach*. Mason, OH: Thomson-South Western.
- World Health Organization (2002). *Active ageing: A policy framework*. Recuperado de [http://whqlibdoc.who.int/hq/2002/WHO\\_NMH\\_NPH\\_02.8.pdf](http://whqlibdoc.who.int/hq/2002/WHO_NMH_NPH_02.8.pdf)

- Yeich, S., & Levine, R. (1994). Political efficacy: enhancing the construct and its relationship to mobilization of people. *Journal of Community Psychology*, 22, 259-271.
- Zody, R. E. (1970). Generations and the development of political behaviour. *Politics*, 5(1), 18-29.

## ANEXOS

### ANEXO 1. MATRIZ DE CORRELACIONES.

Variable (rango) Media (Desv Típ.)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1. Edad (65-96) 74.5 (6.7)	1.00												
2. Salud (-1 a 1) .81 (.27)	<b>-.27</b>	1.00											
3. Satisfacción con su nivel de vida (0-10) 6.2 (1.7)	<b>-.12</b>	<b>.29</b>	1.00										
4. Tamaño del hábitat de residencia (0-10) 5.6 (2.8)	.01	.01	.01	1.00									
5. Estudios (0-1) .26 (.44)	<b>-.15</b>	<b>.16</b>	<b>.26</b>	<b>.12</b>	1.00								
6. Red social (0-1) .62 (.48)	.01	<b>.09</b>	<b>.17</b>	.01	.01	1.00							
7. Religiosidad (0-1) .49 (.50)	<b>.08</b>	<b>-.08</b>	<b>.08</b>	.01	<b>.09</b>	<b>.10</b>	1.00						
8. Sexo (1-2) 1.56 (.50)	<b>.10</b>	<b>-.19</b>	<b>-.10</b>	.01	<b>-.15</b>	.01	<b>.30</b>	1.00					
9. Satisfacción con sus rec. emocionales (0-10) 7.5 (1.5)	<b>-.19</b>	<b>.32</b>	<b>.36</b>	.01	<b>.13</b>	<b>.27</b>	<b>.09</b>	<b>-.06</b>	1.00				
10. Satisfacción con su vida (0-10) 6.3 (1.6)	<b>-.11</b>	<b>.28</b>	<b>.59</b>	<b>.07</b>	<b>.18</b>	<b>.18</b>	<b>.15</b>	<b>-.05</b>	<b>.44</b>	1.00			
11. Satisfacción con su ocio (0-10) 6.8 (1.9)	<b>-.23</b>	<b>.51</b>	<b>.48</b>	.05	<b>.18</b>	<b>.15</b>	<b>.12</b>	<b>-.08</b>	<b>.47</b>	<b>.49</b>	1.00		
12. Satisfacción con su integración social (0-10) 6.9 (1.3)	<b>-.02</b>	<b>.21</b>	<b>.32</b>	<b>-.12</b>	<b>.07</b>	<b>.29</b>	<b>.16</b>	<b>-.01</b>	<b>.60</b>	<b>.42</b>	<b>.30</b>	1.00	
13. Participación asociativa (0-8) .6 (1.3)	<b>-.08</b>	<b>.13</b>	<b>.17</b>	<b>-.10</b>	<b>.14</b>	.06	<b>.12</b>	<b>-.07</b>	<b>.20</b>	<b>.21</b>	<b>.21</b>	<b>.20</b>	1.00
En negrita las correlaciones significativas con un nivel de al menos 0.05													

**ANEXO 2. GENERACIONES DE PERTENENCIA DE LOS ADULTOS EN EL MOMENTO DE REALIZACIÓN DE LA ENCUESTA.**

1981	1985	1987	1988	1989
Gen. Pre-Guerra Civil: 64 años y más	Gen. Pre-Guerra Civil: 68 años y más	Gen. Pre-Guerra Civil: 70 años y más	Gen. Pre-Guerra Civil: 71 años y más	Gen. Pre-Guerra Civil: 72 años y más
Gen. Autarquía: 41-63 años	Gen. Autarquía: 45-67 años	Gen. Autarquía: 47 -69 años	Gen. Autarquía: 48 -70 años	Gen. Autarquía: 49 -71 años
Gen. Desarrollismo: 27-40 años	Gen. Desarrollismo: 31-44 años	Gen. Desarrollismo: 33-46 años	Gen. Desarrollismo: 34-47 años	Gen. Desarrollismo: 35-48 años
Gen. Transición: 18-26 años	Gen. Transición: 21-30 años	Gen. Transición: 23-32 años	Gen. Transición: 24-33 años	Gen. Transición: 25-34 años
Gen. Normalización democrática: 18-20 años	Gen. Normalización democrática: 18-20 años	Gen. Normalización democrática: 18-22 años	Gen. Normalización democrática: 18-23 años	Gen. Normalización democrática: 18-24 años
Gen. Siglo XXI:	Gen. Siglo XXI:	Gen. Siglo XXI:	Gen. Siglo XXI:	Gen. Siglo XXI:

1990	1995	1996	1998	1999
Gen. Pre-Guerra Civil: 73 años y más	Gen. Pre-Guerra Civil: 78 años y más	Gen. Pre-Guerra Civil: 79 años y más	Gen. Pre-Guerra Civil: 81 años y más	Gen. Pre-Guerra Civil: 82 años y más
Gen. Autarquía: 50 -72 años	Gen. Autarquía: 55-77 años	Gen. Autarquía: 56 -78 años	Gen. Autarquía: 58-80 años	Gen. Autarquía: 59-81años
Gen. Desarrollismo: 36-49 años	Gen. Desarrollismo: 41-54 años	Gen. Desarrollismo: 42-55 años	Gen. Desarrollismo: 44-57 años	Gen. Desarrollismo: 45-58 años
Gen. Transición: 26-35 años	Gen. Transición: 31-40 años	Gen. Transición: 32-41 años	Gen. Transición: 34-43 años	Gen. Transición: 35-44 años
Gen. Normalización democrática: 18-25 años	Gen. Normalización democrática: 18-30 años	Gen. Normalización democrática: 18-31 años	Gen. Normalización democrática: 18-35 años	Gen. Normalización democrática: 18-34 años
Gen. Siglo XXI:	Gen. Siglo XXI:	Gen. Siglo XXI:	Gen. Siglo XXI:	Gen. Siglo XXI:

2000	2004	2005	2007	2008
Gen. Pre-Guerra Civil: 83 años y más	Gen. Pre-Guerra Civil: 87 años y más	Gen. Pre-Guerra Civil: 88 años y más	Gen. Pre-Guerra Civil: 90 años y más	Gen. Pre-Guerra Civil: 91 años y más
Gen. Autarquía: 60-82 años	Gen. Autarquía: 64-86 años	Gen. Autarquía: 65-87 años	Gen. Autarquía: 67-89 años	Gen. Autarquía: 68-90 años
Gen. Desarrollismo: 46-59 años	Gen. Desarrollismo: 50-63 años	Gen. Desarrollismo: 51-64 años	Gen. Desarrollismo: 53-66 años	Gen. Desarrollismo: 54-67 años
Gen. Transición: 36-45 años	Gen. Transición: 40-49 años	Gen. Transición: 41-50 años	Gen. Transición: 43-52 años	Gen. Transición: 44-53 años
Gen. Normalización democrática: 18-35 años	Gen. Normalización democrática: 22-39 años	Gen. Normalización democrática: 23-40 años	Gen. Normalización democrática: 25-42 años	Gen. Normalización democrática: 26-43 años
Gen. Siglo XXI: 18-21 años	Gen. Siglo XXI: 18-21 años	Gen. Siglo XXI: 18-22 años	Gen. Siglo XXI: 18-24 años	Gen. Siglo XXI: 18-25 años

2010	2011
Gen. Pre-Guerra Civil: 93 años y más	Gen. Pre-Guerra Civil: 94 años y más
Gen. Autarquía: 70-92 años	Gen. Autarquía: 71-93 años
Gen. Desarrollismo: 56-69 años	Gen. Desarrollismo: 57-70 años
Gen. Transición: 46-55 años	Gen. Transición: 47-56 años
Gen. Normalización democrática: 28-45 años	Gen. Normalización democrática: 29-46 años
Gen. Siglo XXI: 18-27 años	Gen. Siglo XXI: 18-28 años



### **ANEXO 3. ENCUESTAS UTILIZADAS**<sup>78</sup>

Centro de Investigaciones Sociológicas (2011). *Barómetro Octubre*. Estudio 2914. Madrid: CIS [Producción y distribución].

Centro de Investigaciones Sociológicas (2011). *Barómetro Junio*. Estudio 2766. Madrid: CIS [Producción y distribución].

Centro de Investigaciones Sociológicas (2010). *Latinobarómetro (XIII)*. Estudio 2849. Madrid: CIS [Producción y distribución].

Centro de Investigaciones Sociológicas (2008). *Latinobarómetro (XI)*. Estudio 2777. Madrid: CIS [Producción y distribución].

Centro de Investigaciones Sociológicas (1996). *Actitudes sociopolíticas y cultura democrática. Latinobarómetro (I)*. Estudio 2218. Madrid: CIS [Producción y distribución].

Centro de Investigaciones Sociológicas (1989). *Cultura Política II*. Estudio 1788. Madrid: CIS [Producción y distribución].

Centro de Investigaciones Sociológicas e Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía (2007). *Calidad de la democracia*. Estudio 2701. Madrid: CIS [Producción y distribución].

Centro de Investigaciones Sociológicas e International Social Survey Programme (2007). *Los ciudadanos y el Estado (II)*. Estudio 2671. Madrid: CIS [Producción y distribución].

Centro de Investigaciones Sociológicas e International Social Survey Programme (1996). *Los ciudadanos y el Estado (I)*. Estudio 2206. Madrid: CIS [Producción y distribución].

Centro de Investigaciones Sociológicas y Universidad Autónoma de Madrid (2006). *Ciudadanía y Participación*. Estudio 2632. Madrid: CIS [Producción y distribución].

Centro de Investigaciones Sociológicas y Universidad de Salamanca (2005). *Representación y participación política en España*. Estudio 2588. Madrid: CIS

---

<sup>78</sup> Más información puede obtenerse a través de las siguientes páginas: Encuestas de Valores: <http://www.europeanvaluesstudy.eu> ; <http://www.worldvaluessurvey.org> ; Eurobarómetros: <http://www.gesis.org/eurobarometer> ; Estudios CIS, Latinobarómetros y encuestas del ISSP: <http://www.cis.es>

[Producción y distribución].

European Commission (2004). *Eurobarometer 62.2: Agricultural Policy, Development Aid, Social Capital, and Information and Communication Technology*. GESIS Data Archive, Cologne, ZA4231 [version identification],

EVS (2011). *European Values Study 1981-2008, Longitudinal Data File*. GESIS Data Archive, Cologne, Germany, ZA4804 Data File Version 2.0.0 (2011-12-30) DOI:10.4232/1.11005.

Fernández Mayoralas, G., & Forjaz, J. (2008) (dirs.). *Encuesta de Calidad de Vida a Mayores en España (CadeViMa-España)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas e Instituto de Salud Carlos III.

Melich, A. (2003). *Eurobarometer 49: Food Product Safety, Child Sex Tourism, Health Care, and Cancer*, April-May 1998 [Computer file]. Conducted by INRA (Europe), Brussels, on request of European Commission. ZA 1st ed. Cologne, Germany: Zentralarchiv fuer Empirische Sozialforschung [producer and distributor]. Ann Arbor, MI: Inter-university Consortium for Political and Social Research [distributor], 2003.

Rabier, J.R., Riffault, H., & Inglehart, R. (1989). *Euro-Barometer 28: Relations With Third World Countries And Energy Problems*, November 1987 [Computer File]. ICPSR Ed. Ann Arbor, Mich.:Inter-University Consortium for Political and Social Research [Producer And Distributor]. Zentralarchiv Fuer Empirische Sozialforschung, Cologne [Distributor].

Reif, K., y Melich, A. (1991). *Euro-Barometer 30: Immigrants and Out-Groups in Western Europe*, October- November 1988 . Conducted by Faits et Opinions, Paris. ICPSR ed. Ann Arbor, Mi: Inter-University Consortium for Political and Social Research [Producer and Distributor]. Zentralarchiv fuer Empirische Sozialforschung, Cologne [Distributor]

The Mannheim Eurobarometer Trend File 1970-2002, [Computer file]. GESIS Study ZA3521, 2nd. edition (2.01), Cologne, Germany.

WVS (2009). *World Values Survey 1981-2008 official aggregate v.20090901*, 2009.World Values Survey Association ([www.worldvaluessurvey.org](http://www.worldvaluessurvey.org)). Aggregate File Producer: ASEP/JDS, Madrid.

#### **ANEXO 4. CARACTERÍSTICAS DEL PROCEDIMIENTO MUESTRAL DE LAS ENCUESTAS UTILIZADAS PARA CREAR BASES DE DATOS AGREGADAS.**

##### **ENCUESTAS DE VALORES<sup>79</sup>**

ENCUESTA EUROPEA DE VALORES. 1981: Universo: Residentes de 18 años o más. Entrevistas cara a cara. Muestreo por cuotas por hábitat (CCAA y tamaño poblacional), sexo y edad.

ENCUESTA EUROPEA DE VALORES. 1990: Universo: Residentes de 18 años o más. Entrevistas cara a cara. Muestreo por cuotas por hábitat (CCAA y tamaño poblacional), sexo y edad.

ENCUESTA MUNDIAL DE VALORES. 1995: Universo: Residentes de 18 años o más. Entrevistas cara a cara. Muestreo polietápico estratificado. Distribución proporcional de la muestra por CCAA y tamaño de la población. Municipios de más de 500.000 habitantes se seleccionan obligatoriamente, el resto aleatoriamente. Selección aleatoria de secciones censales y de hogares por rutas aleatorias. Selección de individuos usando cuotas de sexo y edad.

ENCUESTA EUROPEA DE VALORES. 1999: Universo: Residentes de 18 años o más. Entrevistas cara a cara. La muestra se extrajo de la población de 18 años de edad o más que vivan en ayuntamientos españoles, tomando en cuenta 1200 entrevistas como total de la muestra. Un muestreo múltiple y aleatorio (semi probabilístico) , estratificado por conglomerados (en cuanto a región (Comunidad Autónoma) y tamaño de población). Los puntos de muestreo se seleccionaron de manera aleatoria con probabilidad proporcional a la población. Luego se hizo una selección aleatoria de distritos y secciones de censo (las unidades administrativas más bajas) para obtener los domicilios de partida. Las direcciones luego se seleccionaron de las direcciones de inicio, por proceso standard de ruta aleatoria: se permitió un mínimo de 3 y un máximo de 7 entrevistas por ruta. En cada hogar, el entrevistado se seleccionó de forma

---

<sup>79</sup> La documentación técnica disponible asociada a cada ola es bastante desigual. En cualquier caso, la metodología es homogénea, como se deduce de la existencia del fichero oficial de datos agregados.

aleatoria, aunque las cuotas por género y edad fueron establecidas para garantizar que la muestra pueda representar a la población.

ENCUESTA MUNDIAL DE VALORES. 2000: Universo: Residentes de 18 años o más. Entrevistas cara a cara. Muestreo estratificado por CC.AA. y tamaño del municipio (7 categorías). Distribución proporcional de los entrevistados a la población mayor de 18 años.

ENCUESTA MUNDIAL DE VALORES. 2007: Universo: Residentes de 18 años o más. Entrevistas cara a cara. Muestreo estratificado según distribución proporcional de los entrevistados entre las CC.AA. según su población. Municipios de más de 500.000 habitantes se seleccionan obligatoriamente, el resto aleatoriamente. Selección de los individuos por cuotas de edad y sexo en rutas aleatorias.

ENCUESTA EUROPEA DE VALORES. 2008: Universo: Residentes de 18 años o más. Entrevistas cara a cara, con CAPI. Muestreo estratificado según CC.AA y tamaño del municipio.

### EUROBARÓMETROS

Todas las muestras son representativas de la población nacional de 15 o más años<sup>80</sup>. Hasta el Eurobarómetro 31A<sup>81</sup> (Junio de 1989) la documentación disponible no especifica el tipo de muestreo realizado en cada país, tan solo menciona que fueron de dos tipos: o un muestreo polietápico probabilístico o un muestreo estratificado por cuotas. A partir del número 32 (Octubre 1989) el muestreo se fija como polietápico probabilístico. La muestra está basada en una selección aleatoria de puntos de muestreo después de una estratificación por la distribución de la población residente según vivan en áreas metropolitanas, urbanas o rurales. Estas unidades primarias de muestreo se seleccionan de las regiones administrativas de cada país. Un conjunto de direcciones se seleccionan de cada unidad primaria de muestreo. Las viviendas se seleccionan por un sistema de rutas aleatorias y dentro de ellas se selecciona por un criterio aleatorio (el primero que cumpla años, por ejemplo) a un entrevistado.

---

<sup>80</sup> Aunque nosotros utilizamos la submuestra de personas de 18 y más años.

<sup>81</sup> Nosotros utilizamos los números 28, 30, 49 y 62.2.

## INTERNATIONAL SOCIAL SURVEY PROGRAMME

Muestras de 2500 casos.

Procedimiento de muestreo:

Polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios) y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria proporcional, y de las unidades últimas (individuos) por: a) en el estudio 2671, selección aleatoria nominal realizada sobre el marco de viviendas generado por el INE a partir del Padrón Continuo (septiembre de 2006); b) en el estudio 2206 por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad.

Afijación proporcional. Los estratos se han formado por el cruce de las 17 comunidades autónomas con el tamaño de hábitat, dividido en 7 categorías: menor o igual a 2.000 habitantes; de 2.001 a 10.000; de 10.001 a 50.000; de 50.001 a 100.000; de 100.001 a 400.000; de 400.001 a 1.000.000, y más de 1.000.000 de habitantes. Los cuestionarios se han aplicado mediante entrevista personal en los domicilios. Error muestral: Para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas), y  $P = Q$ , el error real es de  $\pm 2\%$  para el conjunto de la muestra y en el supuesto de muestreo aleatorio simple.

## ESTUDIOS DEL CIS y LATINOBARÓMETROS.

Los estudios regulares del CIS (Barómetros mensuales) tienen una metodología homogénea, que también comparten los Latinobarómetros. Esta metodología consiste en muestras de 2500 casos a población española de 18 o más años. El procedimiento de muestreo es el siguiente:

Polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios) y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria proporcional, y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad. Los estratos se forman por el cruce de las 17 comunidades autónomas con el tamaño de hábitat, dividido en 7 categorías: menor o igual a 2.000 habitantes; de 2.001 a 10.000; de 10.001 a 50.000; de 50.001 a 100.000; de 100.001 a 400.000; de 400.001 a 1.000.000, y más de 1.000.000 de habitantes. Los cuestionarios se aplican mediante entrevista personal en los domicilios. Respecto al error muestral, para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas), y  $P = Q$ , el error real es de  $\pm 2.0\%$  para el conjunto de la muestra y en el supuesto de muestreo aleatorio simple.

Aparte de estos barómetros, utilizamos también otros estudios que pueden presentar

ligeras variaciones que, sin embargo, no se apartan sustantivamente de la metodología descrita. Reseñamos aquí estos estudios y las diferencias metodológicas con las características de los Barómetros y los Latinobarómetros arriba mencionadas:

Estudio 1788: N de 3356 entrevistados, afijación no proporcional, se aportan coeficientes de ponderación para hacer la muestra representativa a nivel nacional; error del  $\pm 1.72\%$ . Tipo de muestreo: Polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios) de forma aleatoria proporcional, de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria simple y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad.

Estudio 2632: N de 3192 entrevistados, afijación no proporcional, se aportan coeficientes de ponderación para hacer la muestra representativa a nivel nacional; error del  $\pm 1.75\%$ .

Estudio 2701: N de 2983 entrevistados, afijación no proporcional, se aportan coeficientes de ponderación para hacer la muestra representativa a nivel nacional; error del  $\pm 1.83\%$ . Tipo de muestreo: Polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios) y de las unidades secundarias (secciones) con probabilidad proporcional a su tamaño, y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad.

## **ANEXO 5. FUENTES Y VARIABLES UTILIZADAS EN LAS BASES DE DATOS AGREGADAS.**

DESINTERÉS POR LA POLÍTICA. 1981-2008. FUENTES.

Año	Nombre de la Encuesta	N
1981	Encuesta Europea de Valores (EEV)	2303
1990	EEV	2637
1995	Encuesta Mundial de Valores (EMV)	1211
1999	EEV	1200
2000	EMV	1209
2007	EMV	1200
2008	EEV	1500

	11260 <sup>82</sup>
--	---------------------

DESINTERÉS POR LA POLÍTICA. 1981-2008. VARIABLE DEPENDIENTE:

*¿En qué medida está usted interesado en la política? Muy interesado/Algo interesado/No muy interesado/Nada interesado.*

V.D.: 1=No mucho/Ningún interés por la política; 0=Mucho/Algo interesado por la política.

DESINTERÉS POR LA POLÍTICA. 1981-2008. VARIABLES DE CONTROL:

-Periodo: Cada uno de los años correspondiente a cada encuesta.

-Extremismo ideológico: Variable construida a partir de una pregunta sobre autoubicación ideológica en una escala de 1 (izquierda) a 10 (derecha). Valores 1 a 3 y 8 a 10 en la escala forman la categoría “extremismo” en la variable. Los valores centrales 4 a 6 forman la categoría “no extremismo”. A fin de no perder un gran número de casos, los valores “no sabe”, “no contesta” o “perdidos por el sistema” forman la categoría “no sabe/no contesta/perdidos”.

-Nivel de Estudios: Variable con las categorías: “obligatorios o menos” (EGB, ESO o similar), “secundarios” (bachillerato o similar), “superiores” (universitarios o similar). Para las encuestas de 1981 y 1990, estudios cursados hasta los 14 años forman parte de la categoría “obligatorios”, los cursados entre los 15 y 17 se insertan en “secundarios” y los de 18 o más en “superiores”.

-Valores postmaterialistas: Variable con las categorías “materialista”, “mixto”, “postmaterialista”. Estas categorías aparecen en las encuestas de valores construidas según la clasificación de Inglehart (1977). A los entrevistados se les pregunta por el primer y el segundo objetivo más importante para su país en los siguientes de 10 años. Las opciones de respuesta son cuatro<sup>83</sup>: “Mantener en orden el país”, “Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones del Gobierno” “Combatir el alza de los precios” y “Proteger la libertad de expresión”. Si el entrevistado escogía la combinación de valores materialistas (el primer y el tercer ítem, o viceversa), se codifica como “valores materialistas”; si escogía la combinación de valores postmaterialistas (segundo y cuarto ítem, o viceversa), puntuaba como “valores postmaterialistas”; cualquier otra

<sup>82</sup> Las muestras fueron convenientemente ponderadas para que todas pesaran lo mismo.

<sup>83</sup> Se ha utilizado la escala de valores materialistas-postmaterialistas de cuatro ítems, en lugar de su análoga de doce, también presente en los datos, porque todos los estudios sugieren que la escala de cuatro ítems discrimina mejor que la de doce (Díez Nicolás, 2000, p.288).

combinación, puntuaba como “valores mixtos”. A fin de no perder un gran número de casos, los valores “no sabe”, “no contesta” o “perdidos por el sistema” forman la categoría “no sabe/no contesta/perdidos”.

-Sexo

-Activismo asociativo: Variable con las categorías “activista” “no activista”, según participe o no en asociaciones u organizaciones voluntarias.

-Confianza política: Variable construida a partir de una pregunta sobre confianza en el Parlamento. Categorías válidas: “mucho”, “bastante”, “no mucho”, “nada”, “no sabe/no responde/perdidos”.

-Ingresos mensuales en el hogar: Se preguntó por los ingresos mensuales en diez categorías (rangos de ingresos). En cada encuesta se halló la categoría media y se recodificaron las respuestas según superaran o no esa categoría media. Se obtuvo, pues, una variable con las siguientes categorías válidas: “hasta el intervalo de ingresos medio”, “por encima del intervalo de ingresos medio”, “no contesta”.

-Religiosidad: Autodefinición como “religioso”, “no religioso”, “ateo”, “no sabe/no contesta/valores perdidos”.

- Tamaño del municipio de residencia: “hasta 10 mil habitantes”, “entre 10 mil y 100 mil”, “más de 100 mil habitantes”.

-Confianza social: Creada a partir de la pregunta dicotómica sobre si puede confiarse en la mayor parte de la gente o nunca se es lo suficientemente cauteloso. A estas dos categorías, se le ha añadido la categoría “no sabe/no contesta/valores perdidos”.

-Relación laboral: Categorías: “trabaja a tiempo completo”, “es autónomo”, “es pensionista o jubilado”, “trabajo doméstico no remunerado”, “estudiante”, “parado”, “otras situaciones”.

-Importancia de la participación ciudadana: Creada a partir de la pregunta sobre qué objetivos considera más importante: “mantener en orden el país”, “la lucha contra la subida de precios”, “proteger la libertad de expresión” o “dar a la gente más oportunidades para participar en las decisiones importantes del Gobierno”. La variable adquiere el valor de 1 cuando la respuesta es esta última y 0 en los demás casos. Los no sabe/no contesta/valores perdidos se tratan como una única categoría válida.

-Estado civil: Categorías: “casados/viviendo en pareja”, “otros”.

-Práctica religiosa: Categorías: “asiste a oficios religiosos al menos una vez a la semana”, “menos asiduidad que una vez a la semana”.

-Satisfacción con su vida: Medida en una escala de 0 a 10.



# DESINTERÉS POR LA POLÍTICA. 1988-1998. FUENTES.

Año	Nombre de la Encuesta	N
1988	Eurobarómetro (EB) 30: Immigrants and Out-Groups in Western Europe	951
1998	EB 49: Food Product Safety, Child Sex Tourism, Health Care, and Cancer	942
		1893

## DESINTERÉS POR LA POLÍTICA. 1988-1998. VARIABLE DEPENDIENTE:

*¿Hasta qué punto está usted actualmente interesado en política? Muy interesado/Algo interesado/No muy interesado/Nada.*

V.D.: 1=No mucho/Ningún interés por la política; 0=Mucho/Algo.

## DESINTERÉS POR LA POLÍTICA. 1988-1998.VARIABLES DE CONTROL:

-Periodo: Cada uno de los años correspondiente a cada encuesta.

-Nivel de estudios: “Con estudios posterior a los 14 años de edad”, “estudios como máximo hasta los 14 años de edad”

-Sexo

-Hijos menores de 15 años en el hogar: “sí”, “no”.

-Estado civil: “casado o conviviendo en pareja”, “otras situaciones”.

# DESINTERÉS POR LA POLÍTICA. 1989-2006. FUENTES.

Año	Nombre de la Encuesta	N
1989	Cultura Política II (CIS 1788)	3356
2006	Ciudadanía y Participación (CIS 2632)	3192
		6548 <sup>84</sup>

## DESINTERÉS POR LA POLÍTICA. 1989-2006. VARIABLE DEPENDIENTE:

*Diría usted que la política le interesa mucho, bastante, poco o nada.*

<sup>84</sup> Las muestras fueron convenientemente ponderadas para que pesaran lo mismo.

Variable Dependiente: 1=Poco/Ningún interés por la política; 0=Mucho/Bastante

#### DESINTERÉS POR LA POLÍTICA. VARIABLES DE CONTROL. 1989-2006:

-Periodo: Cada uno de los años correspondiente a cada encuesta.

-Nivel de estudios: “Sin estudios”, “Primaria”, “Secundaria”, “F.P.”, “Universitarios medios”, “Universitarios superiores”.

-Sentimiento antipartidista: Se construyó a partir de la pregunta dicotómica “Acuerdo con la frase: los partidos políticos solo sirven para dividir” con las posibilidades de respuesta en la encuesta CIS 1788, “más bien de acuerdo”, “más bien en desacuerdo” y en la encuesta CIS 2632, “muy de acuerdo o de acuerdo” “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “poco o nada de acuerdo”. La variable se creó con las categorías válidas: “antipartidismo” (cuando se estaba de acuerdo con la frase), “partidismo” (cuando no se estaba de acuerdo), “no sabe/no contesta/no definido”

-Socialización política: Se construyó a partir de la pregunta: “Durante su infancia o adolescencia en su casa se hablaba de política...” En la encuesta CIS 1788 “con mucha frecuencia”, “de vez en cuando”, “pocas veces”, “prácticamente nunca”, “n.s”, “n.c.”; En la encuesta CIS 2632 “A menudo”, “Algunas veces”, “Raramente”, “Nunca”, “n.s.”, “n.c”. La variable se construyó con la categoría “socializado políticamente” para las respuestas “a menudo” o “con mucha frecuencia” y “no socializado políticamente” para las demás categorías. Los “No sabe” se computaron como “no socializado políticamente”, los “n.c” se consideraron valores perdidos.

-Pertenencia asociativa: Variable dicotómica según pertenezca o no a alguna asociación u organización voluntaria

-Sexo

-Eficacia política externa: Construida a partir de la pregunta “Los políticos no se preocupan mucho de lo que piensa la gente como yo”, con categorías de respuesta “más bien de acuerdo”, “más bien en desacuerdo”, “n.s.”, “n.c” (CIS 1788) y “muy de acuerdo”, “de acuerdo”, “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “en desacuerdo”, “muy en desacuerdo”, “n.s.”, “n.c” (CIS 2632). La variable quedó construida con las categorías “baja eficacia política externa” (“más bien de acuerdo”, “muy de acuerdo o “de acuerdo”), “alta eficacia política externa” (“más bien en desacuerdo”, “muy en desacuerdo” o “en desacuerdo”), “ni alta ni baja/no sabe/no contesta” (“ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “n.s.”, “n.c.”).

-Eficacia política interna: Construida a partir de la pregunta “El voto es la única forma

en que la gente como yo puede influir en lo que hace el Gobierno”, con categorías de respuesta “más bien de acuerdo”, “más bien en desacuerdo”, “n.s.”, “n.c” (CIS 1788) y “muy de acuerdo”, “de acuerdo”, “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “en desacuerdo”, “muy en desacuerdo”, “n.s.”, “n.c” (CIS 2632). La variable quedó construida con las categorías “baja eficacia política interna” (“más bien de acuerdo”, “muy de acuerdo o “de acuerdo”), “alta eficacia política interna” (“más bien en desacuerdo”, “muy en desacuerdo” o “en desacuerdo”), “ni alta ni baja/no sabe/no contesta” (“ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “n.s.”, “n.c.”).

-Importancia de la participación ciudadana: Creada a partir de la pregunta sobre qué objetivos considera más importante para España en los siguientes 10 años: “mantener en orden el país”, “la lucha contra la subida de precios”, “proteger la libertad de expresión” o “aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del Gobierno”. La variable adquiere el valor de 1 cuando la respuesta es esta última y 0 en los demás casos, incluidos los n.s y n.c., puesto que la variable pretende medir dicotómicamente la actitud expresamente positiva ante la participación ciudadana.

-Tamaño de la localidad de residencia: “hasta 2000 habitantes”, “entre 2001 y 10000”, “entre 10001 y 50000”, “entre 50001 y 100000”, “entre 100001 y 400000”, “entre 400001 y 1000000” “más de un millón de habitantes”.

-Relación con la actividad laboral: “trabaja”, “parado”, “jubilado o pensionista”, “estudiante”, “trabajo doméstico no remunerado”.

#### DESINTERÉS POR LA POLÍTICA 1996-2007. FUENTES.

Año	Nombre de la Encuesta	N
1996	International Social Survey Programme (ISSP). Role of Government III (se corresponde con el estudio CIS 2206)	2494
2007	International Social Survey Programme (ISSP). Role of Government IV (se corresponde con el estudio 2671 del CIS)	2517
		5011

#### DESINTERÉS POR LA POLÍTICA 1996-2007. VARIABLE DEPENDIENTE.

*¿Podría decirme si, en líneas generales, la política le interesa mucho, bastante, algo, poco o nada?*

V.D.: 1=Poco/nada interesado en la política; 0=Muy/Bastante/Algo interesado.

#### DESINTERÉS POR LA POLÍTICA 1996-2007 VARIABLES DE CONTROL:

-Periodo: Cada uno de los años correspondiente a cada encuesta.

-Eficacia política interna: Construida a partir de la pregunta sobre el grado de acuerdo con la frase “Me parece que entiendo bastante bien las cuestiones políticas más importantes que tiene planteadas nuestro país”, con categorías de respuesta “muy de acuerdo”, “de acuerdo”, “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “en desacuerdo”, “muy en desacuerdo”, “n.s”, “n.c”. La variable quedó construida con las categorías “alta eficacia política interna” (“muy de acuerdo o “de acuerdo”), “eficacia política interna no alta” (“ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “muy en desacuerdo” o “en desacuerdo”), “no sabe” (“n.s”).

-Eficacia política externa: Construida a partir de la pregunta sobre el grado de acuerdo con la frase “La gente como yo no tiene ninguna influencia en lo que hace el gobierno”, con categorías de respuesta “muy de acuerdo”, “de acuerdo”, “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “en desacuerdo”, “muy en desacuerdo”, “n.s”, “n.c”. La variable quedó construida con las categorías “baja eficacia política externa” (“muy de acuerdo o “de acuerdo”), “eficacia política externa no baja” (“ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “muy en desacuerdo” o “en desacuerdo”), “no sabe” (“n.s”).

-Nivel de estudios: “sin estudios”, “Primaria”, “superiores a Primaria pero no universitarios”, “universitarios”.

-Pertenencia a sindicatos: “sí”, “no”.

-Sexo

-Tamaño del municipio de residencia: “hasta 2000 habitantes”, “entre 2001 y 10000”, “entre 10001 y 50000”, “entre 50001 y 100000”, “entre 100001 y 400000”, “entre 400001 y 1000000” “más de un millón de habitantes”.

-Ingresos mensuales en el hogar: Se preguntó por los ingresos mensuales en diez categorías (rangos de ingresos). En cada encuesta se halló la categoría media y se recodificaron las respuestas según superaran o no esa categoría media. Se obtuvo, pues, una variable con las siguientes categorías válidas: “hasta el intervalo de ingresos medio”, “por encima del intervalo de ingresos medio”, “no contesta”.

-Relación con la actividad laboral: “trabaja”, “parado”, “jubilado o pensionista”, “estudiante”, “trabajo doméstico no remunerado”, “otras situaciones”.

## DESINTERÉS POR LA POLÍTICA. FUENTES. 1996-2010

Año	Nombre de la Encuesta	N
1996	Latinobarómetro 1996 (se corresponde con el estudio CIS 2218)	2481
2010	Latinobarómetro 2010 (se corresponde con el estudio CIS 2849)	2483
		5964

## DESINTERÉS POR LA POLÍTICA. 1996-2010. VARIABLE DEPENDIENTE.

*¿Hasta qué punto está usted interesado en la política? Muy interesado, algo, poco, nada.*

V.D.: 1=Poco/nada interesado; 0=Muy/algo interesado.

## DESINTERÉS POR LA POLÍTICA.VARIABLES DE CONTROL. 1996-2010.

-Periodo: Cada uno de los años correspondiente a cada encuesta.

-Nivel de estudios: “sin estudios”, “obligatorios (EGB, ESO)” , “bachillerato”, “universitarios medios”, “universitarios superiores”

-Valoración de la situación política actual: “muy buena/buena”, “regular”, “mala/muy mala”, “no sabe”.

-Religiosidad: “religioso”, “no religioso”, según una pregunta sobre autodefinición religiosa.

-Confianza social: Creada a partir de la pregunta dicotómica sobre si puede confiarse en la mayor parte de la gente o nunca se es lo suficientemente cauteloso. A estas dos categorías, se le ha añadido la categoría “no sabe/no contesta”.

-Ingresos en el hogar: “les alcanza bien, pueden ahorrar”, “les alcanza justo, sin grandes dificultades”, “no les alcanza, tienen dificultades”, “no sabe/no contesta”

-Tamaño del municipio de residencia: “hasta 2000 habitantes”, “entre 2001 y 10000”, “entre 10001 y 50000”, “entre 50001 y 100000”, “entre 100001 y 400000”, “entre 400001 y 1000000” “más de un millón de habitantes”.

-Sexo

-Situación económica del país: “muy buena/buena”, “regular”, “mala/muy mala”, “no sabe”.

-Estado civil: “casado/convive en pareja”, “otras situaciones”.

PERTENENCIA ASOCIATIVA. FUENTES Y V. DE CONTROL. 1981-2008<sup>85</sup>

PERTENENCIA ASOCIATIVA. 1981-2008. VARIABLE DEPENDIENTE:

*¿A cuál de las siguientes organizaciones pertenece?* Las distintas encuestas de la EEV y la EMV presentan a continuación una lista de entre 10 y 15 tipos de asociaciones u organizaciones voluntarias muy parecidas entre cada encuesta, incluyendo siempre la categoría “Otras”, excepto en la encuesta EEV 81

VD: 1=Pertenece a alguna asociación u organización voluntaria; 0=No pertenece.

PERTENENCIA ASOCIATIVA. FUENTES. 1987-2004

Año	Nombre del estudio	N
1987	Eurobarómetro 28	1005
2004	Eurobarómetro 62.2	952
		1957 <sup>86</sup>

PERTENENCIA ASOCIATIVA. 1987-2004. VARIABLE DEPENDIENTE:

*De la siguiente lista de organizaciones, ¿de cuál o cuáles es usted miembro o asociado?* Se presenta una lista de 14 tipos de asociaciones, incluyendo la opción “otras”.

VD: 1=Pertenece a alguna asociación u organización voluntaria; 0=No pertenece.

PERTENENCIA ASOCIATIVA.VARIABLES DE CONTROL. 1987-2004:

-Periodo: Cada uno de los años correspondiente a cada encuesta.

-Extremismo ideológico: Variable construida a partir de una pregunta sobre autoubicación ideológica en una escala de 1 (izquierda) a 10 (derecha). Valores 1 a 3 y 8 a 10 en la escala forman la categoría “extremismo” en la variable. Los valores centrales 4 a 6 forman la categoría “no extremismo”. A fin de no perder un gran número de casos, los valores “no sabe”, “no contesta” forman la categoría “no sabe/no

---

<sup>85</sup> Mismas bases de datos que las especificadas para el modelo de “Desinterés por la política” 1981-2008 (ver más arriba). Las variables de control también fueron las mismas que fueron utilizadas para el modelo con variable dependiente “desinterés por la política”, sustituyendo la variable “activismo asociativo” por la variable “desinterés político” (No mucho/ningún interés por la política-vs-Mucho/Algo).

<sup>86</sup> Las muestras fueron convenientemente ponderadas para que pesaran lo mismo.

contesta”.

-Edad de finalización de estudios: “hasta edad obligatoria”, “posterior a la edad obligatoria”.<sup>87</sup>

-Hábitat de residencia: “área rural o ciudad pequeña”, “ciudad de tamaño medio”, “ciudad grande”

-Sexo

-Estado civil: “casado/convive en pareja”, “otras situaciones”.

#### PERTENENCIA ASOCIATIVA. FUENTES. 1989-2011

Año	Nombre del estudio	N
1989	CIS 1788	3356
2011	CIS 2914	2472
		5828 <sup>88</sup>

#### PERTENENCIA ASOCIATIVA. 1989-2011. VARIABLE DEPENDIENTE:

*¿A cuál de las siguientes organizaciones pertenece?/Las personas, algunas veces, pertenecen a ciertos grupos o asociaciones. Para cada uno de los grupos que le voy a leer, dígame, por favor, si usted pertenece y participa activamente, pertenece pero no participa activamente, antes pertenecía pero ahora no, nunca ha pertenecido a ninguno de esos grupos.* La lista de organizaciones comprende la opción “otras”.

VD: 1=Pertenece (independientemente de si participa activamente o no) a alguna asociación u organización voluntaria; 0=No pertenece.

#### PERTENENCIA ASOCIATIVA. VARIABLES DE CONTROL. 1989-2011.

-Periodo: Cada uno de los años correspondiente a cada encuesta.

-Nivel de estudios: “Sin estudios”, “Primaria”, “Secundaria”, “F.P.”, “Universitarios medios”, “Universitarios superiores”.

-Extremismo ideológico: Variable construida a partir de una pregunta sobre autoubicación ideológica en una escala de 1 (izquierda) a 10 (derecha). Valores 1 a 3 y

<sup>87</sup> Esta es una variable proxy de la variable estudios, ya que la operativización es imperfecta debido a que la edad de finalización de estudios obligatorios en 1987 (EGB) era 14 años, y para 2004 (ESO), 16 años. Además, la operativización no contempla los casos en los que se acaban los estudios obligatorios con una edad superior a los 14 años.

<sup>88</sup> Las muestras fueron convenientemente ponderadas para que pesaran lo mismo.

8 a 10 en la escala forman la categoría “extremismo” en la variable. Los valores centrales 4 a 6 forman la categoría “no extremismo”. A fin de no perder un gran número de casos, los valores “no sabe”, “no contesta” forman la categoría “no sabe/no contesta”.

-Sexo

-Eficacia política interna: Construida a partir de la pregunta “El voto es la única forma en que la gente como yo puede influir en lo que hace el Gobierno”, con categorías de respuesta “más bien de acuerdo”, “más bien en desacuerdo”, “n.s.”, “n.c” (CIS 1788) y “de acuerdo”, “en desacuerdo”, “muy en desacuerdo”, “n.s.”, “n.c” (CIS 2914). La variable quedó construida con las categorías “baja eficacia política interna” (“más bien de acuerdo”, “de acuerdo”), “alta eficacia política interna” (“más bien en desacuerdo”, “muy en desacuerdo” o “en desacuerdo”), “ni alta ni baja/no sabe/no contesta” (“ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “n.s.”, “n.c.”).

-Relación con la actividad laboral: “trabaja”, “parado”, “jubilado o pensionista”, “estudiante”, “trabajo doméstico no remunerado”.

-Tamaño de la localidad de residencia: “hasta 2000 habitantes”, “entre 2001 y 10000”, “entre 10001 y 50000”, “entre 50001 y 100000”, “entre 100001 y 400000”, “entre 400001 y 1000000” “más de un millón de habitantes”.

-Creyente: “Sí”, “no”, a partir de su autodefinición como creyente de alguna religión.

## ACTIVISMO ASOCIATIVO. FUENTES. 1981-2008

Año	Nombre de la Encuesta	N
1981	Encuesta Europea de Valores (EEV)	2303
1990	EEV	2637
1999	EEV	1200
2000	Encuesta Mundial de Valores	1209
2008	EEV	1500
		8849 <sup>89</sup>

## ACTIVISMO ASOCIATIVO. 1981-2008. VARIABLE DEPENDIENTE:

*¿Presta usted algún tipo de trabajo voluntario gratis en las siguientes organizaciones?*

<sup>89</sup> Las muestras fueron convenientemente ponderadas para que todas pesaran lo mismo.



La lista de organizaciones comprende la opción “otras”, excepto para la EEV 81.

Variable Dependiente: 1=Realiza labores de voluntariado para alguna asociación; 0=No realiza.

ACTIVISMO ASOCIATIVO. VARIABLES DE CONTROL<sup>90</sup>. 1981-2008

ACTIVISMO ASOCIATIVO. FUENTES. 1995-2007

Año	Nombre del estudio	N
1995	Encuesta Mundial de Valores	1211
2007	Encuesta Mundial de Valores	1200
		2411 <sup>91</sup>

ACTIVISMO ASOCIATIVO. 1995-2007. VARIABLE DEPENDIENTE:

*Ahora voy a leerle una lista de organizaciones voluntarias. Respecto a cada una de ellas, ¿podría Vd. decirme si es Vd. miembro activo, si es Vd. un miembro no activo o si no es Vd. miembro de ese tipo de organizaciones?* La lista de organizaciones comprende la opción “otras”

Variable Dependiente: 1=Miembro activo; 0=No miembro activo.

ACTIVISMO ASOCIATIVO. VARIABLES DE CONTROL<sup>92</sup>. 1995-2007.

ACTIVISMO ASOCIATIVO. FUENTES. 1996-2005

Año	Nombre del estudio	N
1996	CIS 2218	2481
2005	CIS 2588	2479
		4960

ACTIVISMO ASOCIATIVO. 1996-2005. VARIABLE DEPENDIENTE:

---

<sup>90</sup> Las mismas que para el modelo de desinterés por la política 1981-2008 (ver más arriba), incluyendo desinterés por la política como variable de control.

<sup>91</sup> Las muestras fueron convenientemente ponderadas para que pesaran lo mismo.

<sup>92</sup> Las mismas que para el modelo de desinterés por la política 1981-2008 (ver más arriba), incluyendo desinterés por la política como variable de control, más la variable estado de salud (“bueno/muy bueno”-vs- “regular/malo/muy malo”)

*¿En cuáles de las siguientes organizaciones participa Vd. o no participa en ninguna?/  
En cualquier caso, sea Ud. miembro o no, de alguna de esas organizaciones, ¿me podría decir, para cada uno de estos tipos de organizaciones, si durante los últimos doce meses ha realizado alguna de las siguientes actividades: Participar en alguna actividad organizada por esa organización (p. ej.: fiestas, recogida de firmas, manifestaciones, acto cultural, etc.) o realizar trabajos voluntarios (no remunerados) para esta organización (p. ej.: participar en colectas, realizar trabajo de oficina, dedicar tiempo a organizar actos, etc.).* El estudio 2588 no presenta la categoría “otras”, presenta una lista de 10 asociaciones.

Variable Dependiente: 1= Participa en alguna asociación; 0=No participa.

#### ACTIVISMO ASOCIATIVO. VARIABLES DE CONTROL. 1996-2005.

-Periodo: Cada uno de los años correspondiente a cada encuesta.

-Nivel de estudios: “Sin estudios”, “Primaria”, “Secundaria”, “F.P.”, “Universitarios medios”, “Universitarios superiores”.

-Sexo

-Confianza social: Construida a partir de la pregunta: Cree usted que “se puede confiar en la mayoría de las personas”, “...uno nunca es suficientemente cuidadoso con los demás”, “ns/nc”. La variable construida mantiene los tres valores como válidos.

-Relación con la actividad laboral: “trabaja”, “paro”, “jubilado o pensionista”, “estudiante”, “trabajo doméstico no remunerado”.

-Tamaño de la localidad de residencia: “hasta 2000 habitantes”, “entre 2001 y 10000”, “entre 10001 y 50000”, “entre 50001 y 100000”, “entre 100001 y 400000”, “entre 400001 y 1000000” “más de un millón de habitantes”.

#### ACTITUDES HACIA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES PÚBLICAS. FUENTES 1981-2008

Año	Nombre de la Encuesta	N
1981	Encuesta Europea de Valores (EEV)	2303
1999	EEV	1200
2008	EEV	1500

	5003 <sup>93</sup>
--	--------------------

#### ACTITUDES HACIA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES PÚBLICAS. 1981-2008. V.D.:

*Se habla mucho últimamente acerca de cuáles deben ser los objetivos de este país para los próximos diez años. En esta tarjeta tiene una lista de algunos objetivos a los que distinta gente concedería una prioridad máxima. Si Vd. tuviera que elegir, ¿cuáles de las cosas de esta tarjeta diría Vd. que es la más importante? Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del Gobierno; mantener el orden del país; frenar el alza de los precios; proteger la libertad de expresión*

Variable dependiente: 1= Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del Gobierno; 0= Otros (Mantener el orden del país/Frenar el alza de los precios/Proteger la libertad de expresión/No sabe o no contesta).

#### ACTITUDES HACIA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES PÚBLICAS. VARIABLES DE CONTROL<sup>94</sup>. 1981-2008.

#### ACTITUDES HACIA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES PÚBLICAS. FUENTES 1990-2007

Año	Nombre de la Encuesta	N
1990	Encuesta Europea de Valores (EEV)	2637
1995	Encuesta Mundial de Valores (EMV)	1211
2000	EMV	1209
2007	EMV	1200
		6257 <sup>95</sup>

#### ACTITUDES HACIA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES PÚBLICAS. 1990-2007. V.D.:

<sup>93</sup> Las muestras fueron convenientemente ponderadas para que todas pesaran lo mismo.

<sup>94</sup> Mismas variables que para el modelo con variable dependiente “desinterés político” (ver más arriba), incluyendo como variable de control esta misma variable de “desinterés político” y excluyendo la variable sobre valores postmaterialistas, por incluir en su construcción la variable dependiente objeto aquí de análisis.

<sup>95</sup> Las muestras fueron convenientemente ponderadas para que todas pesaran lo mismo.

*Si tuviera que escoger, ¿cuál es, de las cosas que aparecen en esta lista, la más importante según Vd.? Dar a la gente mayor participación en las decisiones importantes del Gobierno; mantener el orden del país; frenar el alza de los precios; proteger la libertad de expresión*

Variable Dependiente: 1= Dar a la gente mayor participación en las decisiones importantes del Gobierno; 0=Otras (Mantener el orden del país/Frenar el alza de los precios/Proteger la libertad de expresión/No sabe o no contesta).

#### ACTITUDES HACIA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES PÚBLICAS. VARIABLES DE CONTROL<sup>96</sup>. 1990-2007

#### ACTITUDES HACIA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES PÚBLICAS. FUENTES 1981-2008.

Año	Nombre de la Encuesta	N
1981	Encuesta Europea de Valores (EEV)	2303
1990	EEV	2637
1995	Encuesta Mundial de Valores (EMV)	1211
1999	EEV	1200
2000	EMV	1209
2007	EMV	1200
2008	EEV	1500
		11260 <sup>97</sup>

#### ACTITUDES HACIA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES PÚBLICAS. 1981-2008. V.D.<sup>98</sup>

#### ACTITUDES HACIA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES

<sup>96</sup> Mismas variables que para el modelo con variable dependiente “desinterés político” (ver más arriba), incluyendo como variable de control esta misma variable de “desinterés político” y excluyendo la variable sobre valores postmaterialistas, por incluir en su construcción la variable dependiente objeto aquí de análisis.

<sup>97</sup> Las muestras fueron convenientemente ponderadas para que todas pesaran lo mismo.

<sup>98</sup> Se construyó a partir de las preguntas y variables dependientes de los modelos anteriores de actitudes hacia la política 81-08 y 90-07 (ver más arriba). 1=Aumentar la participación en las decisiones importantes del gobierno; 0=Resto de opciones.

PÚBLICAS. VARIABLES DE CONTROL<sup>99</sup>. 1981-2008

ACTITUDES HACIA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES PÚBLICAS. 1989-2007. FUENTES.

Año <sup>100</sup>	Nombre del estudio	N
1989	CIS 1788	3356
2007	CIS 2701	2983
		6339 <sup>101</sup>

ACTITUDES HACIA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES PÚBLICAS. 1989-2007. V. D.:

*Cuando las autoridades deben resolver algún problema, ¿con cuál de las siguientes opciones está Ud., personalmente, más de acuerdo? “Deben consultar siempre a los ciudadanos o las asociaciones que los representan aunque esto retrase su actuación”; “es mejor que tomen decisiones rápidas sin consultar a los ciudadanos o las asociaciones que los representan”.*

Variable Dependiente: 1= Cuando las autoridades deben resolver algún problema “...deben consultar siempre a los ciudadanos o las asociaciones que los representan aunque esto retrase su actuación”; 0=“...es mejor que tomen decisiones rápidas sin consultar a los ciudadanos o las asociaciones que los representan”/“No sabe o No contesta”

ACTITUDES HACIA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES PÚBLICAS. VARIABLES DE CONTROL. 1989-2007

-Periodo: Cada uno de los años correspondiente a cada encuesta.

-Extremismo ideológico: Variable construida a partir de una pregunta sobre autoubicación ideológica en una escala de 1 (izquierda) a 10 (derecha). Valores 1 y 2 y

---

<sup>99</sup> Mismas variables que para el modelo con variable dependiente “desinterés político” (ver más arriba), incluyendo como variable de control esta misma variable de “desinterés político” y excluyendo la variable sobre valores postmaterialistas, por incluir en su construcción la variable dependiente objeto aquí de análisis.

<sup>100</sup> No se utilizaron los datos disponibles de la encuesta de 1985 porque en la matriz de esta base de datos no aparecen los valores de una variable de control importante como es la variable “estudios”.

<sup>101</sup> Las muestras fueron convenientemente ponderadas para que pesaran lo mismo.

9 y 10 en la escala forman la categoría “extremismo” en la variable. Los valores centrales 3 a 7 forman la categoría “no extremismo”. A fin de no perder un gran número de casos, los valores “no sabe” y “no contesta” fueron considerados valores válidos.

-Nivel de estudios: “Sin estudios”, “Primaria”, “Secundaria”, “F.P.”, “Universitarios medios”, “Universitarios superiores”.

-Pertenencia asociativa: Variable dicotómica según pertenezca o no a alguna asociación u organización voluntaria

-Sexo

-Tamaño de la localidad de residencia: “hasta 2000 habitantes”, “entre 2001 y 10000”, “entre 10001 y 50000”, “entre 50001 y 100000”, “entre 100001 y 400000”, “entre 400001 y 1000000” “más de un millón de habitantes”.

-Relación con la actividad laboral: “trabaja”, “parado”, “jubilado o pensionista”, “estudiante”, “trabajo doméstico no remunerado”.

-Creencia religiosa: “creyente”, “no creyente”.

#### ACTITUDES HACIA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES PÚBLICAS. 1989-2008. FUENTES.

Año	Nombre del estudio	N
1989	CIS 1788	3356
2008	CIS 2766	2463
		5819 <sup>102</sup>

#### ACTITUDES HACIA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES PÚBLICAS. 1989-2008. VARIABLE DEPENDIENTE:

*En relación con los objetivos que este país debe plantearse para los próximos 10 años, ¿podría decirme cuál de los que se mencionan en esta tarjeta considera Ud. que es el más importante? Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del Gobierno; “Mantener el orden del país”; “Frenar el alza de los precios”; “Proteger la libertad de expresión”.*

Variable dependiente: 1= Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del Gobierno; 0=Otros (“Mantener el orden del país”/“Frenar el alza de los

<sup>102</sup> Las muestras fueron convenientemente ponderadas para pesaran lo mismo

precios”/“Proteger la libertad de expresión”/“No sabe o no contesta”

ACTITUDES HACIA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES PÚBLICAS. 1989-2008. VARIABLES DE CONTROL<sup>103</sup>.

ACTITUDES HACIA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES PÚBLICAS. 1996-2008. FUENTES.

Año	Nombre del estudio	N
1996	Latinobarómetro I (CIS 2218)	2481
2008	Latinobarómetro XI (CIS 2777)	2471
		4952

ACTITUDES HACIA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES PÚBLICAS. 1996-2008. VARIABLE DEPENDIENTE:

*En su opinión, ¿cuál de estas cosas es la más importante? “Dar a la gente mayor participación en las decisiones importantes del Gobierno”; “Mantener el orden del país”; “Frenar el alza de los precios”; “Proteger la libertad de expresión”.*

Variable Dependiente: 1= Dar a la gente mayor participación en las decisiones importantes del Gobierno; 0= Otras (Mantener el orden del país”/“Frenar el alza de los precios”/“Proteger la libertad de expresión”/“No sabe o no contesta).

ACTITUDES HACIA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS DECISIONES PÚBLICAS. 1996-2008. VARIABLES DE CONTROL.

-Periodo: Cada uno de los años correspondiente a cada encuesta.

-Nivel de estudios: “Sin estudios”, “Primaria”, “Secundaria”, “F.P.”, “Universitarios medios”, “Universitarios superiores”.

-Sexo

-Confianza social: Construida a partir de la pregunta: Cree usted que “se puede confiar en la mayoría de las personas”, “...uno nunca es suficientemente cuidadoso con los demás”, “ns/nc”. La variable construida mantiene los tres valores como válidos.

<sup>103</sup> Las mismas que las del modelo de “Actitudes hacia formas colaborativas de participación política. 1989-2007.” (ver más arriba), excepto la variable participación asociativa.

-Relación con la actividad laboral: “trabaja”, “paro”, “jubilado o pensionista”, “estudiante”, “trabajo doméstico no remunerado”.

-Tamaño de la localidad de residencia: “hasta 2000 habitantes”, “entre 2001 y 10000”, “entre 10001 y 50000”, “entre 50001 y 100000”, “entre 100001 y 400000”, “entre 400001 y 1000000” “más de un millón de habitantes”.

-Actitud hacia manifestaciones: refleja aquellos que tienen una actitud de rechazo nítida, y así lo expresan, hacia las manifestaciones. Valores válidos: “nunca asistiría a una manifestación”, “lo ha hecho/lo haría/no sabe/no contesta”.

-Creyente religioso: A partir de su autodefinición religiosa. “Sí”, “No”.

-Satisfacción con la democracia: “muy satisfecho”, “bastante satisfecho”, “no muy satisfecho”, “nada satisfecho”, “no sabe/ no contesta”.

-Opinión sobre situación económica del país: “muy buena/buena”, “regular”, “mala”, “muy mala”, “no sabe”.

-Extremismo ideológico: Variable construida a partir de una pregunta sobre auto-ubicación ideológica en una escala de 0 (izquierda) a 10 (derecha). Valores 0 a 2 y 8 a 10 en la escala forman la categoría “extremismo” en la variable. Los valores centrales 3 a 7 forman la categoría “no extremismo”. A fin de no perder un gran número de casos, los valores “no sabe” y “no contesta” fueron considerados valores válidos.

-Capacidad de ahorro: A partir de la pregunta sobre si el total de ingresos familiares “les alcanza bien, pueden ahorrar”, “les alcanza justo, sin grandes dificultades”, “no les alcanza, tienen dificultades”, “no les alcanza, tienen grandes dificultades”, “no sabe”.

ACTITUD HACIA LAS MANIFESTACIONES. 1981-2008. FUENTES Y VARIABLES DE CONTROL<sup>104</sup>.

*Ahora querría que examinase esta tarjeta. Le voy a leer algunas formas diferentes de acción política que puede llevar a cabo la gente, y querría que me dijera, para cada una, si. Vd. la ha hecho ya, si pudiera ser que la hiciera o si nunca la haría bajo ninguna circunstancia: “Participar en manifestaciones autorizadas”*

Variable Dependiente: 1=Nunca participaría en una manifestación; 0=Lo ha hecho/podría hacerlo/no sabe.

---

<sup>104</sup> Tanto las fuentes como las variables de control son las mismas que las utilizadas para el modelo de “Desinterés por la política. 1981-2008” (ver más arriba), incluyendo esta última variable como independiente.



ACTITUD HACIA LAS MANIFESTACIONES. 1996-2008. FUENTES Y VARIABLES DE CONTROL<sup>105</sup>

ACTITUD HACIA LAS MANIFESTACIONES. 1996-2008. V.D.:

*Le voy a leer algunas acciones políticas que la gente puede realizar y quiero que me diga si las ha realizado, las podría realizar o si nunca las haría bajo ninguna circunstancia: “Asistir a manifestaciones autorizadas”<sup>106</sup>.*

Variable Dependiente: 1=Nunca participaría en una manifestación; 0=Lo ha hecho/Podría hacerlo/No sabe.

ACTITUD HACIA LAS MANIFESTACIONES. 1996-2007. FUENTES Y VARIABLES DE CONTROL<sup>107</sup>

ACTITUD HACIA LAS MANIFESTACIONES. VARIABLE DEPENDIENTE:

*Hay muchas formas de protestar contra una medida del Gobierno que suscita fuerte oposición. De entre las siguientes, dígame, por favor, qué formas de protesta le parecen a Ud. que deberían estar permitidas y cuáles no deberían estarlo: “Organizar marchas y manifestaciones de protesta”. Sí, sin ninguna duda; Probablemente sí; probablemente no; No, en ningún caso.*

Variable Dependiente: 1= “Sí, sin ninguna duda”; 0= “Probablemente sí”/“Probablemente no”/“No, en ningún caso”/“No sabe”.

ACTITUD HACIA LAS MANIFESTACIONES. 1996-2011. FUENTES.

Año	Nombre del estudio	N
1996	Latinobarómetro I (CIS 2218)	2481
2011	CIS 2914	2472
		4953

<sup>105</sup> Tanto las fuentes como las variables de control son las mismas que las utilizadas para el modelo de “Actitudes hacia formas colaborativas de participación política 1996-2007” (ver más arriba), excluyendo la variable sobre actitudes hacia las manifestaciones e incluyendo la variable sobre la importancia de la participación ciudadana.

<sup>106</sup> La encuesta de 1996 no hace mención a la naturaleza legal/ilegal de la manifestación.

<sup>107</sup> Tanto las fuentes como las variables de control son las mismas que las utilizadas para el modelo de “Desinterés por la política. 1996-2007” (ver más arriba), incluyendo esta última variable como independiente (Poco/Nada interesado-vs-Muy/Bastante/Algo interesado).

ACTITUD HACIA LAS MANIFESTACIONES. 1996-2011. V.D.:

*Le voy a leer algunas formas de actividad política. Me gustaría que me dijera, para cada una, si alguna vez lo ha hecho, si alguna vez lo haría o si nunca lo haría<sup>108</sup>. “Asistir a manifestaciones”.*

Variable Dependiente: 1= Nunca participaría en una manifestación/ni participó ni lo haría nunca; 0=Participaría/He participado/No sabe.

APOYO A LAS MANIFESTACIONES. 1996-2011. VARIABLES DE CONTROL.

-Periodo: Cada uno de los años correspondiente a cada encuesta.

-Nivel de estudios: “Sin estudios”, “Primaria”, “Secundaria”, “F.P.”, “Universitarios medios”, “Universitarios superiores”.

-Sexo

-Opinión sobre la situación política actual: “Muy buena/Buena”, “Regular”, “Mala”, “Muy mala”, “No sabe”.

-Tamaño de la localidad de residencia: “hasta 2000 habitantes”, “entre 2001 y 10000”, “entre 10001 y 50000”, “entre 50001 y 100000”, “entre 100001 y 400000”, “entre 400001 y 1000000” “más de un millón de habitantes”.

-Situación económica personal: Calificación del entrevistado sobre su situación económica personal en la actualidad: “muy buena/buena”, “regular”, “mala”, “muy mala”.

-Opinión sobre situación económica del país: “muy buena/buena”, “regular”, “mala”, “muy mala”, “no sabe”.

-Relación con la actividad laboral: “trabaja”, “paro”, “jubilado o pensionista”, “estudiante”, “trabajo doméstico no remunerado”.

---

<sup>108</sup> En la encuesta de 2011 las categorías de respuesta son: “ha participado durante el año pasado”, “participó en un pasado más lejano”, “no participó pero podría hacerlo”, “ni participó ni lo haría nunca”.

## **ANEXO 6. ESTADÍSTICOS DE MULTICOLINEALIDAD**

ESTADÍSTICOS DE COLINEALIDAD. MODELOS “DESINTERÉS POR LA POLÍTICA”.<sup>109</sup>

Variables	81-08 <sup>110</sup> VIF	88-98 <sup>111</sup> VIF	89-06 <sup>112</sup> VIF	96-07 <sup>113</sup> VIF	96-10 <sup>114</sup> VIF
65 y más años	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.
30-64	4.58	3.74	5.08	5.31	4.02
18-29	6.91	6.31	7.12	6.85	6.70
Gen. pre-Guerra Civil	2.12	1.99	1.88	1.45	1.33
Gen. Autarquía	2.55	2.10	2.64	3.30	2.61
Gen. Desarrollismo	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.
Gen. Transición	1.73	1.75	1.78	1.77	1.70
Gen. Normalización Democrática	3.17	3.76	3.01	3.28	3.04
Generación XXI	2.14		2.35	2.16	3.08
Número de dimensiones con Índice de condición >30 (valor máximo)	1 (36.28)	0 (10.39)	0 (25.27)	1 (34.26)	0 (22.94)
Más de una variable con proporción de la varianza >0.50 en Índice de condición >30	No			No	

<sup>109</sup> Se muestran solo los coeficientes referidos a las variables de edad y cohorte. Todos los modelos incluyen, además de estas variables, todas las variables de control utilizadas (método enter de introducción). Ningún coeficiente de estas variables de control presenta mayores problemas de colinealidad.

<sup>110</sup> Fuentes: EEV 81, EEV 90, EMV 95, EEV 99, EMV 00, EMV 07, EEV08.

<sup>111</sup> Fuentes: Eurobarómetros 30 (1988) y 49 (1998).

<sup>112</sup> Fuentes: CIS 1788 (1989) y CIS 2632 (2006).

<sup>113</sup> Fuentes: ISSP 96 (CIS n° 2206 ) e ISSP 07 (CIS n° 2671 ).

<sup>114</sup> Fuentes: CIS 2218 (1996) y CIS 2849 (2010).

ESTADÍSTICOS DE COLINEALIDAD. MODELOS “PERTENENCIA ASOCIATIVA”<sup>115</sup>.

Variables	81-08 <sup>116</sup> VIF	87-04 <sup>117</sup> VIF	89-11 <sup>118</sup> VIF
65 y más años	Ref.	Ref.	Ref.
30-64	4.57	4.56	4.64
18-29	6.91	6.50	8.01
Gen. pre-Guerra Civil	2.12	2.45	1.69
Gen. Autarquía	2.56	2.66	2.05
Gen. Desarrollismo	Ref.	Ref.	Ref.
Gen. Transición	1.73	1.90	2.07
Gen. Normalización Democrática	3.18	2.87	3.24
Generación XXI	2.15	1.96	4.14
Número de dimensiones con Índice de condición >30 (valor máximo)	1 (37.41)	0 (15.60)	0 (22.84)
Más de una variable con proporción de la varianza >0.50 en Índice de condición >30	No		

<sup>115</sup> Se muestran solo los coeficientes referidos a las variables de edad y cohorte. Todos los modelos incluyen, además de estas variables, todas las variables de control utilizadas (introducidas todas por el método enter). Ningún coeficiente de estas variables de control presenta mayores problemas de colinealidad.

<sup>116</sup> Fuentes: EEV 81, EEV 90, EMV 95, EEV 99, EMV 00, EMV 07, EEV 08.

<sup>117</sup> Fuentes: Eurobarómetros 28 (1987) y 62.2 (2004).

<sup>118</sup> Fuentes: CIS 1788 (1989) y CIS 2914 (2011).

ESTADÍSTICOS DE COLINEALIDAD. MODELOS “ACTIVISMO ASOCIATIVO”<sup>119</sup>.

Variables	81-08 <sup>120</sup> VIF	95-07 <sup>121</sup> VIF	96-05 <sup>122</sup> VIF
65 y más años	Ref.	Ref.	Ref.
30-64	4.75	4.49	6.34
18-29	7.11	6.89	7.94
Gen. pre-Guerra Civil	2.40	1.46	1.56
Gen. Autarquía	2.48	2.90	4.37
Gen. Desarrollismo	Ref.	Ref.	Ref.
Gen. Transición	1.78	1.73	1.65
Gen. Normalización Democrática	3.20	3.33	3.25
Generación XXI	1.90	2.88	2.06
Número de dimensiones con Índice de condición >30 (valor máximo)	1 (36.08)	1 (40.45)	0 (21.28)
Más de una variable con proporción de la varianza >0.50 en Índice de condición >30	No	No	

<sup>119</sup> Se muestran solo los coeficientes referidos a las variables de edad y cohorte. Todos los modelos incluyen, además de estas variables, todas las variables de control utilizadas (introducidas todas por el método “enter”). Ningún coeficiente de estas variables de control presenta mayores problemas de colinealidad.

<sup>120</sup> Fuentes: EEV 81, EEV 90, EEV 99, EMV 00 y EEV 08.

<sup>121</sup> Fuentes: EMV 95, EMV 07.

<sup>122</sup> Fuentes: CIS 2218 (1996) y CIS 2588 (2005).

ESTADÍSTICOS DE COLINEALIDAD. MODELOS “ACTITUDES HACIA IMPORTANCIA PARTICIPACIÓN CIUDADANA”.<sup>123</sup>

Variables	81-08 <sup>124</sup> VIF	90-07 <sup>125</sup> VIF	81-08 <sup>126</sup> VIF	89-07 <sup>127</sup> VIF	89-08 <sup>128</sup> VIF	96-08 <sup>129</sup> VIF
65 y más años	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.
30-64	5.45	4.19	4.57	4.84	4.71	4.83
18-29	8.02	6.55	6.90	6.87	7.13	6.87
Gen. pre-Guerra Civil	2.88	1.67	2.12	1.78	1.78	1.39
Gen. Autarquía	2.55	2.64	2.55	2.42	2.34	3.08
Gen. Desarrollismo	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.
Gen. Transición	1.87	1.68	1.73	1.85	1.89	1.74
Gen. Normalización Democrática	3.11	3.47	3.18	3.11	3.00	3.29
Generación XXI	2.36	2.08	2.14	2.36	2.86	2.62
Número de dimensiones con Índice de condición >30 (valor máximo)	1 (34.28)	1 (36.48)	1 (35.74)	0 (21.78)	0 (20.87)	1 (31.93)
Más de una variable con proporción de la varianza >0.50 en Índice de condición >30	No	No	No			No

<sup>123</sup> Se muestran solo los coeficientes referidos a las variables de edad y cohorte. Todos los modelos incluyen, además, el resto de variables de control utilizadas (introducidas todas por el método enter). Ningún coeficiente de estas variables presenta mayores problemas de colinealidad.

<sup>124</sup> Fuentes: EVS 81, EEV 99 y EVS 08.

<sup>125</sup> Fuentes: EEV 90, EMV 95, EMV 00 y EMV 07. Estos coeficientes valen para los dos modelos utilizados con estas bases de datos, ya que, como se sabe, los coeficientes VIF no están determinados por las variables dependientes, sino por las independientes, que en este caso son idénticas.

<sup>126</sup> Fuentes: EEV 81, EEV 90, EMV 95, EEV 99, EMV 00, EMV 07 y EEV 08.

<sup>127</sup> Fuentes: CIS 1788 (1989) y CIS 2701 (2007).

<sup>128</sup> Fuentes: CIS 1788 (1989) y CIS 2766 (2008).

<sup>129</sup> Fuentes: CIS 96 (2218) y CIS 08 (II).

ESTADÍSTICOS DE COLINEALIDAD. MODELOS ACTITUD HACIA MANIFESTACIONES<sup>130</sup>.

Variables	81-08 <sup>131</sup> VIF	96-08 <sup>132</sup> VIF	96-11 <sup>133</sup> VIF	96-07 <sup>134</sup> VIF
65 y más años	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.
30-64	4.64	4.82	4.64	5.31
18-29	7.00	6.86	7.54	6.85
Gen. pre-Guerra Civil	2.14	1.39	1.31	1.46
Gen. Autarquía	2.55	3.06	2.49	3.30
Gen. Desarrollismo	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.
Gen. Transición	1.74	1.74	1.78	1.77
Gen. Normalización Democrática	3.19	3.28	3.74	3.28
Generación XXI	2.14	2.62	5.25	2.16
Número de dimensiones con Índice de condición >30 (valor máximo)	1 (37.40)	0 (31.67)	0 (27.89)	1 (35.49)
Más de una variable con proporción de la varianza >0.50 en Índice de condición >30	No	No		No

<sup>130</sup> Se muestran solo los coeficientes referidos a las variables de edad y cohorte. Todos los modelos incluyen, además de estas variables, todas las variables de control utilizadas (introducidas todas por el método “enter”). Ningún coeficiente de estas variables de control presenta mayores problemas de colinealidad.

<sup>131</sup> Fuentes: EEV 81, EEV 90, EMV 95, EEV 99, EMV 00, EMV 07 y EVS 08.

<sup>132</sup> Fuentes: CIS 2218 (LB 1996) y CIS 2777 (LB 2008).

<sup>133</sup> Fuentes: CIS 2218 (LB 1996) y CIS 2914 (2011).

<sup>134</sup> Fuentes: ISPP 1996 (CIS 2206) y ISPP 2007 (CIS 2671).